

La rebelión Maji Maji

Un análisis historiográfico

José Arturo Saavedra Gaseo



EL COLEGIO DE MÉXICO

LA REBELIÓN MAJI MAJI
UN ANÁLISIS HISTORIOGRÁFICO

CENTRO DE ESTUDIOS DE ASIA Y ÁFRICA

LA REBELIÓN MAJI MAJI
UN ANÁLISIS HISTORIOGRÁFICO

José Arturo Saavedra Casco



EL COLEGIO DE MÉXICO

967.8202

S112r

Saavedra Casco, José Arturo, 1960

La rebelión Maji Maji : un análisis historiográfico / José Arturo Saavedra Casco -- 1a. ed. -- México, D.F. : El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África, 2014.

257 p. ; 21 cm.

ISBN 978-607-462-661-2

1. Maji Maji, Rebelión, 1905-1907. 2. Maji Maji, Rebelión, 1905-1907 -- Fuentes. 3. Tanganica - - Historia -- 1905-1906. 4. Tanzania - - Historia -- 1890-1918. 5. Revoluciones - - Tanzania- - Historia -- Siglo XX. 6. Tanzania - - Historiografía- - Siglo XX. 7. Tanganica - -Historiografía -- Siglo XX. I. t.

Primera edición, 2014

D.R. © El Colegio de México, A.C.
Camino al Ajusco 20
Pedregal de Santa Teresa
10740 México, D.F.
www.colmex.mx

ISBN: 978-607-462-661-2

Impreso en México

ÍNDICE GENERAL

Agradecimientos	11
Introducción	13
Advertencias	21
1. La rebelión Maji Maji: aspectos generales	23
1.1. Tanganica	23
1.2. Antecedentes históricos	27
1.3. Colonización alemana: primeras rebeliones y supresión de las mismas	33
1.4. La rebelión Maji Maji	44
2. La rebelión Maji Maji y la historiografía colonial (1909-1961)	61
2.1. La crónica de Gustav Adolf Graf von Götzen y el enfoque del periodo colonial alemán	61
2.2. La historiografía colonialista del periodo británico	83
3. La rebelión Maji Maji ante las nuevas propuestas historiográficas (1950-1966)	99
3.1. Los últimos años de la colonización en Tanganica y el despertar de una nueva historiografía	99
3.2. Nuevas alternativas en fuentes documentales: el <i>Utenzi wa Vita Vya Maji Maji</i>	127

3.3. La transición a la independencia y los nuevos enfoques	136
4. El moderno estado tanzano y la historiografía africana en el estudio de la rebelión Maji Maji (1967-1990)	147
4.1. Perspectivas socioeconómicas en el estudio de rebeliones. La escuela de John Iliffe y G.C.W. Gwassa	147
4.2. La corriente marxista; la historiografía nacionalista y la rebelión Maji Maji dentro del discurso oficial	187
4.3. Investigaciones a partir de 1972. Surgimiento de interpretaciones alternas y estudios comparativos	202
5. La rebelión Maji Maji vista entre dos siglos (1991-2010)	215
5.1. Nuevas fuentes, nuevos enfoques metodológicos y nuevas interpretaciones	215
5.2. La “nueva escuela” de estudios sobre la rebelión Maji Maji entre dos milenios: 1995-2010	225
5.3. La conmemoración de los cien años de la rebelión Maji Maji y su repercusión en el ámbito académico y en otros sectores	232
Conclusión	235
Bibliografía	247

A la memoria de mi madre

*Al recuerdo de mi amigo,
el historiador Conrado Hernández López*

AGRADECIMIENTOS

Esta investigación es el resultado de un trabajo realizado a lo largo de muchos años y que representa el punto de partida de mis estudios sobre la historia e historiografía de Tanzania. Entre las personas que de algún modo u otro contribuyeron a su realización quiero agradecer infinitamente a Celma Agüero, mi profesora y asesora, quien me animó a navegar por los mares de los estudios africanos; al doctor James Giblin de la Universidad de Iowa, quien con sus consejos e ideas retroalimentó mi interés por el estudio de la rebelión Maji Maji. Por último, agradezco a todos mis colegas del Centro de Estudios de Asia y África, con quienes he compartido tantos momentos, en especial a Gilberto Conde Zambada, coordinador de publicaciones, y a María Magdalena Bobadilla, secretaria por muchos años de esta instancia, por su invaluable paciencia y amabilidad para con este autor y su libro.

Asanteni sana!

INTRODUCCIÓN

El estudio de movimientos sociales, luchas campesinas y rebeliones en contra de regímenes autoritarios ha merecido la atención de muchos académicos de las ciencias sociales desde el pasado siglo. En especial, las corrientes epistemológicas más cercanas a posturas ideológicas de izquierda fomentaron el estudio de las oposiciones realizadas por grupos oprimidos, en un intento por ver en tales movimientos la muestra de la labor de la lucha de clases en la transformación de las sociedades a través de los tiempos. Sociólogos, polítólogos, antropólogos e historiadores interpretaron desde los enfoques propios de su disciplina, y desde su postura personal, las rebeliones y oposiciones no sólo de los últimos dos siglos sino de períodos anteriores. Utilizando elementos económicos, religiosos, culturales y sociales, autores de las más variadas tendencias —desde Hobsbawm hasta Lanternari y desde M.I. Pereira de Queiroz hasta T.O. Ranger— analizaron las luchas en contra de poderes opresores siguiendo casos procedentes de distintas partes del mundo. Entre 1950 y 1970 en particular, los estudios sobre la “historia olvidada de los subyugados” se multiplicaron en forma sorprendente.¹

¹ De los trabajos más destacados sobre esta línea habría que recordar los siguientes: E. Hobsbawm, *Rebeldes primitivos*, Madrid, Ariel, 1983; V. Lanternari, *The Religions of the Oppressed*, Nueva York, Mentor, 1965; M.I. Pereira de Queiroz, *Historia y etnología de los movimientos mesiánicos*, México, Siglo XXI Editores, 1969. Para el caso de África T.O. Ranger ha publicado un importante estudio bibliográfico donde se consigna una gran parte de las investigaciones realizadas sobre el tema: véase T.O. Ranger, “Religious movements and politics in sub-Saharan Africa”, *African Studies Review*, vol. XXIX, núm. 2 (junio), 1986, pp. 1-69.

En el caso específico del continente africano, las luchas anticolonialistas a partir de la primera Guerra Mundial, inspiradas por ideologías nacionalistas y panafricanistas, fueron campo fértil para que, con el advenimiento de las independencias, surgiera una amplia gama de estudios sobre rebeliones. Las rebeliones y oposiciones en contra de la colonización fueron el centro de atención de muchos de los trabajos realizados en universidades africanas como la de Dakar, Lagos, Dar es Salaam y Nairobi. Con regular frecuencia, la necesidad de proveer a las nuevas naciones de un discurso patriótico sustentado en su historia, hizo que el tema de las rebeliones fuese la base para la conformación de tales discursos. Ese hecho, si bien por una parte reforzó las investigaciones sobre las rebeliones, por otra restó en numerosos casos objetividad a su análisis cayendo frecuentemente en reduccionismos maniqueístas.

El carácter interdisciplinario de los estudios históricos de África, que ofrece la posibilidad de enfocar desde varias perspectivas y con diversas herramientas metodológicas, la complejidad de los movimientos sociales africanos —en especial aquellos que enfrentaron a la colonización—, ha permitido que muchos trabajos aporten información valiosa para conocer mejor las sociedades africanas en vísperas de la colonización, así como las transformaciones provocadas por la implantación de nuevos esquemas socioculturales y económicos.

De todas las rebeliones ocurridas en los años del advenimiento e implantación del régimen colonial a través del continente africano, la Maji Maji reviste un interés particular. Sustentada como una oposición a las políticas económicas de la administración colonial alemana durante la primera década del siglo XX, en la región suroeste de lo que actualmente corresponde a Tanzania continental, fue la más multitudinaria de toda África del Este. A diferencia de otros movimientos tuvo un carácter multiétnico, y apeló a sus tradiciones culturales y religiosas para desarrollar un elemento ideológico que fomentara la participación de numerosos pueblos de la región en contra del poder colonial. Por otra parte, a raíz del elevado costo en

vidas africanas y de la devastación de regiones enteras, consecuencias más evidentes del desarrollo y supresión de la rebelión, el imperio alemán se vio obligado a modificar sus políticas económicas en África del Este.

La rebelión Maji Maji ha sido objeto de múltiples interpretaciones: durante los regímenes alemán y británico en África del Este, se explicó como producto del fanatismo y la superstición de los africanos o como consecuencia de una mala política administrativa colonial. Después de la segunda Guerra Mundial, recibió los primeros tratamientos netamente académicos con explicaciones socioeconómicas más profundas. Al mismo tiempo formó parte de los discursos nacionalistas de Julius Nyerere, quien consideraba a la rebelión como un método incorrecto de lucha por la independencia, contraponiéndola con la postura de negociación asumida por su partido. Con la emancipación política obtenida y la conformación de Tanzania como nuevo estado, la Maji Maji se convirtió en uno de los eventos más conmemorados, siendo proclamada como un hecho heroico en la historia del flamante país. Asimismo, los estudios formales de los últimos veinte años han profundizado el análisis de aspectos socioeconómicos anteriormente tratados, al incluir el estudio de nuevos elementos culturales y hacer uso de herramientas metodológicas innovadoras. Además, el intento de hacer estudios comparativos entre la Maji Maji y algunos movimientos ocurridos en otras zonas de África y el mundo ha expandido las posibilidades del tratamiento del tema. Eso permite afirmar que la rebelión Maji Maji ocupa un lugar privilegiado en el estudio de los movimientos africanos de oposición.

El objetivo central de este trabajo es hacer un análisis de las distintas formas en que se ha escrito la historia de la rebelión Maji Maji, a partir de las primeras crónicas producidas poco después del suceso, y a través de los trabajos que se elaboraron durante el periodo colonial y después de la independencia. Incluye dicho análisis obras procedentes de instituciones africanas y de otras partes del mundo, es-

critas en inglés, swahili y alemán. Se han consultado crónicas, manuales, libros de texto y divulgación, obras literarias y estudios académicos sobre la rebelión. Para la obtención de los materiales necesarios en la investigación aquí propuesta, se revisaron los acervos bibliográficos de la Biblioteca Daniel Cosío Villegas de El Colegio de México y de la Universidad Estatal de Michigan. Asimismo, gracias a las redes de consulta internacional y contactos con colegas de varias partes del mundo, fue posible rastrear y conseguir por medio de préstamos interbibliotecarios numerosos artículos y libros que fueron de invaluable ayuda para el presente trabajo.

El desarrollo de las ciencias sociales en África, y especialmente el de la historiografía, ha sido objeto de atención para focalizar con mayor precisión el tema que nos ocupa. Para realizar el presente estudio se eligió ordenar el material recopilado junto con sus comentarios respectivos con un criterio cronológico, agrupado en torno a los períodos de las administraciones coloniales alemana y británica en Tanganica, la víspera de la independencia y la constitución de Tanzania como nación. En el tratamiento de cada obra y dependiendo de la extensión y profundidad de la misma, se busca en su contenido los elementos que reflejen los eventos coyunturales políticos, socioeconómicos y culturales existentes en el momento de su elaboración, para descubrir la intencionalidad inherente en el texto. Asimismo, se pretende ver en las interpretaciones de la rebelión expuestas por los diversos autores una correspondencia con los procesos políticos que se viven en el lugar y en el momento en que se escribe así como la procedencia sociocultural del autor. Para evitar las repeticiones innecesarias, los datos novedosos en relación con obras anteriores, así como las explicaciones que por primera vez se emiten en torno a la rebelión, son expuestas con detalle al analizar la obra que las contiene, remitiendo al lector a dicha sección cuando obras posteriores aludan a tal información. En el análisis historiográfico aquí propuesto, se han establecido las relaciones que existen entre la estructura del trabajo analizado y sus planteamientos, las

herramientas metodológicas y la corriente epistemológica que la sustenta. De ese modo se podrán seguir los progresos de la historiografía de África, especialmente en los últimos veinticinco años. Durante ese periodo se incluyeron metodologías provenientes de disciplinas tales como la sociología, la antropología y la lingüística, que enriquecieron en gran medida la investigación histórica; también los enfoques interdisciplinarios ayudaron a estudiar nuevos temas dentro de la historia social y económica, que se alejaron de la línea tradicional que se avoca solamente a la historia política con resabios colonialistas. En el caso específico de la Maji Maji, la inclusión de estas nuevas metodologías y enfoques ofreció una perspectiva eficaz para conocer aspectos que de otro modo hubiera sido difícil averiguar a corto plazo.

Dado que relatar la forma en que un suceso fue convertido en “conocimiento histórico” no es una tarea que encaje fácilmente en los modelos convencionales de análisis historiográfico, ya que lo común es estudiar a un autor específico o las obras pertenecientes a una corriente en particular, debo reconocer la fuente de inspiración para historiar la rebelión Maji Maji. Se trata de un estudio escrito por M.S. Alperovich sobre la guerra de independencia de México, donde el autor dedica un capítulo a la historiografía producida sobre el tema desde los primeros títulos hasta lo escrito en vísperas de la publicación de su trabajo.² Incluye obras de todas las tendencias y estilos, estableciendo varias corrientes en donde ubica a los trabajos siguiendo las líneas impuestas por las obras más significativas escritas en torno al tema. A pesar de que muchos de los autores son juzgados desde una postura marxista poco analítica y saturada de juicios de valor, la propuesta de hacer la historiografía de un suceso histórico susceptible de tratamientos tanto académicos como oficialistas me pareció un reto digno de aceptar. Así pues, tomando en cuenta los

² M.S. Alperovich, *Historia de la Independencia de México (1810-1824)*, México, Grijalbo, 1967.

aportes de esa obra, propuse como eje de mi trabajo el reconstruir la historia como se ha visto, a través del tiempo y desde distintas perspectivas, para recuperar acontecimientos que representan una fuerte carga patriótica para los valores nacionales de Tanzania.

El contenido del trabajo ha sido dividido de la siguiente manera: en el primer capítulo, se incluyen los antecedentes necesarios para la comprensión del análisis historiográfico que a continuación se inicia; consisten en una breve presentación geográfica de Tanganica, parte continental de la actual Tanzania cuya región sur fue el escenario de la rebelión; una síntesis histórica con énfasis en los procesos de colonización, de administración y de explotación que implantan los alemanes en África Oriental. También se mencionan las rebeliones que antecedieron a la Maji Maji y que demuestran que desde un inicio, tanto en la costa como en el interior, la expansión alemana tuvo que enfrentar oposiciones significativas en varias regiones. Finalmente, se indican las características principales de la rebelión Maji Maji y se presenta un resumen de los sucesos más significativos que la componen. En el segundo capítulo se inicia el análisis historiográfico propiamente dicho, con la obra del gobernador alemán Gustav Adolf Graf von Götzen, quien escribe sobre la rebelión que le correspondió suprimir. En este mismo capítulo se mencionan los trabajos realizados entre 1918 y 1950, ya en el periodo correspondiente a la colonización británica. El tercer capítulo parte de 1950, año en que surge la primera obra con pretensiones académicas, escrita por R.M. Bell, y que marcará la pauta para trabajos posteriores. También se analizan los trabajos realizados en vísperas de la independencia de Tanganica, precursores de la utilización de fuentes orales y de nuevas herramientas metodológicas para el estudio de la revuelta. El cuarto capítulo arranca con la independencia y conformación del estado de Tanzania y llega hasta 1990. En dicho periodo hay una enorme producción de materiales relativos a la rebelión, en especial obras académicas y de divulgación, donde las de corte nacionalista o de marcada tendencia marxista

tienen un lugar importante. El quinto capítulo es un recuento de las investigaciones realizadas desde la segunda mitad de la década de 1990 y durante la primera década del siglo xxi, donde a partir de la conmemoración del primer centenario del surgimiento de la rebelión, en 2005, los historiadores del tema decidieron hacer una revisión profunda de la historiografía de la Maji Maji en cuanto a la utilización de fuentes, la combinación de historias orales recopiladas previamente con hallazgos arqueológicos y aspectos como el medio ambiente y las economías locales de cada región como factores que previamente no se habían considerado en los estudios anteriores para comprender los orígenes y desarrollo de este suceso histórico. En la conclusión se evalúa cómo los cambios y las transformaciones más significativas que ha sufrido el estudio de la rebelión Maji Maji, desde sus orígenes hasta los años recientes, son un reflejo del desarrollo de las ciencias sociales en África junto a las circunstancias coyunturales que han acompañado a su producción.

La rebelión Maji Maji, ocurrida entre 1905 y 1907, queda inmersa totalmente en modelos historiográficos occidentales. Su construcción como conocimiento histórico es similar a lo que ocurrió con temas pertenecientes a nuestro entorno. Sin embargo, a medida que avanzamos en el análisis de este evento, vemos que los estudiosos tanto africanos como europeos incorporan paulatinamente herramientas y fuentes propias de la experiencia africana; la interdisciplinariedad que aplica metodologías procedentes de la arqueología, la química y la biología para la búsqueda de fuentes que sustenten el conocimiento del pasado africano. Especial interés presenta la inclusión de testimonios orales en su estudio; ese método dio la palabra a los sectores excluidos por el discurso europeo, para acceder así a la historia percibida y pensada por los protagonistas. Las aportaciones de la lingüística, la antropología histórica y la sociología han permitido conocer la complejidad de las sociedades africanas que enfrentaron a la colonización con sus propios medios. La historiografía relativa a la rebelión Maji Maji es una forma para entender cómo la

historia se ha convertido en la disciplina social más prolífica y sólida de África.³

La rebelión Maji Maji significó la lucha de pueblos que utilizaron medios provenientes de sus culturas para combatir un poder opresor que amenazaba con transformar de modo irreversible sus modos de vida. Su estudio profundo así como el de su historiografía me permitió tomar conciencia sobre la complejidad de los procesos históricos de las sociedades africanas. La colonización del continente marca el inicio de una serie de retos que los africanos han intentado resolver de diversas maneras, y que giran en torno a la convivencia con la modernidad, la dependencia tecnológica y el subdesarrollo con las pervivencias de instituciones políticas y sociales que mostraron su funcionalidad antes de la implantación de las instituciones occidentales. Espero sinceramente que la presente investigación pueda aportar algún elemento de análisis o de reflexión a los historiadores y a los futuros estudiantes de temas africanos en Latinoamérica. Después de todo, estudiar desde nuestra perspectiva y con nuestra formación occidental, culturas con procesos históricos muy particulares, como las africanas, pero a la vez con similitudes en el pasado de ambas regiones, representa todo un desafío intelectual. Su objetivo es contribuir a contar con más herramientas interpretativas para una mejor comprensión de los problemas que afectan a nivel global a nuestro mundo contemporáneo.

³ Para poder constatar la amplitud de temas que se manejan dentro de la disciplina histórica en África y la originalidad y frescura de las investigaciones realizadas en los últimos años, véase Y.K. Fall, “L’histoire et les historiens dans l’Afrique contemporaine”, en R. Rémond (coord.), *Être historien aujourd’hui*, París, UNESCO, 1988, pp. 181-210; del mismo autor véase “Historiografía, sociedades y conciencia histórica en África”, en C. Agüero (coord.), *África: inventando el futuro*, México, El Colegio de México, 1992, pp. 17-37.

ADVERTENCIAS

1. Sobre la utilización de la palabra “rebelión” dentro del presente trabajo, ésta no responde a una conceptualización acorde con las características del movimiento sino a su inclusión común dentro de la mayoría de los trabajos sobre el tema. Solamente R.M. Bell se atreve a cuestionar la aplicación del término “rebelión”, al considerar que el movimiento Maji Maji fue en realidad una guerra por la independencia (véase cap. III, pp. 97-98); por su parte, Halimoja usa indistintamente las palabras en swahili *vita* (guerra) y *uasi* (rebelión) para denominar al conflicto (véase Yusuf J. Halimoja, *Maji Maji*, Dar es Salaam, Mwangaza Publishers, 1981, pp. iv, 1-15, 29-31).

2. Con respecto a los diversos nombres que ha tenido el territorio donde se desarrolla la Maji Maji, hay que recordar que África Oriental Alemana es el nombre oficial de la colonia bajo dominio alemán, la cual corresponde a Tanganica y los territorios de Ruanda-Urundi; Tanganica se denomina a la colonia administrada bajo mandato británico, ya que su extensión se limita exclusivamente a dicho territorio; Tanzania es el nombre del país que a partir de 1964 está conformado por la parte continental que es el territorio de Tanganica, y por las islas de Pemba y Zanzíbar. Se ha seguido a lo largo del trabajo la utilización de dichos nombres de acuerdo al periodo que se aborda, aunque por comodidad y por certeza geográfica se usa más Tanganica, sobre todo cuando nos referimos al periodo colonial, ya sea alemán o británico.

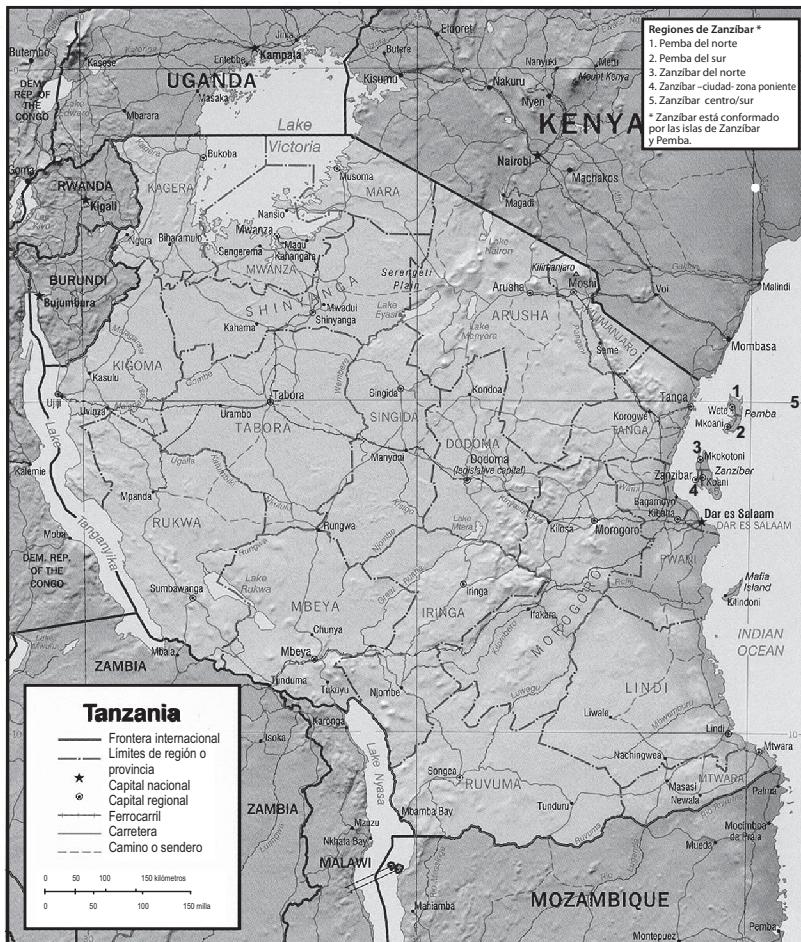
3. Excepto cuando se indique lo contrario, todas las imágenes reproducidas en este libro son de dominio público.

1. LA REBELIÓN MAJI MAJI: ASPECTOS GENERALES

1.1. TANGANICA

Los límites geográficos de la parte continental del actual territorio tanzano, conocido como Tanganica, quedaron conformados a partir del reparto de África del Este entre Alemania y Gran Bretaña, a fines del siglo XIX. Con base en ellos sus fronteras van desde el lago Victoria al norte hasta el río Ruvuma y desde el lago Tanganica en el oeste hasta las costas que acarician el océano Índico frente a la isla de Mafia.¹ En cuanto a sus características físicas su composición es variada ya que incluye pantanos, bosques tropicales, sabanas, zonas áridas y cadenas montañosas. El clima en la mayoría de los casos es tropical, ya que aunque por su posición ecuatorial es el que corresponde a todo el territorio, varía debido a las condiciones locales de la topografía, o sea de la altitud de cada área. Las cadenas montañosas y las inmediaciones del lago Victoria reciben abundantes lluvias, pero gran parte de las mesetas del centro las reciben con escasez. Por lo tanto, la agricultura en el área depende en gran medida de lluvias generosas para poder alimentar adecuadamente a sus habitantes. Otro serio limitante a las actividades agrícolas y ganaderas lo constituye la plaga de la mosca tse-tse, que desde tiempos anteriores a la colonización fue un fenómeno condicionante de las zonas útiles para la ganadería de numero-

¹ A. Butler Herrick *et al.*, *Area Handbook for Tanzania*, Washington, D.C., The American University, Foreign Area Studies, 1968, pp. 1-3.



Mapa de Tanzania actual. Tangánica es la parte continental de este país que complementa a las islas de Pemba y Zanzíbar
(Perry Castañeda Africa Map Collection)

sos pueblos seminómadas de la región. Con respecto a recursos minerales, hay pocos yacimientos de importancia.²

Las regiones principales de Tanganica son la falla occidental (Western Rift) junto con su cadena montañosa, la falla oriental con sus respectivas montañas, la meseta oriental y el cinturón costero. También se encuentra el Rift Valley, el cual tiene una bifurcación al sur. Sus dos extremos recuerdan la forma de una “Y”; su extremo occidental, junto con sus lagos, forma la frontera de Tanganica con Ruanda, Burundi y Uganda y limita con el lado occidental de la meseta central y la cuenca del lago Victoria. Su extremo oriental, con sus lagos y montañas, divide la meseta central de la meseta oriental. El cinturón costero forma una región aparte. Es así que la mayoría del país está conformada por planicies demarcadas por el Rift Valley y por una serie de fallas que provocaron tanto depresiones como montañas. Por lo general, las planicies carecen de picos escarpados y de ríos estrepitosos, empero, las montañas del Rift y las de la cadena noreste y centro oriental alcanzan picos desordenados y escarpados. A excepción del Victoria, todos los lagos de la región son profundos.³

Por su parte, la meseta oriental está compuesta por mesetas que descienden gradualmente hacia las tierras bajas costeras. En el norte se forma con la estepa masai, terreno semiárido; la meseta limita al sur con las montañas Uluguru, las que crean un triángulo áspero cuyos ángulos van del lago Nyasa hasta la costa. El lado occidental limita con las montañas del extremo oriente que son rotas por los ríos Ruaha y Mkondoa junto con los macizos cercanos al lago Nyasa. El terreno sur de la meseta, hacia el lado de la costa, se caracteriza por afloramientos de macizos de colinas aisladas que surgen abruptamente en medio de la zona. Una de ellas es la meseta Makonde, al extremo sureste, que cuenta con poco suministro de agua y que abarca una extensión de 1 200 millas cuadradas. Cerca del río Ruvuma

² *Ibid.*, p. 9.

³ *Ibid.*, p. 10.

hay grandes zonas de arena entremezcladas con lava. Con respecto al cinturón costero, es estrecho tanto en el norte como en el sur, variando su anchura de 10 a 14 millas, siendo su parte más amplia la zona central cercana a las tierras bajas del río Rufiji donde llega muy cerca de las montañas Uluguru. La extensión total del cinturón costero es de 470 millas aproximadamente y las costas son difíciles para la navegación, principalmente por sus arrecifes coralinos y por los bancos de arena que se encuentran en la boca de los ríos.⁴ Por otra parte, las pendientes existentes en la meseta central hacen que los ríos no sean navegables a causa de los rápidos. Las formaciones de coral son típicas de las aguas costeras. La bahía natural de Tanga está situada al norte de la franja costera frente a una plataforma de coral y junto a una parte de tierra firme que la protege del océano.

En cuanto al clima, Tanganica ofrece pocas variaciones durante el año, con excepción del periodo de lluvias; tan poca variabilidad se debe sobre todo a su posición ecuatorial y a los vientos provenientes del océano Índico y del sur de Asia. La lluvia y la temperatura producen un clima tropical ecuatorial. No obstante, la altitud genera un clima templado en otras regiones. La temperatura varía entre los 72 y los 90 °F. Es evidente que para los pueblos que dependen de la agricultura, es vital la temporada de lluvias, aunque por desgracia la temporada de secas sea larga y muy intensa. Ahora bien, mientras en la región del lago Victoria las precipitaciones son constantes y permiten la agricultura intensiva, en las tierras altas del sur la temporada de lluvias se limita a cinco o seis meses, restringiendo los productos que pueden ser cosechados. En las regiones que componen Tanganica hay variaciones de tales periodos con base en la topografía y la altitud.⁵

Específicamente la meseta oriental es cálida y moderadamente seca con baja humedad; el máximo de temperatura alcanza entre 80 y 85 °F, y el mínimo entre 60 y 70 °F. Dicha meseta recibe entre 40 y

⁴ *Ibid.*, pp. 12-13.

⁵ *Ibid.*, pp. 13-14.

60 pulgadas de lluvia al año en el sur y en las áreas centrales. En la costa, un clima tibio y húmedo prevalece en el área de la cuenca del Rufiji, la que se extiende por más de 60 millas. En el interior, la temperatura máxima es por encima de 85 °F, y la mínima rebasa los 70 °F. La frecuencia de las lluvias aumenta en la costa norte. El sur sólo recibe entre 40 y 50 pulgadas. Dar es Salaam, sede del gobierno desde tiempos coloniales, recibe 40 pulgadas de lluvia, alcanzando las precipitaciones su clímax entre abril y mayo. En esa región la temperatura varía entre 66 y 88 °F.⁶

1.2. ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Al territorio de Tanganica le corresponde el privilegio de haber presenciado el nacimiento del género humano. Las excavaciones realizadas por el doctor Leakey en las cavernas de Olduvai han fortalecido hasta la fecha la legitimidad de la zona como cuna del hombre. En dicho lugar se encontraron los restos de los primeros homínidos, y a lo largo de toda África del Este y hasta en los alrededores de Etiopía, es posible seguir los rastros de los antecesores directos del *Homo habilis* y del *Homo sapiens sapiens*. Aún faltan muchos datos que articulen el proceso de expansión del hombre a lo largo del continente africano antes de dar el salto a Europa y Asia. A pesar de los enormes adelantos técnicos que han permitido un mayor conocimiento de las primeras etapas de los grupos humanos, a través de la paleontología, la arqueología, la antropología física y otras ciencias afines, se ignora cómo se realizaron las migraciones de los primeros humanos, así como las características culturales que moldearon a su sociedad. Con excepción de la parte norte del continente, en donde el gradual proceso de desertificación concentró a numerosos grupos a las orillas del Nilo, propiciando así el origen de la grandiosa civilización egip-

⁶ *Ibid.*, pp. 16-17.

cia,⁷ el resto del continente pareció contener a grupos dispersos entre sí, con organizaciones sociales basadas en lazos de parentesco dentro de una estructura clánica, y con una economía basada en muchos casos exclusivamente en la caza y la recolección y en otros acompañada con una agricultura incipiente y la cría de animales. Existen muchas teorías por las cuales se intenta explicar por qué la mayoría de las sociedades africanas, del centro y sur de África, no desarrollaron centros urbanos que reuniesen grandes cantidades de habitantes, o estructuras sociales altamente jerarquizadas y diversificadas, como en el caso de culturas de otras partes del mundo; una de las más probables es que las sociedades africanas no necesitaban una extensa mano de obra para asegurar su subsistencia, debido sobre todo a la abundancia de recursos naturales. Así pues, la caza y la recolección fueron su base económica durante muchos años.⁸ La agricultura y la ganadería se dieron a diversos niveles en otras regiones y durante muchos años existieron culturas sedentarias, nómadas y seminómadas que compartieron y disputaron los territorios más habitables del continente. Estas culturas desarrollaron una serie de opciones, religiones y valores fundamentales acordes a su entorno.

Todos los aspectos hasta aquí planteados embonan perfectamente en el caso de África del Este: aquí convergen culturas de diversos tipos, sedentarias y agrícolas; seminómadas, dedicadas al pastoreo, junto con otras que complementan su economía con la caza, la pesca y la recolección. Habrá otras que escogerán el ejercicio del comercio articulándolo de la costa hacia el interior. Por otro lado, la manera en que se desenvolvieron a través del tiempo sus sociedades y el modo en que sus estructuras fueron cambiando son

⁷ L. Manzanilla, “Cambios en la economía de subsistencia de los grupos prehistóricos del norte de África: el Nilo”, *Anales de Antropología*, vol. XXIII, 1986, pp. 15-27; H.J. Hugot, “Prehistoria del Sahara”, en J. Ki-Zerbo (coord.), *Historia General de África*, t. I, Madrid, Tecnos/UNESCO, 1982, pp. 615-638.

⁸ A. Mabogunje, “Geografía histórica: aspectos económicos”, en J. Ki-Zerbo (coord.), *Historia General de África*, *op. cit.*, p. 369.

preguntas aún difíciles de contestar. No obstante, algunas fuentes escritas, elaboradas por agentes externos al continente, así como los nuevos métodos y materiales utilizados por las corrientes historiográficas africanas más recientes, ayudan actualmente a encontrar pautas para elaborar las líneas generales de la historia de las culturas ágrafas del área.⁹

Las noticias más remotas que se tienen sobre África del Este se limitan a escasas menciones de Herodoto, quien atribuye al faraón Necao la responsabilidad de la primera expedición de circunnavegación del continente. Posteriormente, el *Periplo del mar eritreo* aporta información sobre las costas orientales africanas, en un periodo anterior a la era cristiana. Poco después Ptolomeo, alrededor del siglo II d.C., esboza una descripción tanto de la costa como de los habitantes “troglodíticos” del interior. Aunque muchos de los datos exhibidos dentro de ambas fuentes no gozan de la credibilidad total de los estudiosos, se puede deducir de ellos que a partir del Egipto ptolemaico y durante la hegemonía mediterránea del imperio romano, existía un incipiente comercio que articulaba varios puertos desde Somalía hasta Pangani, en la costa de Tanganica, en donde la mítica ciudad de Rapta habría sido la sede principal de este sistema comercial. Del interior se extraían esclavos, especias, marfil, cuernos de rinoceronte y fieras para los festejos; por su parte la costa recibía productos procedentes de la península italiana, de Arabia meridional e inclusive de Medio Oriente. Pareciera ser que tales redes comerciales se habían establecido por conducto de los reinos árabes preislámicos con mucha anterioridad. El conocimiento de la

⁹ Varias estrategias se han utilizado para reconstruir la historia de los pueblos en que las fuentes escritas son escasas. La arqueología, la química, la lingüística y la historia oral han logrado, al ser conjuntadas, avances sorprendentes; véase Th. Obenga, “Fuentes y técnicas específicas de la historia africana”, en J. Ki-Zerbo (coord.), *Historia General de África, op. cit.*, pp. 93-108; Y.K. Fall, “L’Histoire et les historiens dans L’Afrique contemporaine”, en R. Rémond (comp.), *Être historien aujourd’hui*, París, UNESCO, 1988, pp. 188-191.

gente del interior, por parte de los viajeros y comerciantes es difuso y se les atribuye la práctica del canibalismo ritual.¹⁰

Las primeras oleadas de inmigrantes provenientes del tronco cultural bantú llegaron a partir de los primeros siglos de nuestra era. Se fueron distribuyendo, a lo largo de la región de los grandes lagos, con dirección hacia el sur en un proceso que se extendió durante todo el primer milenio. Estudios recientes han llegado a la conclusión de que las primeras sociedades de lengua bantú en esta parte del continente se concentraron casi en su totalidad en las regiones con más lluvia, deduciéndose por tal motivo que dichas comunidades aún practicaban las tradiciones agrícolas basadas en el cultivo de raíces y tubérculos introducidas por los primeros migrantes de su grupo. Gradualmente, el cultivo de cereales y la cría de diversos tipos de ganado fueron asumidos por gran parte de los habitantes.¹¹

Mientras en el interior el asentamiento de pueblos de origen bantú se consolida, la región costera presencia el surgimiento de una importante cultura comercial que a partir del siglo x iniciará sus asentamientos en las principales islas de la costa oriental de África. Tales asentamientos son instaurados por comerciantes y migrantes árabes, persas e indios. Entre los siglos XII y XV, esta cultura alcanzará su máximo esplendor y controlará el comercio de la costa y del océano Índico, extendiendo sus lazos hasta el Extremo Oriente, la India y la península arábiga. El nombre con el que se conoce deriva de un vocablo árabe: *swahili*, “gente de la costa”. Será una cultura mestiza cuyo idioma, de estructura grammatical esencialmente bantú, utilizará dentro de su léxico palabras del árabe, el hindi y el persa. Su composición social será mucho más compleja y jerarquizada que las de las sociedades del interior; su conformación cultural afro-árabe le dará también características particulares en cuanto a sus costumbres,

¹⁰ J. Ki-Zerbo, *Historia del África Negra*, Madrid, Alianza Editorial (Alianza Universidad, 253, 254), 1980, t. I, pp. 133-135.

¹¹ C. Ehret, “Entre la costa y los Grandes Lagos”, en D.T. Niane (coord.), *Historia General de África*, t. IV, Madrid, Tecnos/UNESCO, 1987, p. 501.

mezclando elementos tanto árabes como bantúes. La religión practicada será el Islam junto con algunas pervivencias religiosas africanas. Además del comercio, la agricultura y la pesca serán actividades de gran importancia para los swahilis, relegando la cacería a un ejercicio recreativo para las clases acomodadas. Existen importantes vestigios arqueológicos de la civilización swahili y de sus ciudades tanto en las islas como en las costas. Kilwa Kisiwani, Mombasa, Pemba, Malindi y Pangani, muestran los vestigios del impresionante contacto con culturas de distantes lugares: importación de cerámica persa, india y china de la dinastía Song; exportación de oro, marfil, esclavos, ámbar, cuernos de rinoceronte y especias; comercio impulsado con un sistema monetario basado en conchas de cauris.¹² El esplendor de dicha cultura declinó con la creciente intervención de los comerciantes portugueses, que desde fines del siglo XV terminaron con el predominio comercial de los swahilis del sultanato de Kilwa (el más poderoso del área) y de los sultanatos de la costa oriental de África y de la península arábiga. Los portugueses logran instalarse en Pemba, Kilwa y otras islas; sin embargo, su presencia en el área es efímera ya que en el año 1593 son expulsados después de enfrentarse a turcos, árabes y africanos. El sultanato de Omán, independiente tanto de turcos como de portugueses, alrededor de 1750 se dio a la tarea de dominar las costas orientales, enfrentándose a las poderosas familias de la costa como la Mazrui de Mombasa. Durante el resto del siglo XVIII y en el transcurso del XIX estas pugnas causarían enorme inestabilidad en el sistema comercial, cuyas principales exportaciones se limitaron al oro, al marfil y a los esclavos, cuya demanda en Asia menor y el Extremo Oriente era enorme; aunque muchos centros urbanos decayeron, la cultura swahili siguió conservando un vigor notable, sobre todo en la producción literaria, cuyo ejemplo inmejorable es el poema narrativo *Al-Inkishafi*, “El

¹² Véase V. Matveiev, “Desarrollo de la civilización swahili”, en D.T. Niane (coord.), *op. cit.*, pp. 475-500.

despertar del alma”, escrito entre 1810 y 1820 por Sayyid Abdallah bin Ali bin Nasir, en donde bajo una piadosa óptica islámica se critican los excesivos lujos y la sed de riquezas y bienes materiales por parte de gobernantes y comerciantes, quienes a pesar de los tiempos turbulentos que se vivían, pudieron aumentar sus fortunas descuidando su virtud.¹³ Finalmente el sultanato de Omán logra sobreponerse a sus rivales y establece una hegemonía a principios del siglo XIX. En 1840 la sede del sultanato se traslada a la isla de Zanzíbar, consolidándose así el sistema comercial de la costa con el interior. Allí los grupos herederos de los migrantes bantú habían establecido sus sociedades con diversos tipos de organización política y económica. Las rutas comerciales, que cada vez se adentraban más, incorporaron poco a poco a dichos pueblos en actividades tales como la cacería de elefantes, la extracción de minerales y la obtención de esclavos. Dentro de dicho proceso hubo etnias que colaboraron gustosamente ante tales requerimientos, mientras que otras vieron amenazada su seguridad y decidieron atacar tales rutas. Ante la esclavitud se crearon posiciones de lo más variado; desde los grupos que participaron en las redadas hasta etnias como la makonde, cuyos individuos en tiempos de escasez se vendían voluntariamente a los tratantes.¹⁴ Es así que, a mediados del siglo XIX, África presencia el surgimiento de hegemonías en que las sociedades más numerosas, como la hehe, la yao, la gogo, la nyamwezi y la ngoni, comienzan a delimitar sus zonas de influencia, obligando al sultanato de Omán a enviar agentes al interior que asegurasen las rutas de suministro de mercancía, ya fuese por medio de alianzas o por la fuerza. Las exigencias comerciales llevaron a los agentes del sultán al corazón del continente, más

¹³ W. Hichens, “Introduction” al poema de Sayyid Abdallah bin Ali bin Nasir, *Al-Inkishafi, the Soul Awakening*, Londres, Sheldon Press, 1939. Para un análisis y mayores datos de este poema, véase J.A. Saavedra Casco, *La poesía swahili como fuente histórica: Utensi, poemas de guerra y la conquista alemana en África del Este*, México, El Colegio de México, 2009, cap. 1.

¹⁴ J. Ki-Zerbo, *Historia del África Negra*, op. cit., p. 445.

allá de Ruanda Urundi, hasta tierras de los buganda por un lado y las cercanías del río Congo por el otro. La intervención europea en África del Este interrumpirá totalmente este proceso de consolidación de hegemonías africanas y terminará definitivamente con el poder comercial del sultanato de Omán.¹⁵

1.3. COLONIZACIÓN ALEMANA: PRIMERAS REBELIONES Y SUPRESIÓN DE LAS MISMAS

Indudablemente, de todos los procesos que han conformado la historia mundial, la colonización de África a finales del siglo XIX ha sido uno de los episodios más dramáticos y de mayor rapidez. “Nunca en la historia de África habían ocurrido tantos cambios, ni a tal velocidad como los que tuvieron lugar entre 1880 y 1935”.¹⁶ En realidad, todavía en fechas tan recientes como 1880 el dominio europeo en el

¹⁵ Para una mejor obtención de datos sobre este periodo se recomienda: para la antigüedad y el establecimiento de las primeras culturas bantú junto con la civilización swahili, además de los textos antes citados de Ehret y Matveiev, véase V. Harlow y E.M. Chilver (eds.), *History of East Africa*, t. I, Oxford, Clarendon Press, 1965; K. Ingham, *A History of East Africa*, Londres, Longman, 1962, cap. I: “Early History”, cap. II: “Arab traders and the tribes of the interior”; I.N. Kimambo y A.J. Temu (eds.), *A History of Tanzania*, Nairobi, East African Publishing House, 1969. Para el estudio de las sociedades de África del Este y Tanganica en vísperas de la colonización europea, véase J. Koponen, *People and Production in Late Precolonial Tanzania*, Helsinki, Finnish Society for Development Studies, 1988 (Studia historica, 28); A. Roberts, *A Bibliography of Primary Sources for Tanzania: 1799-1889*, Lusaka, University of Zambia, 1969; del mismo autor, *Tanzania before 1900*, Nairobi, East African Publishing House, 1968. El texto *Maisha ya Hamed bin Muhammed el Murjebi Yaani Tippu Tip*, Dar eb Salaam, East African Literature Bureau, 1974, traducido por W.H. Whiteley, ofrece abundante información sobre el comercio del interior con la costa y sobre todo de las actividades esclavistas del área; para el estudio de la presencia omaní en África del Este, véase Ch. Nicholls, *The Swahili Coast*, Nueva York, Africana, 1971.

¹⁶ A. Adu Boahen, “África y el desafío colonial”, en A. Adu Boahen (coord.), *op. cit.*, p. 23.

continente se limitaba a ciudades costeras derivadas de estancos utilizados durante la trata y a la existencia de algunas misiones que en muchos casos fueron la punta de lanza de la penetración hacia el interior. Los asentamientos europeos de poblamiento, como Argelia en el norte y las colonias británicas de Natal y El Cabo en África Austral, junto con las repúblicas boers, cubrían una parte ínfima del total del territorio continental. Sin embargo, las necesidades económicas generadas por el ímpetu de la segunda revolución industrial lanzaron a las potencias europeas del momento, Gran Bretaña, Francia y Alemania, junto con otras de menor poderío, a la tarea de adquirir zonas exclusivas para la producción de materias primas y mercados en donde distribuir las manufacturas creadas por sus fábricas. Asia primero y África posteriormente, fueron los blancos destinados a satisfacer tales propósitos; dentro de la opinión pública europea el proceso de expansión a nivel mundial de los mercados con base en la colonización se presentó como una cruzada civilizatoria para ayudar a “pueblos sumidos en la barbarie” a gozar de los beneficios del progreso. Los tintes filantrópicos de dichos argumentos sedujeron a no poca gente bien intencionada que bajo la actividad misionera intentó realmente “terminar” con los problemas que asolaban a las regiones propicias a ser colonizadas. No obstante, dentro del terreno de la alta política se manejaban planteamientos totalmente diferentes. El “prestigio nacional”, el equilibrio de poder entre las potencias europeas y una estrategia de expansión global fueron los argumentos políticos para justificar la creación de colonias en ultramar.¹⁷ Con todo, dentro de los diversos móviles atribuidos como génesis y motor de los procesos coloniales en Asia y África, todo indica que el aspecto económico antes mencionado es el elemento fundamental que provocó tal fenómeno histórico. Concretamente, la necesidad de contar con materias primas que garantizaran altos niveles de producción de las in-

¹⁷ G.N. Uzoigwe, “La división y conquista europeas de África: visión general”, en A. Adu Boahen (coord.), *op. cit.*, pp. 46-48.

dustrias europeas fue sin duda el principal factor que propició la rápida repartición y colonización de África. Diversos estudios de la expansión del capitalismo a nivel mundial han sido elaborados desde las más variadas perspectivas; Wallerstein explica la articulación gradual de mercados fuera del contexto europeo como antecedente y causa principal de la influencia directa del capitalismo en todos los rincones del planeta. La teoría del imperialismo económico, expuesta tanto por la perspectiva capitalista de Hobson como por la marxista de Rosa Luxemburgo y V.I. Lenin, establecía que la sobreproducción, el excedente de capital y el consumo insuficiente de las naciones industrializadas las conduciría a colocar porciones cada vez mayores de sus recursos económicos fuera de su área de influencia directa, estimulando una política de expansión que les permitiría adquirir nuevas áreas.¹⁸ Específicamente en el campo marxista, se insistía en que el imperialismo sería la fase final del capitalismo en donde la etapa premonopolista, en la que dominaba la libre competencia, se sustituiría por el capitalismo monopolista cuyo desarrollo depende-ría de la exportación de capitales hacia otros confines. Lenin consideraba que el imperialismo era la etapa superior del capitalismo, en donde éste se autodestruiría por guerras entre las potencias industriales iniciadoras del proceso y las nuevas naciones en busca de espacios. Aunque en la actualidad, para muchos estudiosos, la validez del imperialismo como explicación económica de los procesos de expansión mundial del capitalismo es inoperante y anacrónica, sobre todo debido al fracaso de sus predicciones, no se debe perder de vista su aportación para entender la lógica por la cual todo el continente africano se vio envuelto en el proceso de incorporación violenta a los mercados y a la sociedad industrializada, la que a la fecha parece haber consolidado su hegemonía a nivel mundial.¹⁹ Bajo tal perspec-

¹⁸ *Ibid.*, p. 42.

¹⁹ Aunque los principales teóricos del imperialismo no abordan directamente la problemática africana, sus análisis explican acertadamente los procesos por los

tiva tanto el imperialismo como el colonialismo resultan ser el producto de una desmedida explotación económica a nivel mundial. Si se recuerda que desde los procesos colonizadores del siglo XVI, y a partir de la etapa mercantilista, el capitalismo ha requerido expandirse territorialmente para poder aumentar su capacidad de producción y por ende su plusvalía, el ubicar la colonización de África como parte de este proceso da quizá la panorámica más adecuada de cómo y por qué el continente se vio de la noche a la mañana expuesto a la pérdida de su autonomía y a la destrucción de todas sus estructuras políticas y económicas, así como a la modificación irreversible de su cultura y sociedad. Ahora bien, en el caso específico de Tanganica, serán los alemanes quienes fungirán como los colonizadores y detentadores de dicho territorio. La manera en que adquieren y conforman esta colonia tiene relación con la tardía llegada de su país a la carrera por el reparto y la división del continente. A diferencia de Portugal, Gran Bretaña y Francia, Alemania carecía totalmente de estancos o factorías en las costas africanas que le permitiese iniciar el establecimiento sólido de una colonia en el interior. Asimismo, en el momento en que el imperio alemán se decidía a competir con las otras potencias por la adquisición de colonias, ya habían transcurrido varios años en que compañías de naciones europeas habían enviado a exploradores o agentes a establecer contratos comerciales con los gobernantes africanos locales. Mungo Park, Livingstone, Burton, Speke y Stanley entre otros, desde mediados del siglo XIX habían dado los pasos iniciales con sus exploraciones, para que las compañías de diversos países europeos concertaran los primeros tratados con jefes locales africanos, los que posteriormente ayudaron a fundamentar las reclamaciones de los gobiernos de sus países con respecto a los terri-

cuales el continente fue repartido y dividido en colonias. Para un tratamiento más específico sobre el tema desde el enfoque marxista del imperialismo, véase W. Rodney, *De cómo Europa subdesarrolló a África*, trad. del inglés de P. González Casanova, México, Siglo XXI Editores, 1982, cap. IV, pp. 161-174.

torios en disputa. En realidad, no será sino hasta la década de los ochenta de dicho siglo cuando a raíz de las tensiones entre las potencias europeas por territorios africanos —Gran Bretaña y Francia sobre todo, y Portugal, Bélgica y Alemania en menor medida— se requerirá de un foro de negociaciones para evitar una conflagración de grandes proporciones, siendo la Conferencia de Berlín de 1884 la culminación del proceso por el cual se efectuó el reparto definitivo del continente en manos de los europeos. El canciller alemán Otto von Bismarck fue el principal promotor de la conferencia, esperando sacar ventaja por partida doble, colocando por un lado a su país como árbitro de los acontecimientos europeos del momento, y por otro asegurando la posesión de territorios africanos para el Segundo Reich. Anteriormente los alemanes no habían considerado primordial el contar con colonias en ultramar por dos motivos: la unificación de los principados alemanes y el imperio prusiano era reciente y la política exterior se orientó ante todo a consolidar la posición adquirida en el ámbito europeo ante la victoria en la guerra franco-prusiana de 1871; inicialmente, la búsqueda de colonias en África por parte de Gran Bretaña y Francia sirvió de válvula de escape a las tensiones que había entre estas naciones y Alemania, colocándole en una inmejorable posición de comodín en donde algunas veces apoyaba a uno o a otro contendiente en sus querellas. Sin embargo, las necesidades económicas del sector industrial alemán llamarían la atención a sus autoridades sobre la necesidad de establecer colonias alemanas en África. Dentro de la opinión pública alemana, textos como los del economista y geógrafo francés Leroy-Beaulieu, los del historiador inglés Seeley y los del historiador naval norteamericano Mahan hacían notar la importancia, la necesidad y el valor de establecer imperios coloniales.²⁰ Carl Peters, versión alemana de los exploradores de otras nacionalidades que fueron punta de lanza en la expansión colonial, lanzó en abril de

²⁰ R. Austen, *Modern Imperialism. Western Overseas Expansion and its Aftermath, 1776-1965*, Chicago, University of Chicago, 1969, p. 51.

Carl Peters, explorador y empresario alemán que promovió la creación de una colonia alemana en África del Este



1884 el “Manifiesto de la sociedad para la colonización alemana” en donde exponía la enorme desventaja que sufría el imperio alemán por no tener colonias, ya que además de que las potencias rivales podían contar con mayores áreas de influencia a nivel mundial y adquisición directa de materias primas, numerosos inmigrantes alemanes se veían obligados a vender su fuerza de trabajo a otras naciones por el simple hecho de que su gobierno carecía de colonias. Junto a esto, Peters resaltaba las enormes pérdidas de capital alemán por tenerse que importar materias primas de zonas tropicales. Por lo tanto, la sociedad a su cargo se comprometía a la tarea de organizar los procedimientos requeridos para que Alemania tuviese territorios en ultramar y para que se pudiese conducir a inmigrantes alemanes a las nuevas colonias.²¹ El movimiento colonial alemán era impulsado más que nada por las frustraciones que la burguesía sufría dentro de un estado dominado por la aristocracia militar alemana. Por lo mismo, la colonización alemana fue un proceso mucho menos organizado y planeado que en el caso belga, británico o francés. La urgencia con la que fue puesto en marcha explica cómo un personaje anónimo

²¹ *Ibid.*, p. 62.

dentro de la sociedad alemana como Peters logró en tan poco tiempo convencer a su gobierno de establecer un protectorado en África del Este, en donde la única base existente eran una serie de misiones alemanas establecidas en el sureste de Tanganica, con pocos años de existencia.²²

En noviembre de 1894, en vísperas de la Conferencia de Berlín, Carl Peters desembarcó en las costas frente a Zanzíbar y en sólo tres semanas concertó una serie de tratados con gobernantes locales que permitieron declarar al emperador Guillermo I, en plena conferencia, derechos alemanes sobre la costa y el interior de la región para proteger los intereses de la *Deutsch-Ostafrikanische Gesellschaft* (Compañía de África del Este Alemana) establecida por Peters.²³ A pesar de las reticencias de los británicos, quienes ejercían una especie de protectorado sobre Zanzíbar, y del mismo sultán de Omán, en 1886 se establece el acuerdo final de límites entre la colonia alemana y la posesión británica de Kenia; el sultán de Zanzíbar, por su parte, fue forzado a arrendar por 50 años los territorios de la costa a la compañía alemana.²⁴ Esta última quedaba con el control directo de la zona sin intervención del gobierno imperial. Entre 1884 y 1887 la compañía ubicó numerosas estaciones en varias zonas del interior, como Usangara, Uzigua, el valle Rufiji, Ukami y Kilimanjaro. Hasta 1888 los alemanes carecían del control directo de las aduanas, pero la llegada de acorazados de su país a la costa forzó al sultán a ceder la recaudación de los fondos aduanales, sin los cuales la compañía de Peters hubiera quebrado en poco tiempo. El sector comercial árabe, principal competidor de los alemanes, huyó ante la insensible política de los administradores europeos frente a la cultura islámica, quie-

²² *Ibid.*, p. 62; A.J. Temu, “Tanzanian societies and colonial invasion 1875-1907”, en M.H.Y. Kaniki (ed.), *Tanzania under Colonial Rule*, Londres, Longman, 1980, p. 93.

²³ *Ibid.*, pp. 94-96; J. Ki-Zerbo, *Historia del África Negra*, op. cit., t. II, p. 616.

²⁴ W.R. Duggan y J.R. Civille, *Tanzania and Nyerere*, Nueva York, Orbis, 1976, pp. 20-21.

nes establecieron diversos tipos de impuestos, expropiaron tierras con el pretexto de que muchos de los dueños carecían de documentos legales de propiedad²⁵ y declararon la igualdad jurídica entre hombres y mujeres, seria afrenta a las tradiciones musulmanas. Tal situación generó la primera rebelión del área, donde el grupo swahili-árabe relacionado con la trata de marfil y esclavos intentó sacudirse la cada vez más dominante influencia europea. Bwana Heri, gobernador de Saadani; Ismail, gobernador de Winde, y Abushiri, mestizo árabe-swahili, dirigieron una guerra que de agosto de 1888 hasta abril de 1889 se difundió favorablemente para los africanos, quienes controlaron Kilwa, Pangani, Bagamoyo y Dar es Salaam. Sin embargo, una buena parte del sector árabe, temiendo que una guerra prolongada arruinase todo el sistema comercial del área, prefirió hacer la paz por separado llegando a convertirse en poco tiempo, junto con parte del sector swahili, en agentes de los alemanes para la recolección de impuestos entre los pueblos del interior. La oposición nativa declinó con la misma velocidad con que había iniciado. A pesar de todo los líderes decidieron continuar la lucha, hasta que en abril de 1889, después de realizar una exitosa contraofensiva con el apoyo de tropas venidas de Europa y con mercenarios sudaneses y zulúes, los alemanes lograron derrotarlos y capturarlos, ejecutando a Abushiri en diciembre de 1889 y respetando la vida de Bwana Heri por el prestigio que tenía entre la gente de la costa.²⁶

Debido a la ineficiencia demostrada por la compañía en el manejo de los negocios en la colonia, el gobierno imperial alemán tomó el control directo de su administración.²⁷ A partir de entonces se inicia

²⁵ En las tradiciones de compra-venta de terrenos dentro de la cultura swahili-árabe del área, no se utilizaban en lo absoluto papeles de por medio. A.J. Temu, “Tanzanian societies...”, *op. cit.*, pp. 96-100.

²⁶ *Loc. cit.*

²⁷ J. Iliffe, “The effects of the Maji Maji rebellion”, en P. Gifford y W.M. Louis (comps.), *Britain and Germany in Africa*, New Haven/Londres, Yale University Press, 1967, pp. 588-589.

la ocupación efectiva del interior de Tanganica, que fue la incursión militar más grande que hubieran experimentado sus habitantes hasta entonces. La reacción de los africanos ante tales hechos fue variada, desde la alianza abierta con los invasores hasta una franca oposición. En el fondo todos los grupos étnicos de la región trataban de mantener su autonomía a salvo de cualquier hegemonía, y por lo tanto los más débiles no tenían temor de aliarse con los europeos en contra de los pueblos más poderosos. Este proceso de alianzas y oposiciones fue característico de la etapa de consolidación del colonialismo en África. Ya fuera por medio de las armas o de la búsqueda de alianzas con los europeos, el objetivo de los africanos siempre fue el mismo: mantener su autonomía política, su estilo de vida y sus medios de subsistencia.²⁸ Tal actitud fue la consecuencia lógica del brutal choque que significaba la imposición de culturas y sistemas económicos ajenos a la población local, junto con la pérdida total de su autonomía y su independencia. Es así que cada rebelión que estalle, sin importar su envergadura, es el punto ramal de todo un proceso conectado con acontecimientos mundiales de la época, como lo es la explotación de nuevos territorios, destinada a mantener los niveles de producción requeridos, en la carrera de las potencias industriales del continente europeo por controlar los mercados del orbe.

El primer gobernador de la colonia fue un administrador civil, Von Soden, quien al considerar poco rentable la conquista militar de todo el territorio, se limitó a asegurar las rutas comerciales del interior.²⁹ Sin embargo, en poco tiempo los alemanes entraron en conflicto con las poderosas hegemonías de interior, como los chagga, los nyamwezi, los yao y en especial los hehe, quienes fueron en esta ocasión los enemigos más duros de vencer. Bajo el mando de su líder Mkwawa, lograron derrotar más de una vez a los alemanes.

²⁸ A. Isaacman y J. Vansina, “Resistencia e iniciativas africanas en África Central, 1880-1914”, en A. Adu Boahen (coord.), *Historia General de África*, *op. cit.*, p. 195.

²⁹ A.J. Temu, “Tanzanian societies...”, *op. cit.*, p. 100.

De 1891 a 1894, la autonomía hehe se mantuvo intacta, hasta la caída de su capital Kalinga. Desde entonces Mkwawa se mantuvo luchando desesperadamente hasta que, acosado y a punto de caer prisionero, prefirió suicidarse en 1898.³⁰ Con la ayuda de grupos étnicos como los chagga y los kibanga, junto con el sector árabe swahili, los alemanes vencieron los últimos focos de oposición inicial obligando a los demás pueblos, que hasta entonces no se habían enfrentado a los europeos, a aceptar el nuevo orden colonial.³¹ Muchos de ellos, como los ngoni, se levantarán en armas más tarde durante la rebelión Maji Maji.

A diferencia de los modelos coloniales francés y británico, los alemanes no contaban con una teoría administrativa precisa y más bien adaptaban sus políticas de acuerdo a las circunstancias y a la colonia en cuestión, siendo así que en Togo, Camerún y África del Sudoeste (Namibia), las otras colonias alemanas en África, la administración podía variar de un sistema directo hasta la total forma indirecta.³² Es por eso que el estudio de la colonización alemana en África es un estudio de direcciones. La efímera experiencia imperial alemana no fue suficiente como para crear una filosofía colonial sólida y eficaz. Con respecto al África del Este Alemana el gobierno sólo pudo adoptar medidas coherentes con la situación del área poco antes del estallido de la primera Guerra Mundial, suceso que marca irremisiblemente el fin de las posesiones alemanas en ultramar.³³ En el caso de las colonias alemanas, las rentas públicas eran indispen-

³⁰ J. Iliffe, *A Modern History of Tanganyika*, Nueva York, Cambridge University Press, 1979 (Adricary Studios Series, 25), p. 116; A. Redmayne, “Mkwawa and the Hehe Wars”, *Journal of African History*, vol. 9, núm. 3, 1968, pp. 409-417.

³¹ H.A. Mwanzi, “Iniciativas africanas y resistencia en África Oriental, 1880-1914”, en A. Adu Boahen (coord.), *Historia General de África*, *op. cit.*, pp. 158-160.

³² Para una breve relación sobre los sistemas administrativos directos o indirectos, véase R.F. Betts, “Métodos e instituciones de la dominación europea”, en A. Adu Boahen (coord.), *Historia General de África*, *op. cit.*, pp. 339-358.

³³ J. Iliffe, “The effects of the Maji Maji...”, *op. cit.*, p. 557.

sables para el gobernador, ya que las finanzas se manejaban desde Berlín y sólo el Reichstag autorizaba fondos provenientes de la metrópoli. Por lo tanto, si un gobernador pretendía lograr la infraestructura necesaria para desarrollar la explotación y el poblamiento europeo, necesitaba crear métodos que hicieran rentable y autosuficiente a la colonia.³⁴ Específicamente en Tanganica, la escasez de colonos y la falta de recursos para construir vías férreas que agilizaran la economía, obligó a los primeros gobernadores a tratar por todos los medios de aumentar sus cuotas y de obtener mano de obra barata. Se establecieron impuestos cuyo fin no era solamente aumentar las rentas del gobierno, sino obligar a los africanos a abandonar sus comunidades para trabajar a favor de colonos europeos o para las obras públicas, lo que facilitó, por otro lado, la inserción de la población nativa en el sistema monetario occidental.³⁵ En cuanto a la recaudación de impuestos los alemanes, acercándose más al tipo de administración indirecta, utilizaron funcionarios y oficiales extraídos de las clases letradas musulmanas de la costa, quienes en poco tiempo se ganaron el odio de los habitantes debido a su arbitrariedad, prepotencia y corrupción. Sin duda, los alemanes fueron de los colonizadores que más abusaron del sistema de trabajo forzado para obtener mano de obra. Se establecieron leyes contra la vagancia para garantizar así trabajadores a los colonos, dueños de las tierras más fértiles de la colonia.³⁶ El descontento fue en aumento y aparecieron los primeros conatos de rebeliones en zonas como Matumbi y Mahenge. El colmo del asunto fue cuando el gobernador Adolf Graf von Götzen, quien estuvo a cargo del gobierno de África del Este Alemana de 1901 a 1906, implementó un sistema para la producción de algodón, por medio del cual se exigía a los pueblos

³⁴ *Ibid.*, pp. 563-564.

³⁵ H.A. Mwanzi, “Iniciativas africanas y resistencia...”, *op. cit.*, p. 165.

³⁶ R.F. Betts, “Métodos e instituciones de la dominación europea”, *op. cit.*, pp. 326-327.

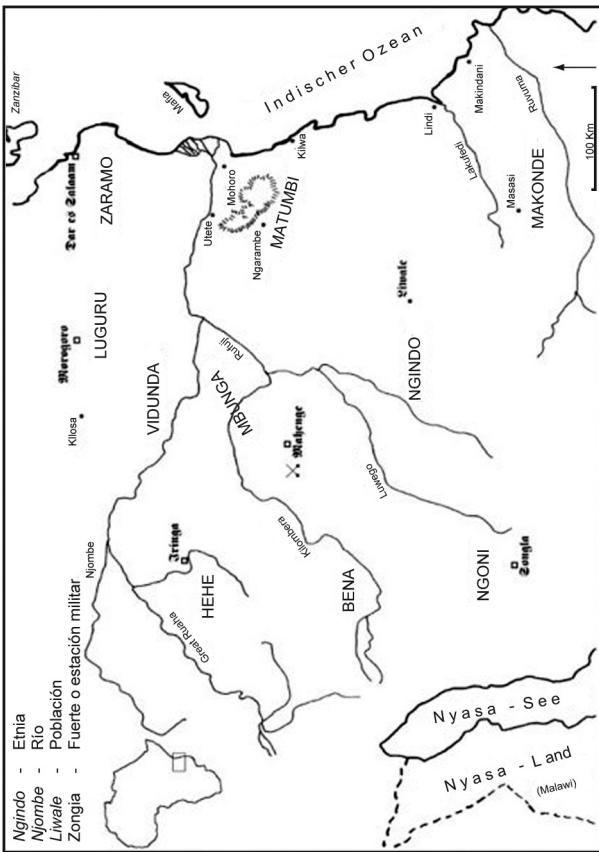
que enviasen trabajadores a los campos sin pago alguno. Éstos abandonaban los cultivos indispensables para la subsistencia de sus comunidades y se exponían a serios castigos al no acudir al pedimento europeo. De 1903 a 1905 tal sistema fue impuesto en los distritos cercanos a Dar es Salaam y posteriormente se extendió a la costa y al interior. Los costos económicos que significó tal medida para los pueblos dejaron el escenario listo para el inicio de la rebelión más grande y sangrienta ocurrida en la historia de África del Este: la rebelión Maji Maji.³⁷

1.4. LA REBELIÓN MAJI MAJI

Generalmente se señalan como las causas principales que originaron la rebelión Maji Maji las siguientes: 1) la opresión resultante del sistema de producción de algodón basado en el trabajo forzado; 2) los abusos de los funcionarios swahili-árabes con la población; 3) las injusticias cometidas por los askari,³⁸ tales como saqueos o requisas a los pueblos, junto con la arrogancia y残酷 con que los europeos trataban a los trabajadores de sus plantaciones. Aunque se po-

³⁷ Además de los textos citados en el presente apartado, se sugieren otros para obtener más información sobre los temas tratados en el mismo: L.H. Gann y P. Duignan (eds.), *Colonialism in Africa, 1870-1960*, Londres, Cambridge University Press, 1973, en especial el tomo I: “The history and politics of colonialism 1870-1914”; W.O. Henderson, *Studies in German Colonial History*, Londres, Frank Cass & Co., 1962; V. Harlow y E.M. Chilver (eds.), *History of East Africa, op. cit.*, t. II; J. Iliffe, *Tanganyika under German Rule, 1905-1912*, Londres, Cambridge University Press, 1969, caps. 1 y 2; H.P. von Strandmann y A. Smith, “The German Empire in Africa and British perspectives: a historiographical essay”, en P. Gifford y W.R. Louis, *Britain and Germany in Africa, op. cit.*, pp. 709-795; H.L. Wesseling (ed.), *Expansion and Reaction: Essays on European Expansion and Reactions in Asia and Africa*, Leiden, Leiden University Press, 1978.

³⁸ Askari significa literalmente, en swahili, soldado. Así designaban los alemanes a sus tropas compuestas por africanos; eran el equivalente a los *King's rifles* de las colonias británicas o a los “fusileros senegaleses” de las posesiones francesas.



Mapa que indica la zona donde se libró esta guerra. Afectó la región sureste de la colonia alemana de África Oriental desde Kilwa y la cuenca del río Rufiji hasta Songea

drían mencionar más motivos, como el resentimiento de algunos jefes tradicionales y de médicos por haber perdido su autoridad, o la desesperada lucha de los africanos por preservar su cultura,³⁹ si se observa con detenimiento, se verá que todos ellos son consecuencia o derivados de los mencionados al principio.

La rebelión Maji Maji se extendió por todo el sureste de Tanzania, desde las montañas Kilosa hasta las orillas del océano Índico, y de las montañas Maneromango hasta el río Ruvuma, frontera con la colonia portuguesa de Mozambique. Involucró a más de 20 grupos étnicos en la lucha contra el poder colonial.⁴⁰ El símbolo de unión para grupos que nunca antes habían combatido por una causa común fue una medicina compuesta con agua, sorgo y maíz impartida por el *mganga*⁴¹ de Nagarambe cuyo nombre fue Kinjikitile Ngwale. Bajo ciertos reglamentos, como practicar la abstinencia antes de las batallas y evitar mencionar algunas palabras consideradas como tabú, se creía que la medicina hacía inmune a todo aquel que la bebiera o que fuese rociado con ella, ante las balas europeas convirtiéndolas en agua. El grito que debían lanzar los guerreros rumbo al combate era “¡Maji Maji! ¡Maji Maji!”, el cual dio nombre a la rebelión.⁴² La utilización de aguas protectoras era una práctica de orígenes remotos ampliamente difundida en África Central y Oriental.⁴³ Los africanos en esta ocasión utilizaron tal medicina

³⁹ R.F. Eberlie, “The German achievement in Africa”, *Tanganyika Notes and Records*, núm. 55, septiembre de 1960, p. 194. Este autor en particular piensa que tales motivos fueron de más peso que los implicados en la explotación económica.

⁴⁰ Y.J. Halimoja, *Maji Maji*, Dar es Salaam, Mwangaza Publishers, 1981, pp. 1-2.

⁴¹ Médico tradicional, palabra swahili.

⁴² *Maji* significa “agua” en swahili, aunque no se sabe con certeza si en las lenguas de las etnias que participaron en la lucha se utiliza la misma palabra; todo parece indicar que la repetición del nombre señala un énfasis por el cual aumenta el poder del significado de la palabra en cuestión. Así como en swahili *Pole pole* significa “muy despacio” a diferencia de *Pole* (despacio), se puede inferir que *Maji Maji* es el nombre correspondiente a un agua con poderes especiales, como en realidad se esperaba que fuese tal medicina.

como técnica necesaria para lograr la unión entre pueblos ante un enemigo del cual conocían su poder ya que habían presenciado la guerra de la costa en 1888 y la derrota de los hehe de Mkwawa.⁴⁴ Dicha experiencia les había demostrado que una sola etnia no podía combatir a los alemanes. En principio, al enterarse los pueblos de los poderes del agua decidieron marchar a Ngarambe a recibirla. Un sistema para difundir la noticia de su existencia fue el *julila*, por el cual todo aquel que quisiese obtener la información debía pagar cierta cantidad para obtenerla. Así mismo, dicha persona podía a su vez vender el secreto para recuperar su pago.⁴⁵ En poco tiempo numerosas etnias marcharon a Ngarambe, donde la fama de Kinjikitile aumentó cuando se consideró que estaba poseído por Bokero, poderosa deidad de los rápidos de Pangani. Con tal nombre se le conoció a partir de entonces. Kinjikitile a su vez procedió a usar varios rangos para los médicos de otras etnias que acudían a su llamado. El más común fue el de *hongo*.⁴⁶ Posteriormente aquél envió a numerosos *hongos* para difundir la medicina entre otras etnias. Su objetivo era contar con la mayor cantidad de pueblos aliados a su causa para lograr su finalidad principal: la expulsión y erradicación total de los europeos y sus colaboradores del territorio africano. Por lo tanto, pidió a todos los que hasta entonces habían recibido el agua que tuviesen paciencia y que no iniciaran la guerra hasta que él lo ordenara.⁴⁷

⁴³ Para conocer las discusiones referentes al papel de las aguas protectoras en las sociedades que participaron en la rebelión, véase en esta obra la nota 18 del capítulo 3, y el capítulo 4.

⁴⁴ G.C.K. Gwassa, “African methods of warfare during the Maji Maji war 1905-1907”, en B.A. Ogot (ed.), *War and Society in Africa*, Londres, Frank Cass, 1972, p. 130.

⁴⁵ Y.J. Halimoja, *Maji Maji, op. cit.*, p. 5; R.M. Bell, “The Maji Maji rebellion in the Liwale district”, *Tanganyika Notes and Records*, vol. 3, núm. 28, enero de 1950, p. 44.

⁴⁶ R.M. Bell, “The Maji Maji rebellion...”, *op. cit.*, p. 40.

⁴⁷ Y.J. Halimoja, *Maji Maji, op. ci.*, pp. 5, 10-11.

Kinjikitile y sus allegados pertenecían a la etnia ikemba, famosa por sus prácticas mágicas y por el poder de sus médicos.⁴⁸ Sin embargo, los principales protagonistas del estallido de la rebelión fueron los matumbi, quienes estaban ansiosos por sacudirse la autoridad colonial lo más pronto posible. Había importantes razones por las cuales los matumbi resentían tanto el yugo europeo. Antes de la llegada de éste a Tanganica los matumbi habían logrado mantener su territorio a salvo de las incursiones de otros pueblos o de la trata de esclavos. Por lo mismo, tenían mayor población en comparación con otras regiones. Luego, era indispensable para ellos contar con el trabajo de todos los hombres para el cultivo y la cosecha de sus alimentos. Lógicamente el odio de este pueblo hacia los alemanes fue mayúsculo cuando éstos implementaron el sistema de algodón, por el cual perdían sin ningún beneficio el aprovechamiento de una cantidad importante de su fuerza de trabajo.⁴⁹ Cuando en 1897 un agente de los alemanes llegó a Matumbi solicitando el pago de impuestos, sus jefes rechazaron categóricamente tal petición argumentando que en todo caso los que debían pagar algo eran los alemanes por ser extranjeros y ocupar tierras ajenas.⁵⁰ No obstante, los matumbi no eran un pueblo altamente militarizado y por lo general solamente libraban guerras defensivas, destinadas a proteger las vidas de sus habitantes y las propiedades comunales. Aceptaron la colonización con relativa resignación, hasta que el surgimiento del agua medicinal de Bokero les dio la posibilidad de pelear en condiciones supuestamente ventajosas. Por lo anterior no respetaron la orden de Kinjikitile de esperar su aprobación para el inicio de la guerra.

En la mañana de uno de los primeros días de julio de 1905, Nkulumbalyo Mandai y Lindimyo Machela, líderes de los matumbi que

⁴⁸ M. Bates, “Historical introduction to *Utenzi wa Vita vya Maji Maji*”, suplemento del *Journal for the East African Swahili Committee*, núm. 27, 1957, p. 9.

⁴⁹ G.C.K. Gwassa, “African methods of...”, *op. cit.*, pp. 125-126.

⁵⁰ G.C.K. Gwassa y J. Iliffe, *Records of the Maji Maji Rising*, Nairobi, East African Publishing House (Historical Association of Tanzania, paper núm. 4), 1967, p. 3.

trabajaban en la plantación de algodón cercana a Nandete, arrancaron tres plantas del cultivo, simbolizando con tal acto la declaración de guerra de los africanos contra el imperio alemán. Con esto esperaban asegurar que todos los clanes de su etnia se unieran a la rebelión.⁵¹ Los disturbios se extendieron con una rapidez asombrosa. El *jumbe*⁵² Mtengemani de Nandete envió una misiva al *akida*⁵³ Sefu bin Amri informándole sobre lo acaecido en la zona. Éste a su vez envió una carta al comisionado distrital de Kilwa, quien considerando que los asuntos del área de Ngarambe no eran de su jurisdicción sino de la de Mohoro, remitió la carta sin leerla hacia allá. Debido a esto, las autoridades alemanas de Dar es Salaam no tuvieron noticia de la rebelión sino hasta el 31 de julio, cuando los matumbi alcanzaron la costa y atacaron Samanga, donde destruyeron los establecimientos comerciales árabes e indios.⁵⁴

El gobernador Von Götzen creyó en principio que la rebelión se limitaba al área de Matumbi y por lo tanto envió una columna al mando del mayor Johannes, quien con sólo 112 hombres y un cañón logró infringir las primeras derrotas a los insurrectos. En diez días recuperó Kibata y Mohoro, poblaciones en manos de los rebeldes. En esta última capturó a Kinjikitile y lo colgó. Sin embargo, antes de morir el líder dijo que él ya no importaba ya que la medicina había alcanzado Kilosa y Mahenge.⁵⁵ En realidad, la rebelión nunca careció de líderes, ya que en los alrededores de Madaba varios *jumbes*

⁵¹ J. Iliffe, *A Modern History...*, *op. cit.*, pp. 168-171.

⁵² Jefe o líder en swahili. Término con el cual los alemanes denominaban a los jefes de clanes o etnias reconocidos por ellos, que podían ser impuestos por los europeos o menos frecuentemente ser los líderes tradicionales cuya autoridad era anterior a la implantación del régimen colonial.

⁵³ *Akida*, “jefe de jurisdicción”, encargado de los distritos administrativos coloniales. Cargo de mayor rango ejercido por un funcionario árabe o swahili, a diferencia del *jumbe*, quien era miembro de la etnia a la que representaba.

⁵⁴ Y.J. Halimoja, *Maji Maji*, *op. ci.*, p. 12; J. Iliffe, *A Modern History...*, *op. cit.*, p. 171.

⁵⁵ M. Bates, “Historical introduction to...”, *op. cit.*, p. 9.

tomaron la dirección bajo el influjo de Ngameya, cuñado de Kinjikitile. El *jumbe* Kapolo y Abdallah Mapanda, antiguo cazador de elefantes, dirigieron el ataque de la guarnición de Liwale, lugar en donde a pesar de las enormes pérdidas infringidas a los africanos, al fin fue tomada por éstos. Allí murieron el plantador Aimer y el oficial alemán Faupel junto con varios *askaris* y comerciantes árabes. Mapanda, miembro de una familia en donde habían existido varios *jumbes*, ignorado por los alemanes para ejercer tal cargo en su comunidad, demostró hasta dónde llegaba su furia al asesinar a su propia hija, quien estaba casada con un *askari* y no quiso abandonarlo a pesar de los ruegos de su padre.⁵⁶ Junto a los matumbi, los ngindo eran la etnia más numerosa del área. Su intervención en la toma de Liwale fue decisiva. Entre agosto y septiembre de 1905, el auge de la rebelión llegó a su cenit. Fue en agosto cuando se cometió el asesinato del obispo Cassian Spiss, quien iba de Kilwa Kivinje hacia la misión de Peramiho en Songea. Tal suceso fue adjudicado a uno de los jumbes que dirigían el movimiento, Mchimaye, quien posteriormente sería colgado por tal hecho. La muerte de Spiss fue pretexto para las brutales medidas represivas que se tomarían más adelante por parte de los alemanes.⁵⁷ Por su parte, los zaramo, quienes habitaban dentro del área de Dar es Salaam, fueron, después de los matumbi y los ngindo, los que secundaron el movimiento inmediatamente después de ser iniciado. Estaban sumamente molestos a causa del sistema de cultivo de algodón; por lo mismo, cuando recibieron la visita de dos “hongos”, y sabedores de los poderes atribuidos a la medicina, la aceptaron inmediatamente. Su jefe, Kibasila, la distribuyó desde Kisangire hasta otras regiones causando el pánico de los habitantes de Dar es Salaam, quienes no contaban con suficientes efectivos militares ante un eventual ataque, y se vieron en la necesidad de reclutar elementos de la población civil. El movimiento también se

⁵⁶ R.M. Bell, “The Maji Maji rebellion...”, *op. cit.*, p. 47.

⁵⁷ *Ibid.*, pp. 47-48.

extendió hacia la costa sur, donde los mwera, comandados por Selemani Mamba, decidieron atacar las misiones benedictinas ubicadas en el área de Masasi.⁵⁸ Mamba y sus hombres destruyeron la misión de Nyangao, sin embargo, dos misioneros lograron escapar y en su huida mataron a dos *hongos*, evento que afectó a la causa ya que ponía en duda el poder del agua medicinal. Cuando atacaron la misión de Masasi los habitantes de la zona repelieron la agresión, eliminando a 27 rebeldes. La razón por la cual aquéllos no apoyaron la rebelión fue, por una parte, que la mayoría eran cristianos y secundaban totalmente las políticas misioneras; por otro lado, en Masasi no había llegado *hongo* alguno que difundiera los objetivos y las causas de la rebelión, por lo cual se pensó que la llegada de los mwera no era sino una incursión más contra los yao y los makua, sus enemigos tradicionales. A pesar de que los rebeldes se vieron forzados a retroceder, lograron el apoyo de los mwera, los makua y los makonde, quienes fueron de las pocas etnias que lograron una firme unidad entre sí.⁵⁹ Mientras tanto, el gobernador alemán Von Götzen se consternó al enterarse de que los mbunga, poderosa etnia del interior, se había unido a la lucha, dejando aisladas y en grave peligro a las estaciones militares de Mahenge e Iringa.⁶⁰ El funcionario alemán ignoraba que la habilidad y la astucia del capitán Hassel, jefe de la guarnición de Mahenge, lograrían infringir la primera derrota de grandes proporciones a los rebeldes el 30 de agosto, cuando un ataque de fuerzas ngindo y pogoro fue rechazado con enormes pérdidas para los insurgentes. Los mbunga, al llegar al lugar y ver la situación, suspendieron su avance. A partir de entonces en las filas rebeldes comenzó la duda y la desconfianza con respecto al éxito de la empresa, pues en Mahenge se había comprobado la ineficacia del agua medicinal.⁶¹ Tal fracaso obligó a los insurgentes a radicalizar sus medidas dentro del ámbito afri-

⁵⁸ J. Iliffe, *A Modern History...*, *op. cit.*, pp. 173-174.

⁵⁹ Y.J. Halimoja, *Maji Maji*, *op. cit.*, pp. 18-21.

⁶⁰ J. Iliffe, *A Modern History...*, *op. cit.*, pp. 177-180.

⁶¹ *Loc. cit.*

cano, ya que a partir de entonces se obligó a tomar la medicina, ejecutando a todo aquel que rehusase hacerlo. Se crearon contraseñas para los luchadores, siendo eliminado el que no contestase correctamente al saludo emitido. También se eliminó a todo africano sospechoso de simpatizar o colaborar con los europeos.⁶² En septiembre de 1905, el gobernador Von Götzen al comprobar que no se trataba de la revuelta de una sola etnia telegrafió a Berlín pidiendo ayuda. Por entonces, el Reichstag asumía una posición de fuerte crítica a las colonias en África, y por lo mismo negó toda ayuda de efectivos para Tanganica. No obstante, el Káiser ordenó que dos cruceros procedentes de las colonias asiáticas se dirigieran a Dar es Salaam.⁶³

Mientras los alemanes reorganizaban sus fuerzas, cada etnia intentaba por su parte incorporar a más grupos dentro de la rebelión. En el norte, los mbunga intentaron convencer a los hehe de unirse a la guerra; sin embargo, el capitán Niggman, jefe de la guarnición de Iringa, sabedor del peligro que representaba tener a los hehe entre los insurrectos, se adelantó a los emisarios mbunga y recordó a los hehe los horrores de la guerra ocurrida la década anterior. Los hehe optaron por aliarse a los alemanes, lográndose así detener la expansión de la guerra hacia el noroeste. A pesar de esto, los mbunga no cesaron en sus esfuerzos por involucrar a más etnias y consiguieron que los sagara, enemigos tradicionales de los hehe, se unieran a la lucha. Uno de sus jefes, Liboha, derrotó y mató a uno de los líderes hehe, acción por la que decidió unirse casi toda la etnia sagara y buena parte de la vidunda a los rebeldes. Por su parte los luguru, resentidos por varias afrentas de los alemanes, decidieron unirse después de que una avanzada alemana fue derrotada en el área. Sin embargo, en diciembre la contraofensiva alemana aplastó totalmente la insurrección en el norte.⁶⁴

⁶² Y.J. Halimoja, *Maji Maji, op. cit.*, p. 24.

⁶³ J. Iliffe, *A Modern History..., op. cit.*, pp. 175-176.

⁶⁴ Y.J. Halimoja, *Maji Maji, op. cit.*, pp. 24-25; J. Iliffe, *A Modern History..., op. cit.*, pp. 181-185.



La superioridad de armamento y efectivos por parte de los alemanes no pudo ser superada por la ideología del agua protectora Maji Maji

Sin duda, uno de los territorios clave para la historia de la rebelión lo constituyó el área de Songea, ubicada al noroeste de Tanganica y colindante al lago Nyassa, en donde la etnia ngoni habitaba. Su jefe principal, Chabruma, poseía la organización militar tradicional más poderosa que aún quedaba en Tanganica. A diferencia de otras etnias los ngoni se habían sometido al régimen colonial sin combatir, y aunque no ignoraban la magnitud del potencial militar europeo, sentían que tarde o temprano deberían enfrentarse a los alemanes, quienes los afrontaban de diversas formas.⁶⁵ Originalmente los ngoni complementaban su economía ganadera y agrícola con incursiones y saqueos a otros pueblos. Tal sistema de pillaje fue bloqueado por la injerencia europea en la zona. Por otra parte, varios jefes ngoni habían sido objeto de humillaciones tales como la destrucción de sus templos de adoración o multas por cualquier cargo. Además su fuerte orientación militar los hacía sumamente proclives a iniciar la lucha en cualquier

⁶⁵ J. Iliffe, *A Modern History..., op. cit.*, p. 185.

momento.⁶⁶ Fue así que la etnia perteneciente al tronco cultural de pueblos tan distantes como los zulú o los ndebele decidió unirse, cuando un emisario enviado por los ngindo llegó con el agua medicinal y con noticias sobre la rebelión. Tal emisario fue Omari Kinjalla, *jumbe* del área de Ngarambe, quien fue el único que se rehusó a participar en la toma de Liwale. Fue capturado por Mapanda y condenado a muerte por no unirse a la rebelión. Sin embargo, los demás *jumbes* del área abogaron por él y se le pidió a manera de expiación que llevara el agua a Songea. Kinjalla tenía además la ventaja de tener lazos sentimentales con *Binti*⁶⁷ Mkomaniire, quien era pariente del jefe Chabruma. A pesar de las dudas iniciales de Kinjalla, éste llegó a convertirse en uno de los líderes más importantes de la rebelión y uno de los más temidos por Von Götzen.⁶⁸ El prestigio que por entonces gozaba la rebelión debido a la caída de Liwale, junto con el triunfo de las fuerzas de Kinjalla sobre un destacamento de policía cerca de Songea, fueron más que suficientes para que Chabruma aceptara unirse a la guerra. Las huestes de Chabruma y del jefe Mputa se unieron para tomar el fuerte de Songea; sin embargo, la llegada de refuerzos al mando del capitán Nigmann bloqueó las intenciones de los rebeldes y su éxito se limitó a incorporar a la rebelión a la nación pangwa que se dedicó a asaltar la misión de Yakobi. La unión de los sangu a las filas alemanas fue el último suceso de importancia antes del estancamiento de la rebelión en diciembre de 1905. No se expandiría la guerra más allá del suroeste.⁶⁹ Con respecto a la etnia yao, ésta se unió a los alemanes con la única intención de reactivar sus actividades de pillaje en contra de los pueblos rebeldes.⁷⁰

Con respecto a la manera de combatir por parte de los africanos, se puede hablar de dos etapas: batallas abiertas y guerra de guerrillas. La primera consistía en mantener la ofensiva atacando de noche. Se

⁶⁶ Y.J. Halimoja, *Maji Maji, op. cit.*, pp. 25-27.

⁶⁷ *Binti* significa “señora joven o hija de” en swahili.

⁶⁸ R.M. Bell, “The Maji Maji rebellion...”, *op. cit.*, p. 49.

⁶⁹ J. Iliffe, *A Modern History...*, *op. cit.*, pp. 185-191.

⁷⁰ Y.J. Halimoja, *Maji Maji, op. cit.*, pp. 33-34.

utilizó sobre todo cuando los alemanes estaban desprevenidos al principio de la lucha y no habían organizado sus fuerzas. La segunda fase se hizo común sobre todo, cuando las etnias comenzaron a ser vencidas y se vieron obligadas a librarse una guerra defensiva. Las emboscadas y los ataques por sorpresa fueron comunes.⁷¹

Otro aspecto interesante de la rebelión y del que aún falta mucho por averiguar es el referente a la lengua que utilizaron las etnias para comunicarse entre sí durante el conflicto, siendo un aspecto en el cual diversos autores aún no establecen un criterio común y del que todavía no se ha producido un estudio profundo.⁷²

⁷¹ G.C.K. Gwassa, “African methods of...”, *op. cit.*, pp. 140-142.

⁷² Al revisarse los estudios producidos sobre la Maji se encuentran varios datos divergentes que arrojan el asunto del idioma de la rebelión a una terrible especulación: mientras John Iliffe niega categóricamente la posibilidad de unidad lingüística entre las etnias insurrectas (“The organization of the Maji Maji rebellion”, *Journal of African History*, vol. VIII, núm. 3, 1967, p. 501, nota 16), G.C.K. Gwassa admite que había un fuerte parentesco lingüístico entre las mismas y cita una referencia que indica que era común que el miembro de una etnia hablara lenguas de etnias de regiones distantes (“Kinjikitile and the ideology of Maji Maji”, en T.O. Ranger e I.N. Kimambo (comps.), *The Historical Study of African Religion*, Berkeley, University of California Press, 1976, p. 203, notas 3 y 4). Por otro lado, las instrucciones del baile *Likinda* referidas en *Records of the Maji Maji Rising* son dadas en lengua ngindo; véase en esta obra, cap. 4; ninguna de las fuentes antes citadas menciona presencia alguna del swahili en los ritos y en la difusión del agua. Además, las entrevistas contenidas en el *Maji Maji Research Project* (Dar es Salaam, University College, 1968), demuestran que los informantes de mayor edad utilizan sus idiomas étnicos en lugar del swahili; véase en esta obra el capítulo 4. Otros datos interesantes al respecto los contiene el *Handbook of German East Africa*, publicado por la Great Britain Naval Intelligence Division, H.M. Stationery off., Londres, 1920, pp. 28-113, que indica el grado de conocimiento del swahili de cada una de las etnias existentes en África del Este en el momento del fin de la colonización alemana: de acuerdo con dicho manual numerosas etnias tenían un mínimo conocimiento del swahili, el cual entendían pero difícilmente hablaban. Ahora bien, el hecho de que el nombre de la rebelión proceda del swahili no basta para considerarla lengua franca del movimiento; aunque nadie lo ha especificado, es factible que el nombre de la rebelión haya sido dado por los auxiliares swahilis o árabes que escuchaban los gritos de guerra de los rebeldes. Existen diversas acepciones de la palabra, pues unos la escriben *madchi* y otros *madhji*, lo que puede deberse a una mala transcripción del swahili o a que corresponden a idiomas bantú emparentados con aquél.

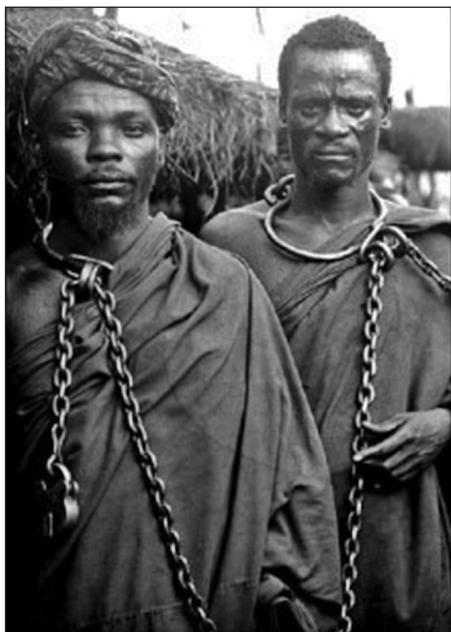
A partir de octubre de 1905 los alemanes inician la sistemática supresión de la rebelión, con tres columnas dirigidas al interior. Su objetivo es obtener la rendición incondicional de los rebeldes y la entrega de armas y líderes. Cuando la táctica de lucha de los africanos se basó en guerrillas, los alemanes provocaron hambrunas quemando graneros y arrasando los cultivos, para acelerar la rendición de los insurrectos. Los africanos por su parte robaron comida de los alemanes y sus aliados y buscaron lugares apartados para cultivar y para eludirlos lo más posible. La lucha se endureció por ambos bandos y aunque cada vez mayor número de rebeldes desearon rendirse, la férrea actitud de los líderes cuya rendición significaba la muerte segura, junto con los castigos aplicados a los vencidos, como el pago de tres rupias o el trabajo forzado en zonas distantes, mantuvo por algún tiempo más la guerra.⁷³ Por otro lado, muchos combatientes maldijeron a Kinjikitile por haberlos engañado con respecto al poder del agua, idea que para esas fechas había perdido toda credibilidad.⁷⁴

Poco a poco fueron cayendo los líderes y con esto la resistencia de las etnias se esfumó. Los zaramo se rindieron a principios de 1906 y su jefe Kibasila fue ahorcado en un árbol de mango. Los makua, makonde y mwera resistieron hasta enero de 1906, finalizando así la guerra en el distrito de Lindi. Los kichi y los matumbi también se rindieron por esas fechas.⁷⁵ En Mahenge, la lucha declinó después de que los mbunga libraron la última batalla campal de la guerra contra las fuerzas de Hassel y el capitán Niggman. En julio de 1906, posteriormente a la rendición de los pogoro y los vidunda, los sagara huieron a las montañas Kipolo, donde se rindieron, para regresar después a sus devastados hogares. Songea fue la zona en donde más se prolongó la guerra y también donde se aplicó con más saña la estrat-

⁷³ J. Iliffe, *A Modern History...*, *op. cit.*, pp. 193-196; Y.J. Halimoja, *Maji Maji*, p. 35.

⁷⁴ J. Iliffe, *Records of the Maji Maji...*, *op. cit.*, pp. 28-29.

⁷⁵ J. Iliffe, *A Modern History...*, *op. cit.*, pp. 193-196.



Cientos de prisioneros, tanto líderes como participantes en la lucha tuvieron como destino final la horca

tegia alemana de la tierra arrasada y la hambruna. Además fue la región en donde más líderes fueron ejecutados, rebasando los 48 e incluyendo a *Binti Mkomanire*, la única mujer a quien los alemanes consideraban sumamente peligrosa por haber servido de vínculo entre varios líderes.⁷⁶ En 1906, Kinjalla, Chabruma, Mchimaye y Mapanda se refugiaron en la inhóspita región de Mgende. A mediados de ese año, los alemanes decidieron romper este último bastión rebelde; Chabruma logró huir bajo la protección del jefe Mataka a Mozambique, donde fue asesinado, al parecer por órdenes del mismo Mataka. Omari Kinjalla se suicidó al caer en manos del *jumbe* que había entregado a Mchimaye a los alemanes poco tiempo atrás. Abdallah Mapanda, considerado por los europeos como el más temible y valiente de los jefes de la rebelión, murió en combate el 16 de ene-

⁷⁶ M. Bates, "Historical introduction to...", *op. cit.*, p. 15.

ro de 1907.⁷⁷ Sólo los jefes bena Ngozingozi y Mpangire continuaron la lucha hasta que finalmente fueron traicionados por sus seguidores, localizados por los alemanes y ejecutados. Ngozingozi murió en mayo de 1908 y Mpangire el 18 de julio, tres años después de la acción de Nandete.⁷⁸

Las principales causas del fracaso africano fueron la ausencia de una fuerte coordinación militar entre las etnias, ya que cada una actuaba con base en una pertenencia clánica, y operaba sólo en las áreas cercanas a su territorio, siendo éste un enorme punto débil ya que en la realidad, cada etnia peleaba por su cuenta ante un enemigo superior. La unidad africana se limitó al aspecto ideológico del agua medicinal. Por otra parte, la inferioridad del armamento también fue un factor fundamental, ya que los pocos rifles con que contaban los maji eran totalmente anticuados y obsoletos.⁷⁹

El número de muertos a causa de la rebelión no se sabe con exactitud dado que los cálculos de los diversos autores que abordan el tema varían de 75 000 hasta 300 000.

Ahora bien, entre las consecuencias más sobresalientes resultantes de la rebelión se pueden mencionar las siguientes:

1) Fin de las “aristocracias tradicionales” africanas. Tanto los líderes de las etnias vencidas como los de aquellas que colaboraron con los alemanes perdieron todo poder efectivo.

2) El fracaso del agua medicinal significó un duro golpe para la fe en las religiones indígenas. También provocó un clima de desaliento en la población y el reconocimiento de la superioridad militar y tecnológica de los europeos sobre los africanos.⁸⁰

⁷⁷ R.M. Bell, “The Maji Maji rebellion...”, *op. cit.*, p. 52; J. Iliffe, *A Modern History...*, *op. cit.*, pp. 198-200.

⁷⁸ J. Iliffe, *loc. cit.*

⁷⁹ G.C.K. Gwassa, “African methods of...”, *op. cit.*, p. 146.

⁸⁰ J. Iliffe incluye el testimonio de un representante africano quien afirma: “Nosotros los ‘salvajes’ somos absolutamente incapaces de expulsar a los europeos”, *A Modern History...*, *op. cit.*, p. 201, nota 5.

3) La enorme mortandad producto de la guerra, junto con la devastación y las hambrunas, despoblaron importantes regiones, llenándose éstas de maleza y de animales salvajes. La mosca tse-tse ganó terreno y todavía 50 años después de la guerra zonas como Songea carecían de población.⁸¹ El despoblamiento de estas áreas también fue resultado de la represión alemana posterior a la guerra, como en el caso de los rehenes que fueron llevados a trabajar a regiones distantes de sus hogares.⁸²

4) Con todo y sus terribles consecuencias, la rebelión y sus costos sirvieron para sensibilizar a las autoridades alemanas con respecto a su relación con la población nativa, suprimiéndose el sistema de trabajo forzado para la producción de algodón⁸³ y sustituyendo al gobernador Von Götzen por Richard Rechemberg, persona mucho más capacitada para desarrollar la colonia sin necesidad de represión.⁸⁴ Aunque la nueva política de los alemanes, junto con el recuerdo de la rebelión, hicieron menos tensa la relación de los africanos con sus opresores, esto no impidió que los matumbi rechazaran cualquier posibilidad de trabajar en plantíos europeos y que los mwera cooperaran con los británicos en contra de los alemanes durante la primera Guerra Mundial, como venganza por la guerra Maji Maji.⁸⁵

Sucedió así que, mientras la moderna y tecnificada Europa se perfilaba hacia una conflagración de proporciones hasta entonces inimaginables, en África del Este habían muerto miles de hombres, mujeres y niños africanos como resultado de una oposición que fue respuesta a una desafortunada serie de medidas económicas y administrativas, medidas fomentadas por la ciega actitud de no ver en los habitantes del área algo más que fuerza de trabajo.

⁸¹ J. Iliffe, *A Modern History...*, *op. cit.*, p. 202; K.M. Stahl, *Tanganyika. Sail in the Wilderness*, La Haya, Mouton & Co., 1961, p. 93.

⁸² R.M. Bell, “The Maji Maji rebellion...”, *op. cit.*, p. 52.

⁸³ A.J. Temu, “Tanzanian societies...”, *op. cit.*, pp. 116-169.

⁸⁴ H.A. Mwanzi, “Iniciativas africanas y resistencia...”, *op. cit.*, p. 168.

⁸⁵ J. Iliffe, *A Modern History...*, *op. cit.*, pp. 200-201.

2. LA REBELIÓN MAJI MAJI Y LA HISTORIOGRAFÍA COLONIAL (1909-1961)

2.1. LA CRÓNICA DE GUSTAV ADOLF GRAF VON GÖTZEN Y EL ENFOQUE DEL PERÍODO COLONIAL ALEMÁN

La colonización europea en África, implantada durante el último cuarto del siglo XIX, vino a transformar irreversiblemente las estructuras políticas, económicas y socioculturales de las comunidades africanas. La incorporación violenta del continente a los esquemas del capitalismo mundial representó la culminación de un proceso paulatino de la globalización de la economía en busca de fuentes de materias primas y mercados, cuyo antecedente inmediato fue el sometimiento de los pueblos de Asia y Oceanía. La historiografía producida por dicho contexto reseñará la empresa europea tomando en cuenta la mentalidad dominante de las potencias colonialistas y sus necesidades geopolíticas y de expansión imperialista, el prestigio de los países cuyo potencial económico y militar les obligaba a competir por una mayor cantidad de posesiones y la enorme confianza en la cultura occidental como portadora de la civilización, el progreso y la felicidad para todo el género humano.¹

Con respecto a la posición que mantienen los estudios de corte colonialista acerca de la historia de África, es necesario recordar algu-

¹ G.N. Uzoigwe, “La división y conquista europeas de África: visión general”, en A. Adu Boahen (ed.), *Historia General de África*, t. VII, Madrid, Tecnos/UNESCO, 1987, cap. 2, pp. 41-67.

nas de las características más representativas de esta escuela de pensamiento. En principio, la corriente colonialista se basa en el positivismo, el cual consideraba que sólo las fuentes escritas eran válidas para investigar y reconstruir los procesos históricos, tratando de dar a la disciplina un carácter “científico”, fiel a los planteamientos generales que postulaba dicho pensamiento. Ahora bien, como en el caso de África muchas de sus culturas son ágrafas, se sostuvo categóricamente que éstas no podían tener historia y que ésta únicamente podría registrarse a partir de sus contactos con los europeos. Dicha negación de la existencia de siglos de pasado africano no sólo se sustentaba en la perspectiva positivista, sino que también retomaba el planteamiento hegeliano de que África era un continente sin historia.²

Tanto durante los procesos de colonización, como en el periodo propiamente de dominio europeo en África, el enfoque colonialista permeó a todas las instituciones académicas europeas, e inclusive, los primeros estudios realizados acerca de las sociedades africanas quedaron dentro de la perspectiva sincrónica de los antropólogos, y no fue sino en vísperas de los movimientos de independencia africanos cuando se vislumbró la posibilidad de hacer historia de las sociedades precoloniales, aunque siempre con la desconfianza de que la ausencia de escritura no permitiría al investigador llegar demasiado lejos. Es así que los estudios de corte histórico elaborados durante el periodo colonial describen principalmente cómo las potencias coloniales fueron consolidando su presencia en el continente, las políticas administrativas y económicas, las guerras de conquista y pacificación así como los conflictos entre las mismas potencias por la adquisición de territorios (*i.e.* el incidente de Fachoda entre britá-

² G.W.F. Hegel, *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, Madrid, Alianza Editorial (Alianza Universidad, 265), 1982, cap. II, pp. 180, 194. Hegel fue rotundo con respecto a la imposibilidad de que el continente africano fuese una entidad histórica: “Por eso abandonamos África para no mencionarla ya más. No es una parte del mundo histórico; no presenta un movimiento ni una evolución, y lo que ha acontecido en ella en su parte septentrional, pertenece al mundo asiático y europeo”.

nicos y franceses) y las guerras europeas libradas en suelo africano como la guerra anglo-bóer en Sudáfrica o la propia primera Guerra Mundial. En este caso, la utilización de archivos y demás documentos coloniales, así como de registros de impuestos, crónicas de viajeros, exploradores y misioneros, legitimarán la aserción de que sólo dicho periodo colonial es susceptible de análisis histórico. Por lo tanto, como afirma el historiador senegalés Yoro Fall, los trabajos históricos de esta vertiente conciernen más a la historia de los europeos en África que a la de las sociedades africanas;³ éstas sólo aparecen cuando “ponen en peligro” la estabilidad de las colonias o cuando son vencidas, siendo por lo general tratadas como entes difusos y primitivos. La corriente historiográfica que surgió bajo el colonialismo tuvo más la función de filosofía de la historia que la de crear escuelas que propiciaran investigaciones que buscaran comprender a esta comunidades.

En realidad, la intención principal de la vertiente colonialista es justificar la colonización en África. Ahora bien, no hay que olvidar que dicha corriente es la que ha imperado dentro de los manuales de historia universal, troquelando a numerosas generaciones de estudiantes alrededor del mundo, inclusive a las de los propios africanos.⁴

Por último, cabría preguntar cómo se desarrolla la producción historiográfica desde este enfoque: en principio, los escritos y crónicas de los exploradores, misioneros y administradores coloniales, quienes debido a su nula preparación académica, junto con la urgencia de conocer los elementos mínimos para un mejor dominio de los pueblos africanos recientemente sometidos, crearon toda una serie de estereotipos y prejuicios que hasta la fecha siguen vigentes en la mentalidad de muchos. De acuerdo a Y. Zoctizoum, tal escenario cambia a partir de la década de 1920, cuando los estudios sobre Áfri-

³ Y.K. Fall, “L’Histoire et les historiens dans l’Afrique contemporaine”, en R. Rémond (coord.), *Être historien aujourd’hui*, París, UNESCO, 1988, p. 186.

⁴ *Loc. cit.*

ca adquieren un carácter académico y profesional aunque siempre al servicio del colonialismo.⁵ Las aportaciones de los estudios generados entre los años veinte y cincuenta prepararon nuevos enfoques que se fortalecerían con el advenimiento de las independencias de las colonias africanas, y que contendrían propuestas y problemas dentro de campos tales como la historia social, económica o de las mentalidades. Sin embargo, la herencia de la corriente colonialista no terminó con el fin del periodo colonial en África, y aun es posible percibirse de su presencia en muchos estudios realizados dentro y fuera de las universidades y centros de investigación del continente. Por un lado, las primeras élites africanas buscaron reconstruir un pasado glorioso de sus comunidades y de los personajes destacados pertenecientes a sus familias. Se utilizaron todas las fuentes escritas disponibles y en algunos casos, aunque de manera muy tímida, se complementaron con aquellas rescatadas de la tradición oral. La historia de los grandes imperios del área fue el antecedente para la construcción de las primeras historias oficiales de las naciones recién constituidas, fenómeno del que se hablará con más profundidad en capítulos posteriores. Lo importante es recalcar que en muchos casos ésta historia “endógena” contenía muchos de los enfoques característicos de la visión colonial, y que sólo pretendía demostrar que en África existían culturas similares a las europeas, utilizando los criterios de periodización y metodología occidentales. Ahora bien, por otra parte, tanto en Europa como en otras zonas del orbe, se mantuvo el enfoque colonialista en diversas instituciones, en donde se siguió distorsionando la imagen de África, además de que se continuó con una lectura evolucionista y eurocéntrica de los conceptos.⁶

⁵ Y. Zoctizoum, “Introducción al África: generalidades y estudios sociales aplicados”, *Estudios de Asia y África*, vol. XXII (2), núm. 72, abril-junio, 1987.

⁶ Y.K. Fall, “L’Histoire et les historiens...”, *op. cit.*, p. 188. El autor afirma que un ejemplo de tales instituciones, de acuerdo con su opinión, es la School of Oriental and African Studies de la Universidad de Londres, la que desde su fundación en 1908 ha mantenido la misma política colonialista de investigación histórica.

Es obvio que en el caso de la rebelión Maji Maji, el hecho de que haya sucedido en pleno periodo colonial la puso fuera de discusión con respecto a si era un tema historiable o no. En realidad, justo en el momento en que la rebelión termina de darse, surgen las primeras interpretaciones con respecto a sus orígenes; sin embargo, mientras dure la colonización alemana en África del Este, la rebelión será abordada dentro de un contexto estrechamente relacionado a la política colonial del imperio y a los debates generados dentro del Reichstag en cuanto a la actuación de la administración alemana en los territorios africanos. Por lo tanto, todo lo que se escriba y elabore en relación con el tema queda limitado a los efectos que tuvo en cuanto a su papel como detonante de reformas económicas y políticas, encaminadas a un mejor funcionamiento de sus estructuras burocráticas. Se explica como producto de una desafortunada política económica en la colonia, quedando fuera todo análisis objetivo de otros móviles generados en el seno mismo de las sociedades nativas.

Así pues, las características principales de los textos alemanes elaborados entre 1906 y 1914 se pueden sintetizar del modo siguiente:

1) La rebelión Maji Maji, sea cual fuere la explicación que se dé sobre sus orígenes, preocupa sólo en la medida en que afectó los intereses europeos en la colonia.

2) Por lo general, se detallan las operaciones militares alemanas tendientes a contrarrestar la rebelión y únicamente se habla de las actividades, costumbres y creencias de los africanos con el fin de resaltar su fanatismo y salvajismo.

3) Los africanos aparecen como sujetos en la rebelión cuando se recalca la crueldad de éstos hacia sus víctimas europeas y sus aliados; no se mencionan las terribles consecuencias de la represión alemana y la enorme mortandad que provocó entre la población local.⁷

⁷ En realidad, esta actitud es común en todo enfoque eurocéntrico de la historia: “la resistencia, las represalias de los pueblos atacados, son representadas como

4) Aunque se establezca dentro de algunas versiones que los orígenes de la rebelión responden a excesos administrativos, en cuanto a las políticas de explotación de la población nunca se cuestiona al sistema colonial como causante directo de tales excesos, quedando éstos simplemente como errores personales de mando.

5) No se intenta siquiera investigar las razones que llevaron a los rebeldes a combatir al régimen alemán desde su punto de vista; tampoco las opiniones de aquellas etnias que colaboraron en la supresión de la misma o de las que se mantuvieron al margen.

6) Se hace énfasis en que la rebelión interrumpió la paz y el progreso de la colonia, y que esto muestra la inconsciencia e ingratitud de los africanos hacia los beneficios traídos por la colonización europea.

Aunque a simple vista tales puntos parecen caer dentro de lugares comunes o muy obvios en la óptica colonialista, se tratará de desentrañar la complejidad que en el caso del estudio del movimiento Maji tuvo en los primeros años posteriores al suceso su manejo dentro de las pugnas de diversos grupos políticos en el Reichstag alemán.

La primera función que tuvo la rebelión Maji Maji dentro de las interpretaciones alemanas fue la de representar un parte aguas dentro de las políticas coloniales, constituyendo una barrera entre la periodización de la época del control directo imperial en África Oriental (1890-1906) y la de las reformas coloniales y los proyectos de recuperación económica (1906-1914). La mayoría de los autores, tanto los que escribieron justo después de la rebelión como los posteriores, coinciden en ver esta lucha como la causante directa de las reformas coloniales implementadas por Alemania en sus territorios, el cambio de las políticas económicas al respecto y la creación de un

otras tantas manifestaciones de残酷 o de salvajismo". D. Perrot y R. Preiswerk, *Etnocentrismo e historia*, México, Nueva Imagen, 1979, cap. VII, p. 191.

ministerio de colonias, fuera del secretariado de asuntos exteriores. Incluso no falta quien acuñó el término “post Maji Maji”.⁸

La rebelión Maji Maji como instrumento de crítica a la política imperial de colonización se inscribe dentro de una oposición continua de varios sectores de la opinión pública alemana a la posesión de colonias ultramarinas, que arranca desde la misma unificación alemana en 1871. Por entonces, algunos escritores teutones consideraban un error que el flamante imperio se convirtiera en una potencia colonial ya que establecer posesiones sería una empresa costosa, sostenida por los contribuyentes. El propio Bismarck deseaba que Alemania fuese exclusivamente un estado continental sin compromisos fuera de Europa; las presiones por parte de los sectores industriales y las necesidades estratégicas internacionales obligaron a modificar su posición.⁹ Posteriormente, al crearse las colonias alemanas en ultramar, aquellos que criticaron el establecimiento de territorios extracontinentales se convirtieron en detractores de las nuevas administraciones coloniales, buscando en los excesos de la represión a los nativos, y en el fracaso de las compañías, los argumentos que demostraban que estaban en lo cierto respecto a sus temores. La presión de los sectores socialdemócrata y católico dentro del Reichstag alcanzó su clímax cuando lograron traer a la metrópoli, en 1896, al célebre doctor Peters, quien a pesar de ser el fundador de la colonia de África Oriental se hizo merecedor de un juicio por abuso de autoridad y por los maltratos que ejerció en contra de los súbditos africanos.¹⁰ Ade-

⁸ W.O. Henderson, *Studies in German Colonial History*, Londres, Frank Cass & Co. Ltd., 1962, pp. 6-7; W. Rodney, “The political economy of colonial Tanganyika 1890-1930”, en M.H.Y. Kaniki, *Tanzania under Colonial Rule*, Londres, Longman, 1980, p. 135.

⁹ Véase en esta obra el capítulo 1.

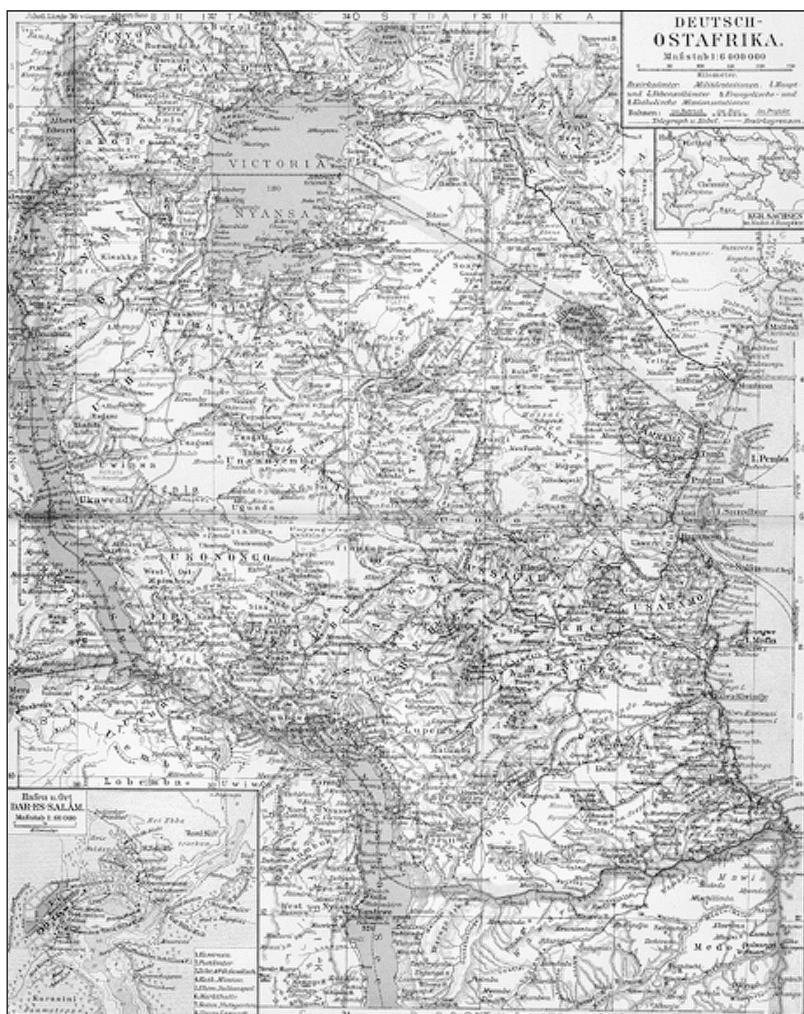
¹⁰ W.O. Henderson, *Studies in German...*, *op. cit.*, “Introduction”, *op. cit.*, pp. xi-xii; R.F. Eberlie, “German achievement in East Africa”, *Tanganyika Notes and Records*, núm. 155, septiembre, 1960, p. 199; J. Ki-Zerbo, *Historia del África Negra*, Madrid, Alianza Editorial, 1980, t. II, p. 635. La残酷idad de Peters y su desprecio por los africanos fue tal, que de acuerdo con una acusación de la etnia gogo, aquél mandó azotar sin piedad a un joven sólo porque éste se rió cuando Peters estaba desayunando!

más de condenar la crueldad ejercida por administradores y plantadores, la crítica socialista afirmaba que las colonias tropicales no atraían capital a la metrópoli, que la prosperidad de las mismas era nula, que las colonias no eran autosuficientes y en cambio consumían recursos que se necesitaban dentro del imperio, además de que los productos de los territorios ultramarinos iban a parar a otras naciones europeas y no beneficiaban en lo absoluto a la metrópoli.¹¹ Como se ve, a los argumentos humanitarios se añaden muchos otros de carácter económico que, aunados al tenso clima que desembocaría en la primera Guerra Mundial, explican el crecimiento de la oposición a la política colonial durante los primeros años del siglo XX.

La rebelión Maji Maji, junto con la rebelión herero de África del Sudoeste, dieron más que nunca elementos para que el ala de izquierda y el centro del Reichstag protestaran y exigieran una modificación radical en la política y la administración de las colonias. El emperador se vio obligado a disolver el Reichstag y convocar a elecciones; a pesar de que la oposición no ganó más escaños dentro del nuevo parlamento, logró que éste tomara las medidas conducentes a implementar una serie de reformas que hicieran a las colonias más rentables. Además, consiguió que no se aprobaran los presupuestos destinados a sostener a las administraciones coloniales, lo que representó un golpe mortal para los esquemas y las políticas implementadas hasta entonces que beneficiaban a los gobernadores de dichos territorios.¹² Por otra parte, hubo un cambio radical en las estructuras burocráticas coloniales, ya que de ahora en adelante, la mayoría de los gobernadores serían civiles con experiencia diplomática y administrativa, mientras que antes muchos de éstos eran militares; también habría un secretario encargado del nuevo Ministerio de Asuntos Coloniales. Lo que no se modificaba era la política financiera de votar los presupuestos desde Berlín y de revisar y aprobar todo proyecto para recabar recursos en cada territorio.

¹¹ R.E. Eberlie, “German achievement...”, *op. cit.*, pp. 199-200.

¹² *Loc. cit.*



Mapa que corresponde al gobierno de Adolf von Götzen y al año en que estalló la rebelión Maji Maji. Además de corresponder a Tanganica, parte continental de la actual Tanzania, esta colonia también incluía a los territorios que hoy conforman Rwanda y Burundi

La rebelión Maji Maji contribuyó en gran medida a los cambios antes mencionados, pues su origen dejó al descubierto el sistema de cultivo del algodón que el gobernador de Tanganica, Graf von Götzen, implementó con poco éxito. Tal sistema, basándose en los que se aplicaron en la colonia de Togo, pretendía establecer de manera rentable el cultivo del algodón utilizando mano de obra forzada. Originalmente, se esperaba que un tercio de las ganancias de las exportaciones del cultivo cayeran en manos de los campesinos involucrados en el sistema. Sin embargo, desde 1901 hasta 1904, ninguno de ellos recibió pago alguno.¹³ Con todo, la afirmación o refutación de los orígenes de la rebelión a causa de la explotación económica se condensará en los debates que conformarán dos escuelas de pensamiento en Alemania destinadas a explicar dichas causas:

a) La primera sostenía que el culto del agua mágica había proporcionado a los rebeldes la cohesión y el fanatismo necesarios para la guerra; consideraba que la rebelión había sido secretamente planeada por jefes y curanderos, resentidos por ser desplazados de su poder tradicional, y quienes utilizaron la superstición para obtener la obediencia de sus respectivos pueblos. Esta teoría fue asumida por el mismo Von Götzen, sus colaboradores cercanos y oficiales del ejército destacados en África Oriental, y por los políticos alemanes de derecha. Todos ellos opinaban que para evitar nuevas rebeliones era necesario que las colonias contaran con guarniciones militares adecuadas, firme control político y una mayor población europea. Von Götzen renunció al gobierno de la colonia a principios de 1906, justo cuando sus tropas recuperaron el control de la situación. No obstante,

¹³ J. Iliffe, “The Effects of the Maji Maji Rebellion of 1905-1906 on German Occupation Policy in East Africa”, en Prosser Gifford y W.R. Youis, *Britain and Germany in Africa*, New Haven/Londres, Yale University Press, 1967, pp. 574-575; véase en esta obra el capítulo 1. Iliffe propone que debido a tales factores económicos puede considerarse a la Maji Maji como una rebelión campesina con causas predominantemente económicas.

continuará sosteniendo la postura arriba mencionada dentro de los debates en Alemania, como se indica más adelante.

b) La segunda óptica de la rebelión proponía que el movimiento había sido una protesta popular en contra de agravios específicos, en donde la religión tradicional había sido utilizada como elemento unificador. Apoyaban este punto de vista los políticos del ala izquierda y algunos funcionarios y administradores coloniales, entre los que se encontraba el sustituto de Von Götzen en la gubernatura del África Oriental Alemana: Albrecht Freiherr von Rechenberg. Para solucionar los conflictos que consideraban como causantes de la rebelión, sugerían que era necesario acabar con los abusos y con el trabajo forzado.¹⁴ De estas escuelas de pensamiento parten las perspectivas y enfoques posteriores que surgirán con respecto al tema.

Von Rechenberg fue el primer gobernador civil en África Oriental Alemana. Contaba con una sólida cultura y experiencia diplomática. Su anterior cargo como representante del Segundo Reich ante el sultán de Zanzíbar le dio la posibilidad de aprender el idioma swahili; tenía además un fuerte sentido del deber que le impulsó a idear un programa de reconstrucción para la colonia. Para él, quedaba claro que la rebelión Maji Maji fue motivada por abusos administrativos, por las desacertadas disposiciones económicas y por el sistema de trabajo forzado derivado de la política de producción de algodón de Von Götzen. Creía que la única forma de evitar una nueva rebelión era incentivar la producción de cultivos locales, para que así los campesinos africanos pudiesen exportar sus excedentes. Rechenberg consideró que para llevar adelante su proyecto era vital construir vías férreas que llevaran los productos con rapidez hacia los puertos. El principal obstáculo para tales fines era contar con la aprobación del Reichstag, ya que como se apuntó anteriormente, este órgano revisaba todos los presupuestos de las colonias y no sólo aprobaba los fon-

¹⁴ J. Iliffe, “The Effects of the Maji Maji...”, *op. cit.*, pp. 561-562.

dos suministrados por la metrópoli, sino que además revisaba los proyectos de financiamiento para cualquier empresa, ya fuesen empréstitos o nuevas políticas hacendarias. Para lograr que se aprobara el proyecto relativo a las nuevas vías férreas sin gran disputa del Reichstag, Rechenberg justificó el proyecto argumentando que era indispensable establecer dichas líneas hacia el interior, para asegurar la posesión de la colonia ante la amenaza de un nuevo levantamiento, ya que con ellas podrían transportarse tropas fácilmente en caso de emergencia.¹⁵ Inicialmente, el plan de Rechenberg fue apoyado por Bernhard Dernburg, primer secretario de las colonias alemanas en ultramar, quien compartía los puntos de vista de aquél; Dernburg viajó a África del Este en 1907 y constató las irregularidades, el abuso de los funcionarios coloniales, así como la magnitud de los problemas económicos y la nula rentabilidad y autosuficiencia de la misma. Dernburg, poseedor de una enorme capacidad para la administración pública, presentó la propuesta de Rechenberg al Reichstag en 1908 y fue aprobada, debido a la insistente proclamación de Dernburg de que el imperio alemán constituía un todo conformado por la metrópoli y sus colonias; también fue favorable el hecho de que por entonces la política imperial cambió de tono y procuró sacar la mayor ventaja posible de lo que produjeran sus colonias. Aunque en principio los proyectos de Rechenberg relativos a una clase productora africana que sustentara la economía de la colonia activada por la existencia de vías férreas fueron apoyados por el Reichstag, en los seis años siguientes las políticas cambiaron y, con excepción del ferrocarril, todos los demás planes fueron desechados.¹⁶

Rechenberg en principio proponía con su plan acabar con el trabajo forzado y con los impuestos excesivos, pero la imposibilidad de supervisar todos los distritos tuvo como consecuencia que no pocos oficiales distritales mantuvieran tales males incólumes; además, los

¹⁵ *Ibid.*, pp. 562-567.

¹⁶ *Ibid.*, pp. 567-570.

campesinos africanos no se atuvieron al esquema de cultivar productos nativos, sino que se avocaron totalmente a los de exportación; al mismo tiempo, los colonos europeos residentes en África del Este prosperaron a pasos agigantados, debido a que los cultivos de sus plantaciones, el hule y el sisal, tuvieron un auge a nivel mundial. Estos aspectos propiciaron a que se revirtieran los planes originales, y el Reichstag invirtió para fortalecer al sector europeo aumentando la carga de impuestos a los africanos, política radicalmente opuesta a la sostenida por Rechenberg.¹⁷ El trazo de las vías férreas que se construyeron hasta las vísperas de la primera Guerra Mundial se realizó en áreas tendientes a beneficiar a los colonos europeos, quienes aumentaron en gran medida su poder en relación con el gobernador.¹⁸ Todo este proceso, que según John Iliffe ejemplifica la tendencia general de las políticas de las potencias coloniales a la adopción del *indirect rule* en África, no sólo se logró por los factores arriba mencionados, sino por el repunte de las teorías acerca de las causas de la rebelión Maji Maji, sustentadas por la derecha alemana y cuyo principal sostenedor es precisamente Adolf Graf von Götzen.¹⁹

Von Götzen, gobernador del África Oriental Alemana de 1901 a 1906 y responsable de los esquemas de trabajo forzado en la colonia a su cargo, fortaleció la versión que explicaba la Maji como un fenómeno de “psicología de masas”, tesis en boga entre el ámbito político e intelectual alemán alrededor de 1909, la que se impuso a la óptica de las causas económicas de Rechenberg. Dicha tesis argumentaba que los africanos eran propensos a la superstición y al salvajismo. Gracias a tal interpretación, se estableció la idea de que aquéllos eran incapaces de impulsar el progreso económico y que lo mejor era fomentar la migración europea e incrementar la vigilancia armada en las colonias.

¹⁷ *Ibid.*, p. 570.

¹⁸ *Ibid.*, pp. 571-574.

¹⁹ *Ibid.*, pp. 574-575; 570-571.

Adolf von Götzen. Gobernador del África Oriental Alemana, promotor del cultivo extensivo de algodón en esa colonia cuyo abuso de la utilización del trabajo forzado provocó, entre otras causas, el estallido de la rebelión Maji Maji



Es justamente en 1909 cuando Von Götzen publica su libro *Deutsch-Ostafrika im Aufstand 1905/1906*, crónica detallada de la rebelión y primer texto existente sobre el tema. La derecha alemana se basó en este libro para promover ante el Reichstag el apoyo a los intereses de los colonizadores en África del Este y para desalentar la política en favor de la economía campesina africana, objetivo que, como se vio, logró cambiar los planes elaborados para el territorio.²⁰

Durante mucho tiempo, el libro de Von Götzen fue la fuente alemana de más fácil acceso para investigar la rebelión, aparte de ser durante más de 40 años la única crónica publicada al respecto. La mayoría de textos elaborados durante el periodo colonial británico se basaron en el libro de Von Götzen, y no fue sino hasta la década de

²⁰ *Loc. cit.*

los cincuenta cuando se realizaron las primeras críticas y cuestionamientos a su obra.²¹

Al autor le interesa ante todo mostrar las adversidades que tuvo que afrontar su administración para acabar con la rebelión; la escasez de tropas al inicio de la guerra, debido a lo inesperado de su estallido; las pérdidas materiales y humanas de los europeos y sus aliados; finalmente, las medidas que se tomaron para contrarrestar el levantamiento, el número de refuerzos venidos de la metrópoli y de otras colonias alemanas, así como la estrategia utilizada en contra de los rebeldes.²²

A través de 257 páginas y 12 capítulos, Von Götzen expone su relato; inicia con una referencia a las características geográficas y climáticas de la colonia de África Oriental Alemana; también hace alusión al número de pobladores alemanes en el territorio y su modo de vida.²³ Acto seguido, y siguiendo los modelos de análisis más retrógrados, que nos recuerdan los trabajos etnológicos de Huntington y Ratzel,²⁴ el autor hace un recuento de las etnias participantes en la rebelión, partiendo de un esquema que pretende englobar los rasgos de los “negros” en general y de los bantúes en particular. En especial, le interesan pueblos como los hehe o los ngoni, quienes conformaban las hegemonías más destacadas en la región de Tanganica; incluye

²¹ R.M. Bell, “The Maji Maji rebellion in the Liwale District”, *Tanganyika Notes and Records*, núm. 28, enero de 1950, p. 38; M. Bates, “Historical introduction to *Utenzi wa Vita vya Maji Maji*”, suplemento del *Journal of the East African Swahili Committee*, núm. 27, 1957, pp. 7-8.

²² *Ibid.*, pp. 8-9, 14-5; G.C.K. Gwassa, “African methods of warfare during the Maji Maji war”, en B.A. Ogot (ed.), *War and Society in Africa*, Londres, Frank Cass, 1972, p. 124.

²³ G.A.G. von Götzen, *Deutsch Ostafrika im Aufstand 1905/1906*, Berlín, Dietrich Reimel, 1909, pp. 1-15.

²⁴ Véase E. Churchill Semple, *Influences of Geographic Environment; on the Basis of Ratzel's System of Anthropo-geography*, Nueva York, Henry Holt and Co., 1941; E. Huntington, *Civilización y clima*, Madrid, Revista de Occidente, 1942 (Cosas que importan).

las relaciones entre árabes y los pueblos del interior. La trata de esclavos, así como los incidentes y rebeliones ocurridos a partir de la llegada de los alemanes al territorio, son tratados con superficialidad extrema. También se aborda de manera elemental la organización de los pueblos africanos participantes en la Maji, su estructura política y sus tácticas para la guerra, aunque todo visto desde una óptica llena de prejuicios y basada en testimonios de oficiales y auxiliares árabes y swahilis, quienes no tenían la más mínima idea de la manera en que las sociedades africanas funcionaban. Todo esto condujo a mostrar a estos pueblos como primitivos, y a su cultura y religión como un conjunto de supercherías y supersticiones.²⁵

A partir del tercer capítulo, Von Götzen se dedica a reconstruir la rebelión punto por punto, pero siempre desde la perspectiva de los alemanes: el número de tropas disponibles, las guarniciones existentes en el territorio, la disponibilidad de auxiliares sudaneses y lo sorpresivo de la rebelión. Aquí se menciona el incidente del telegrama enviado por el *akida* de Kibata denunciando los inicios de la rebelión, y la negligencia de las autoridades de Kilwa, quienes hicieron caso omiso del mensaje, remitiéndolo a otra jurisdicción. En cuanto a los africanos, se indica lo mínimo indispensable: los primeros movimientos de los matumbi, a quienes considera como los iniciadores de la guerra, y la actividad de Bokero, hasta su detención y ejecución.²⁶ Lógicamente no podía faltar la crueldad y barbarie ejercidas por los africanos en la toma de Liwale y en el asesinato del obispo Spiss. Acto seguido, se describe las primeras acciones europeas para repeler la rebelión, en especial las acciones del mayor Johannes y del oficial Grawert, conducentes a pacificar la región de Rufiji.²⁷

El libro continua narrando el estallido de la guerra en otras jurisdicciones y la manera en que asumen las etnias el culto al agua mágica

²⁵ *Ibid.*, pp. 16-41.

²⁶ Véase capítulo 1.

²⁷ G.A.G. von Götzen, *Deutsch Ostafrika...*, *op. cit.*, pp. 42-74.

ca, como el caso de la deidad Kolelo y su relación con los zaramo; la mención de los nombres de pocos líderes identificables de la rebelión, como Omari Kinjalla, Abdhalá Mapanda y Chabruma; incluso en algunas referencias llega a reconocerles su valentía, como en el caso de Mapanda, de quien Von Götzen dijo que era “el más fuerte y valiente de todos los jefes rebeldes”.²⁸ Minuciosamente señala las movilizaciones de los cuerpos militares alemanes y de las tropas rebeldes. A Von Götzen le gusta hacer énfasis en la situación “desesperada” a la que se enfrentaron los alemanes ante la sorpresiva rebelión, antes de recibir refuerzos;²⁹ la audacia fuera de límites del capitán Niggman, quien logró evitar que la temible etnia hehe entrara a la rebelión.³⁰ No pierde oportunidad para hablar de las penalidades que tuvieron que afrontar las tropas que combatieron en las regiones montañosas y las enfermedades que sufrieron, como la disentería, la malaria y la neumonía.³¹ Finalmente, Von Götzen relata la supresión total de la rebelión y los saldos para ambos bandos; sus recursos militares y administrativos, además del número de efectivos disponibles, tanto de auxiliares africanos como de los refuerzos procedentes de colonias alemanas ubicadas en Asia y Oceanía;³² no niega la política de tierra arrasada que se implementó para combatir a los africanos, pero la justifica como medida necesaria para terminar con la guerra.³³

Von Götzen al reflexionar sobre los orígenes de la rebelión, sostiene que ante todo fue una lucha de los bantúes “negros” contra la llegada de la cultura y la civilización europea, que se llevó a cabo con base en un movimiento religioso. El autor agrega que los prisioneros capturados en batalla se denominaban a sí mismos *askari wa*

²⁸ *Ibid.*, p. 231; J. Iliffe, *A Modern History of Tanganyika*, Nueva York, Cambridge University Press, 1979 (African Studies Series, 25), p. 199.

²⁹ *Ibid.*, p. 100; M. Bates, “Historical introduction to...”, *op. cit.*, p. 9.

³⁰ G.A.G. von Götzen, *Deutsch Ostafrika...*, *op. cit.*, p. 111.

³¹ *Ibid.*, pp. 208-210; M. Bates, “Historical introduction to...”, *op. cit.*, p. 14.

³² *Ibid.*, p. 220.

³³ *Ibid.*, p. 230.

Mungu,³⁴ aseveración que lo llevó a considerar como “misión divina” la tarea que éstos asumieron, sin importar la religión a la que pertenecieran.³⁵ En realidad, sustentar tal explicación tenía como finalidad principal justificar la actuación de su administración ante el conflicto y pretendía además eludir cualquier implicación directa en relación con su estallido: jamás menciona el sistema de producción de algodón dentro de su libro. Por otra parte, la teoría de una amplia conspiración “atóvica”, concertada por los líderes espirituales de las etnias participantes, vino a fortalecer, como ya se señaló, las posiciones del ala derecha con respecto a las políticas coloniales dirimidas en el Reichstag entre 1907 y 1911.³⁶

La observación que podemos hacer con respecto al trabajo de Von Götzen es que su visión de la rebelión encaja totalmente dentro de los lineamientos de la escuela colonialista, ya que se remite a relatar la manera en que los europeos se enfrentaron a un fenómeno social de la envergadura de la Maji Maji. No entra en sus preocupaciones explicar tal proceso social, sólo exponerlo como consecuencia acorde a la visión que Europa tiene de los africanos: seres susceptibles de reacciones violentas, sin la más mínima capacidad de desarrollar su sociedad. Su texto será útil para aquel que desee contar con un registro de las operaciones alemanas para reprimir a los rebeldes. El autor combina sus memorias y los documentos producidos durante su administración con los reportes de sus subordinados distritales y los testimonios de sus empleados árabes y swahilis. Gran parte de la información obtenida de ese modo adolece de omisiones y distorsiones comunes a documentos burocráticos y administrativos, pero que en el caso de la óptica de Von Götzen es ideal para apuntalar la versión relativa al “salvajismo y crueldad” de los africanos. A pesar de sustentarse en fuentes escritas, de acuerdo al dogma

³⁴ “Soldado de Dios”, en lengua swahili.

³⁵ R.M. Bell, “The Maji Maji rebellion...”, *op. cit.*, pp. 38-39.

³⁶ J. Iliffe, “The effects of the Maji Maji...”, *op. cit.*, p. 571.

positivista por entonces vigente, el texto de Von Götzen es poco confiable, sobre todo en lo que respecta a la actuación de los nativos en la lucha. Robert Rotberg considera al respecto: “la detallada pero poco confiable narrativa del entonces gobernador, Gustav Adolf von Götzen, [...] es de poca ayuda. En general, recopila rumores de fuentes alemanas y árabes, y es un recuento administrativo que sólo concuerda a nivel general con los reportes africanos”.³⁷

R.M. Bell, por su parte, duda de la veracidad de los testimonios en los que se basa Von Götzen, ya que pocos europeos sobrevivieron en las regiones donde estalló la rebelión, al principio de la guerra, y por otro lado, los rebeldes capturados dijeron lo menos posible a fin de salvar sus vidas.³⁸ Además, datos vitales dentro de la historiografía tradicional, como la cronología de la rebelión o los personajes protagónicos, son escasos, lo que causa la protesta de no pocos estudiosos, como es el caso de Margaret Bates.³⁹

Sin lugar a dudas, uno de los aspectos más polémicos del libro del ex gobernador colonial es el de la teoría de la conspiración como génesis de la Maji Maji. Nuevamente Bell es quien refuta su validez. En primer lugar, cuestiona la existencia de un plan secreto de gran alcance, recordándonos que Von Götzen gesta la idea basándose en el reporte del capitán Merker, quien afirma haber descubierto una conspiración maquinada entre los matumbi y los kichi, justo una semana antes de que estallara la rebelión. El informe no señala concretamente a los líderes. A partir de esto, Von Götzen se atreve a extender la supuesta conspiración a etnias muy lejanas entre sí, como los ngindo, los pogoro y los ngoni, aunque nunca explica de qué manera estaban relacionados con los matumbi y los kichi.⁴⁰ Relaciona la supuesta

³⁷ R.I. Rotberg, “Resistance and rebellion in British Nyasaland and German East Africa 1888-1915: a Tentative Comparison”, en P. Gifford y W.R. Louis, *Britain and Germany in Africa*, *op. cit.*, p. 679.

³⁸ R.M. Bell, “The Maji Maji rebellion...”, *op. cit.*, p. 38.

³⁹ M. Bates, “Historical introduction to...”, *op. cit.*, p. 17.

⁴⁰ G.A.G. von Götzen, *Deutsch Ostafrika...*, *op. cit.*, pp. 44-46.

unión entre tales etnias, como un plan para asesinar a los escasos residentes, ubicados en la guarnición de Mahenge, y cuya ejecución se pensaba realizar el día en que el jefe del *boma*,⁴¹ teniente Von Grawert, regresara junto con su esposa de un viaje; dicho plan no se llevó a cabo —según Von Götzen— porque estallaron primero las hostilidades en Matumbi.⁴² Bell se mantiene escéptico ante la idea de que se planeara a través de muchos kilómetros el asesinato de un oficial menor y de unos cuantos europeos en una estación lejana de la capital de la colonia;⁴³ critica el argumento que establece como artífices de la conspiración, además de Bokero, a Omari Kinjalla, Kapolo, Binti Mkomanire y el jefe ngoni Chabruma, ya que los hechos demuestran claramente su acción concertada solamente en el momento en que la guerra ya tenía tiempo de haber comenzado.⁴⁴

Otro aspecto de la “teoría de la conspiración” que cuestiona Bell se refiere al argumento de que los jefes y médicos africanos encabezaron la hipotética conspiración, debido ante todo al resentimiento de que el poder colonial los relegó; según Bell, su falsedad se demuestra con base en el hecho de que justo en las regiones donde estalló la rebelión, la mayoría de los *jumbes* reconocidos por los alemanes eran los jefes tradicionales pertenecientes a las familias gobernantes de las etnias. Éstos condujeron a sus pueblos, salvo contadas excepciones, a la guerra. Su móvil no fue recuperar privilegios, sino sacudirse de la opresión de europeos, *askaris*, *akidas* árabes y swahilis, pues sus arbitrariedades afectaban tanto a los líderes como a sus súbditos.⁴⁵

No solamente Bell se dedica combatir la teoría de Von Götzen: J.P. Moffet, quien escribe durante los últimos años de la administra-

⁴¹ “Fortaleza”, en lengua swahili.

⁴² G.A.G. von Götzen, *Deutsch Ostafrika...*, *op. cit.*, p. 174.

⁴³ R.M. Bell, “The Maji Maji rebellion...”, *op. cit.*, p. 54.

⁴⁴ *Loc. cit.* Bell agrega que Binti Mkomanire, al ser capturada por los alemanes, nunca mencionó la existencia de una conspiración previa a la rebelión.

⁴⁵ *Ibid.*, pp. 54-56.

ción británica en Tanganica, considera que la tesis de la conspiración no es más que una excusa del autor dada a su gobierno, ante su incapacidad de prevenir y evitar el estallamiento de una rebelión tan violenta.⁴⁶ Eberlie, contemporáneo de Moffet, no se convence de que los factores relativos a la explotación económica sean los únicos que provocaron la Maji; sin embargo, se une a aquellos que ponen en tela de juicio la teoría de la “amplia conspiración”. En su opinión, la lucha surgió espontánea en varias regiones y sin contar con líderes identificables; agrega además que el elemento mágico que representaba el agua medicinal no fue una creación fortuita de los médicos para incitar a la guerra, como afirma Von Götzen, sino un recurso protector que no se limitaba a funciones bélicas; más aún, formaba parte de su cultura desde mucho tiempo atrás.⁴⁷

Más allá de la crítica a la “teoría de la conspiración”, el libro no es refutado en cuanto a puntos específicos, aunque la versión del cruel asesinato del obispo Spiss, a manos de uno de los líderes de la rebelión, es ampliamente cuestionada por Bell en su trabajo dedicado al tema, el cual será más adelante analizado con detalle.⁴⁸ Por último, es justo aclarar que no todas las opiniones de los autores posteriores a Von Götzen están en su contra; los hay quienes asumen exactamente sus argumentos, como G.F. Sayers, quien mantiene una clara posición colonialista al escribir su *Handbook*.⁴⁹

Durante mucho tiempo, el libro de Von Götzen fue la más representativa de las fuentes alemanas sobre la rebelión Maji Maji. La

⁴⁶ J.P. Moffet, *Handbook of Tanganyika*, 2a. ed., Dar es Salaam, Government of Tanganyika, 1958, p. 72.

⁴⁷ R.F. Eberlie, “German achievement...”, *op. cit.*, pp. 192-193; R.M. Bell, “The Maji Maji rebellion...”, *op. cit.*, p. 41; en realidad, es Bell el primero que establece la extensa utilización de aguas protectoras, con anterioridad a la Maji, dentro de las culturas del sur de Tanganica. En el siguiente capítulo se verá con amplitud el papel del agua mágica como panacea.

⁴⁸ R.M. Bell, “The Maji Maji rebellion...”, *op. cit.*, pp. 48-49.

⁴⁹ G.F. Sayers, *The Handbook of Tanganyika*, Londres, Mcmillan, 1930, pp. 71-72.

razón principal es que muchos de los registros disponibles en los archivos del gobierno colonial fueron destruidos en el momento en que Alemania perdió sus colonias al finalizar la primera Guerra Mundial. También porque hasta hace relativamente pocos años, a partir del inicio de la década de 1990, se dieron a conocer varios reportes, crónicas y autobiografías de oficiales militares y administrativos alemanes que sirvieron durante la gubernatura de Von Götzen y que han servido para que varios historiadores revisen y verifiquen la confiabilidad del testimonio de este personaje, tanto sobre “la teoría de la conspiración” como en otros asuntos acerca de la organización y móviles de los rebeldes.⁵⁰ Pero hasta ese entonces no se contó con fuentes alemanas alternas y contemporáneas al libro de Von Götzen. Por razones desconocidas se perdieron la mayor parte de los ejemplares del *Deutsch Ost Afrikanische Zeitung*, el periódico oficial publicado en Dar es Salaam, lo que orilló a los estudiosos a basarse exclusivamente en la narración de Von Götzen.⁵¹ Tendría que pasar algún tiempo antes de que investigadores como Iliffe pudiesen acceder y rastrear materiales pertenecientes a la administración colonial en África Oriental.⁵² Con todo, la información que se podrá obtener con base en estos materiales no diferirá mucho del enfoque de Von Götzen, ya que su finalidad burocrática, junto con las limitaciones historiográficas y culturales de quienes los produjeron, hace que estos documentos no puedan informar nada acerca de los africanos y sus verdaderos móviles para iniciar la rebelión.

⁵⁰ Un ejemplo en este aspecto es el trabajo de M. Wright, “Maji Maji, prophecy and historiography”, en D. Anderson y D. H. Johnson, *Revealing Prophets*, Londres, James Currey, 1995, cap. 6, pp. 124-142.

⁵¹ M. Bates, “Historical introduction to...”, *op. cit.*, p. 7.

⁵² J. Iliffe, “The effects of Maji Maji...”, *op. cit.*, p. 557. Para 1967, Iliffe pudo consultar archivos de la administración colonial alemana, recuperados y ubicados en Dar es Salaam, junto con el material disponible en Postdam del Ministerio de Asuntos Coloniales y de los debates del Reichstag en relación con la colonia de África Oriental.

2.2. LA HISTORIOGRAFÍA COLONIALISTA DEL PERÍODO BRITÁNICO

A raíz de la derrota alemana en la primera Guerra Mundial, esta nación perdió todas sus colonias en ultramar, hecho sancionado por el Tratado de Versalles en junio de 1919. El territorio alemán de África Oriental fue de los que más sufrió los estragos de las operaciones militares llevadas a cabo en el continente. La persistente campaña del tenaz general Paul von Lettow-Vorbeck en la región obligó a las tropas aliadas a desplegarse a fondo para tomar la zona, lo que nunca lograron en el campo de batalla. La enorme mortandad entre los porteadores africanos que transportaban el armamento europeo, junto con una epidemia de influenza, diezmaron a la población de la colonia y la dejaron en una difícil situación económica.⁵³ Los victoriosos británicos recibieron una colonia exhausta, que llegarían a reactivar en un lapso menor de diez años. Sustituyeron el nombre de África Oriental Alemana por el de Tanganica. A pesar de llegar a sus manos en forma de mandato, sancionado por la Sociedad de Naciones, los británicos trataron al territorio como una colonia más. Casi no alteraron el sistema administrativo heredado por los alemanes y mantuvieron a la mayoría de los funcionarios *akidas* nombrados por aquéllos en los distritos. Tomando algunos elementos del modelo colonial de la India, los británicos subordinaron en la realidad Tanganica al territorio de Kenia. Bajo la gestión de los dos primeros gobernadores británicos, sir Horace Byatt y sir Donald Cameron, se logró producir sisal, el cultivo más exitoso de la colonia, y café. Los colonos alemanes fueron expulsados y se logró concertar una economía mixta de productos procedentes de plantaciones, y de cultivos de campesinos locales. Se estableció totalmente el célebre modelo de *indirect rule*, que contribuyó a garantizar la máxima productividad en la colonia.⁵⁴

⁵³ W. Rodney, “The political economy...”, *op. cit.*, pp. 142-143; Rodney calcula que solamente por la influenza murieron entre 50 000 y 80 000 africanos.

⁵⁴ *Ibid.*, pp. 144-145; 147; 149.

No obstante, Tanganica tendrá la reputación de ser la colonia británica de África del Este con menor productividad potencial. Comparada con Kenia y Uganda, recibía menor inversión de recursos por parte de la metrópoli e inclusive, cuando se pretendió convertir a los tres territorios en una sola colonia, los colonos europeos residentes en Kenia y Uganda protestaron.⁵⁵ En la década de los cincuenta, el gobierno británico intentó utilizar amplias regiones abandonadas, para implementar un esquema de producción de cacahuate a gran escala. El fracaso fue completo. A pesar de invertirse más de 35 millones de libras en la construcción de un puerto artificial y en vías ferroviarias, sólo se produjeron 9 000 toneladas, cuando en el plan original se planeaba obtener 600 000.⁵⁶

La infortunada situación económica de Tanganica, no obstante, no desalentó el interés de los británicos por preservar en su poder el territorio. Esto se evidencia en la historiografía producida en torno a la rebelión Maji Maji: se centra en una persistente crítica al régimen colonial alemán, resaltando sus excesos en cuanto a la desconsiderada explotación ejercida contra los nativos, y por otra parte se preocupa de que no se repita un fenómeno social de tal magnitud, pues pondría en peligro la paz y, por ende, las posibilidades de desarrollo de la colonia.

Las características más sobresalientes de ésta visión colonialista son:

1) Se considera al periodo colonial alemán como una desafortunada política de administración de un territorio, y se justifica la posesión de los británicos, “ya que salvaron a los habitantes del cruel yugo germano”.

⁵⁵ J. Ki-Zerbo, *Historia del África Negra*, op. cit., p. 810.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 811; K.M. Stahl, *Tanganyika: Sail in the Wilderness*, La Haya, Mouton & Co., 1961, p. 96.

2) La rebelión Maji Maji es, de acuerdo a este enfoque, una prueba palpable de la desacertada gestión alemana; retoma los argumentos de la izquierda alemana, emitidos dentro de los debates del Reichstag, y mantiene una escuela de pensamiento que explica los orígenes de la rebelión por causas meramente económicas.⁵⁷

3) Congruentemente con la posición colonialista, jamás se cuestiona el sistema colonial y en cambio se hace énfasis en los costos de la rebelión, sus consecuencias y lo negativo del uso de la violencia por parte de los africanos. Se establecen los beneficios que puede dar la colonización en el territorio si se mantiene la paz social.

Con respecto a la confección de la propaganda británica, basada en la oposición alemana contra las políticas coloniales de su gobierno, es evidente que aquélla encaminó todos sus esfuerzos por exhibir a los alemanes como “monstruos” que habían tratado de la manera más despiadada a los habitantes de sus territorios. Es claro que lo que menos interesa son los sufrimientos e injusticias infringidos a los africanos; sólo saltan a relucir tales hechos cuando se pretende reforzar las críticas a la política imperial alemana en África, tendientes a justificar la anexión a la esfera británica de aquellos territorios. Sin embargo, de acuerdo a Henderson y a Rodney, muchos de los cargos fueron exagerados y deformados, inclusive se llegaron a inventar acusaciones.⁵⁸ En 1919, cuando las potencias aliadas anunciaron durante la elaboración del Tratado de Versalles que convertirían en mandatos las ex colonias alemanas, para proteger a los nativos del “cruel dominio” al que habían estado expuestos, los representantes alemanes protestaron, ya que gran parte de los errores que se les atribuían eran productos típicos de los modelos coloniales de explota-

⁵⁷ Prueba de esto es que autores recientes, plantean íntegramente dicha óptica, como en el caso de Rodney, quien sostiene que las guerras Maji Maji dan concluyentes evidencias de la resistencia africana en contra de la explotación de los alemanes y sus allegados. W. Rodney, “The political economy...”, *op. cit.*, p. 134.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 144; W.O. Henderson, *Studies in German...*, *op. cit.*, pp. xii-xiii.

ción económica, comunes a los gobiernos franceses, belgas, portugueses y también británicos;⁵⁹ en realidad, ninguno podía ser juez riguroso de las acciones alemanas, ya que por ejemplo los británicos siguieron utilizando el sistema de trabajo forzado en Tanganica, necesario para la producción de algodón. Además crearon reservaciones de mano de obra para asegurar la disponibilidad de trabajadores en las plantaciones. Por si fuera poco, los pragmáticos británicos se basaron en las legislaciones laborales del África Oriental Alemana para aplicar castigos corporales a los africanos.⁶⁰ Se ignora hasta qué punto la imagen que llegó hasta nosotros de la administración colonial alemana en África del Este fue exagerada o distorsionada por los británicos; lo que aconsejan algunos autores es seguir estudiando el periodo colonial alemán pues: “Mucho de lo que se ha escrito con respecto a las posesiones alemanas de ultramar, ha sido corrompido por la propaganda”.⁶¹

Con respecto a los otros dos puntos, relativos a las características de la historiografía colonialista británica, los que mejor ilustran sus contenidos son los materiales incluidos dentro de los *handbooks* (guías), elaborados durante los años de dominación británica y los primeros años del periodo independiente de Tanganica. La información y los comentarios que hacen sobre la rebelión Maji Maji son claro reflejo de la óptica británica del periodo que va de entre guerras hasta la década de 1950, en vísperas del fin del colonialismo formal en África.

Es lógico que cualquier manual de una región o país sea en realidad un prontuario que informe al lector sobre los datos más generales —económicos, históricos y geográficos— de la zona en cuestión con el objeto de auxiliarlo en caso de que necesite viajar allí, o para tener una idea general del territorio. Fiel a este modelo, el *Handbook*

⁵⁹ *Ibid.*, p. xii.

⁶⁰ W. Rodney, “The political economy...”, *op. cit.*, pp. 146-148.

⁶¹ W.O. Henderson, *Studies in German...*, *op. cit.*, p. xiii.

de la oficina naval británica, primero en su género, fue elaborado a fines de la primera Guerra Mundial, conteniendo datos sobre los recursos naturales y humanos disponibles, así como de los elementos para una mejor administración del territorio, información de vital importancia para los nuevos colonizadores. También se incluye un breve esbozo histórico, aunque sin ningún tipo de análisis. Los juicios que se emiten por lo regular critican los abusos de la administración alemana. La rigurosidad de la información contenida, en algunos casos es cuestionable, ya que por ejemplo, de los hechos sólo menciona un hipotético parentesco con los zulú.⁶²

El *Handbook* se centra en la conformación política y administrativa del territorio cuando era posesión alemana. Menciona su división en 24 distritos de los cuales dos eran militares y tres residencias. Señala la función de los oficiales a cargo y su relación con los jefes locales africanos.⁶³ Un aspecto digno de destacar es el elaborado apartado etnográfico, en donde distrito por distrito clasifica a todas las etnias existentes. Se les ubica dentro de los parámetros etnológicos más rancios, con fuerte sabor eurocéntrico: se habla de sus costumbres, su propensión a la agresividad y a la productividad, así como del grado de cooperación mostrado con los alemanes; estructurado en columnas, como si se tratara de algo invariable, se incluyen datos tales como el nombre de la “tribu” y sus lugares de asentamiento, el número de hombres que podrían ponerse en pie de guerra en una hipotética rebelión, así como el armamento que normalmente utilizaban y la fortificación de sus aldeas; a tal información se suma la estrategia militar y la capacidad bélica de cada pueblo, y se señala las últimas guerras en que participaron. La organización social, junto con el tipo de actividad económica principal, aparecen también. Por último, en cuanto al lenguaje de cada

⁶² Great Britain Naval Intelligence, *A Handbook of German East Africa*, Londres, H.M. Stationery off., 1920, p. 16.

⁶³ *Ibid.*, pp. 17-19.

etnia, se especifica además el grado de swahili que maneja.⁶⁴ Es obvio que la mayor parte de toda esta información recopilada demuestra el temor de la administración británica a disturbios provocados por sus nuevos gobernados.

Acerca de la rebelión Maji Maji en particular, se refiere a ella como una revuelta de la que ni su nombre menciona; tampoco dice cosa alguna del agua medicinal ni de su importancia. Indica el área en donde se desarrolló, y que casi todas las “tribus” de la región participaron, sin importar la religión que profesaran. Por un lado, expone como causas de la rebelión el trabajo forzado y el mal gobierno de los alemanes; por otro, no pierde oportunidad para recordar la残酷 nativa hacia misioneros y plantadores europeos. Se incluye la cifra de 120 000 africanos muertos, la devastación y la hambruna como consecuencias directas de la guerra. Las reformas elaboradas posteriormente por el gobierno alemán se mencionan sólo para recalcar su ineficiencia para gobernar la colonia.⁶⁵ El tratamiento del *Handbook* sobre el tema refleja los temores y las preocupaciones de los británicos acerca de los obstáculos y problemas a enfrentar para hacer productivo a Tanganica.

Años después, en la década de los treinta, cuando la administración británica ha consolidado sus esquemas productivos, aparece el *Handbook of Tanganyika* de Gerald Sayers, quizá el que más elementos contiene en cuanto a una visión colonialista de la rebelión. Esto se comprueba desde un inicio, debiéndose, además de a la naturaleza de dicho enfoque, al estado de conocimientos que por entonces se tenía del continente africano; Sayers, por ejemplo, aún ignoraba la tesis que identifica a África del Este como cuna de la humanidad.⁶⁶ Cuan-

⁶⁴ *Ibid.*, pp. 28-113. Con respecto a las aportaciones del texto en cuanto a la polémica de si el swahili fue el idioma de la rebelión; véase en esta obra el capítulo 1, nota 72.

⁶⁵ Bell, “The Maji Maji rebellion...”, *op. cit.*, pp. 16-17.

⁶⁶ G.F. Sayers, *The Handbook of Tanganyika*, *op. cit.*, pp. 33-37; véase en esta obra el capítulo 1.

do habla de los antecedentes históricos de la rebelión, evidencia el desconocimiento que por entonces los europeos tenían de la sociedad y las estructuras políticas de los africanos, ya que cuando se refiere a las guerras hehe, infiere que la muerte de su líder Mkwawa fue la causa por la cual dicha etnia rehusó unirse posteriormente a la Maji, aceptando sin más el nuevo orden existente.⁶⁷ Sayers ignora la capacidad de las etnias para adaptarse en circunstancias difíciles a las necesidades defensivas de sus pueblos, y al exagerar la importancia de Mkwawa, embona su punto de vista con la “historia de personajes”, familiar a la historiografía occidental.⁶⁸ En realidad, los hehe se mantuvieron neutrales, debido ante todo a que la coyuntura existente les inducía a mantener la paz en su región, y a las hábiles maniobras diplomáticas del oficial Niggman, quien recordándoles los horrores de la guerra anterior, los convenció de no actuar en esta ocasión.⁶⁹

Concretamente, en relación con la rebelión Maji Maji, Sayers es quizás el autor que más apoya la versión de Von Götzen al respecto. Habla de la aniquilación de árabes, plantadores y demás europeos; la toma de Liwale y el asesinato del obispo Cassian Spiss sirven de marco para resaltar la残酷za africana. Añade además que dicho obispo murió al intentar aplacar a los rebeldes, cosa del todo falsa.⁷⁰ Concluye con la referencia de costumbre sobre los costos de la rebelión y, al igual que otros autores, ubica el número de víctimas africa-

⁶⁷ *Ibid.*, p. 71.

⁶⁸ G.C.K. Gwassa, “African methods of warfare...”, *op. cit.*, pp. 125-126; véase en esta obra el capítulo 4.

⁶⁹ Véase en esta obra el capítulo 1; J. Iliffe, “The Maji Maji rebellion”, en *A Modern History of Tanganyika*, pp. 182-183. El único factor que afectaba la ausencia de un líder para los hehe era en cuanto a la legitimidad sobre quién recibiría el agua medicinal; sin embargo, las rivalidades tradicionales entre éstos y sus vecinos, los sagara y los mbunga, quienes sí participaron en la rebelión, fue el principal factor que evitó cualquier posible alianza.

⁷⁰ Véase en esta obra el capítulo 3, pp. 113-116; R.M. Bell, “The Maji Maji rebellion...”, *op. cit.*, p. 49.

nas en 120 000, sin hacer los mismos comentarios que cuando deplo-
ra las muertes de europeos.⁷¹

Dentro de la compacta descripción del suceso, Sayers apoya to-
talmente la teoría de la amplia conspiración, sostenida por Von Göt-
zen. Afirma que es la única forma para entender cómo etnias que
anteriormente no habían combatido a los alemanes, y que no tenían
tradición militar —aquí olvida el caso de los ngoni— tomaron parte
en la rebelión. A diferencia de los demás autores británicos del perio-
do, jamás incluye la opresión y la explotación de los nativos como
factor propiciatorio. Atribuye la supuesta conspiración a médicos y
jefes de etnias, resentidos con el nuevo régimen colonial.⁷² Basán-
do-
se en Von Götzen y en fuentes que desconocemos, ya que nunca las
menciona, Sayers se concentra en el aspecto del agua mágica. Reco-
noce su ignorancia con respecto a saber si dicha medicina fue inven-
tada por los conspiradores con el único fin de estallar la lucha o,
simplemente si la Maji utilizó un agua protectora contra todo tipo de
enfermedades —existente desde siempre— que ahora podía hacer
inmune contra las balas a todo aquel que la usara. Aparte de dicha
propiedad, el autor agrega que también se atribuía a la medicina la
capacidad de hacer invisibles a las mujeres. Según Sayers, la charla-
tanería de los líderes de la rebelión quedó demostrada cuando, al ser
abatidos los primeros guerreros, aquéllos sostuvieron que a los pocos
días resucitarían. También lo es el requisito de nunca voltear hacia
atrás durante las batallas, a fin de garantizar la efectividad del agua.⁷³

Sayers ante todo enfatiza la fuerza que alcanzó la creencia de la
medicina, que atrajo a tantos pueblos africanos a la lucha. Tal hecho
es fuente de todos sus temores: la posibilidad de que un fenómeno de
las dimensiones de la Maji Maji se repita, poniendo en peligro la paz
y las vidas de los habitantes de Tanganica: “El mismo estallamiento,

⁷¹ G.F. Sayers, *The Handbook of Tanganyika*, *op. cit.*, pp. 74-75.

⁷² *Ibid.*, pp. 71-72; con respecto a los ngoni, véase en esta obra el capítulo 1,
nota 67.

⁷³ G.F. Sayers, *The Handbook of Tanganyika*, *op. cit.*, p. 74.

además, ejemplifica el hecho de que los más inesperados e irracionales desatinos pueden surgir en cualquier momento y arrojar a las naciones africanas a un estado de sangre y confusión”.⁷⁴

El párrafo anterior sugiere el temor y la desconfianza del autor hacia los africanos, a los que considera seres pasivos, cuya única función era servir a los colonizadores; que sólo a través de la “perniciosa” influencia de sus líderes podían llegar a convertirse en bestias temibles, destructoras de la *pax colonial*, generadora del progreso y la felicidad de sus habitantes. Con respecto al juicio que le merecen los alemanes, el autor, a pesar de que nunca menciona las causas económicas que provocaron la rebelión, sugiere que los abusos de los funcionarios árabes y swahilis, al reprimir inmisericordemente a los trabajadores de las plantaciones, y al contravenir las costumbres de los africanos del interior, pudieron influir en el estallamiento de la guerra. Aparte de desviar la responsabilidad en otras espaldas, Sayers reconoce deficiencias en las administraciones alemanas en África, aunque piensa que con las reformas implementadas después de la Maji Maji, fue más que suficiente. Concluye recalando los “beneficios” del colonialismo, tales como educación, salud, mejoras agrícolas y medios de comunicación.⁷⁵ Estos beneficios, desde la óptica del autor, en nada fueron empañados por la brutal represión alemana, la que pareciera ser la amorosa reprimenda de un padre a un niño malcriado: “Las lecciones aprendidas de la rebelión Maji Maji, no fueron olvidadas por la población, y de 1907 en adelante, la necesidad de auxilio militar en la administración del territorio, fue algo raro”.⁷⁶

⁷⁴ *Loc. cit.* Esta aseveración será duramente criticada por Bell, en su texto referente a la rebelión.

⁷⁵ *Ibid.*, pp. 75-78. Los supuestos beneficios del colonialismo conforman un argumento básico e invariable para justificar las políticas coloniales en cualquier parte del mundo. En el caso de África, la mejor crítica a dicha justificación se encuentra en W. Rodney, *De cómo Europa subdesarrolló a África*, trad. del inglés de Pablo González Casanova, México, Siglo XXI Editores, 1982, cap. VI, “El colonialismo como un sistema para subdesarrollar a África”, pp. 245-339.

⁷⁶ G.F. Sayers, *The Handbook of Tanganyika*, *op. cit.*, p. 75.

La recalcitrante perspectiva colonialista de Sayers sirvió a autores como Bell para refutar tal enfoque. Sin embargo, trabajos posteriores lo utilizarán como una fuente confiable, riesgo que no pocos corren, al desconocer los estudios realizados sobre el tema a partir del momento en que inician los movimientos de independencia.⁷⁷ Parece ser que el enfoque de Sayers fue útil mientras la escasez de materiales sobre la Maji Maji era aguda. Sin embargo, los *handbooks* posteriores se alejarán de la visión de Sayers, conteniendo algunos elementos críticos, a pesar de que nunca cuestionarán al colonialismo.

A medida que transcurre el periodo colonial británico, los enfoques diluyen su colonialismo ortodoxo y lo hacen más ligero. El *Handbook* de Moffet, por ejemplo, no aporta en términos generales ningún dato nuevo a lo que hasta entonces se sabía. Es obvio que para cumplir funciones de guía informativa, el texto no requirió de investigaciones exhaustivas sobre los tópicos que contiene. En relación con la rebelión Maji Maji, Moffet se basa en gran medida en los datos que aporta R.M. Bell, cuyo texto se verá en el próximo capítulo. El autor, quien publicó esta guía en 1958, tuvo la ventaja de consultar publicaciones de las que se dará referencias más adelante. El texto de Moffet es sobrio y centrado, no sólo por lo antes dicho, sino porque su actitud es más positiva que la de sus colegas que le precedieron. Varía su testimonio de la “crueldad” africana al tomar de Bell el dato de que las propiedades y vidas de los indios que habitaban la región fueron respetadas por los insurrectos.⁷⁸ Recalca la oposición de los cristianos de Masasi y Pangire a la causa Maji Maji. También señala la difundida creencia en las propiedades del agua medicinal y su existencia en las culturas africanas desde tiempos ancestrales. Refuta totalmente la posición de Von Götzen, sobre todo la de la “cons-

⁷⁷ B. Wilson incluye como referencia el *Handbook*, aunque admite que Sayers nunca indica sus fuentes al abordar la rebelión: B. Wilson, *Magic and the Millennium*, St. Albans, Paladin, 1975, p. 244.

⁷⁸ J.P. Moffet, *Handbook of Tanganyika*, *op. cit.*, pp. 72-73.

piración” y la guerra, como “el último ataque del paganismo africano en contra de la superior civilización, cristiana occidental”.⁷⁹ Moffet afirma que fueron jefes y médicos de bajo rango los que iniciaron la guerra, lo que contradice la aseveración de Von Götzen de que lo hicieron los jefes tradicionales resentidos. Sostiene además la idea de que lo que unió a etnias alejadas unas de otras fue ni más ni menos que la opresión y el odio al régimen colonial, punto clave en el pensamiento de Bell. Moffet señala que la rebelión fracasó por carecer de un líder único, por falta de armamento adecuado y por la ausencia de planes concretos para expulsar a los europeos de Tanganica. Éste es el único *Handbook* en donde aparece tal inquietud. Además de la idéntica cifra de los 120 000 africanos muertos en la guerra, el autor agrega que la brutal política de “tierra arrasada” fue implementada por los alemanes debido a que los africanos neutrales ayudaban a los insurgentes, dándoles informes y provisiones. Basándose una vez más en Bell, relata que, al ser suprimida la rebelión, numerosos combatientes terminaron siendo esclavizados por los alemanes y sus aliados.⁸⁰ Se ignora si se debe a que fue escrito en las postrimerías del gobierno colonial británico en Tanganica, pero el trabajo de Moffet, a pesar de su especificidad, es equilibrado y mantiene una posición de denuncia al señalar a la opresión como la verdadera causa de que los africanos hayan decidido rebelarse. Aunque no aporta nada nuevo, y elude una crítica directa al sistema colonial, el texto en cuestión es claro indicio de los albores de una nueva etapa política en África.

La escuela establecida por los *handbooks* coloniales rebasará la barrera cronológica de la independencia de Tanganica y la conformación de Tanzania. En 1968, aparece publicado bajo los auspicios de la American University un *Area Handbook for Tanzania*, que no difiere de sus predecesores británicos ni en la naturaleza de su contenidos ni en los criterios colonialistas. Dos veces incluye el tema de la

⁷⁹ *Ibid.*, pp. 76-77.

⁸⁰ *Ibid.*, pp. 75-76.

Maji Maji: la primera aparece en la sección de la historia sintética del país, en donde además de los datos de siempre —causas, saldo, zona en donde ocurrió, etc.—, se añade que “el recuerdo de la lucha en contra de la dominación colonial perduró en los africanos a través del tiempo y sirvió de inspiración a aquellos que buscaron la independencia en los años 50’s”.⁸¹ Tal comentario sólo es resultado de los cambios ocurridos a raíz del periodo independiente. No debe pensarse que la óptica colonialista ha quedado suprimida, ya que líneas adelante el libro menciona las significativas contribuciones alemanas a la economía y a la educación del territorio.⁸²

Con respecto a la segunda mención, ésta se incluye dentro de la historia militar de Tanzania, capítulo denominado “Fuerzas armadas”. Casi no se mencionan las rebeliones ocurridas en la zona antes de la Maji Maji; en cuanto a ésta, se señalan de nueva cuenta sus características, cosa que muestra que los autores que elaboraron los capítulos no se coordinaron como era debido. Lo novedoso es que en este caso se mezclan enfoques diversos y así, mientras se indica que hubo grandes costos humanos en ambos lados —en este momento aún no hay textos que especifiquen el número de bajas europeas y de sus auxiliares en la guerra—, también se afirma que: “la rebelión se preparó cuidadosa y secretamente por los jefes y los médicos de las tribus, quienes convencieron a los suyos de que el uso de una cocción especial los haría invencibles e inmunes a las balas del enemigo”.⁸³

Es evidente que el recuerdo de Von Götzen hizo su aparición una vez más en el escenario. Cabría destacar que este *Handbook* contiene información a todas luces más útil para un militar o un político que para un turista o viajero. El saber el número de efectivos militares, armamento —aviones, cañones, tanques, etc.— y demás recursos logísticos de un joven país como Tanzania, mismo que acababa de

⁸¹ A. Butler Herrick *et al.*, *Area Handbook for Tanzania*, Washington, D.C., The American University, Foreign Area Studies, 1968, p. 51.

⁸² *Loc. cit.*

⁸³ *Ibid.*, pp. 450-451.

abrazar el socialismo, indica la prioridad estratégica de la información contenida.

A parte de los *handbooks*, existe el *Historical dictionary of Tanzania*, confeccionado por Laura Kurtz. Dentro de la escueta información relativa a la Maji, destaca las causas probables de la rebelión, tales como el sistema de producción del algodón y el impuesto a las cabañas. Incluye el comentario de varios autores al respecto, inclusive de los que creen que la guerra estalló solamente por la forma en que los europeos solicitaban impuestos y mano de obra a los africanos. En realidad, la superficialidad de los datos contenidos no permite ver enfoques o posiciones de la autora. Hay que aclarar que éste es el único diccionario histórico disponible, para la presente investigación, que contiene datos sobre la rebelión.⁸⁴

Finalmente, es interesante referir como ejemplo de las ideas que se pretendían inculcar a los niños y jóvenes en la colonia de Tanganica, lo que a todas luces parece ser un libro de texto escolar a nivel elemental, utilizado durante los últimos años del gobierno británico en esta colonia, para enseñar la historia de la región. P.H.C. Clarke escribe un texto plagado de errores en el que se describen las “hazañas europeas” y los obstáculos que tuvieron que vencer para imponer su dominio en esa parte de África. Por lo general, elogia los logros económicos de los colonizadores, ya sean ingleses o alemanes.⁸⁵

Cuando aborda la Maji Maji sigue el mismo tenor, señalando que la rebelión interrumpió el “progreso pacífico de la colonia”. Curiosamente, llega a utilizar la palabra “resistencia” como sinónimo de “rebelión”, aunque tal utilización no concuerda en absoluto con la forma en que se expone el suceso. Por otro lado, el autor interpreta la neutralidad de las etnias que no participaron en la guerra como “temor al gobierno”; lógicamente, no podía faltar la mención del “ase-

⁸⁴ L.S. Kurtz, *Historical Dictionary of Tanzania*, Metuchen, N.J. / Londres, The Scarecrow Press, 1978, pp. 113-114.

⁸⁵ P.H.C. Clarke, *A Short History of Tanganyika*, Londres, Longman, 1960, p. 102.

sinato de plantadores y misioneros europeos”, la heroica defensa de los cristianos de Masasi y el saldo de hambrunas, destrucción de aldeas y mortandad africana, sin más comentarios al respecto.⁸⁶ Refuta la teoría de Von Götzen acerca de la conspiración, pero llega al extremo de decir que la残酷 de los alemanes fue la única razón por la cual los africanos pelearon, ya que éstos gustaban del sistema colonial: “La gente no quería dejar de tener un gobierno central, porque no quería perder la riqueza y el progreso que les trajo; no querían volver al viejo sistema de gobiernos tribales separados. Lo que les disgustaba era la cruel manera en que los alemanes gobernaban”.⁸⁷

No obstante, comenta acerca de la represión germana para acabar con la rebelión, que era necesaria para que no brotasen más disturbios, y no deja de hablar de los beneficios traídos por los alemanes entre 1905 y 1914, como si se tratara del final de un dulce cuento de hadas. Tales afirmaciones muestran de qué modo la mentalidad colonialista troqueló a las generaciones de educandos africanos que vivieron bajo la férula británica. Sin duda, existieron más libros escolares con las mismas ideas y posturas; quizás el libro de Clarke sea una pálida muestra de una corriente mucho más radical de esta posición.

Es indudable que en el periodo británico existieron en Tanganica muchos textos de la tradición historiográfica colonialista, y no sólo manuales escolares sino también memorias, crónicas, revistas, periódicos e informes burocráticos elaborados entre 1919 y 1960. Desafortunadamente su obtención y análisis rebasa los objetivos de la presente investigación. Aunque en esta etapa —de acuerdo a los datos aquí reunidos— no existe un texto de la importancia del de Von Götzen que trate el tema, junto con los últimos años del gobierno alemán en África del Este, es evidente que la recopilación de ejemplos es representativa, tanto de la corriente historiográfica abordada

⁸⁶ *Ibid.*, p. 103.

⁸⁷ *Ibid.*, p. 104.

en el capítulo, como de los materiales escritos bajo el mandato británico en el territorio de Tanganica.

A partir de los años cincuenta surgen las primeras investigaciones específicas que aportan nuevos datos para el estudio de la rebelión, desde la época de Von Götzen, pero sus métodos y enfoques pertenecen a corrientes innovadoras, poseedoras de tratamientos e interpretaciones, que inundarán la escena académica en toda África: puntales para el quehacer historiográfico que dará la pauta a las investigaciones sociales posteriores sobre el tema, en la etapa de las independencias.

3. LA REBELIÓN MAJI MAJI ANTE LAS NUEVAS PROPUESTAS HISTORIOGRÁFICAS (1950-1966)

3.1. LOS ÚLTIMOS AÑOS DE LA COLONIZACIÓN EN TANGANICA Y EL DESPERTAR DE UNA NUEVA HISTORIOGRAFÍA

La segunda Guerra Mundial significó un parteaguas cuyas consecuencias serían definitivas para la historia de África; a partir de 1945, la mala situación financiera en que se encontraban las otrora grandes potencias coloniales, Gran Bretaña y Francia específicamente, provocó importantes cambios con respecto a la política administrativa de sus territorios en ultramar. Aquellos que representaban mayores problemas de rentabilidad tendrían más posibilidades de concesiones de autonomía local, reforzadas por la tradición de administración indirecta, típica en el caso británico y de creciente aplicación en las colonias francesas. Tal giro fue significativo, sobre todo por la sustitución de una actitud paternalista remplazada por la “preparación”, bajo la tutela de los gobiernos coloniales, para la constitución de estructuras políticas que asegurasen una “transición pacífica” hacia la autonomía. La palabra “independencia” inunda todos los foros y espacios a lo largo y ancho del continente africano. Lógicamente, tal proceso no se debe solamente a la nueva actitud de los europeos, sino también a las crecientes protestas y peticiones de los africanos para acceder a una mayor participación en las decisiones políticas y administrativas de las colonias de las que eran nativos. La terrible conflagración mundial que asoló los escenarios europeos, norafricanos y asiáticos, modeló

las conciencias de cientos de africanos que se vieron obligados a participar en el conflicto, en calidad de auxiliares de las potencias colonizadoras. Ellos se percataron de que los dominadores europeos distaban de seguir el modelo civilizatorio que los discursos colonialistas empleaban para justificar su presencia en África. Tuvieron que vivir la experiencia de la guerra para alcanzar la simple noción de que los europeos no eran ni mejores ni peores que los habitantes de otras partes del globo. Por otro lado, quedó claro en la mente de muchos africanos el grado de explotación del que sus pueblos habían sido objeto a lo largo de todo el periodo colonial y la necesidad de terminar con tal situación.

El clima de inconformidad latente en estos hombres se hizo patente en numerosos incidentes que tuvieron que afrontar los gobiernos coloniales tanto británicos como franceses. Sucesos como el de los campos de Tiaroyé, en Senegal, avivaron la militancia libertaria de los africanos, al mostrarles la contradicción en que incurrián los europeos al decir que luchaban contra la tiranía del fascismo y el nazismo en Europa para después masacrar a sus soldados auxiliares en África por disputas salariales.¹

Con respecto a las colonias británicas, la situación no era muy diferente; las políticas de participación y autodeterminación de los habitantes de las colonias eran variadas, y en realidad contemplaban sobre todo a los colonos europeos residentes en África, inclusive, beneficiaban más a las minorías asiáticas. Los nativos seguían sin contar con escaños en los parlamentos ni con espacios dentro de las juntas consultivas recientemente creadas. En África del Este, la inconformidad ante los sistemas de producción de cultivos como el

¹ J. Ki-Zerbo, *Historia del África Negra*, Madrid, Alianza Editorial, 1980, t. 2, pp. 705-759. Muestra de la conmoción que causó el incidente de Tiaroyé en el ánimo de los africanos de otras partes del continente, es el poema escrito por el guineano Keita Fodeba, “Amanecer africano”, que alude a la tragedia senegalesa; véase F. Fanon, *Los condenados de la tierra*, tr. del francés de J. Campos, México, FCE, 1987 (9^a reimpr. de la 2^a ed. de 1965), pp. 208-212.

algodón y ante los altos impuestos producirá una serie de protestas con diversos resultados por parte de campesinos y jornaleros. En Uganda, los agricultores baganda se rebelaron en contra de los bajos precios del algodón, establecidos por el gobierno colonial, alrededor de 1949.² En Kenia tuvo lugar a principios de los cincuenta, uno de los enfrentamientos más sangrientos del periodo colonial de posguerra en el continente: la rebelión Mau-Mau. Su explosiva violencia fue resultado directo del despojo de tierras a la nación kikuyu por parte de los colonos británicos, quienes aprovechando el clima templado de las tierras altas se habían establecido allá en mayor número que en otras regiones de África. La naturaleza de sociedad secreta que manejaron los guerrilleros kikuyu, los sorpresivos ataques nocturnos, el asesinato no sólo de europeos, sino de sus allegados africanos, fueron elementos que conmocionaron a la opinión pública, británica en particular y europea en general, y que justificaron una terrible represión en contra de la etnia kikuyu, en donde las ejecuciones y los arrestos masivos estuvieron a la orden del día, además de que las poblaciones de la zona en conflicto se convirtieron en auténticos campos de concentración.³

En el caso de Tanganica, la escasa rentabilidad de la colonia, mencionada en el capítulo anterior,⁴ se agudizó con las consecuencias económicas de la segunda Guerra Mundial. La necesidad de sacar el mayor provecho posible endureció las políticas de explotación en contra de los africanos. En el área adyacente al Kilimanjaro, la etnia nyamwezi protestó en 1947 por los excesivos impuestos, y posteriormente, en 1951, los meru se rehusaron al despojo de sus tierras, las

² B.D. Bowles, “The political economy of colonial Tanganyika 1939-1961”, en M.H.Y. Kaniki (ed.), *Tanzania under Colonial Rule*, Londres, Longam, 1980, p. 173.

³ Véase B. Buijtenhuijs, *Essay son Mau Mau: Contributions to Mau Mau Historiography*, Leiden, African Studies Carter, 1982; F.D. Corfield, *The Origins and Growth of Mau Mau: An Historiographical Survey*, Londres, H.M. Stationery Off., 1960. Una interesante óptica de la vida y cultura derivada de la Mau Mau, se encuentra en la novela de Ngugi wa Thiong'o, *Un grano de trigo*, La Habana, 1972.

⁴ Véase en esta obra el capítulo 2.

que, de acuerdo a un programa de desarrollo del gobierno colonial, eran necesarias para el ganado y para los cultivos de los granjeros europeos de la zona.⁵ Los africanos de esta región reactivaron el recuerdo de líderes como Mirambo, jefe nyamwezi quien consolidó la hegemonía de su pueblo a fines del siglo XIX.⁶ Hay que recordar que en el norte de Tanganica la rebelión Maji Maji no significó nada, pues ni el agua mágica ni los *hongos* llegaron a esa parte de la colonia.

Aunque infructuosas, aquéllas protestas a las políticas económicas coloniales propiciaron inquietudes muy fuertes en la mente de los gobernantes europeos. No sólo en Tanganica, sino en el resto del continente africano, se reconoce la efervescencia que paulatinamente se dirige a demandar la supresión de la dependencia económica y política propiciada por la permanencia de potencias extranjeras en su suelo.

A pesar de que aparentemente es paradójico, durante este periodo, dentro de los medios académicos, el tema de las rebeliones y oposiciones a la colonización, ocurridas antes de la segunda Guerra Mundial será retomado como medio para entender la mentalidad africana que las genera. En realidad, todo esto forma parte de un movimiento intelectual más profundo que modificará sensiblemente los estudios relacionados con África y que marcará nuevas líneas de investigación. Los enfoques estructuralistas de Radcliffe-Brown y los funcionalistas de Malinowski crearán escuelas que influenciarán los estudios del continente dentro de todas las disciplinas sociales. A partir de 1950, los trabajos dedicados al estudio de sociedades africanas se sacudirán la visión estática heredada de las descripciones etnográficas que hasta entonces componían el grueso de los materiales escritos sobre aquéllas y que pretendían suplantar el ejercicio del análisis histórico, ante la supuesta imposibilidad de reconstruir el pasado de tales sociedades por carecer éstas de documentos y escri-

⁵ B.D. Bowles, “The political economy...”, *op. cit.*, p. 172.

⁶ A. Coulson, *Tanzania: A Political Economy*, Oxford, Clarendon Press, 1982, p. 28.

tura.⁷ En su momento, la corriente conocida como antropología británica aportó valiosos conceptos y métodos para el estudio de las estructuras políticas y sociales de los pueblos africanos. La noción de sociedades con o sin estado, el análisis de la organización a diversos niveles sociales de las mismas, y el tratamiento de las formaciones políticas africanas dentro de parámetros diferentes a los estereotipos evolucionistas manejados hasta entonces, son méritos innegables de los trabajos de Gluckman, puntal de la escuela de Manchester, junto con los de Evans-Pritchard, Fortes, Mitchell y Epstein. Si bien es cierto que dichos estudios pecaban de querer encasillar en modelos y sistemas únicos —de clara influencia eurocéntrica— los fenómenos y procesos históricos desarrollados dentro de las sociedades africanas, el analizarlas en igualdad de circunstancias, utilizando para ellas conceptos y métodos aplicados para las sociedades occidentales, sin duda fue un paso agigantado dentro de los nuevos enfoques destinados al estudio de África.⁸

Por lo que respecta a la disciplina histórica, los debates originados en los albores de las luchas sociales y políticas por la independencia, junto con las recientes propuestas metodológicas, proporcionaron enorme frescura y originalidad a los estudios del pasado africano. Los africanistas europeos como Basil Davidson y los panafrikanistas como Cheik Anta Diop se nutrieron de este nuevo am-

⁷ Y.K. Fall, “L’ Histoire et les historiens dans l’Afrique contemporaine”, en R. Rémond (coord.), *Être historien aujourd’hui*, París, UNESCO, 1988, p. 189.

⁸ Y. Zoctizoum, “Introducción al África: generalidades y estudios sociales aplicados”, *Estudios de Asia y África*, vol. XXII (2), núm. 72, 1987, p. 185. Una de las acusaciones más comunes en contra de la antropología social británica es que ésta sirvió como “instrumento al servicio del colonialismo”. Muchos académicos africanos criticaron dicha escuela, tanto la metodología como los pretendidos enfoques en favor del colonialismo. Un ejemplo interesante dentro de esta polémica es el trabajo de B. Magubane, “A critical look at indices used in the study of social change in colonial Africa”, *Current Anthropology*, vol. XII, núm. 4-5, 1971, pp. 419-445. Dicho trabajo se centra específicamente en la crítica metodológica de los trabajos de Mitchell y Epstein.

biente académico, hecho ampliamente demostrado en sus trabajos de fines de los cincuenta y principios de los sesenta. Por si fuera poco, corrientes historiográficas surgidas en Europa, como la de los *Annales*, inyectaron energías inusitadas a los estudiosos del continente, al proclamar la interdisciplinariedad en la reconstrucción de los procesos históricos.⁹ Tal propuesta terminaba para siempre, en los terrenos académicos, con la visión tradicional de que sólo la historia política, basada en documentos, era susceptible de ser trabajada.

Lógicamente, todo este nuevo ambiente dio un giro importante al estudio de la rebelión Maji Maji, tanto en los círculos intelectuales de África como fuera del continente. Aparte de la limitada y deformada información proporcionada por los *handbooks*, en vísperas del inicio de la década de los cincuenta, aún no se tenía otra alternativa al libro escrito por Von Götzen. Sin embargo, surgen los primeros centros de investigación ubicados en Tanganica, que publicarán trabajos que abordan, en las distintas ramas del saber, aspectos relacionados con la colonia. Uno de ellos, la Tanganyika Society, produce a partir de 1936 la revista académica *Tanganyika Notes and Records*, la cual incluye artículos de diversos tópicos. Es en esta publicación donde aparecerá, justo en 1950, un trabajo que marcará un giro definitivo en el estudio de la rebelión Maji Maji: “The Maji Maji Rebellion in the Liwale District”, escrito por R.M. Bell.¹⁰

No se tiene información respecto a los orígenes y la procedencia académica del autor; tampoco sobre las características de las políticas de investigación existentes por ese entonces en Tanganica. De acuerdo a la infraestructura colonial en materia educativa, es necesario recordar que en esos años no existían institutos superiores ni universidades en África del Este, con excepción del Makerere College en

⁹ Y. Zoctizoum, “Introducción al África...”, *op. cit.*, p. 185; Y.K. Fall, “L’ Histoire et les historiens dans...”, *op. cit.*, p. 189.

¹⁰ R.M. Bell, “The Maji Maji rebellion in the Liwale District”, *Tanganyika Notes and Records*, núm. 28, enero, 1950, pp. 38-57.

Kampala, Uganda, fundado en 1922. Tanto en Kenia como en Tanganica, el sistema de administración indirecta preveía una política educativa muy limitada para los africanos, destinada a cubrir principalmente los niveles primarios y en pocos casos los de educación secundaria. Solamente para los hijos de colonos europeos, para aquellos provenientes de las élites africanas locales y para los que pertenecían a familias asiáticas ricas, quedaba la opción de estudios en Europa si querían optar por una carrera universitaria.¹¹ No fue sino hasta 1961 cuando se abrieron en Nairobi y Dar es Salaam, sus respectivas universidades, formando junto con la nueva Universidad de Makerere el concepto de la *East Africa University*, vigente hasta finales de la década de 1960. Esta situación demuestra por sí misma que antes de la etapa independiente no se contaba con suficientes espacios para realizar investigaciones académicas, y que las asociaciones destinadas a cubrir tal labor debieron de tener pocas posibilidades para difundir sus trabajos, ya que no había suficientes docentes ni catedráticos en el territorio que pudiesen dirigirlos o incentivarlos. Lamentablemente, carecemos de datos tanto sobre Bell como sobre la Tanganyika Society que pudieran indicar la naturaleza y las condiciones existentes para la producción de la investigación que nos ocupa.

El trabajo de Bell es significativo en muchos aspectos: es la primera investigación sobre la Maji Maji que recoge testimonios de los africanos que de algún modo tuvieron relación con ella. A pesar de que es también el primer trabajo que se refiere a una zona específica, Liwale, su introducción y planteamientos refutan totalmente muchos de los argumentos contenidos, tanto en los *handbooks*, como en el libro de Von Götzen, ya que abordan el tema tratando de reconstruir la rebelión

¹¹ M. J. Mbilinyi, "African education during the British colonial period", en M.H.Y. Kaniki (ed.), *Tanganyika Under Colonial Rule*, Londres, Longman, 1979, p. 269. Hay que aclarar que especialmente durante los últimos años de la colonización fue en aumento el número de africanos pertenecientes a las familias de las autoridades nativas que se marcharon fuera de Tanganica para realizar sus estudios universitarios.

por las acciones del lado africano.¹² Su peso como fuente de referencia es evidente en casi todos los trabajos posteriores acerca de la rebelión. Su importancia se debe, además de a su originalidad, a que es un trabajo coherente y preciso, sustentado con sólidos argumentos.

Desde el comienzo, se advierte la época efervescente que vive el continente africano, ya mencionada líneas arriba; Bell comenta: “Ahora, cuando el grito de ‘África para los africanos’ se escucha de nuevo, la historia de la rebelión Maji Maji tiene un interés particular”.¹³

Bell es de los pocos autores que reflexiona acerca de la palabra “rebelión”; advierte que aunque él la siga utilizando a lo largo del artículo, no es adecuada para señalar “lo que en realidad fue una guerra nacional de independencia”. La denomina de este modo porque —según él— la lucha tenía un carácter nacional debido al número y la unidad de las “tribus” que participaron en ella, fenómeno totalmente nuevo en África del Este.¹⁴ Señala que lo interesante de la Maji radica en el misterio que rodea sus orígenes; en lo súbito del levantamiento, en su rápida expansión que provocó una terrible represión por parte de los alemanes; pero sobre todo destaca el “fanatismo” que se dio en las batallas. Bell atribuye este fanatismo a la desesperada lucha que libraron los africanos en contra de la opresión, factor que en su opinión explica la causa de la guerra. Aquí refuta totalmente la teoría de la conspiración de Von Götzen, como se indicó en el capítulo anterior.¹⁵ Los médicos que distribuyeron el agua mágica que incitó a la rebelión fueron considerados, de acuerdo al autor, tanto intermediarios de un poder divino como voceros del oprimido. Bell aclara que la Maji Maji no debe verse como una guerra religiosa, ya que aunque en Matumbi y en Kilwa el Islam incentivó los primeros levantamientos,

¹² M. Bates, “Historical introduction to *Utenzi wa Vita Vya Maji Maji*”, suplemento del *Journal of the East African Swahili Committee*, núm. 27, 1957, p. 7. La autora considera que la obra de Bell era hasta entonces “la única evidencia de los sentimientos africanos que hemos tenido”.

¹³ R.M. Bell, “The Maji Maji rebellion...”, *op. cit.*, p. 38.

¹⁴ *Loc. cit.*

¹⁵ Véase en esta obra el capítulo 2.

también los cristianos y los “paganos” que se unieron al movimiento compartieron, dentro de sus respectivas creencias, la noción de que cumplían una “misión divina”.¹⁶

Una de las aportaciones de Bell consiste en demostrar que no hubo una amplia conspiración para que la rebelión estallara y que ésta no fue el objetivo del agua mágica, sino un resultado fortuito. Aquí señala que en realidad la función inicial del agua mágica era la de panacea para resolver una serie de problemas que afectaban por entonces a las sociedades de la zona:

Si se rociaba el agua en los campos, los cultivos crecerían y las plantaciones quedarían a salvo de los ataques de cerdos salvajes y de otros animales. Aquellos que bebiesen el agua y se untaren con ella obtendrían salud y prosperidad, quedarían inmunes ante la brujería, y en tiempos de guerra serían invulnerables a las balas y a los proyectiles del enemigo.¹⁷

Aunque no lo dice expresamente Bell, si bien trata de aclarar que el agua mágica no fue específicamente creada para provocar la rebelión, parece inferir que fue inventada por ese entonces por Ngomeya, cuñado de Kinjikitile, y por él mismo. Probablemente esto se deba principalmente a que el autor carecía aún de mucha información, ya que en escritos posteriores, estudiosos como Gwassa y Iliffe demuestran que la utilización de aguas protectoras era una costumbre muy antigua entre los pueblos de África del Este, al igual que en África Central y Austral, y cuya función la mayoría de las veces era la de contrarrestar los efectos de la hechicería.¹⁸

¹⁶ R.M. Bell, “The Maji Maji rebellion...”, *op. cit.*, pp. 38-39.

¹⁷ *Ibid.*, p. 41.

¹⁸ Véase G.C.K. Gwassa, “Kunjikitile and the ideology of Maji Maji”, en T.O. Ranger e I.N. Kimambo (comps.), *The Historical Study of African Religion*, Berkeley, University of California Press, 1976, p. 210; J. Iliffe, “The Organization of the Maji Maji Rebellion”, *Journal of African History*, vol. VIII, núm. 3, 1967, pp. 508-509. En el capítulo 4, al analizar las obras aquí citadas, se aborda con más detalle el tema del papel de las aguas protectoras en la sociedad africana.

Otro aspecto notable de la narración de Bell es la inclusión en su texto de datos biográficos elementales de los líderes de la rebelión. Menciona en principio el parentesco entre Kinjikitile y su cuñado Ngameya. A éste se atribuye la difusión de los poderes de su pariente político y de su “misión divina” como enviado de Dios, entre los pogoro de la región de Madaba. La narración de Bell con respecto a Kinjikitile es breve, no menciona el episodio del estanque, que marca el inicio de sus facultades,¹⁹ y concluye al señalar que después de su ejecución, el 4 de agosto de 1905, su hermano Njumaina Ngwale prosiguió con la labor de difundir el agua. Si por un lado las referencias hacia Kinjikitile son escasas, por otro, las combina con datos relevantes, como la procedencia de aquél y de su cuñado Ngameya, asegurando que pertenecen a la etnia Ikemba, “Relacionada hasta nuestros días con la magia”.²⁰ También se indica las jerarquías existentes entre los médicos que distribuyeron el agua a los africanos, perceptibles gracias a una serie de nombres: Nyangumi, Sayidi, Bokero y Hongo, siendo este último el que según el autor era destinado a los médicos de menor rango.

Otra aportación al estudio de la Maji Maji es la descripción de los ritos y tabúes que envuelven el uso del agua mágica: de acuerdo a Bell, inicialmente grupos de 200 a 300 adultos de las etnias vecinas marcharon a Ngarambi enviados por sus autoridades con el objeto de obtener el agua para proteger su cultivos; sin embargo, cuando Ngameya llegó a Mpanga, se comenzó a atribuir poderes mayores a la medicina, como la invulnerabilidad ante las armas europeas de los que la ingiriesen.

¹⁹ Según muchos de los africanos contemporáneos de la rebelión Maji, Kinjikitile se aisló por un tiempo en su choza, y salió para sumergirse en un estanque cercano a Madaba. Muchos lo dieron por muerto pues después de un día completo no se sabía nada sobre su paradero. Al día siguiente apareció con las ropas secas, y desde entonces predicó que poseía el espíritu de Bokero, divinidad de la zona de los rápidos de Pangani, y que dicha divinidad le otorgó un agua poderosa cuyo fin sería liberar a los africanos de todos los males; véase G.C.K. Gwassa y J. Iliffe, *Records of the Maji Maji Rising*, Nairobi, East African Publishing House, 1967, p. 9; Y.J., Halimoja, *Maji Maji*, Dar es Salaam, Mwangaza Publishers, 1981, p. 3.

²⁰ R.M. Bell, “The Maji Maji rebellion...”, *op. cit.*, p. 41.

Varios jóvenes de Madaba fueron los primeros en recibir las instrucciones de Ngameya para su uso: tenía que beberse un poco del agua para después rociarla en la cabeza, pecho y pies cuatro veces. Sobre todo, se tenía que evitar hablar de ciertos animales y plantas por su nombre: al león se le debía llamar cordero; al leopardo, gato; a las serpientes se les señalaría con el nombre de *ngumbu*²¹ y a las aves, árboles. Con respecto a los humanos, a los europeos se les diría “tierra roja” y a los *askaris* “mariposas nocturnas”. Otro acierto de Bell es mencionar la forma en que se difundió y distribuyó el agua mágica. En las primeras etapas había que ir a Mpanga a obtenerla por medio del trueque. Cuando se extendió la noticia de que el agua podría ser utilizada en contra de los europeos, cambió el sistema y había que pagar una moneda para conocer los informes relativos a los poderes de la medicina. Era lógico que los que pagaban tal cantidad estuvieran deseados de recuperar su dinero y procuraban encontrar a alguien para a su vez venderle el secreto. Tal procedimiento, similar a una cadena de comunicación, aseguró la rápida difusión del agua, sobre todo en la región de Liwale, en donde los ngindo habitaban.²² Este sistema, denominado Julila por autores como Halimoja,²³ indica que las sociedades africanas estaban inmersas dentro de la economía monetaria colonial en vísperas de la rebelión.

Posteriormente Bell relata la forma en que la rebelión se gestó en la zona de Madaba sin hacer referencia a lo sucedido en regiones cercanas como Nandete.²⁴ Es en este momento cuando el autor co-

²¹ Enredadera o ave pequeña, de acuerdo con Bell. En este caso se ignora si se trata de un término perteneciente a una lengua cercana al swahili, pues *ngumbu* en este idioma es el nombre de un instrumento musical hecho con una calabaza; véase F. Johnson, *Standard Swahili/English Dictionary*, Oxford, Oxford University Press, 1988, p. 119.

²² R.M. Bell, “The Maji Maji rebellion...”, *op. cit.*, p. 44.

²³ Y.J. Halimoja, *Maji Maji*, *op. cit.*, p. 5.

²⁴ Es en Nandete donde brotan las primeras muestras de rebelión; véase J. Iiffe, *A Modern History of Tanganyika*, Nueva York, Cambridge University Press, 1979, p. 168.

mienza a incluir notas biográficas de los principales líderes de la rebelión dentro del área. El primero en la lista es el *jumbe* Kapolo, quien de acuerdo al texto por entonces se ocultaba acusado de haber asesinado a una esclava del *jumbe* anterior. Cuando los rebeldes alcanzaron Madaba ya contaban con un nutrido número de seguidores, liderados por el *jumbe* Ngaruwa de Kitope y por el *hongo* Nassoro, encargado de distribuir el agua en Lukuliro por órdenes de Ngameya. La mayoría de los *jumbes* de la zona formaban parte de la insurrección y buscaron a Kapolo con el fin de invitarlo a que se les uniera. Éste se incorporó a la guerra inmediatamente.²⁵

La toma de Madaba, narrada con lujo de detalles por Bell, muestra el tratamiento dado por los rebeldes a los extranjeros que encontraban a su paso: mientras que a los auxiliares árabes y swahilis se les ejecutaba sin la menor consideración, a los comerciantes indios se les respetaba, no sólo en sus vidas, sino también en sus propiedades. Tal actitud contradecía la posición xenofóbica predicada por los *hongos* y demás líderes Maji, dado que al mismo tiempo que se respetaba a los indios en Madaba, los pogoro seguían al pie de la letra la consigna de exterminio total de los extranjeros.²⁶ Lo anterior, de acuerdo a Gwassa y a Iliffe, demuestra la falta de unidad con respecto a las directrices seguidas por las etnias rebeldes. Posteriormente a la caída de Madaba, Ngameya se instaló al norte de la población, en la colina de Nandanga, donde ordenó a seis *hongos* distribuir el agua, y por ende llevar la guerra a Liwale. A la mitad del camino, ellos decidieron regresar cuando se enteraron de que la guarnición de aquel lugar ya había sido aniquilada por los rebeldes. El artífice de tal hazaña fue Abdullah Mapanda, antiguo cazador de elefantes de origen ngindo, con una trayectoria muy peculiar. Mapanda pertenecía a la familia que por años había gobernado su población, Kitandangangora. A di-

²⁵ R.M. Bell, "The Maji Maji rebellion...", *op. cit.*, p. 42.

²⁶ *Ibid.*, p. 43; G.C.K. Gwassa, "African methods of warfare during the Maji Maji war", en B.A. Ogot (ed.), *War and Society in Africa*, Londres, Frank Cass, 1972, pp. 136-140.

ferencia de lo que sucedió en casi todas las aldeas, los alemanes colocaron como *jumbe* a Makonde, miembro de otra familia; de acuerdo a Bell, Mapanda quería ver a sus ancestros por intermedio de Bokero, con la intención de encontrar un medio para recuperar el cargo que por herencia le correspondía; por entonces, la difusión del agua medicinal se encontraba en su fase inicial. Como no llegó a tiempo, Bokero le dijo que debido a su dilación él y su gente no podrían ver a sus ancestros, a menos que decidiesen hacer la guerra contra los extranjeros. Poco después de regresar a su casa, Mapanda mandó asesinar a dos *askaris* que procedían de Liwale y que deseaban pernoctar en la población. Después de convocar a todos los habitantes de la populosa región de Liwale, Mapanda comandó a su pueblo ngindo en la toma y saqueo de Kingwichiro, pequeño poblado de paso, ubicado a 14 millas de Liwale junto al camino de Songea. Allí había una colonia de ex *askaris* sudaneses que fue arrasada junto con los comercios existentes. Los jóvenes de las aldeas cercanas se reunieron a ver el resultado de la batalla y ahí mismo fueron obligados, bajo amenaza de muerte, a beber el agua.²⁷

En esta parte del relato, Bell señala los preparativos para la toma de Liwale. Además de ser una de las batallas que involucró a gran número de africanos, reviste un interés particular debido a que representa la única ocasión en que éstos pudieron tomar una población de importancia regional, venciendo a la guarnición colonial que allí se encontraba. Bell parte desde los complicados ritos que en torno al agua se efectuaron en vísperas de la batalla la noche anterior. Los *hongos* instruyeron a los guerreros acerca de palabras que debían pronunciarse a la hora del combate, y la prohibición de mencionar otras; se advertía también que si alguien dormía con una mujer antes de la batalla, la protección del agua quedaría sin efecto.

El 16 de agosto de 1905, los Maji Maji, divididos en tres secciones, se aproximaron hacia el pueblo hasta rodearlo completamente.

²⁷ R.M. Bell, "The Maji Maji rebellion...", *op. cit.*, p. 45.

En Liwale la guarnición estaba formada por 25 *askaris* al mando de un oficial alemán, el sargento Faupel. También se hallaba otro europeo, el comerciante Aimer, quien era representante de una firma de Hamburgo y dueño de una plantación de hule cercana a Liwale. Junto a ellos se encontraban algunos comerciantes árabes y swahilis y familiares de los sitiados. Aquella reducida guarnición debía enfrentar a cientos de africanos, hecho por el cual Von Götzen calificó al suceso como una “heroica defensa” de los europeos, asesinados en manos de “bárbaros africanos” que hicieron una carnicería al tomar el pueblo.²⁸ Bell refuta tal interpretación, ya que en realidad, a pesar de su corto número, los *askaris* contaban con modernas armas de fuego, y con líneas de tiro establecidas con anterioridad, pues ellos estaban prevenidos del ataque africano. Es así que en la primera parte de la batalla, las bajas de los rebeldes fueron enormes, causando incertidumbre en sus filas, pues debido a esto muchos dudaron de la efectividad del agua, y no fueron pocas las protestas contra los *hongos*, a los que se acusó de engaño:

Un centinela apostado en la casa de Aimer hizo el primer disparo. [...] ese tiro es bien recordado por los sobrevivientes de la rebelión y debieron discutir mucho acerca de ello durante los años siguientes; la bala que supuestamente se convertiría en agua, mató a dos nativos uno detrás del otro. Los nativos que se encontraban cerca comenzaron a replegarse afirmando que habían sido engañados, [...] a los que dudaban se les decía que el agua mágica sólo haría efecto después de que las armas del ejército Maji Maji hubiesen sido disparadas. Cuando más nativos cayeron se dijo que quizás habían sido incontinentes durante la noche.²⁹

A lo largo de dos horas, los rebeldes infructuosamente intentaron tomar Liwale; gracias a una flecha encendida, disparada por Masela-

²⁸ G.A.G. Von Götzen, *Deutch Ostafrikaim Aufstand 1905-1906*, Berlín, Dietrich Reimer, 1909, pp. 66-67.

²⁹ R.M. Bell, “The Maji Maji rebellion...”, *op. cit.*, p. 46.

bin-Buwembe, el resguardo de los alemanes y sus aliados se incendió y la victoria de los combatientes Maji Maji fue cosa de minutos. El sargento Faupel murió masacrado por flechas envenenadas y el comerciante Aimer huyó y luego fue localizado y ejecutado; la mayoría de los *askaris* y sus acompañantes murieron en Liwale. Después de la batalla, Mapanda ejecutó a su propia hija porque prefirió quedarse en Liwale al lado de su esposo, quien era uno de los *askaris* de la guarnición, a pesar de los ruegos de su padre en vísperas de la batalla.

Otro de los grandes acontecimientos de la rebelión, que incluye el autor en su relato por haber sucedido en el distrito de Liwale, es el asesinato³⁰ del obispo apostólico Cassian Spiss, quien junto con cuatro religiosos más fue muerto por rebeldes Maji Maji en la localidad de Mikukuyumbu, cercana a Liwale. La comitiva partió de Kilwa Kivinje en agosto de 1905 con destino a Peramiho en Songea, lugar en donde se encontraba una misión de la orden benedictina, a la que pertenecían. A pesar de las advertencias de los oficiales alemanes de Kilwa para que desistiera de su propósito, Spiss decidió realizar su viaje a toda costa. Las autoridades alemanas, al no poder darle escolta, le dieron 12 rifles y 300 municiones para su protección. Al llegar a la región de Mitondo, dos de los porteadores, de origen ngoni, desertaron y fueron detenidos por los rebeldes. Al día siguiente, uno de los tres sirvientes que viajaban junto con los misioneros llegó a la población de Kipindimbi, con el fin de obtener dos porteadores sustitutos. Después de interrogarlo, los habitantes planearon atacar a la comitiva; obviamente el objetivo principal fue el de apoderarse de los rifles y los cartuchos que llevaba. Los africanos siguieron los rastros de los misioneros y finalmente fueron rodeados y aniquilados en Mikukuyumbu. A raíz de este incidente, el *jumbe* de Kipindimbi, Mchimaye, fue acusado de matar personalmente al obispo Spiss, cargo por el que fue ejecutado tiempo después, en las postrimerías de la

³⁰ El autor utiliza la palabra *murders* cuando se refiere a este hecho. *Ibid.*, p. 48.



Obispo Cassian Spiss.
Promotor de la evangelización en Songea,
quien fue muerto por rebeldes Maji Maji
en la localidad de Mikukuyumbu

rebelión. Bell polemiza con Von Götzen en torno a este suceso, señalando que es totalmente injusto acusar a Mchimaye, pues él había visitado a un pariente enfermo en el momento en que su población se incorporó a la guerra y justo cuando ocurrió el asesinato del obispo Spiss, por lo cual ignoraba todo lo referente a la rebelión. La base del cuestionamiento realizado por Bell son los testimonios con que Von Götzen construye su relato.³¹ Dos de los sirvientes de Spiss lograron huir a Kilwa y afirmaron presenciar el asesinato de los religiosos europeos. Según ellos Mchimaye comandó a los hombres que acabaron con Spiss y sus acompañantes, utilizando lanzas a pesar de la “bondadosa” actitud de los misioneros, quienes no dispararon sus armas de fuego. Bell contrapone el testimonio del hijo de Mchimaye, quien sostiene que los misioneros no utilizaron armamento simple-

³¹ Como ya se vio en el capítulo anterior del presente trabajo, uno de los argumentos de peso en contra del texto de Von Götzen, es la poca confiabilidad de las fuentes que utiliza para reconstruir los hechos de los que habla.

mente porque no lo llevaban consigo. También cuestiona los argumentos referentes a la utilización de lanzas, pues la etnia ngindo, cuyos miembros participaron en el hecho, no estaban habituados a tales armas. Esas reflexiones, que para algunos pueden ser solamente sutilezas de interés para los etnógrafos, sirven para concluir que los sirvientes no pudieron haber presenciado el asesinato del obispo, pues los Maji Maji solían matar a todos los aliados o acompañantes de los europeos sin contemplaciones.³² Aunque probar la inocencia de Mchimaye en cuanto al cargo del asesinato de Spiss no hubiera evitado su muerte, pues de todos modos su participación posterior en la rebelión lo condenaba al patíbulo, Bell utiliza la versión de su hijo para contraponerla a la de los sirvientes, afirmando que la primera es más confiable que la incluida en el texto de Von Götzen.³³

Con seguridad, tanto la toma de Liwale como la muerte de Cassian Spiss son los hechos centrales de la narración de Bell, citados casi sin excepción —como se ha dicho antes— por los autores posteriores que abordan el tema de la rebelión Maji Maji. A continuación, el trabajo retorna a la vena biográfica cuando aborda el caso de Omari Kinjalla, el último gran líder de la región en unirse a la rebelión. Kinjalla fue el único *jumbe* del distrito que no respondió a la convocatoria de Mapanda para la toma de Liwale. Después de la batalla, Kinjalla fue capturado y condenado a muerte por Mapanda, pero la intervención de los demás *jumbes* modificó la decisión. Se le perdonó la vida a cambio de que llevara el agua mágica a Songea. Se esperaba que Kinjalla realizaría tal misión sin dificultad, pues su esposa, Binti Mkomanire, era originaria de la región además de ser pariente del poderoso jefe ngoni Chabruma. La incorporación de esta etnia a la guerra convirtió a Kin-

³² R.M. Bell, “The Maji Maji rebellion...”, *op. cit.*, p. 49.

³³ Bell no abandona del todo su escepticismo, pero se inclina a favor del hijo de Mchimaye: “Mientras el relato del hijo de Abdallah Mchimaye puede no ser cierto, es mucho más creíble que el proporcionado por Leonard y Bernard [los sirvientes de Spiss]”. Objetivamente, el mismo Bell podría a su vez ser culpado de parcialidad. *Ibid.*, p. 48.

jalla, dentro de la historiografía Maji Maji, en uno de los más importantes líderes procedentes de la etnia ngindo, a pesar de sus reticencias prematuras. Rumbo a Songea, Kinjalla se enfrentó con éxito a una columna alemana que se dirigía a Liwale. El combate se libró en Nakatupe. La victoria africana facilitó la aceptación del agua medicinal por parte de los jefes ngoni, logrando así los rebeldes Maji Maji que se les uniera una de las etnias militares más temibles de África del Este, la que combatió hasta el final de la guerra.³⁴ La esposa de Kinjalla apuntaló el éxito de su marido al acompañarlo hasta su tierra natal. Los alemanes —sobre todo Von Götzen— atribuyeron a esta mujer una importancia excesiva como conspiradora, algo que no pudo comprobarse cabalmente.³⁵

Después de la biografía de Kinjalla, el resto del texto se dedica a exponer la manera en que los alemanes suprimieron la rebelión, primero en Liwale y posteriormente en el resto de la zona en conflicto. Bell menciona algunos enfrentamientos y trata de ubicarlos cronológicamente; ésta es la única parte de su trabajo en que utiliza a Von Götzen como referencia. Sin embargo, a medida que el ímpetu de los africanos se apagaba y la lucha se convertía en escaramuzas esporádicas en medio de una guerra de guerrillas, el autor aclara que ante la imposibilidad de centrarse en todos aquellos combates, es mejor remitirse a seguir el destino final de los líderes de Liwale: Kapolo, Mapanda, Mchimaye y Kinjalla.³⁶ Todos ellos fueron rodeados por tropas alemanas comandadas por el mayor Johannes, en una inhóspita región conocida con el nombre de Mgende, ubicada entre los ríos Mbarangandu y Luwelu al suroeste de Liwale. Bell refiere que Kapolo desapareció; con respecto a Mchimaye, comenta que fue traicionado por el *jumbe* Lingisa, quien lo entregó a los alemanes. Como se mencionó anteriormente, Mchimaye fue colgado bajo el cargo de

³⁴ *Ibid.*, p. 50; J. Iliffe, *A Modern History...*, *op. cit.*, pp. 185-191.

³⁵ La crítica de Bell sobre este punto ya fue presentada en el capítulo anterior: véase en esta obra el capítulo 2, nota 44.

³⁶ R.M. Bell, “The Maji Maji rebellion...”, *op. cit.*, pp. 50-51.



Mchimaye o Chimai Gundo. El *jumbe* de Kipindimbi, Mchimaye fue capturado por las tropas coloniales acusado de cometer el asesinato del obispo Spiss. Posteriormente fue ejecutado. Bell sostiene que fue acusado injustamente de este hecho, aunque por haber sido un participante declarado de la rebelión de todos modos habría terminado en el cadalso



Catedral de St. Joseph
(foto: José Arturo
Saavedra)

haber asesinado al obispo Spiss. Bell incluye una fotografía de este *jumbe*, que quizá sea la única conocida.³⁷ En cuanto al fin de Omari Kinjalla, Bell se opone nuevamente a la versión de Von Götzen, quien dice que fue ultimado por sus propios hombres, debido a la situación desesperada en que se encontraban.³⁸ El hijo de Kinjalla, Abdallah, asegura que vio a su padre suicidarse poco después de haber sido capturado por Lingisa, el mismo *jumbe* que traicionó a Mchimaye.³⁹ Mapanda, el más temido de los líderes Maji Maji, murió en combate a principios de 1907, cuando su campamento fue ata-

³⁷ *Loc. cit.*

³⁸ G.A.G. Von Götzen, *Deutch Ostafrikain Aufstand 1905-1906*, *op. cit.*, p. 231.

³⁹ R.M. Bell, “The Maji Maji rebellion...”, *op. cit.*, p. 52.



Tumba del obispo Cassian Spiss,
 que se encuentra dentro de la Catedral
 de St. Joseph, Dar es Salaam
 (foto: José Arturo Saavedra)

cado por el sargento Biallowons de la 14a. compañía en Ruwila. Para asegurarse de que el jefe muerto era Mapanda, hicieron cortar su mano derecha para que fuera identificada en Liwale. Era sabido que Mapanda carecía del pulgar de dicha mano, pues la perdió en un accidente al disparar su fusil durante una cacería de elefantes.⁴⁰

Hemedi Lipupu, uno de los informantes de Bell, fue obligado a identificar la mano de Mapanda. Él mismo refiere las duras represalias infligidas por los alemanes a los habitantes de la zona. Atestigua la forma en que los niños de Liwale fueron esclavizados para realizar trabajos forzados en lugares lejanos. Lipupu, quien años más tarde fungió como autoridad nativa de Liwale en el periodo británico, presenció tan terrible experiencia, hecho que Bell comenta:

⁴⁰ *Loc. cit.*

Un nativo sentenciado a un mes de prisión por la corte de Nyera, esperaba con unos guardias a que su caso fuese atendido cuando Hemedi Lipupu llegó a la oficina. Poco después de cruzar algunas palabras con el prisionero, el anciano mostró profunda emoción y le dijo al escribano que había encontrado a un pariente perdido. El prisionero confirmó ser pariente de Hemedi Lipupu, y que había sido capturado por los rugaruga⁴¹ durante la rebelión y convertido en esclavo por un *askari* alemán en Tanga. Había regresado a Liwale después de una ausencia de 35 años al momento de ser juzgado por la corte nativa de Nyera.⁴²

Bell reflexiona con base en este testimonio sobre la brutal forma en que fue reprimida la rebelión, iniciando una lapidaria conclusión en contra de Von Götzen y de todos aquellos que omitieron comentar al respecto cuando abordaron el tema de la Maji Maji. Bell intenta ante todo refutar —demostrando la opresión existente en la colonia— la teoría de la conspiración de Von Götzen.⁴³ En dos aspectos basa su ataque: 1) la teoría de la conspiración resulta falsa al comprobar que dos de los líderes más importantes en Liwale, Mapanda y Kinjalla, se unieron después de estallar la rebelión. Incluso Kapolo no tenía antecedentes de la misma hasta que fue invitado por los *jumbes* a participar en ella. Otro elemento que demuestra que los implicados en la guerra Maji Maji no compartían un plan secreto es que no había uniformidad en los criterios de acción: mientras unos respetaban las propiedades y vidas de los indios, otros los aniquilaban junto con los demás extranjeros.⁴⁴ 2) Bell demuestra que no pudo haber conspiración de *jumbes* o líderes rencorosos por haber sido depuestos de sus cargos —argumento de Von

⁴¹ Soldados auxiliares irregulares al servicio de los alemanes, mercenarios procedentes de varias partes del continente africano y algunas veces de Asia menor y del subcontinente indio.

⁴² R.M. Bell, “The Maji Maji rebellion...”, *op. cit.*, p. 53.

⁴³ El análisis completo del libro de Von Götzen se encuentra en el capítulo anterior de esta obra.

⁴⁴ R.M. Bell, “The Maji Maji rebellion...”, *op. cit.*, pp. 43-44.

Götzen— ya que la mayoría de ellos fueron ratificados por las autoridades coloniales.⁴⁵

La visión de Bell intenta comprobar que en todos los niveles y jerarquías de las sociedades africanas sometidas a la colonización, la opresión, como consecuencia directa de la explotación económica, fue elemento de inconformidad que generó la violenta respuesta nativa. Los *jumbes* tenían que suministrar hombres para el cultivo de algodón en las plantaciones, y satisfacer cualquier requerimiento de las autoridades, desde gallinas hasta mujeres. La población estaba sujeta también a todo tipo de arbitrariedades, siendo los castigos corporales comunes ante cualquier falta; el *kiboko*⁴⁶ fue el instrumento más común para ejecutar tales castigos:

El hermano de Omari Kinjalla, Msham, tenía una fuerte deuda con el comerciante Aimer [...]. El mismo Aimer convenció a Msham Kinjalla a recibir el préstamo, pero cuando Sham no pudo pagar su deuda fue reportado al “Boma”. Se le dieron “Hamsa Ishirini” [veinticinco azotes] y se le pidió devolver el dinero que debía lo más pronto posible. [...] Msham pudo reunir la mitad de la cantidad y la llevó al “Boma”. Otra dosis de “Hamsa Ishirini” fue su recompensa. De nuevo Msham regresó con la mitad restante [...]: otra dosis de “Hamsa Ishirini”.⁴⁷

Bell también se preocupa de dejar bien expuesto el clima de opresión que antecedió a la rebelión para combatir la idea de la propensión de los africanos a “la irracionalidad y violencia” que sostienen algunos autores como Sayers.⁴⁸

⁴⁵ Sólo el caso de Mapanda podría entenderse como lo propone Von Götzen; aun así, Makonde, el jumbe impuesto por los alemanes en Kitandangangora, participó gustoso en la rebelión; véase R.M. Bell, “The Maji Maji rebellion...”, *op. cit.*, p. 55; en esta obra, el capítulo 2.

⁴⁶ En swahili *kiboko* es el nombre que corresponde al hipopótamo. En este caso, se le denominaba del mismo modo a un fuete que estaba elaborado con las cerdas de la cola de dicho animal.

⁴⁷ R.M. Bell, “The Maji Maji rebellion...”, *op. cit.*, p. 56.

⁴⁸ La exposición del trabajo de Sayers y la crítica del mismo han sido expuestas también en el capítulo 2 de esta obra.

La narrativa elaborada por Bell, además de estar bien escrita y ser de fácil lectura, vino a significar una aportación de primer orden al estudio de la rebelión Maji Maji por ser el primer texto que ubica a los africanos dentro de un contexto histórico, fuera del clásico enfoque etnológico con que hasta entonces se había intentado explicar sus acciones. Si bien el tratamiento se limita a una discusión de las causas y efectos de un hecho histórico, la evidente simpatía que siente Bell por los africanos produce un enfoque nuevo que apuntalará estudios más académicos y complejos sobre el tema. El trabajo de Bell también inaugura los estudios de la Maji Maji dentro de una perspectiva regional. Aunque no aborda directamente problemas de índole económica, su preocupación por la opresión muestra directamente las consecuencias del sistema de producción de algodón, el cual será considerado en trabajos posteriores como la causa principal del origen de la rebelión. No obstante, Bell no deja de reprobar el uso de la violencia ya que señala las desatinadas medidas del jefe distrital Lott, quien descuidó la vigilancia de la jurisdicción a su cargo, facilitando la rebelión cuyo desenlace significó “un holocausto para los africanos”.⁴⁹ No cuestiona en ningún momento el sistema político colonial. Probablemente, el entorno académico de esa época condujo a Bell hacia la elaboración de un trabajo narrativo que nunca rebasa un plano fáctico. Por lo mismo, brillan por su ausencia enfoques que traten de explicar o interpretar problemas económicos y sociales de los pueblos implicados en la rebelión.

La principal crítica que puede hacerse a Bell es el estilo de su escritura, donde están ausentes las referencias a las fuentes y citas de otros autores a los que alude. Con respecto a los testimonios que recoge —lo que podría considerarse como la primera utilización de fuentes orales en el estudio de la rebelión Maji Maji—, no hay la menor noticia sobre la manera en que fueron recopilados y de cómo se efectuó la investigación. Es obvio que en 1950, cuando el artículo

⁴⁹ R.M. Bell, “The Maji Maji rebellion...”, *op. cit.*, pp. 53, 57.

fue escrito, la cantidad de testigos que vivieron la guerra Maji debió aún ser considerable. Pero ¿cuáles fueron los criterios para la selección de los informantes? Quizá Bell realizó una pesquisa entre los parientes de los participantes, como en el caso de los hijos de Mchimaye y Mapanda, pero la ausencia de toda referencia sobre la forma en que se recogieron tales testimonios podría generar especulaciones acerca de la veracidad de las mismas. No obstante, con base en lo que aquí se ha investigado sobre el tema, no se han encontrado críticas sobre este punto en otros autores. En general, su estilo de ensayo periodístico parece que fue bien acogido por los autores posteriores. Las objeciones son escasas, aunque hay una que no deja de ser significativa. Eberlie duda de que la causa principal de la rebelión sea, como Bell afirma, la opresión, pues —según él— los ngoni se rebelaron cuando en su territorio la presencia alemana era inexistente, mientras que en el norte del África Oriental Alemana la explotación colonial estaba firmemente asentada y los pueblos de la región no se rebelaron.⁵⁰ Aunque a su vez Eberlie puede cuestionarse, lo cierto es que destaca un importante error de Bell: a partir de lo que investiga en Liwale, generaliza, atribuyendo como causa principal un factor que no tiene igual importancia entre las etnias de otras áreas que participan en la rebelión. Quizá la generalización descuidada de Bell sea el talón de Aquiles más expuesto para los demás autores. Sin embargo Eberlie, al igual que otros que utilizan a Bell, pasa de largo la ausencia de rigor científico en la construcción de su trabajo.

La aportación de Bell a la historiografía de la rebelión Maji Maji se hace patente en la introducción histórica que realiza Margaret Bates como presentación del primer testimonio escrito por africanos, el *Utenzi wa vita yya Maji Maji*. Mientras el análisis de este texto forma el cuerpo del siguiente apartado, es conveniente ver aquí mismo las características del trabajo de Bates.

⁵⁰ R.F. Eberlie, “The German achievement in East Africa”, *Tanganice Notes and Records*, núm. 55, septiembre, 1960, pp. 193-194.

En términos generales el texto de Margaret Bates, escrito en 1957, sintetiza los trabajos de Von Götzen y Bell equilibrando la información de ambos. También cita trabajos pertenecientes a Dundas y a Gulliver, que incluyen datos con respecto a la rebelión.⁵¹ Realiza una descripción somera y detallada de la Maji Maji aunque no aporta datos nuevos. Centra gran parte de su exposición en mencionar los choques entre las fuerzas alemanas y las rebeldes, así como en señalar los estragos materiales —destrucción de plantaciones, minas, poblados y misiones—, aunque se abstiene de emitir juicios de valor al respecto. Mantiene una sobria imparcialidad ante el tema aunque en alguna parte del texto parece querer justificar la política alemana de “la tierra arrasada”, cuando afirma que debido a que los rebeldes utilizaron primero tal política, los alemanes no tuvieron escrúpulos para adoptar los mismos métodos.⁵² En algunos casos, logra matizar aspectos que Von Götzen y Bell no habían tomado en cuenta, como el hecho de que no todas las etnias actuaron homogéneamente a favor o en contra de la Maji Maji, como la bena, la cual tuvo divisiones en su seno que hicieron que unos jefes apoyaran a los rebeldes y otros a los alemanes.⁵³ Bates en ciertos momentos pareciera adolecer de una mala lectura de sus fuentes cuando sostiene que un médico conocido como *hongo* fue el que insurreccionó el área de Uvidunda.

⁵¹ Ch. Dundas escribió un libro titulado *A History of German East Africa* que también citan otros autores como Rotberg. Para la presente investigación no se pudo contar con más información al respecto; inclusive dentro del estudio bibliográfico de Harmut Pogge von Strandmann y Alison Smith, “The German empire in Africa and British perspectives: a historiographical essay”, se mencionan dos obras de Dundas: *South-West Africa: the Factual Background*, Ciudad del Cabo, 1948, y *African Crossroads*, Londres, 1948. No se menciona nada sobre el primer trabajo de Dundas. En cuanto a P.H. Gulliver, sus estudios antropológicos sobre la región de Songea inspiraron a Rotberg, Redmond, Mapunda y Mpangara a realizar investigaciones regionales específicas sobre los ngoni y la rebelión Maji Maji; véase P.H. Gulliver, “A history of the Songea ngoni”, *Tanganyika Notes and Records*, núm. 52, 1955. En esta obra, véase el capítulo 4, pp. 174-177, 206-210.

⁵² M. Bates, “Historical introduction...”, *op. cit.*, p. 13.

⁵³ *Ibid.*, p. 14.

Olvida que existían nombres que correspondían a las jerarquías de los médicos implicados en la guerra y que son mencionados por Bell, siendo el de *hongo* precisamente uno de ellos.⁵⁴

La “introducción histórica” incluye reflexiones características del clásico esquema de causas y efectos. En cuanto a las primeras, Bates considera que la naturaleza de la administración colonial alemana en África del Este es el foco que genera el descontento nativo. Atribuye a los abusos de los intermediarios administrativos —árabes, swahilis, etc.— con los habitantes, la causa principal de la lucha. De acuerdo a lo anterior, los alemanes —muchos de ellos “funcionarios inexpertos”— ignoraban el descontento y las afrontas recibidas por los africanos porque supuestamente no tenían contacto directo con ellos, argumento harto dudoso si se confronta con todos los demás estudios escritos sobre la Maji Maji.⁵⁵

Como consecuencias, Bates establece claramente la fragmentación definitiva de las etnias participantes, las hambrunas y el trabajo forzado como castigo para los vencidos.⁵⁶

Más que la información novedosa que pueda aportar, el trabajo de Bates es interesante en la medida en que reflexiona sobre la situación historiográfica de la Maji Maji en ese momento, además de que propone estrategias a fin de profundizar su estudio. Sugiere buscar nuevas fuentes escritas fuera del ámbito europeo que mantengan la línea de textos, como el mismo *Utenzi*; es particularmente valiosa su propuesta de rescatar las fuentes orales —anticipándose así a las estrategias metodológicas que serán ampliamente utilizadas en el futuro en toda África— tomando en cuenta que por aquella época —1957—, aun quedaban muchos testigos de la rebelión en Tanganica. También insistió en que lo mismo convendría hacer con documentos de las familias residentes, cartas, periódicos, etc., que pudie-

⁵⁴ R.M. Bell, “The Maji Maji rebellion...”, *op. cit.*, p. 41.

⁵⁵ M. Bates, “Historical introduction...”, *op. cit.*, p. 16.

⁵⁶ *Loc. cit.*

ran ser útiles para el tema.⁵⁷ Por otra parte, deplora la falta de rigurosidad cronológica de los trabajos anteriores. Con respecto a Bell nunca cuestiona la veracidad de los registros orales con que construye su trabajo, pero lamenta su “cronología indefinida”.⁵⁸ Considera que la información de las etnias participantes es escasa, así como los datos biográficos de los líderes de la rebelión y de los jefes alemanes que la combatieron. La autora vuelve a exponer preocupaciones acordes con una visión positivista del quehacer histórico, al comentar que es lamentable que, además de las fechas de las batallas, se ignore también el lugar preciso donde se efectuaron. Hace notar involuntariamente los estragos de la represión alemana en distritos como Liwale, cuando menciona que antes de 1905 aquella zona estaba densamente poblada, mientras que en la época en que escribe es un territorio deshabitado casi por completo.⁵⁹ Finaliza su presentación señalando algunas preguntas que, según Bates, aún quedan pendientes sobre el tema, como la causa por la que algunas etnias se rebelaron y otras colaboraron con los alemanes, o bien, saber si existió o no una conspiración previa a la rebelión.⁶⁰

Con la sugerente idea de que “la leyenda del Maji Maji es magnífica, pero la verdad es todavía más interesante”, Bates concluye sus comentarios dejando el terreno preparado para el texto que a continuación se aborda.

⁵⁷ *Ibid.*, pp. 17-18.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 11.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 17; otros autores abordan con más detalle la temática sobre las regiones arrasadas por la guerra; véase K.M. Stahl, *Tanganyika Sail in the Wilderness*, La Haya, Mouton & Co., 1961, pp. 93-94; John Iliffe, *A Modern History...*, *op. cit.*, pp. 201-202. El más reciente trabajo publicado sobre el nivel de destrucción y la percepción de la población local sobre las consecuencias de la rebelión en perjuicio de la economía local se encuentran en F. Becker, “Sudden disaster and Slow Change: Maji Maji and the long-term history of South East Tanzania”, en J. Giblin y J. Monson (eds.), *Maji Maji*, Leiden, Brill, 2010, cap. 9, pp. 295-321.

⁶⁰ M. Bates, “Historical introduction...”, *op. cit.*, p. 17. Aunque Bell parece haber dado una respuesta convincente al respecto, autores posteriores como Gwassa e Iliffe apuntalan la posición de aquél.

3.2. NUEVAS ALTERNATIVAS EN FUENTES DOCUMENTALES: EL *UTENZI WA VITA VYA MAJI MAJI*

El *Utenzi wa Vita Vya Maji Maji* (Poema de la guerra Maji Maji) fue en principio localizado por A. Lorenz en Lindi en 1912 y publicado en el *Mitteilungen des Seminars für Orientalische Sprachen*, vol. XXXVI/3 en el año de 1933. W.H. Whiteley, célebre estudioso de la lengua swahili, lo tradujo de este idioma al inglés con el fin de “incentivar a los habitantes de Tanganica a que aporten sus conocimientos para aumentar los registros relativos a la rebelión”.⁶¹ Margaret Bates afirma que este texto es la primera fuente escrita en swahili sobre la rebelión, y la primera que la narra “desde el punto de vista africano”.⁶² Para esta ocasión, fue publicado en 1957 en versión bilingüe —swahili/inglés— por el *Journal of the East African Swahili Committee*. El género del *Utenzi* (poema) es muy difundido en las costas de África del Este y aborda preferentemente temas épicos, históricos o políticos que puedan afectar la vida cotidiana de la comunidad.⁶³ A través del tiempo, se escribieron infinidad de poemas de corte histórico que cubrían períodos precoloniales y coloniales del territorio de Tanganica.⁶⁴ El poema *Utenzi wa Vita vya Maji Majise*

⁶¹ Abdul Ibn Jamaliddini, “Utenzi wa Vita vya Maji Maji” (introducción), suplemento del *Journal of the East African Swahili Committee*, núm. 27, 1957, p. 5.

⁶² M. Bates, “Historical introduction...”, *op. cit.*, p. 9.

⁶³ Véase en esta obra el capítulo 1, nota 15. Un estudio detallado de todos los *tenzi* históricos hasta ahora publicados se encuentra en J.A. Saavedra Casco, *Swahili Poetry as a Historical Source: Utenzi, War Poems and the German Conquest of East Africa, 1888-1910*, Trenton, NJ, Africa World Press, 2007. Este libro cuenta también con su versión en español: *La poesía swahili como fuente histórica: Utenzi, poemas de guerra y la conquista alemana de África del Este, 1888-1910*, México, El Colegio de México, 2009.

⁶⁴ No pasó mucho tiempo después de la publicación del trabajo de Jamaliddini, para que se tradujeran otros *tenzi* (plural de la palabra *utenzi*); J.W.T. Allen dio a conocer en 1960 el libro de Hemedibin Abdallahbin Said el Buhriy, *Utenzi wa Vita vya Wadachi Kutamalaki Mrima* (Poema de la guerra de los alemanes por el control de la costa de África Oriental), que rememora los primeros intentos de los alemanes

refiere sólo a una parte pequeña de la rebelión y ni siquiera coincide con la información general vertida por Bates dentro del mismo libro ya que ésta jamás incluye ningún dato procedente del *Utenzi* en su “introducción histórica”.⁶⁵

La exposición arranca con el inicio de la guerra y sus violentos efectos; las pesquisas de los alemanes para hallar a los culpables del estallido; resalta la división de opiniones entre los rebeldes y sus líderes, específicamente entre el *hongo* —del cual no se ubica nunca su identidad— y sus seguidores.⁶⁶ Mientras éstos acusan al *hongo* de engañarlos con los poderes del agua medicinal, aquél les reprocha sus desmanes y saqueos que han propiciado la ineffectividad del agua.⁶⁷ Relata la manera en que los rebeldes son emboscados y el *hongo* es herido de muerte. La supresión de la rebelión y la “vuelta a la tranquilidad” son el epílogo del poema.⁶⁸

La utilización de esta fuente no es sencilla debido a que, como otros poemas épicos del género *tenzi*, no sigue un discurso continuo ni estructurado, saltando de unos temas a otros sin una co-

por controlar Pangani, Tanga y Bagamoyo, durante la década de 1880. Por parte de los académicos alemanes, Carl Velten recopiló una serie de poemas *tenzi* bajo el título *Suaheli Gedichte* que narra la consolidación del régimen colonial alemán en Tanganica en la revista *Afrikanische Studien*, Mitteilungen des Seminars für Orientalische Sprachen zu Berlin, XX (1917) y XXI (1918), pp. 61-182, 135-183, y que ofrece una traducción del swahili al alemán. Hace algunos años se publicó un libro que recopila todos los poemas de Velten, junto con los de Hemedibin Abdallah el Buhriy y Abdul Karim Jammaliddini traducidos y editados originalmente por Allen y Whiteley, en esta ocasión del swahili al inglés. G.M.K. Bromber, S. Khamis y R. Grosserhode (eds.), *Kala Shairi: German East Africa in Swahili Poems*, Colonia, Rudiger Koppe Verlag, 2002.

⁶⁵ El análisis que se presenta a continuación es una versión sintética del contenido del capítulo 4, “Abdul Karim Jammaliddini: The Poetical Account of the Maji Maji War and the Contradictions of the Colonial Regime”, de J.A. Saavedra Casco, *Swahili Poetry as a Historical Source*, *op. cit.*, pp. 239-280.

⁶⁶ Abdul ibn Jammaliddini, “Utenzi wa Vita vya Maji Maji”, *op. cit.*, pp. 45-51.

⁶⁷ *Ibid.*, pp. 51-55.

⁶⁸ *Ibid.*, pp. 61-69.

nexión precisa entre muchos de ellos. No ubica con claridad las regiones en donde se desarrolla su relato, ni tampoco lo contextualiza con el cuerpo de la rebelión. Menciona la extensión de la guerra hacia Mohoro y Samanga, zonas costeras cuya población está conformada mayoritariamente por comerciantes árabes, pero no relaciona la expansión de la lucha con otras áreas ni tampoco maneja los nombres de las etnias protagónicas; habla superficialmente de la difusión de la rebelión a Songea pero de repente finaliza abruptamente cuando señala la captura y ejecución de los rebeldes sin mayores explicaciones. Se podría aducir que dentro de la naturaleza del *Utenzi* la rigurosidad de los datos y la exposición clara de los hechos no están dentro de los objetivos de una obra perteneciente a un género épico en donde la narrativa histórica no coincide con un modelo historiográfico occidental. Además, gran parte de la confusión radica en que el trabajo está muy permeado por el particular punto de vista de Jamaliddini, que es decididamente parcial en el tratamiento del tema. Esta parcialidad, aunque inicialmente pudiese sorprender, consiste en considerar a la rebelión Maji Maji como un suceso deleznable y destructivo para los habitantes de la colonia. Sin embargo, tal postura se comprende al analizar la posición personal del autor. Aparentemente, ni Whiteley ni Bates parecen haber contado con esa información, especialmente en relación con su origen y sus actividades. La pista al respecto la constituye la parte final del poema en donde Jamaliddini, como es habitual en los poemas swahilis, se presenta a sí mismo: “El hombre que compuso y estructuró los versos proviene de Lindi, alguien inepto para escribirlos; su padre un profesor de nombre Jamaliddini, un hombre de considerable reputación”.⁶⁹

⁶⁹ *Ibid.*, p. 68. Se transcribe esta parte del poema para que se note la cadencia y la estructura del mismo: [Namtualie tunga/harafuakazipanga/mjiwa Lindimjinga/ kwautenzinaushairi. Jina Abdul-Karimu./na baba yakemwalimu Jamaliddiniisimu/ tena mtumashuhuri!]



Selemani Mamba, líder rebelde de los mwera. Este jefe mwera es el único líder Maji Maji que no fue denostado por Abdul Karim Jamaliddini en su poema histórico *Utenzi wa Vita vya Maji-Maji*

Lindi es una población costera ubicada al sur del territorio continental de la actual Tanzania. La mayor parte de la población era de origen árabe o swahili, y su actividad preponderante era el comercio en general además de la trata de esclavos. Esta región se vio amenazada durante la rebelión por miembros de las etnias makonde, mwera, ngindo y makua; de no haber sido por la intervención yao en favor del gobierno colonial, y por la nutrida población cristiana que rechazó a los Maji Maji en Masasi, Lindi hubiera caído en manos de los

insurrectos durante la primera etapa de la guerra.⁷⁰ El autor del poema pertenecía a la élite de la sociedad swahili de Lindi. Tanto él como su hermano Omari eran letrados musulmanes y su familia de las más prestigiadas en Lindi. Aunque no se cuenta con demasiada información biográfica sobre Jamaliddini y su familia, se sabe que sus relaciones con los alemanes fueron cordiales y estrechas. Inclusive Carl Velten recopiló en su colección de poemas narrativos un poema de Abdul Karim: *Shairi la Dola Jermani* (Poema del gobierno alemán), que hace una abierta apología al gobierno colonial alemán. Aunado a esto, si recordamos que los rebeldes Maji Maji pretendían exterminar no sólo a los europeos sino a sus auxiliares y aliados árabes y swahilis, no es de extrañar que Jamaliddini haya visto con terror la expansión de la protesta y la amenaza cada vez más cercana de la guerra. De aquí que no sea paradójico que el *utenzi*, no obstante ser una fuente escrita de origen africano, por su procedencia swahili representa un testimonio cuya tónica se opone totalmente a la rebelión Maji Maji. A lo largo de todo el poema, Jamaliddini externa la opinión negativa que le merecen el movimiento Maji Maji y sus seguidores. Desde las primeras líneas se evidencia tal actitud:

Nosotros estábamos tranquilos, descansando y comiendo bien, cuando recibimos noticias de que los paganos⁷¹ se habían rebelado y avanzaban hacia el *Boma* armados, saqueando las aldeas, [...] ¿Como podía la gente hacer tal cosa? [...] Estos paganos son tontos que hacen cosas sin sentido.⁷²

Más adelante, el autor exhorta a los rebeldes a que desistan de lo que él considera un error: “Los paganos persisten en destruir el mun-

⁷⁰ J. Iliffe, *A Modern History...*, *op. cit.*, pp. 174-175.

⁷¹ Whiteley utiliza la palabra *pagans* como traducción de *washenzi*, término cuyo significado literal es “salvaje”.

⁷² A.B. Jamaliddini, “Utenzi wa Vita vya Maji Maji”, *op. cit.*, p. 33.

do. Tontos, ¿adónde irán? Díganme. Aclaren su entendimiento, su orgullo mantiene esto”. Muy, pronto su invitación se convierte en amenaza: “Nosotros no dejaremos nada en pie, arrasaremos con todo”.⁷³

El “nosotros” empleado por Jamaliddini incluye no sólo a los paisanos del poeta sino también a los alemanes, ya que cuando se refiere a uno de los oficiales le llama “wetubwana” (nuestro jefe).⁷⁴ Atribuye a los rebeldes una crueldad desmedida, diciendo que parecía que “estuvieran embrujados”.⁷⁵ Menciona que en Mtua fueron asesinados varios europeos; que en Mroweka ocho árabes fueron muertos, y que gracias a la intervención del jefe mwera Selemani Mamba —único líder rebelde del que no emite una mala opinión y del que reconoce actitudes positivas— se evitaron más atrocidades.⁷⁶ Califica a los rebeldes de avaros, codiciosos y proclives a la lujuria, pecados ampliamente condenados por las comunidades islámicas.⁷⁷ Las mutuas acusaciones entre el *hongo* y los rebeldes pretenden señalar las constantes sospechas de engaño y de desunión existentes entre ellos.⁷⁸ El final del poema recalca inequívocamente la posición antagónica del autor hacia los líderes de la rebelión, capturados después de ser pacificada la región de Lindi: “Ni uno solo de los líderes importantes logró escapar. Todos fueron colgados. Ahora todo es paz y felicidad [Sasa amani sururi]”. En cuanto a Kinjalla, uno de los pocos líderes que identifica y que prosiguió la lucha por más tiempo, el autor concluye: “Con

⁷³ *Ibid.*, p. 37.

⁷⁴ *Ibid.*, p. 66.

⁷⁵ *Ibid.*, p. 51.

⁷⁶ *Loc. cit.*

⁷⁷ Con respecto a la lujuria, es interesante mencionar que un esclavo del líder rebelde Hassani bin Ismaili prefirió denunciar a su amo ante los alemanes que satisfacer los apetitos de la esposa de aquél; véase Abdul bin Jamaliddini, “Utenzi wa Vita vya Maji Maji”, *op. cit.*, p. 63.

⁷⁸ *Ibid.*, pp. 51-55.

respecto al bastardo de Kinjara [Kinjalla] de Songea, Dios quiera maldecirlo”.⁷⁹

La parcialidad hasta aquí demostrada en contra de los rebeldes Maji Maji obliga a establecer una precisión relativa a la aseveración de Bates de que el *Utenzi* narra la historia de la rebelión “desde el punto de vista africano”. En realidad la obra de Jamaliddini expone la posición asumida por el sector árabe-swahili durante la guerra, considerando la actitud de los rebeldes, como se mencionó líneas arriba, como una gran amenaza, pero de ninguna manera debe verse como el punto de vista de TODOS los africanos. No cumple para nada con la contraparte testimonial de la lucha Maji Maji —como parecería querer indicar Bates— dado que no representa la versión de los rebeldes sobre la guerra. En este caso, y cuando mucho, serviría para mostrar que, al igual que todos los conflictos originados en el periodo colonial africano, la rebelión Maji Maji fue un amplio caleidoscopio de actitudes y posiciones de las sociedades africanas, con etnias y sectores sociales, que asumieron desde una posición neutral, hasta una de apoyo abierto a uno de los dos bandos. Habría también que recordar en este caso la enorme brecha cultural existente entre la población de la costa y los grupos del interior, debida a la preeminencia de la cultura islámica en la primera región mencionada y al antagonismo entre pueblos costeros y del interior originado por el comercio de esclavos. Probablemente en un año como el de 1957, cuando se publicó la traducción de la obra, los procesos pacíficos de independencia hacia los que se dirigía Tanganica facilitaron la aparición de un texto definitivamente “africano”, cuyo núcleo es una crítica a la oposición violenta de una parte de la población en contra de un gobierno establecido.⁸⁰ Por otra parte, el punto de vista del autor es representativo de la posición de la gente de la costa del sur de la co-

⁷⁹ *Ibid.*, p. 69.

⁸⁰ Es importante apuntar que Bates jamás hace referencia alguna, en su introducción histórica, al enfoque y al tratamiento de la rebelión que contiene el *Utenzi*.

lonia alemana, ante una rebelión de pueblos con los que hubo una relación hostil desde mucho tiempo atrás. Se puede afirmar que este *utenzi* es una valiosa fuente histórica endógena que muestra ante todo la posición de la población de la costa frente al conflicto.

Los investigadores posteriores, no tomaron en cuenta las opiniones de Jammalidini como referencia para estudiar la rebelión; la única parte citada por ellos es la que prácticamente puede considerarse a su vez, como la única ocasión en que la voz de los rebeldes se incluye dentro del poema, y que corresponde a la respuesta de varios insurrectos capturados, ante el interrogatorio de un oficial alemán. Al preguntarles sobre las causas de la rebelión ellos responden:

estamos cansados de estar bajo órdenes. Preferimos morir. [...] Tenemos que cultivar nuestros campos, recoger algodón en las noches, después construir nuestras casas, y buscar el dinero para nuestros impuestos. Es una pesada carga para nosotros. [...] Nosotros y nuestros hijos moriremos como un solo hombre y aunque carecemos de recursos, estamos firmes en nuestra resolución.⁸¹

En cuanto a la carencia de armamento, los rebeldes la compensaban con una enorme fe en el agua, como lo muestra su declaración al respecto:

Aquel que toma el agua, aunque sea un poco, no piensa acerca de su propia muerte, sino que su corazón arde con fervor. El guerrero toma su botella, se consume en deseos de arrojarse contra el enemigo y no vuelve la espalda. Con su ansia de pasar sobre el adversario, no necesita el cañón; al cerrar los ojos, no ve el peligro.⁸²

En realidad, estas partes del texto tan mencionadas por los estudiosos son las que más se alejan de la aparente intención expositiva

⁸¹ A.B. Jamaliddini, “Utenzi wa Vita vya Maji Maji”, *op. cit.*, p. 35.

⁸² *Ibid.*, p. 37.

de Jamaliddini. Inclusive, dichos argumentos, atribuidos a los rebeldes, son considerados como la mayor contribución de este poema a la historiografía de la guerra Maji Maji. Por ejemplo, Ingham, aunque reconoce que el poema no está a favor de la guerra, señala que su importancia radica en que muestra que el sistema de vida impuesto por la administración colonial alemana era contrario a las tradiciones locales, alterando totalmente su cultura; también evidencia el deseo de los africanos por recobrar el honor y la libertad perdidos ante los alemanes.⁸³ Por su parte, Rotberg considera al *Utenzi* como una de las pocas fuentes disponibles para el estudio de la Maji Maji, junto con el trabajo de Bell.⁸⁴ Es así que la breve mención del interrogatorio de los rebeldes apuntaló el enfoque de Bell en lugar de rebatirlo, algo que, considerando el tenor del poema de Jamaliddini, es digno de tomarse en cuenta.

Es innegable la importancia del trabajo de Whiteley y Bates, al rescatar esta fuente escrita. También es necesario reconocer al *Utenzi* como una valiosa aportación al estudio de la rebelión Maji Maji. Éste, como algunos otros poemas narrativos que relatan acontecimientos históricos, es un género que se sigue utilizando para registrar o celebrar acontecimientos políticos destacados. Durante el gobierno de *Ujamaa* de Julius Nyerere, se compusieron poemas narrativos alusivos al ejército tanzano, al partido político oficial de la Revolución (Chama cha Mapinduzi) y también a la guerra de Kagera, librada entre Tanzania y Uganda entre 1979 y 1980.⁸⁵ Aunque estos poemas no son considerados documentos históricos ya que contienen información histórica conocida y procesada previamente, representan una tra-

⁸³ K. Ingham, *A History of East Africa*, Londres, Longman, 1962, p. 181.

⁸⁴ R.I. Rotberg, “Resistance and rebellion in British Nyasaland and German East Africa 1888-1915: a tentative comparison”, en P. Gifford y W.M. Louis (eds.), *Britain and Germany in Africa*, New Haven/Londres, Yale University Press, 1967, p. 681.

⁸⁵ Véase J.A. Saavedra Casco, *Swahili Poetry as a Historical Source...*, op. cit., conclusión, pp. 281-293.

dición arraigada de la cultura swahili de utilizar la narrativa versificada del *Utenzi* para comunicar ideas, expresar opiniones y relatar hechos memorables y significativos para la comunidad.

3.3. LA TRANSICIÓN A LA INDEPENDENCIA Y LOS NUEVOS ENFOQUES

A lo largo de la década de 1950, surgen en casi todas las colonias del continente africano partidos políticos locales que exigen mayor participación dentro de los cuerpos legislativos y de gobierno. Se inicia así el camino por el cual las potencias europeas concederán la autonomía a sus colonias, heredando el gobierno en muchos casos aquellos líderes africanos que comenzaron, con la organización de grupos y partidos políticos, la oposición formal a los gobiernos que representaban los intereses de ultramar. A partir de 1957, con la independencia de Ghana, se da marcha al proceso de descolonización del continente africano, no siempre pacífico —como en los casos de Argelia y Congo—, que transcurrirá a lo largo de tres décadas, culminando con Namibia en 1990. Las metrópolis europeas, Francia, Gran Bretaña, Italia, Bélgica, y con gran rezago España y Portugal, renuncian a su papel gobernante tratando de mantener en lo posible los lazos de dependencia económica con sus antiguos territorios, meta alcanzada sobre todo por Francia y Gran Bretaña.

En el caso de Tanganica el TANU (Tanganyika African National Union) fue el partido que lograría atraer a más simpatizantes gracias a su labor proselitista, que alcanzaba hasta las más pequeñas aldeas, y a la utilización del swahili como lengua de campaña, estrategia cuyo objeto era rebasar las barreras de pertenencia étnica. Este partido se enfrentó con éxito al partido fabricado por el gobierno colonial, Tanganyika Unified Party, que mantenía criterios de representatividad “multirraciales”. En las elecciones para la legislatura de 1958-1959, el TANU ganó prácticamente todos los escaños correspondien-

tes a la representación africana. En 1960, accedía como primer ministro el presidente y fundador del TANU, Julius Nyerere. Buena parte del meteórico ascenso del TANU se debe a la carismática personalidad de su líder, egresado del Makerere College de Uganda y de la Universidad de Edimburgo. Nyerere, procedente de una familia de pastores, trabajaba como profesor de historia y ciencias antes de dedicarse por completo a la política. En su calidad de primer ministro, Nyerere fue, junto con el gobernador inglés Turnbull, uno de los artífices de la consumación de la independencia. El 9 de diciembre de 1961, ante la presencia del príncipe Felipe, representante de la corona británica, Tanganica se convertía en nación independiente, miembro número 99 de la Organización de las Naciones Unidas y miembro número 12 de la Commonwealth.⁸⁶ Al año siguiente este país adoptó el sistema republicano, lo que convirtió a Nyerere en presidente de la nación. Uno de los sueños más caros de éste era convertir a las colonias de Kenia, Uganda, Zanzíbar y Tanganica en un solo país. Inclusive, Nyerere hubiera preferido retardar la independencia de Tanganica, con el fin de esperar a que los demás territorios de África del Este se liberaran para proponer a sus líderes tal proyecto. Solamente se logró la unidad con las islas de Zanzíbar y Pemba en abril de 1964. Zanzíbar tenía poco tiempo de haber recibido su autonomía política (diciembre de 1963). Por medio de un golpe de estado, en enero de 1964, el partido de mayoría africana, el Afro-Shirazi Party, asumió el poder imponiéndose al gobierno de minoría árabe y obligando al sultán de Zanzíbar a exiliarse. El presidente del partido, Abeid Karume, tomó la decisión de unirse a Tanganica, convirtiéndose en el primer vicepresidente de la flamante república, cuyo nombre a partir de entonces sería Tanzania. Desde el inicio de su gestión, Nyerere tuvo que enfrentarse a una compleja gama de problemas. Heredó un país con escasos recursos naturales y sin ninguna infraes-

⁸⁶ W.R. Duggan y J.R. Civille, *Tanzania and Nyerere*, Nueva York, Orbis, 1976, p. 1.

tructura. Enfrentó a las asociaciones comerciales y a las industrias que lo apoyaron antes de la independencia. Por si fuera poco, a principios de 1964 su gobierno sufrió un intento de golpe de estado, encabezado por militares descontentos por la presencia de oficiales británicos en los altos mandos del ejército del nuevo país. El motín fue controlado con la intervención de tropas británicas. La exigencia de africanizar la burocracia de Tanzania fue un reto que Nyerere tuvo que vencer a fin de consolidar sus planes económicos, destinados a convertir a su nación en un país socialista.⁸⁷

Durante esos años turbulentos de constantes cambios, la producción historiográfica relativa a la rebelión Maji Maji iniciará transformaciones importantes a pesar de que en el periodo ubicado entre 1960 y 1965, pareciera haber un repunte de los tratamientos “colonialistas” sobre el tema. La mayoría de los trabajos efectuados durante ese periodo, escritos tanto dentro como fuera de Tanzania, reflejan características muy semejantes a las de los estudios producidos a mediados del periodo colonial británico.⁸⁸ Por otra parte, la mayoría de las obras son historias generales de África del Este o de referencia sobre Tanganica. Existe en todos ellos la intención latente de redimir el periodo colonial exponiendo sus logros y calificando sus errores como fallas personales o de grupos, pero nunca del sistema mismo. Esto es más palpable cuando se incluye la reivindicación del periodo colonial alemán, que había sido tan criticado por autores del periodo británico.⁸⁹ R.F. Eberlie, en el artículo “The German Achievement in Africa”, publicado por la revista *Tanganyika Notes and Records* en 1960, afirma que era indispensable, para la administración colonial alemana, utilizar en África Oriental el sistema de trabajo forzado “ya que era la única manera de iniciar la prosperidad de una región sin economía monetaria”. Recuerda además que por ese

⁸⁷ J. Ki-Zerbo, *Historia del África Negra*, op. cit., t. II, pp. 812-815.

⁸⁸ Véase en esta obra el capítulo 2.

⁸⁹ Véase en esta obra el capítulo 2, pp. 83-86.

entonces la opinión pública europea aceptaba el trabajo forzado para que “los nativos sean industriosos y aprendan a trabajar”.⁹⁰ Eberlie, por otra parte, duda de que la violencia inherente al trabajo forzado, sea la única causa del estallido de la rebelión Maji Maji; según él, esto no puede explicar la unión de etnias alejadas entre sí a lo largo y ancho del triángulo formado por el río Ruva, el Ruvuma y el lago Nyasa. Objeta la teoría de la conspiración de von Götzen señalando que el agua medicinal distribuida durante la guerra cumplía fines curativos y de protección de cosechas, siendo elemento común en las culturas africanas. A su vez refuta a Bell, como ya se indicó anteriormente. Considera que fuera de la enorme fe en el agua y de la extendida xenofobia, no existe una ideología común a todos los pueblos involucrados. Sugiere que la rebelión es una reacción “instintiva de las sociedades tribales tradicionales, ante las nuevas costumbres europeas que amenazaban con destruir su cultura nativa”. Así pues, en su opinión, el choque cultural es más importante que la opresión que pudiera existir.⁹¹ Al hablar de las consecuencias de la rebelión Maji Maji, resalta los estragos causados en caminos y poblaciones, así como el retraso resultante en los planes económicos de desarrollo de la colonia. Esto, de acuerdo a Eberlie, convirtió al África Oriental Alemana en el territorio menos rentable de las posesiones ultramarinas. En consecuencia, la Maji Maji reforzó las acusaciones dentro del Reichstag, tanto de socialistas como de centristas, en contra de la administración alemana de esa región. Al respecto, el autor considera que tales acusaciones en muchos casos fueron exageradas y que correspondían más a las pugnas políticas gestadas en Alemania que a la realidad. Indica que la misma comisión Dernburg enviada a la colonia en 1907 no pudo encontrar suficientes pruebas en contra de los funcionarios coloniales que enfrentaron la guerra Maji.⁹² Concluye

⁹⁰ R.F. Eberlie, “The German achievement in East Africa”, *op. cit.*, p. 192.

⁹¹ *Ibid.*, pp. 193-194.

⁹² *Ibid.*, pp. 199-200.

al respecto argumentando que si bien la dureza de los alemanes vino a complicar la situación, ellos no eran culpables del estallido de la rebelión ni de sus consecuencias. Reconoce que eran necesarias las reformas pero juzga que muchas de las decisiones de los alemanes en Tanganica respondieron a la urgencia de hacer la colonia un poco más rentable. Eberlie maneja bien sus argumentos al exponer coherentemente su defensa para absolver a los colonialistas alemanes. No niega la残酷 que provocó la rebelión, pero la califica de mal necesario. Es interesante constatar enfoques como el de Eberlie, en un momento en que los africanos están a punto de adquirir su autonomía. ¿O es que acaso absolver a los alemanes pretende justificar todo el periodo colonial de la región?

Por su parte, en 1961, Z. Marsh y G.W. Kingsnorth, en su libro *An Introduction to the History of East Africa*, presentan a la rebelión Maji Maji dentro del esquema más común. Mencionan las causas que generalmente se atribuyen como detonantes de la rebelión: excesos de los *akidas* y demás funcionarios auxiliares, trabajo forzado, impuesto a las casas, etc. Reseñan brevemente las características del agua medicinal y aseguran que fue distribuida por “médicos brujos” (*witch doctors*). Para dar a sus lectores una idea de la magnitud de la Maji Maji, comentan que en comparación, la rebelión Mau Mau —sin duda un acontecimiento más familiar para los contemporáneos de los autores— fue un conflicto local originado por una sola etnia.⁹³ No dejan de citar los múltiples “asesinatos” (*murders*) cometidos por los africanos rebeldes en contra de todos los europeos y sus aliados. No omiten la mención de la “terrible venganza alemana” que tuvo como resultado la destrucción de las aldeas y cosechas del área de la rebelión y el saldo de 120 000 africanos muertos.⁹⁴ Destacan que la guerra Maji Maji marcó el fin de la primera etapa de la colonización alemana ya que las reformas de los asuntos coloniales fueron solicitadas a raíz

⁹³ Z. Marsh y G.W. Kingsnorth, *An Introduction to the History of East Africa*, Cambridge, Cambridge University Press, 1962, p. 225.

⁹⁴ *Ibid.*, p. 226.

de tal suceso. Los autores califican de positivos los resultados de dichas reformas, ya que al proponerse hacer productivos los territorios africanos, beneficiaron también a la población africana, libre —supuestamente— del yugo del trabajo forzado.⁹⁵ Aunque no emiten juicios de valor sobre la actuación de los alemanes en África del Este, se puede inferir con base en las conclusiones de Marsh y Kingsnorth que consideran un saldo a favor, ya que destacan la creciente inversión en vías de comunicación y la construcción de una línea ferroviaria central a través de toda la colonia, como culminación de una nueva política económica que sólo vendría a ser interrumpida por la primera Guerra Mundial. Para apuntalar su opinión, se refieren al rubro de la educación:

De muchas cosas la administración alemana puede ser criticada, pero en un aspecto los alemanes cumplieron con sus obligaciones de modo absoluto. Con respecto a la educación [...] llegó a más de 100 000 africanos, [los autores no indican la fuente de donde toman tal dato], más que en cualquier otra colonia alemana y un buen ejemplo para los británicos después de la guerra.⁹⁶

Aunque de manera mucho más sutil que en el caso de Eberlie, queda manifiesta la simpatía que les merece el régimen colonial alemán a los autores. Se antepone la idea de los beneficios destinados a los africanos por encima de la represión existente en la colonia. Se pasa de largo la terrible devastación resultante de los operativos alemanes para terminar con la rebelión. No deja de ser sugerente la cifra de 100 000 africanos favorecidos con las políticas educativas coloniales, aunque tal número no rebase el de las víctimas que perecieron durante la contraofensiva alemana. En este sentido la fuerte perspectiva colonialista es evidente y la ausencia de juicios de valor en el texto no es maquillaje suficiente para disimularla.

⁹⁵ *Ibid.*, pp. 226-227.

⁹⁶ *Ibid.*, pp. 227-228.

Un año más tarde, en 1962, Kenneth Ingham incluye una breve mención de la Maji Maji en su obra *A History of East Africa*; la considera como la rebelión más devastadora ocurrida en África del Este. Atribuye su origen a “la poco cuidadosa explotación de la colonia por parte de los alemanes”. También cree que la excesiva vigilancia europea hacia grupos potencialmente peligrosos, como los yao, hizo que al estallar la rebelión en las montañas Matumbi, en julio de 1905, la administración colonial fuera tomada por sorpresa. Habla de conspiradores pertenecientes a las etnias wapogoro y wangindo. Describe a grandes rasgos las propiedades del agua medicinal y menciona que aunque las explicaciones más aceptadas sobre el surgimiento de la rebelión son el trabajo forzado y la rígida estructura de la administración alemana, cree que la población tenía motivos “más profundos”.⁹⁷ Basándose en el *Utenzi wa Vita Vya Maji Maji* reconoce que el choque cultural que sufren los africanos, junto con “el deseo de recobrar su honor y libertad perdidos”, son también causas decisivas para el surgimiento de la rebelión. Hasta aquí pareciera que el tratamiento de Ingham es sobrio e imparcial; sin embargo el autor hace la siguiente observación:

Estos dos factores prueban una fuente básica de descontento en los territorios gobernados por los poderes europeos, quienes a menudo no podían entender por qué sus bien intencionados actos por mejorar las condiciones materiales de la vida africana resultaron en crear tanto resentimiento.⁹⁸

Ingham parece inferir que el forzar a los africanos a trabajar sin pago alguno en los campos de algodón era una forma de mejorar sus condiciones de vida. Más adelante el autor sostiene que el principal temor alemán era que etnias como la nyamwezi y la hehe se unieran al conflicto, pero que al superarse tal amenaza la rebelión se suprimió

⁹⁷ K. Ingham, *A History of East Africa*, *op. cit.*, pp. 179-180.

⁹⁸ *Ibid.*, pp. 181-182.

rápidamente. Afirma que “las pérdidas fueron enormes para ambos bandos” y refiere lo que se pudo constatar al finalizar la contienda:

Las muertes durante la guerra y la hambruna que siguió a la rebelión le enseñó a las etnias una terrible lección. También los alemanes aprendieron la lección y desde 1907 en adelante pusieron más atención a la política administrativa.⁹⁹

Es claro que, el equiparar las consecuencias de la rebelión con una simple reprensión escolar, muestra una visión paternalista de los acontecimientos, así como una innegable actitud colonialista. El tema de la rebelión Maji Maji no vuelve a mencionarse en su libro, salvo en breves referencias a las etapas de la colonización alemana en África, o cuando se aborda el conflicto como muestra de las malas relaciones entre los alemanes y la población africana, o dentro de su papel como reactivador de una política administrativa más sana.¹⁰⁰ El texto de Ingham representa una más de las opiniones que reflejan las reminiscencias colonialistas en las postimerías de los gobiernos europeos en África. No puede ocultar su intención, a pesar de su sobriedad en el tratamiento del tema.

Finalmente, el trabajo de W.O. Henderson contenido en la obra editada por Harlow, *History of East Africa*, y publicado en 1965, presenta una versión de la rebelión muy similar a la de Eberlie, con una parcialidad consistente en referirse más a las operaciones alemanas destinadas a terminar con la rebelión que a las características de la misma. Califica la administración del gobernador Von Götzen como liberal y progresista pero no asocia el trabajo forzado a sus políticas económicas. Según él, la rebelión fue originada por una conspiración planeada con un año de antelación (utilizando, para llegar a tal conclusión, las mismas fuentes que empleó Von Götzen); duda, al igual que Eberlie, que la causa principal de la rebelión haya

⁹⁹ *Loc. cit.*

¹⁰⁰ *Ibid.*, pp. 181, 191, 199, 202.

sido la opresión colonial, argumentando también la ausencia de relación entre las zonas oprimidas y las etnias participantes; para Henderson, las maquinaciones de los médicos que “inventaron” el culto Maji Maji, junto con los abusos de los auxiliares de los alemanes que recolectaban los impuestos, fueron las principales causas de descontento.¹⁰¹ Al igual que otros autores, denuncia los “asesinatos de europeos” y de sus aliados, pero apenas si menciona el genocidio de africanos ejecutado durante la supresión de la rebelión. Dentro de las consecuencias de ésta, se habla más de las medidas de los alemanes para reactivar la economía y auxiliar a los damnificados de la guerra, que de las represalias ejercidas sobre la población, como la política de tierra arrasada o los trabajos forzados, castigo aplicado a los rebeldes derrotados.¹⁰² No puede atribuirse a Henderson descubrimiento de trabajos como el de Bell, que exponen lo contrario de lo que aquél pretende señalar; Henderson cita a Bell pero sólo rescata las partes útiles a sus argumentos. Reconoce que los alemanes cometieron “errores” dentro de su mandato, pero parece inferir que las reformas posteriores a la rebelión resolvieron en gran parte tales anomalías.¹⁰³

En síntesis, todas las obras a que hace referencia el presente apartado tienen el común denominador de abordar la rebelión Maji Maji en términos generales y omiten hacer un análisis profundo. Sin embargo, el tratamiento con que se aborda el tema lleva implícito un enfoque colonialista que pretende atenuar las consecuencias sociales, económicas y políticas de las decisiones europeas en la región; no sólo no cuestionan al sistema colonial, sino que hablan de sus beneficios y consideran los errores cometidos por los europeos de exclusiva responsabilidad personal. Es justo reconocer que aunque algunos de estos textos fueron escritos en Tanzania, los autores son

¹⁰¹ W.O. Henderson, “German East Africa”, en V. Harlow y E.M. Chilver (eds.), *History of East Africa*, t. II, Oxford, Clarendon Press, 1965, pp. 137-139.

¹⁰² *Ibid.*, pp. 139-142.

¹⁰³ *Ibid.*, pp. 146-147.

de procedencia ajena al continente africano. Esto podría explicar su afán por minimizar las acciones negativas europeas, cuando se ven obligados a mencionar los orígenes y consecuencias de una rebelión cuya magnitud no puede explicarse fácilmente fuera de motivos económicos y políticos. Afortunadamente, en sólo dos años, el nuevo ambiente académico surgido durante los primeros años de la independencia propiciará un cambio radical en el estudio de la Maji Maji. Un salto enorme de la mera exposición y reconstrucción de los hechos, hasta la interpretación y el análisis histórico con herramientas metodológicas y fuentes que se utilizaron hasta entonces.

4. EL MODERNO ESTADO TANZANO Y LA HISTORIOGRAFÍA AFRICANA EN EL ESTUDIO DE LA REBELIÓN MAJI MAJI (1967-1990)

4.1. PERSPECTIVAS SOCIOECONÓMICAS EN EL ESTUDIO DE REBELIONES. LA ESCUELA DE JOHN ILIFFE Y G.C.W. GWASSA

Los años que corren a partir de la conformación de la unión tanzana en 1964 marcan el camino hacia uno de los experimentos más interesantes en la historia de las modernas naciones africanas: el *Ujamama* o socialismo africano implementado por Julius Nyerere. Su propósito fue combinar elementos pertenecientes a las estructuras sociales y culturales africanas anteriores a la colonización, con los objetivos de productividad propuestos en un estado de corte socialista. Es así que la creación de aldeas comunitarias, en donde los miembros de varias familias trabajan para cubrir tanto sus propias necesidades como las cuotas para alcanzar los niveles requeridos en los planes de crecimiento, será el pilar de la política económica de Tanzania, cuya originalidad es evidente entre los países no capitalistas del momento. Este modelo que intentó reconciliar la ideología marxista con las particularidades históricas de los pueblos africanos fue objeto de admiración por parte de muchos políticos, analistas y economistas, dado que hizo posible que uno de los veinte países más pobres del orbe pudiera mantener una estabilidad política envidiable por cerca de dos décadas, además de jugar un papel preponderante en la políti-

ca internacional, hecho inusual en un continente convulsionado por problemas de todo orden.¹

Con sus aciertos y errores el gobierno de Nyerere pudo enfrentarse —como señala John Lonsdale— a problemas tales como la presión de Gran Bretaña ejercida ante la política de expropiación de tierras a ex colonos ingleses y la actitud hostil de Tanzania en contra del gobierno de Rodhesia. A pesar de su precaria situación económica Tanzania contribuyó en el año de 1979 al derrocamiento de Idi Amin en Uganda y mantuvo una posición incólume contra el apartheid en Sudáfrica, además de haber ayudado en su momento al Frente de Liberación de Mozambique (Frelimo) en su lucha para lograr la independencia de Portugal. En cuanto a la política interior, Tanzania manejó el sistema de partido único, común en varios países del continente y cuya vigencia ha comenzado a caducar sólo a partir de esta década. El TANU (Tanzanian African National Union) a partir de 1977 se fusionó con su partido socio de Zanzíbar, el ASP (Afro-Shirazi Party), constituyendo el (CCM) Chama cha Mapinduzi,² que sigue controlando la vida política del país hasta la fecha. La crisis económica que ha venido azotando al país desde principios de los ochenta minó en varios sentidos la autoridad del sistema de partido único. A partir del gobierno del presidente Mwinyi (quien asumió el poder en 1985), se han realizado una serie de constituciones que permitieron la formación de partidos políticos de oposición y la modificación de las políticas de uniformidad étnica, uno de los costos sociales más duros del *Ujamaa*.

La manera en que convivieron dentro del contexto tanzano los principios del marxismo con las genuinas aportaciones del pensa-

¹ J.R. Civille, “Ujamaa Socialism”, en W.R. Duggan y J.R. Civille, *Tanzania and Nyerere*, parte II, Nueva York, Orbis, 1976, pp. 169-267. Civille, quien enfoca su estudio desde la perspectiva católica, compara en su introducción al tema la política del *Ujamaa* con los lineamientos de justicia social establecidos por Roma en las últimas encíclicas.

² Partido de la Revolución, en lengua swahili.

miento panafricanista favoreció el establecimiento de un saludable clima académico donde el estudio de los procesos históricos anteriores a la colonización europea abordó nuevos enfoques y metodologías. Lógicamente la intensa actividad realizada a lo largo y ancho del continente africano en la lucha por construir una historiografía propia, a partir de la descolonización, alimentó la producción de trabajos que en muchos casos se orientaron a hacer nuevas interpretaciones del pasado de las sociedades africanas de todas las épocas, utilizando las herramientas que la sociología, la antropología y la arqueología proporcionaron al nuevo ejercicio interdisciplinario de la historia. Desde entonces, las investigaciones históricas han abordado los más diversos temas y han intentado, en la medida de lo posible, involucrar a la población al relacionar a los jóvenes investigadores de las universidades con las inquietudes de las comunidades de las que proceden.³ Más que en cualquier otro campo del conocimiento en las ciencias sociales, la disciplina histórica produjo obras de gran envergadura, como la *Historia del África negra* del historiador de Burkina Fasso Joseph Ki-Zerbo o como la monumental *Historia General de África*, auspiciada por la UNESCO y que reúne a los historiadores locales más connotados del momento, desde Cheik Anta Diop, pasando por el mismo Ki-Zerbo, hasta historiadores como el nigeriano Ajayi, Adu Boahen de Ghana, o los kenianos Betwell Ogot y Ali Mazrui. Distribuida en ocho volúmenes que abarcan desde la prehistoria hasta la actualidad, la *Historia General de África* contiene las tendencias de pensamiento y metodológicas más variadas que han contribuido a modificar y a revisar la noción que se tenía sobre la historia del continente. Dicha obra es el mejor reflejo de la intensa actividad de los historiadores, quienes sustentándose en posturas panafricanistas, marxistas, antropológicas y de otra índole, han logrado en menos de 20 años construir un discurso histórico que hasta hace

³ Y.K. Fall, “L’histoire et les historiens dans l’Afrique contemporaine”, en R. Rémond (comp.), *Être Historien aujourd’hui*, París, UNESCO, 1988, pp. 198-203.

poco parecía imposible de realizarse. La utilización de las fuentes orales, junto con interpretaciones novedosas sobre el papel de las religiones en las sociedades africanas tradicionales, y el vigor que en las ciencias sociales tienen los estudios acerca de rebeliones y movimientos sociales, fueron factores que enriquecieron de muchos modos el quehacer historiográfico en África.

Dentro de un contexto tan estimulante, es lógico que en el caso particular de la rebelión Maji Maji, los conocimientos adquiridos anteriormente sobre el tema se hayan incrementado. Además, las interpretaciones se modificaron radicalmente en algunos casos y en otros desaparecieron por completo. Por otro lado, es interesante destacar que a pesar de ubicarse dentro de un país socialista, los estudios de la Maji Maji mantuvieron un sano equilibrio entre las interpretaciones marxistas y la investigación, aunque muchos de los teóricos y grandes historiadores del periodo estuviesen totalmente permeados de muchos de los dogmas del socialismo.⁴ En términos generales, y dentro del campo académico, la rebelión Maji Maji será tratada con

⁴ En realidad, los estudiosos de África ubicados dentro y fuera del continente cayeron en muchos casos en propuestas sobre lo que debía ser la historiografía africana que rayaban en el idealismo y el romanticismo. B. Jewsiewiki critica a los historiadores “africanistas” por construir una imagen mítica del continente, mientras que por otro lado marginalizan a las sociedades civiles y sus problemas inmediatos; por su parte, Ndagwel’ e Nziem considera que es importante seguir manteniendo postulados panafrikanistas tan caros como el del Egipto faraónico como antecedente cultural de las sociedades africanas. A su vez, C. Wondji cree que la labor del historiador es concientizar a las masas escribiendo exclusivamente sobre su historia. En cuanto al manejo específico de una corriente para la elaboración de estudios históricos, un ejemplo importante sería el del académico tanzano I. Shivji, quien a lo largo de sus investigaciones ha mantenido sólidamente el manejo del lenguaje y las categorías del materialismo histórico. Más adelante se presentará en su conjunto la crítica al planteamiento marxista elaborado para el estudio de la rebelión Maji Maji. B. Jewsiewicki y D. Newbury, *African Historiographies. What History for Which Africa?*, Beverly Hills, Sage Publications, 1986, pp. 9-17, 20-27, 271-275; un ejemplo del trabajo y el enfoque de Shivji es “La reorganización del Estado y del pueblo trabajador en Tanzania”, en P. Anyang’ Nyong’o (comp.), *Estado y sociedad en el África actual*, México, El Colegio de México, 1989, pp. 301-328.

sobriedad por los historiadores que trabajan en Tanzania sin que destaque únicamente el marxismo, el nacionalismo, el panafricanismo ni alguna otra ideología en boga.

Aunque desde aquí es difícil conocer en su totalidad la actividad de los institutos de investigación histórica en Tanzania a través de los últimos 25 años, es posible, con base en los datos disponibles, establecer un seguimiento de sus logros. La importancia que el gobierno de Nyerere le dio al estudio de la historia queda de manifiesto con la realización, en la ciudad de Dar es Salaam, de un congreso internacional celebrado en 1965 y de otro que reunió en Morogoro a los profesores de historia de Tanzania en 1974. En el primero, Nyerere hacía notar en su discurso inaugural la enorme responsabilidad de los estudiosos del pasado africano de afrontar objetivamente los sucesos recientes en el continente, y a la vez anotaba que su país vivía un momento de cambios trascendentales. En el segundo congreso, los asistentes dirimían sobre la necesidad de orientar sus esfuerzos hacia el estudio de problemas socioeconómicos fuera del esquema de los temas de “resistencia”.⁵ Aunque es difícil rastrear los cambios que se dieron entre 1967 y 1990 en el quehacer historiográfico en los dos principales centros de investigación histórica de Tanzania, el Departamento de Historia de la Universidad de Dar es Salaam y el University College, encontramos una base específica de profesores que, partiendo de T.O. Ranger, Kimambo y Temu, se mantienen constantemente en escena, mostrando a través de sus escritos los cambios metodológicos y de enfoques ocurridos con el paso de los años. A través del estudio de la rebelión Maji Maji será posible constatar con detalle las transformaciones de las investiga-

⁵ J.K. Nyerere, “Congress on African History”, 26 de septiembre de 1965, en *Uhuru na Ujamaa, a Selection from Writings and Speeches 1965-1967*, Nueva York, Oxford University Press, 1968, pp. 80-85; H. Slater, “Dar es Salaam and the postnationalist historiography of Africa”, en B. Jewsbawicki y D. Newbury (eds.), *African Historiographies. What History for Which Africa?*, Beverly Hills, Sage, 1986, pp. 255-256.

ciones de dichos académicos pues en su mayoría abordaron de una u otra forma el tema.⁶

A pesar de que el presupuesto de la Universidad de Dar es Salaam era bastante limitado, su actividad académica fue una de las más sobresalientes de todo el continente africano. Grandes autores, como Walter Rodney, demuestran que durante las décadas de los sesenta y los setenta existían las condiciones para realizar trabajos de gran calidad.⁷ Incontables son las investigaciones producidas por estudiosos que figuran en las listas de catedráticos y de egresados de esa institución. Uno de los más sobresalientes académicos es John Iliffe, indudablemente.

Iliffe, procedente de la Universidad de Cambridge, después de fungir un tiempo como director asistente de investigación en esa misma universidad fue profesor de historia de África del Este en la Universidad de Dar es Salaam de 1964 a 1980. Hasta el momento ha sido el autor más prolífico en cuanto a la producción de investigaciones sobre la rebelión Maji Maji y una reconocida autoridad en la historiografía de Tanzania. En capítulos anteriores y en muchas citas han aparecido sus aportaciones, indispensables para los análisis de los autores y obras incluidos en dichos capítulos. Sus enfoques predilectos incluyen aspectos sociales y económicos no exentos de apreciaciones políticas y culturales.⁸ En años posteriores ha realizado inte-

⁶ En relación con la escasa información que existe sobre el desarrollo de la historiografía en Tanzania, es necesario mencionar que el trabajo de H. Slater antes citado no es útil para cubrir tal carencia por la manera dogmática con la que encasilla a los historiadores del Departamento de Historia de Dar es Salaam. Establece tres tipos de historiografía donde ubica las investigaciones realizadas en ese centro. Las denomina “historiografía nacionalista burguesa”, “historiografía transnacional pequeño burguesa” e “historiografía socialista-materialista”. A uno de los historiadores más reconocidos dentro de la historiografía marxista africana, W. Rodney, lo acusa de caer en el “idealismo” por no incluir a las sociedades africanas dentro del esquema de clases. La actitud de Slater, que etiqueta antes de realizar un análisis crítico, hace que su trabajo no sea útil, pues aporta cuando mucho, uno que otro dato accesorio. H. Slater, “Dar es Salaam...”, *op. cit.*, pp. 256-258.

⁷ *Ibid.*, pp. 258-260.

⁸ *Ibid.*, p. 260, nota 4.

resantes investigaciones en el campo de la pobreza, la historia del virus HIV en África y sobre el tema del honor en la historia de este continente. A través de su estudio sobre la rebelión Maji Maji uno puede constatar las transformaciones sufridas en sus opiniones y herramientas metodológicas utilizadas. Así pues, se verá a continuación sus trabajos individuales en sucesión cronológica, tomando como referencia el año de publicación de cada uno, para luego analizar sus obras de coautoría junto con proyectos colectivos en los que ha participado sobre nuestra rebelión.

La primera investigación que elabora Iliffe en relación con la rebelión Maji Maji, “The effects of the Maji Maji rebellion of 1905-1906 on German occupation policy in East Africa”, apareció dentro de un conjunto de colaboraciones en 1967.⁹ Utiliza únicamente fuentes documentales para analizar cómo la rebelión Maji Maji obligó a modificar la política colonial en África del Este y la polémica surgida en Berlín acerca de las medidas a tomar para evitar nuevos disturbios y hacer más productiva la colonia.¹⁰ Continúa algunas discusiones que ya se habían mencionado en obras como las de W.O. Henderson o las de R.F. Eberlie.¹¹ En esa ocasión el autor no menciona a la rebelión más allá de unas cuantas líneas. La considera un movimiento de corte campesino cuya importancia no fue otra que la de obligar a los alemanes a modificar su política económica hacia la población. La virulencia de la guerra demostraba que las medidas implementadas para hacer más productiva a la colonia habían sido ineficaces, pero que las autoridades insistían en resolver

⁹ J. Iliffe, “The effects of the Maji Maji rebellion of 1905-1906 on German occupation policy in East Africa”, en P. Gifford y W.R. Louis (eds.), *Britain and Germany in Africa*, New Haven/Londres, Yale University Press, 1967, pp. 557-575.

¹⁰ La discusión de las medidas tomadas por el nuevo gobernador, Von Rechemberg, y por el secretario colonial Dernburg, junto con la oposición a las mismas, son temas abordados en el capítulo 2 de esta obra. Ahí se presenta la investigación completa de Iliffe al respecto. Sobre la utilización de fuentes documentales por parte de Iliffe, véase en esta obra el capítulo 2, nota 13.

¹¹ Véase en esta obra capítulo 2, nota 10.

esa necesidad. El autor enfatiza las causas predominantemente económicas que suscitaron esa rebelión.¹² Iliffe no oculta sus simpatías hacia la postura de los funcionarios coloniales Von Rechemberg y Dernburg, quienes pretendían implementar reformas para hacer más rentable la colonia y a la vez poder mejorar la situación de los africanos.¹³ La rebelión Maji Maji queda en el centro de las discusiones entre los que defienden tales reformas y los que consideran que es necesario favorecer más la colonización europea en la región, así como aumentar la vigilancia militar contra los africanos.¹⁴ Al finalizar su artículo, Iliffe recalca la importancia de la Maji Maji como causante directa de los bruscos cambios de una política indiferente hacia la colonia, a una política más demandante. El autor considera que “este caso puede ser un modelo que ilustre el hecho de que la resistencia africana fue el mayor factor que moldeó el desarrollo de los regímenes coloniales europeos”.¹⁵

Es evidente que la primera incursión de Iliffe sobre la Maji es tímida porque no es el objeto principal de su inquietud: sólo sirve para rastrear un problema político que tiene que ver totalmente con los europeos y en donde la rebelión no es más que un detonante para justificar o refutar cambios en la colonia. Se ignora hasta qué punto este trabajo influyó para determinar los giros dados en sus futuras investigaciones. Lo cierto es que ese mismo año Iliffe publicó el primer trabajo que realmente se adentró en la complejidad de la rebelión desde una perspectiva totalmente diferente.

“The organization of the Maji Maji rebellion”, de 1967, constituye un parteaguas sobre el tema, ya que por primera vez se realiza una interpretación sociocultural de la rebelión estudiando las caracterís-

¹² J. Iliffe, “The effects of the Maji Maji rebellion...”, *op. cit.*, pp. 557-561.

¹³ *Ibid.*, p. 567.

¹⁴ La polémica acerca de las teorías esgrimidas sobre las causas de la rebelión, y que señala Iliffe, ya ha sido abordada anteriormente; véase la nota 10 del presente capítulo.

¹⁵ J. Iliffe, “The effects of the Maji Maji rebellion...”, *op. cit.*, p. 575.



Plantación alemana en tiempos de la guerra Maji Maji. La excesiva explotación de mano de obra local es considerada por Iliffe y la mayoría de los historiadores del tema como el principal detonante de la rebelión Maji Maji

ticas de las etnias participantes en el conflicto que se aleja de una repetición de hechos ya conocidos.¹⁶ Utiliza las ya clásicas referencias de Von Götzen y Bell, las que alterna con documentos pertenecientes a la administración colonial alemana y con crónicas de viajeros, misioneros y exploradores. La tesis principal del trabajo intenta mostrar que hubo tres formas de organización a nivel regional que se dieron a medida que se expandía la rebelión, y que son resultado de un conflicto entre ideología y las condiciones imperantes por entonces: cuando la rebelión comenzó en los alrededores del río Rufiji, inició como movimiento campesino; al extenderse hacia la costa ad-

¹⁶ J. Iliffe, “The organization of the Maji Maji rebellion”, *Journal of African History*, vol. VIII, núm. 3, 1967, pp. 495-512.

quirió un carácter religioso y finalmente, al dirigirse hacia las orillas del lago Nyassa, predominó en su organización el principio “tribal”.¹⁷ Los pueblos del área del río Rufiji —según Iliffe— se rebelaron ante todo por las alteraciones a su vida campesina resultantes de la imposición del sistema de producción del algodón por parte de los alemanes. Aunque no buscaba un “objetivo campesino” desde una perspectiva económica o social, dado que su meta era la expulsión definitiva de los europeos de sus territorios, la pertenencia local de los rebeldes, por la cual éstos regresaban a sus cultivos después de combatir, demuestra su naturaleza campesina. Utiliza el esquema de Erik Wolf para sustentar tal idea.¹⁸ En relación con la segunda etapa organizativa, sostiene que el elemento religioso fue el único que pudo establecer nexos más allá de la región campesina de Matumbi, pues aunque reconoce que existían lazos comerciales que alcanzaban a pueblos de la costa, por otro lado no existían afinidades lingüísticas, factor que en su opinión impedía una mayor cercanía entre los grupos étnicos de la costa y de las tierras altas.¹⁹ El culto a la deidad Kolelo unificó a los pueblos pertenecientes al complejo del río Rufiji. Citando las narraciones de Burton, el autor indica que desde tiempos remotos los sacerdotes de la deidad distribuían agua medicinal cuya propiedad era hacer fértiles las tierras. La intromisión europea cambió drásticamente el rol pacífico de Kolelo, cuando éste ordenó a los habitantes no pagar impuestos a las autoridades locales. Los médicos (*hongos*) responsables del culto quedaron como los líderes lógicos del movimiento, que en algunas regiones como Vidunda alcanzó connotaciones milenaristas al relacionar la expulsión de los europeos del territorio con la erradicación definitiva de la brujería.²⁰ Por último, Iliffe considera que cuando las etnias comprobaron la inefecti-

¹⁷ *Ibid.*, pp. 495-498.

¹⁸ E. R. Wolf, *Peasants*, Nueva Jersey, Prentice-Hall, 1966.

¹⁹ J. Iliffe, “The organization...”, *op. cit.*, p. 501.

²⁰ *Ibid.*, pp. 507-509.

vidad del agua como medio protector contra las balas europeas, dependieron cada vez más de sus nexos clánicos para articular la organización de la lucha. Pone como ejemplo a los ngoni, que aprovecharon más la autoridad de sus líderes para imponer la creencia en el agua que el consenso de los médicos de su etnia para unirse a la guerra. Concluye Iliffe afirmando que la Maji Maji se inició como protesta campesina, se extendió en contra del orden establecido hasta alcanzar las proporciones de un movimiento milenarista y finalmente evidenció las divisiones políticas y culturales del pasado al depender al final solamente de la base étnica para enfrentar a los alemanes.²¹

La intención de mostrar el conflicto entre ideología y realidad a través de la cambiante organización de la rebelión Maji Maji constituyó un tratamiento revolucionario y novedoso, que intentaba aplicar, con base en otros modelos, pautas para comprender la manera en que las etnias afrontaron la necesidad de organización ateniéndose a su idiosincrasia. Su propuesta inspiró a Gwassa y a otros autores en la búsqueda de aspectos e interpretaciones que enriquecieran el estudio del tema. La utilización de esquemas pertenecientes a autores como Rudé, Wolf y el mismo T.O. Ranger, le hizo caer en generalizaciones demasiado burdas cuando diseñó las etapas organizativas o al afirmar que la etapa religiosa desembocó en un movimiento milenarista, hecho que sólo se limita a Vidunda. Dichas generalizaciones fueron también producto de la evidente escasez de información sobre el tema en el momento de ser escrito el trabajo aquí expuesto, situación más crítica aún en zonas de la rebelión en donde no se había investigado prácticamente nada sobre el asunto. Años más tarde, Iliffe, al citar el presente estudio, reconoció que en algunos aspectos ya no sostenía las posturas allí esgrimidas.²²

²¹ *Ibid.*, pp. 509-512.

²² J. Iliffe, *A Modern History of Tanganyika*, Nueva York, Cambridge University Press, 1979, p. 191, nota 2; p. 192. Iliffe confiesa aquí que tiene dudas sobre la existencia de una tradición religiosa existente en todo el suroeste de Tanganica, que favoreció

Al año siguiente, Iliffe volvería a escribir sobre la rebelión Maji Maji en un capítulo titulado “Tanzania under German and British rule” perteneciente a la obra *Zamani*. Este libro reunió escritos de renombrados autores y estudiosos de África del Este con el propósito de presentar una historia general de esa parte del continente. En realidad, la rebelión se menciona brevemente, ya que el capítulo aborda todo el periodo colonial de Tanganica y, por lo mismo, no hay espacio para análisis profundos.

En pocas palabras, Iliffe explica las causas económicas que conducen al estallido de la rebelión, producto de las equivocadas medidas de los alemanes para hacer más productiva la colonia.²³ Menciona su inicio impetuoso y considera que la derrota rebelde en Mahenge marca el inicio de la supresión, cuyo saldo sería la hambruna en las regiones donde se dio el conflicto y la muerte de 75 000 africanos.²⁴ Para el autor, la rebelión es importante en la historia de Tanzania por tres razones: 1) Representó un intento de los africanos por encontrar nuevos métodos para recuperar la independencia. Se intentó unificar a la gente por medio de la religión, la cual llegó a convertirse en un movimiento con tintes milenaristas. 2) A pesar de esto, la rebelión fracasó porque la organización religiosa no pudo mantener la unidad entre etnias y clanes, necesaria para enfrentarse exitosamente a los europeos.²⁵ 3) Con todo, a raíz de la rebelión Maji Maji los africanos buscaron estrategias diferentes para obtener la independencia. Los políticos que lograron tal objetivo desecharon la

la creencia de que la Maji estaba relacionada con la erradicación de la brujería. Testimonios de sobrevivientes a la rebelión sugieren que, en cada región, la aceptación del agua dependió de circunstancias locales y no de dicha creencia.

²³ J. Iliffe, “Tanzania under German and British rule”, en B. Ogot y J.A. Kieran (eds.), *Zamani, a Survey of East African History*, Nueva York, Humanities Press, 1971, p. 294.

²⁴ *Ibid.*, p. 295.

²⁵ En realidad nunca hubo unidad efectiva entre las etnias participantes en la guerra, como más adelante lo mostrará C.W. Gwassa.

violencia pero mantuvieron el espíritu libertario contenido en la rebelión.²⁶ Iliffe toma la idea del tercer punto de un discurso pronunciado por Nyerere en 1956 y que será por algunos años el tratamiento que el líder del TANU le dará a la rebelión.²⁷ Esa sugerente idea de asociar la rebelión Maji Maji con el discurso independentista de la década de 1950 es la principal aportación de este capítulo escrito para *Zamani*.

De mayor extensión, pero manteniendo la característica de no contener datos o interpretaciones nuevas, es el tratamiento de la rebelión Maji incluido en *Tanganyika under German rule*, versión corregida de la tesis doctoral del autor sustentada en 1965 y que publicó la Universidad de Cambridge en 1969. Iliffe reconoce que su estancia en Tanzania como profesor le ayudó a comprender mejor los procesos históricos del país.²⁸ Esto es evidente al constatar que las ideas vertidas sobre la rebelión en el presente texto contienen muchas de las reflexiones expuestas en sus tres anteriores trabajos sobre el tema.

El segundo capítulo, aparentemente dedicado en su totalidad a la rebelión, invierte la mitad de su extensión en reseñar detalladamente desde los procesos de poblamiento de los pueblos bantúes, pasando por las etapas de colonización alemana, hasta las oposiciones africanas que anteceden a la Maji Maji. Describe también las características particulares de las principales regiones que conforman al África Oriental Alemana.²⁹ La parte que se refiere a la rebelión no es amplia. Contiene la información general de su inicio, expansión y supresión basada en las pautas tradicionales de Von Götzen, Bell y el propio Iliffe.³⁰

²⁶ J. Iliffe, “Tanzania under...”, *op. cit.*, pp. 295-296.

²⁷ Este argumento esgrimido por Nyerere sirvió de punto de arranque para la inclusión de la Maji Maji dentro de un discurso nacionalista. Dicho punto será tratado con amplitud en la siguiente sección del presente capítulo.

²⁸ J. Iliffe, *Tanganyika under German Rule 1905-1912*, Londres, Cambridge University Press, 1969, p. viii.

²⁹ *Ibid.*, pp. 9-18.

³⁰ *Ibid.*, pp. 18-20.



Edificio colonial alemán. Kilwa Kivinje
(foto: José Arturo Saavedra)

Al mencionar que los alemanes crearon dos teorías para explicar los orígenes de la rebelión, la de la conspiración y la de los abusos administrativos, el autor afirma que ninguna de las dos es totalmente satisfactoria. Mientras cita brevemente las objeciones de Bell y las suyas para atacar la primera teoría, afirma que en el caso de la segunda su inconveniente es que no puede explicar por qué la rebelión estalló en un momento y en un lugar determinados.³¹ Ofrece su teoría esgrimida en el artículo “The organization of the Maji Maji rebellion”, concerniente a las formas de organización existentes durante el conflicto, sólo que aquí las presenta como “fases de transición” por las

³¹ *Ibid.*, p. 22.



Edificio administrativo del gobierno colonial alemán. Kilwa Kivinje.
 El trabajo de Illife *Tanganyika under German Rule* destacó la importancia de la rebelión Maji Maji como resultado de las desacertadas políticas administrativas del gobierno colonial alemán (foto: José Arturo Saavedra)

que pasó la rebelión.³² Difiere del esquema original en el hecho de que en lugar de tres, señala cuatro etapas. El pasaje religioso lo divide en dos partes: la del culto a Kolelo junto con la difusión de la medicina a través del Rufiji y la de la fase “milenarista”. La etapa campesina no varía aunque aquí la nombra “fase de los agravios”, y la última no difiere en lo absoluto en su denominación.³³ Finaliza su capítulo retomando la idea de la “herencia espiritual libertaria” de la rebelión presentada en *Zamani*. Dentro de las aportaciones incluye un punto novedoso al considerar que como consecuencia de la derrota en la guerra Maji Maji, los africanos temieron el poder europeo y desde entonces desearon asumir totalmente la educación y la cultura europea.³⁴ Aunque de forma no equilibrada, Iliffe sintetiza y fusiona

³² *Loc. cit.*

³³ *Ibid.*, pp. 23-25.

³⁴ *Ibid.*, p. 27. Para ilustrar su aseveración el autor cita el caso de M. Ganisya, africano liberado de la esclavitud árabe, quien después de convertirse en maestro en la misión luterana de Dar es Salaam, consideraba que los alemanes habían llevado la ci-

en esta ocasión las ideas principales de sus tres primeros trabajos sobre la rebelión. En términos sustanciales no rebasa los esquemas anteriormente utilizados y en cambio enfatiza sus generalizaciones. Es digno hacer notar que ahora sostiene con más fuerza la connotación milenarista de la difusión del agua, haciéndola válida a todo el contexto de la rebelión.³⁵

Diez años más tarde, en 1979, John Iliffe, en su *A Modern History of Tanganyika*, nuevamente dedica un capítulo a la rebelión, que hasta la fecha es el tratamiento general más completo y detallado del tema. Describe meticulosamente la guerra a partir de la destrucción de los campos de algodón en Nandete, ocurrida a finales de julio de 1905,³⁶ y reconstruye como ningún autor la expansión de la rebelión a través de las regiones involucradas en la lucha. De las montañas Matumbi, los enviados de Kinjikitile incorporaron a los zaramo y por su conducto la rebelión se extendió con dirección al noreste hasta las

vilización y la paz a su tierra; al celebrar el cumpleaños del káiser, menciona su poder al recordar la manera contundente en que sus soldados derrotaron la rebelión Maji Maji.

³⁵ Cabe señalar que Iliffe establece su propuesta milenarista, con base en el hecho de que los vidunda desconocieron a su líder Ngwira, y aceptaron unirse a la rebelión cuando el *hongo* que apareció en la región les prometió la erradicación total de la hechicería. Iliffe asume aquí la propuesta de M. Douglas en el sentido de que en las culturas africanas, donde no existe una idea clara del mal, la brujería representa lo maligno. La promesa de un mundo libre de todo mal encajaría dentro de un esquema milenarista. Aparentemente Iliffe elude los modelos propuestos desde 1962 por N. Cohn para definir un movimiento milenarista, y se queda sólo con el argumento de la doctora Douglas. Con respecto a la generalización de Iliffe acerca de las implicaciones milenaristas, las observaciones pertinentes se hicieron en su momento al analizar “The organization of Maji Maji rebellion”. Para ahondar más sobre el problema del milenarismo aquí mencionado, véase M. Douglas, *The Lele of the Kasai*, Londres, Oxford University Press, 1963; N. Cohn, “Medieval millenarism: its bearing on the comparative study of millenarian movements”, en S.L. Thrupp (ed.), *Millenial Dreams in Action*, La Haya, Mouton & Co., 1962 (Comparative Studies in Society and History), pp. 40-43; M.I. Pereira de Queiroz, *Historia y etnología de los movimientos mesiánicos*, México, Siglo XXI Editores, 1969, pp. 21-22.

³⁶ J. Iliffe, *A Modern History...*, op. cit., p. 168.

afuera de Dar es Salaam. Casi al mismo tiempo, el contacto con los clanes occidentales de la etnia mwera facilitó la difusión del agua por todo el ángulo sureste de la colonia. La entrada de la poderosa etnia bena junto con los pogoro, los mbunga y los vidunda a la insurrección, aseguró la incorporación de toda el área central entre Matumbi y Uhehe traspasando hacia el norte el río Ruaha y alcanzando las montañas Uluguru. La última etapa de expansión absorbió a los dos reinos ngoni y varios clanes bena y panwa, llegando la guerra en el suroeste hasta las cercanías del lago Nyassa. Si Iliffe es sumamente cuidadoso al seguir la etapa de crecimiento de la rebelión, no lo es menos cuando aborda la decadencia y aniquilamiento de la misma. Menciona las maniobras de las tropas alemanas destinadas a suprimir la rebelión por áreas, y concluye detallando la rendición y ejecución de los líderes principales del movimiento. El manejo de la información que Iliffe presenta al lector es sobrio y equilibrado; es perceptible que el autor aprovechó el caudal de datos que sus colegas aportaron en los diez años que separan su nuevo trabajo individual de los anteriores; incorpora detalles o aspectos fácticos que puedan ilustrar su línea discursiva, como cuando indica que los mbunga aceptan la lucha debido a que su jefe Kindunda es persuadido por su tía Mki-hu, quien tenía simpatía por los rebeldes ngindo.³⁷ Su trabajo contiene análisis, propuestas y explicaciones nuevas, que enriquecen de muchas formas el estudio de la rebelión. En esta ocasión no aplica esquemas rígidos para el corpus de las discusiones. Se limita a establecer que las sociedades rebeldes del sureste carecían de estado, a diferencia de las de las tierras altas del suroeste.³⁸ Retoma a Gwassa para reflexionar acerca de que la unidad interétnica en cuanto a aspectos lingüísticos, culturales y socioeconómicos, no bastó para coordinar las acciones militares africanas, que nunca rebasaron las pertenencias clánicas. Maneja la idea de que los líderes religiosos

³⁷ *Ibid.*, p. 176.

³⁸ *Ibid.*, p. 168.

representaban una fuerza centrípeta, mientras que los militares eran una fuerza centrífuga.³⁹ Iliffe es lúcido en las generalizaciones que utiliza, pues reconoce la diversidad de actitudes y estrategias de las regiones y las etnias participantes. Sus análisis son acertados aunque algunas categorías, como “sociedades con estado o sin estado”, sean cuestionables para el caso de África. Hace notar además que las etnias por lo regular sólo incorporaban a la lucha a sus vecinos, sugiriendo al lector que estaban limitados por las distancias y quizá por las barreras lingüísticas.

Es en las conclusiones donde Iliffe incorpora nuevas propuestas cuando se refiere a los saldos y consecuencias de la rebelión. Considera que además del colapso definitivo de los poderes tradicionales africanos, la derrota significó la pérdida de fe en las religiones nativas y un mayor auge del cristianismo y el Islam.⁴⁰ Por otro lado, afirma que una consecuencia a largo plazo fue el desastre ecológico en perjuicio de la población, resultante de la lucha y de los estragos provocados por la hambruna, la mortandad y el traslado de las etnias vencidas a otras áreas. En regiones como Songea, el brusco descenso demográfico provocó que las zonas de cultivo y pastoreo se perdieran y que tanto la plaga de mosca tse-tse como los animales salvajes infestaran los campos: “La gente del sur de Tanganica había perdido no sólo la esperanza de recobrar la libertad. Ellos habían perdido una batalla en su larga guerra con la naturaleza”.⁴¹

Para la elaboración de su trabajo, Iliffe aprovecha todo lo que se había escrito hasta la fecha a partir de Von Götzen y sintetiza el cúmulo de información reciente que sus colegas reunieron, combinándolo con todo lo que el mismo había investigado. Sus reflexiones denotan el peso de la experiencia y de la meditación sobre las interpretaciones acuñadas en el pasado, de las cuales algunas son modificadas o totalmente desechadas. Culmina una línea de investigación

³⁹ *Ibid.*, p. 180.

⁴⁰ *Ibid.*, pp. 200-201.

⁴¹ *Ibid.*, p. 202.

inaugurada por Bell ofreciendo un resultado pulido y refinado. Si hubiera que recomendar una lectura sobre la rebelión, concisa e ilustrativa de todos los procesos y fenómenos que contiene, sin duda el presente capítulo de *A Modern History of Tanganyika* sería la mejor opción, por la forma sólida y completa en que se expone la totalidad del suceso.

De los trabajos donde Iliffe ha colaborado con otros investigadores, dos de ellos, *Records of the Maji Maji Risingy Maji Maji Research Project* marcan la pauta dentro de nuevos manejos metodológicos y de fuentes alternas a las documentales. La historia oral y la metodología implementada para su utilización han sido los pilares para la nueva historiografía africana postcolonial. Los historiadores de las dos últimas generaciones pregonaron sus propiedades y ventajas en la reconstrucción de la historia de sociedades ágrafas, las cuales —como es sabido— son mayoritarias en el continente africano.⁴² La tradición oral ha sido trabajada principalmente como fuente para el conocimiento histórico del periodo anterior a la colonización. Con la ayuda de datos aportados por la antropología, la lingüística y la arqueología se han logrado importantes triunfos que a su vez han sido de gran utilidad para hallazgos arqueológicos como el de Koumbi Saleh, ocurrido a fines de los sesentas.⁴³ A pesar de ser consideradas poco confiables por algunos, las fuentes orales ganan cada vez mayor respetabilidad en el caso específico de África, y su demanda va en aumento en el mundo para estudiar regiones y periodos en

⁴² Para una visión general de la metodología para la historia oral en África y de su importancia, véase Th. Obenga, “Fuentes y técnicas específicas de la historia africana. Idea general”, cap. 4, pp. 93-107, y A. Hampaté Ba, “La tradición viviente”, cap. 8, pp. 185-222, ambos en J. Ki-Zerbo (coord.), *Historia General de África*, t. I, Madrid, Tecnos/UNESCO, 1982. Jan Vansina es sin duda el académico occidental que más ha trabajado la oralidad como fuente histórica con sus obras *Oral Tradition: a Study in Historical Methodology*, Londres, Routledge & Keagan Paul, 1965, y *Oral Tradition as History*, Londres, James Currey, 1985.

⁴³ J. Ki-Zerbo, “Introducción general”, cap. 1, en J. Ki-Zerbo (coord.), *Historia General...*, op. cit., t. I, p. 31.

donde sólo se utilizaban las clásicas fuentes escritas.⁴⁴ En el caso de la rebelión Maji Maji la historia oral vino a ser un excelente complemento de la documentación escrita, ya que por este medio fue posible conocer el sentir de aquellos africanos que de algún modo participaron o sufrieron los resultados del enfrentamiento. Sus testimonios ofrecen una perspectiva que las interpretaciones de los estudiosos, las crónicas europeas o textos como el *Utenzi wa Vita Vya Maji Maji* no pudieron dar.⁴⁵ Gracias a esto los investigadores posteriores al *boom* de las fuentes orales han podido contar con una imagen más completa de la rebelión, pues tienen ahora la visión endógena de los hechos.

Records of the Maji Maji Rising constituye la primera obra que recopila diversos tipos de materiales para el estudio de la rebelión, a fin de dar una versión de la lucha apoyada por testimonios provenientes de todas las partes contendientes. Incluye varias clases de documentos: reportes oficiales, cartas personales, crónicas de misioneros, etc.; los intercala con información procedente de entrevistas realizadas por estudiantes entre los años 1966 y 1967. Dicha obra, de dimensiones pequeñas por cierto, fue publicada por la editorial East African Publishing House de Nairobi bajo los auspicios de la Asociación Histórica de Tanzania en 1967. En esta ocasión Iliffe comparte la autoría con otro de los grandes estudiosos de la Maji Maji, G.C.K. Gwassa, de cuyas obras se hablará más adelante. La descripción de la Maji Maji por testigos presenciales es la parte más abundante y rica en datos novedosos para el investigador, más allá de las anquilosadas percepciones de Von Götzen o de la limitada reconstrucción de Bell, quien a pesar de ser el precursor de la utilización de fuentes orales en una investigación sobre

⁴⁴ Para conocer una crítica relativamente reciente en contra de la efectividad de las fuentes orales, véase C.O. Carbonell, *La historiografía*, México, FCE, 1986 (Brevarios, 353), pp. 9-12. El autor considera que la tradición oral, dependiente de la memoria, es frágil y su rango de efectividad difícilmente rebasa los tres siglos. Las objeciones a sus juicios se pueden encontrar en los textos de Obenga, Hampaté Ba y Vansina, citados anteriormente.

⁴⁵ Véase en esta obra el capítulo 3.

la rebelión, no guardó una relación de los informantes, despertando así dudas e interrogantes.⁴⁶ Alternando la información reunida con breves referencias de las etapas de la rebelión, Iliffe y Gwassa cubren su historia ilustrando el sufrimiento de la población por el trabajo forzado y las arbitrariedades alemanas y de sus *askaris*, los preparativos y la organización del levantamiento, el desarrollo de la guerra y su supresión, culminando con las consecuencias y las diversas opiniones de los tanzanos sobre el evento. Las líneas del texto están repletas de datos frescos, que de alguna forma confirman las ideas establecidas por Bell casi dos décadas antes. Se incluyen relatos de cómo se castigaba tanto a los *jumbes* como a sus trabajadores por dilaciones en el trabajo en los cultivos.⁴⁷ También aparece la relación en cifras del escaso salario que recibían los trabajadores después de hacerse un desigual reparto de las ganancias entre los *akidas*, *jumbes* y aquéllos.⁴⁸ Se habla de Kinjikitile en forma sumamente detallada, gracias a la ayuda de informantes que alcanzaron a verlo en vida. Además de una serie de prodigios nunca antes mencionados, es posible conocer el discurso del profeta que proclamaba la unidad: “Los africanos somos una sola cosa”, “Somos hijos de Sayid”, son arengas que recuerda un anciano al evocar la figura del iniciador del movimiento.⁴⁹ Una de las aportaciones más importantes de la obra es la presentación de las instrucciones que daba el *hongo*, en lengua ngindo, a los combatientes que realizaban el baile ritual *likinda*, que cumplía también la función de práctica militar; estos a su vez respondían a cada orden:

⁴⁶ Véase en esta obra el capítulo 3.

⁴⁷ G.C.K. Gwassa y J. Iliffe, *Records of the Maji Maji Rising*, Nairobi, East African Publishing House, 1967, p. 5.

⁴⁸ *Ibid.*, pp. 6-7.

⁴⁹ *Ibid.*, pp. 8-9. Sayid bin Ismaili era sultán de Zanzíbar en el momento en que los alemanes acceden al control de Tanganica. Fue el gobernante más poderoso en las costas de África del Este antes del dominio colonial europeo. A él se refiere Kinjikitile en su arenga. Años después de la publicación de *Records...*, *op. cit.*, el dramaturgo E. Hussein utilizaría las palabras de Kinjikitile como punto clave para su obra inspirada en la rebelión; véase en esta obra el capítulo 4, sección 2.

Instrucción: ¡Atención!
 Respuesta: ¡Estamos atentos!
 (I): ¿Qué están llevando?
 (R): ¡Guisantes!
 (I): ¿De cuáles?
 (R): ¡De enredadera!
 (I): ¡Atención!
 (R): ¡Estamos atentos!
 (I): ¡Den vuelta hacia el país Donde! [el interior]
 (R): (Los combatientes obedecían)
 (I): ¡Den vuelta hacia el agua negra! [el océano]
 (R): (Se acataba la orden)
 (I): ¿Se destruirá la tierra roja?
 (R): ¡Se destruirá!⁵⁰

Toda la serie de preguntas y respuestas venía cargada de un simbolismo muy complicado. La pregunta: ¿Qué están llevando? en realidad significaba: ¿Cuál es su deseo? Los guisantes eran equivalentes a balas y la palabra enredadera aludía al campo de batalla. Asimismo, la tierra roja representaba al europeo.⁵¹ Otro suceso rescatado para la posteridad es la crónica de la ejecución en Songea de 48 líderes ngoni, ocurrida el 27 de febrero de 1907. Entre ellos se encontraba Mputa Gama, gobernante del reino ngoni Njelu. De los condenados a muerte, 31 aceptaron bautizarse antes de subir al patíbulo, incluido el propio Mputa. Uno de los que rehusó el sacramento, Mpambalyoto, maldijo a los alemanes, asegurando que pronto serían vengados por Chabruma, líder del reino ngoni de Mshope, aunque esto jamás llegó a ocurrir.⁵² Los efectos de la hambruna seguían vivos en la memoria de varios de los entrevistados, que los sintieron en carne propia o los oyeron decir de sus mayores. Mzee Camelius Kiango, vecino de Nandete, quien fue

⁵⁰ Gwassa e Iliffe, *Records...*, *op. cit.*, p. 11.

⁵¹ *Ibid.*, p. 12.

⁵² *Ibid.*, pp. 23-26.

testigo de la hambruna, asegura que sólo las familias más cohesionadas lograron sobrevivir. Racionaban las ollas de comida en tres secciones, la primera era para el marido, la segunda para la esposa y la última para los hijos. También ocurría que el esposo abandonara a su familia a su suerte. Fue común el caso de que al finalizar la guerra, y con ella la hambruna, el hombre regresaba y debía casarse con la misma mujer, teniendo que pagar de nueva cuenta la dote.⁵³ Otra referencia interesante es la actitud de muchos africanos ante el recuerdo de Kinjikitile, en el momento en que la rebelión fue suprimida. Aquellos que pelearon y sufrieron las consecuencias convirtieron en odio su anterior devoción a Bokero. Se compusieron canciones en su contra:

El timo de Kinjikitile
Engaño a la gente
Para ir a Ngarambe
A beber el agua⁵⁴

Los anteriores son ejemplos, entre otros, de referencias que muestran la riqueza contenida en el presente libro. *Records of the Maji Maji* será uno de los trabajos más citados en futuras investigaciones; incluso el propio Iliffe recogerá de entre sus páginas aquella aseveración anteriormente mencionada, de Martín Ganisya, prototípo del africano europeizado, para su trabajo *Tanganyika under German Rule*.⁵⁵ Con seguridad, la emotividad contenida en los testimonios de los que presenciaron la guerra Maji Maji es la razón de que el librito de Iliffe y Gwassa sea uno de los materiales más conocidos sobre el tema, rebasando a otros más extensos y elaborados. En pocas páginas les recordó a los estudiosos algo tan simple que no habían tomado en cuenta: el lado humano de los rebeldes Maji Maji y de los africanos involucrados en el conflicto.

⁵³ *Ibid.*, pp. 26-28.

⁵⁴ *Ibid.*, pp. 28-29.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 29; J. Iliffe, *Tanganyika under German Rule...*, *op. cit.*, p. 27.

A diferencia de su antecesor en la línea de recopilaciones de fuentes orales, el *Maji Maji Research Project*, realizado en 1968, es una amplísima recolección de fuentes exclusivamente orales. Está compuesto por trabajos de seminario elaborados por 25 estudiantes del University College de Dar es Salaam. Cada uno trabajó en un área determinada, de preferencia colindante a su lugar de procedencia. Después de recibir una capacitación preliminar el estudiante entrevistaba a los residentes de su área asignada solicitando datos correspondientes a la rebelión. Basándose en los registros de las entrevistas el estudiante debía escribir un trabajo de seminario que contuviera los nuevos datos para así poder delinear la historia de la rebelión en esa área. Todos los trabajos se discutieron en varias sesiones con la intención de establecer temas de investigación específicos que se abordarían por los mismos estudiantes involucrados en el proyecto en 1969. Al parecer, esta parte del proyecto no se llevó a cabo, quedando sólo el conjunto de los trabajos y sus partes constitutivas.⁵⁶ Cada estudiante debía de presentar los siguientes materiales: 1) El trabajo, que contenía un resumen de la información obtenida en las entrevistas junto a un esbozo general de la rebelión en la zona estudiada. 2) Una lista de informantes que contuviera sus datos para poder ubicar el grado de confiabilidad de su testimonio. 3) El registro de cada entrevista, escrito en swahili o en inglés, en donde se expone la información en bruto. Casi todas las entrevistas fueron capturadas a mano y sin la ayuda de grabadora. Por este motivo, se advierte a los virtuales lectores del material que hay que tener cuidado en la utilización de los testimonios allí recopilados al sustentarlos en una futura investigación, ya que éstos son reproducidos con las palabras exactas del informante, fuera de todo análisis y depuración.⁵⁷ 4) En el caso de que el registro de la entrevista fuera escrito en swahili, o en algún otro idioma “tribal”, el estudiante debía en esta última

⁵⁶ *Maji Maji Research Project, 1968 Collected Papers*, Dar es Salaam, University College, Dept. of History, 1968, p. 1 (en adelante *MMRP*).

⁵⁷ *Ibid.*, p. 2.

sección proporcionar una traducción al inglés de las que considerara más importantes. Para poder llevar a cabo este proyecto, se contó con una beca otorgada por la Rockefeller Foundation. El director ejecutivo del proyecto es nada menos que John Iliffe, quien solicita a todo aquel que vaya a hacer referencia de los materiales contenidos en los trabajos, los cite utilizando una fórmula en donde corresponde un número a cada estudiante. Después se agrega otro número que indica el tipo de material referido: seminario de trabajo, lista de informantes, etc. Un último número se añade para diferenciar las entrevistas proporcionadas por un mismo informante.⁵⁸ Además de Iliffe, colaboran en el proyecto el profesor T.O. Ranger, supervisor del trabajo; Andrew Roberts, famoso por editar y publicar fuentes para el estudio de Tanganica precolonial;⁵⁹ a su vez G.C.K. Gwassa ayudó y aconsejó a los estudiantes en cuanto a los métodos de investigación. Las facilidades proporcionadas por el gobierno de Tanzania para la consecución del proyecto fueron vitales para su buen término. Así pues, teniendo al staff académico más capacitado para trabajar el tema, los estudiantes participantes se dieron a la tarea de reconstruir la historia de la rebelión en regiones donde no se había investigado nada hasta entonces.

Con respecto a los procedimientos de trabajo, cabe señalar que se abordaron nueve áreas del país para el proyecto: Uluguru, Ukaguru/Kilosa, Uhehe/Usagara, las tierras altas de Ubena, Usangu, Ungoni, Mwera/Makua, Upogoro y Umbunga.

De las partes que conforman la colaboración de los estudiantes, el seminario de trabajo es el de lectura más accesible y el más propicio para ser consultado. Contiene desglosada y seleccionada la información obtenida en las entrevistas, que junto con otros materiales componen una panorámica del desarrollo de la Maji Maji en la región. Dependiendo de la destreza para articular los datos y sintetizar-

⁵⁸ *Ibid.*, pp. 2-3.

⁵⁹ Véase en esta obra el capítulo 1.

los, varía la efectividad de la interpretación global del suceso, ofrecida para cada área. Los análisis y las explicaciones socioeconómicas tienen marcadas diferencias entre uno y otro trabajo, evidenciándose así una falta de uniformidad en cuanto a planteamientos generales del proyecto, y por lo mismo algunos se quedan cortos en la intención de dar nuevas interpretaciones. Por ejemplo, I.A.S Mananga quien trabajó la población de Msongozi en el área de Uluguru, se limita a mencionar los clásicos detonantes económicos de la rebelión —impuestos y trabajo forzado— pero no logra explicar por qué algunos habitantes de Msongozi no se unieron a la lucha a pesar de ser oprimidos como sus vecinos.⁶⁰ La parte relativa a las listas de informantes es en donde se nota más la ausencia de un patrón común para su elaboración y de un marco metodológico establecido: mientras que en este rubro, el antes mencionado Mananga diseña la más detallada lista de todo el proyecto, con los datos necesarios para demostrar la confiabilidad de los testimonios proporcionados, hay casos como el de D.L.C.N. Chipindulla, quien sólo presenta una escueta relación de sus entrevistados, e incluso otros, como los de J.T. Mkobo o de Josah Mlahagwa, cuyas participaciones carecen de tal documento.⁶¹ En relación con los idiomas utilizados en las entrevistas, es interesante hacer notar que en los casos de informantes de edad avanzada, éstos utilizan sus propios idiomas en lugar del swahili. En la mayoría de los trabajos presentados, no existe distinción clara de las secciones 3 y 4, ya que muchas entrevistas escritas en swahili no tienen su traducción al inglés dentro de la última sección. Ahora bien, la importancia de la sección de entrevistas radica en que se puede comprobar gracias a ellas el criterio de selección de cada estudiante y conocer el valor y los contenidos de los datos omitidos.

⁶⁰ MMRP 1/68/2/1, p. 4.

⁶¹ MMRP 1/68/2/2; 2/68/1/2; 1/68/1; 2/68/2. El reporte de informantes de Mananga incluye datos sobre la procedencia, posición jerárquica, biografía y ocupación de cada entrevistado, así como el lugar, la fecha y las circunstancias en que se realizó la entrevista.

También se puede vislumbrar la metodología particular empleada para la discriminación de información.

Es evidente que la naturaleza de trabajo del proyecto bajo la forma de seminario, donde los estudiantes en su proceso de aprendizaje, además de recopilar información, bosquejaban una investigación con diversa suerte, dio como resultado un conjunto de escritos a medio pulir, útiles principalmente para el estudioso familiarizado con el tema. La falta de uniformidad que caracteriza al cuerpo de la obra hace difícil su manejo, además de que cada intervención guarda su propia paginación, lo que hace más complicada la búsqueda de referencias.⁶² No obstante, aun con sus carencias e imprecisiones el *Maji Maji Research Project* demuestra los procesos de transformación del quehacer histórico en África, pues combina el trabajo de investigación de un tema que busca expandirse, con la capacitación de los futuros historiadores en técnicas propias para las corrientes metodológicas imperantes en el continente. De hecho gran parte de la información vertida sirvió de base para futuras investigaciones y su extensión, mucho mayor que la más trabajada pero limitada *Records of the Maji Maji Rising*, lo convirtió en fuente de consulta obligada para todo aquel que pretendiera elaborar una nueva interpretación sobre la rebelión. El proyecto arrojó luz sobre los procesos ocurridos durante la guerra en regiones que carecían de estudios al respecto. Sirvió de base para la realización de nuevos estudios y en otros casos apuntaló las explicaciones ya existentes. Por ejemplo, T.O. Ranger, para el estudio de las relaciones entre los líderes de la etnia yao y los europeos, consultó el trabajo de A.K. Kalemba, que resume la posición del jefe Matola II, quien combatió por su cuenta a los mwera, participantes de la guerra Maji Maji, con el propósito de obtener esclavos

⁶² La edición consultada del *MMRP*, perteneciente a la biblioteca de la Michigan State University, al parecer está incompleta pues las páginas faltantes en varias secciones son un fenómeno frecuente. De todas formas, la ausencia de correspondencia entre una sección y otra hace difícil saber los orígenes de tales deficiencias.

con la anuencia de los alemanes.⁶³ El caso más contundente lo representa la colaboración de O.B Mapunda y G.P. Mpangara, cuyo trabajo sobre la rebelión en Ungoni llegaría a publicarse por separado en 1969.⁶⁴ Años más tarde, Patrick Redmond, al hacer un breve recuento historiográfico, lo consideró uno de los trabajos fundamentales para estudiar la participación ngoni en la guerra.⁶⁵ Es una investigación bien escrita y perfectamente estructurada que combina la información oral con toda clase de materiales. A diferencia de otras regiones, ya existían algunas obras sobre Ungoni y su relación con la Maji Maji.⁶⁶ Los autores aprovechan ese factor para complementar sus pesquisas. Parten desde los antecedentes que se remontan al establecimiento de los ngoni en las cercanías del lago Nyassa a mediados del siglo XIX. Esta etnia provenía de Sudáfrica y estaba emparentada lingüística y culturalmente con los zulúes. De ellos heredó una rígida estructura de clases de edad orientada a la guerra y a la economía de pillaje.⁶⁷ En sólo dos décadas controlaron toda la región sur de lo que sería la colonia de Tanganica y libraron guerras con las poderosas etnias hehe y yao. Fieles a sus costumbres, incorporaban a los prisioneros a su sociedad, aumentando de ese modo el número de sus miembros. Surgieron así dos

⁶³ MMRP 7/68/1; T. Ranger, “European attitudes and African realities: the rise and fall of the Matola chiefs of South-East Tanzania”, *Journal of African History*, vol. 20, núm. 1, 1979, p. 75.

⁶⁴ O.B. Mapunda y G.P. Mpangara, *The Maji Maji War in Ungoni*, Nairobi, East African Publishing House, 1969 (Maji Maji Research Papers, 1).

⁶⁵ P. Redmond, “Maji Maji in Ungoni: a reappraisal of existing historiography”, *International Journal of African Historical Studies*, vol. 8, núm. 3, 1975, p. 419; este trabajo se comentará más adelante, en el último apartado del capítulo.

⁶⁶ P. H. Gulliver, “A history of the Songea ngoni”, *Tanganyika Notes and Records*, núm. 52, 1955; E. Ebner, *History of the Wangoni* (manuscrito sin publicar), Peramiho, 1959; J.J. Komba, *God and Man*, tesis de doctorado (sin publicar), Roma, University of the Propagation of the Faith, 1959.

⁶⁷ Para una breve y concisa referencia de las características culturales de los zulúes y otros pueblos sudafricanos, véase D. Robinson y D. Smith, *Sources of the African Past*, Nueva York, African Publishing Company, 1979, caps. 1 y 2.



4

2

3

1

1. Sultan Nyata, 2. u. 3. Söhne des Songea, 4. Kratera, 5. Maii ya fuhanga, 6. Tambalieto, 7. Songea.
Gesangene Häuptlinge in Songea. Fot. P. Johannes.

Líderes ngoni hechos prisioneros. Los ngoni fueron el grupo étnico que por su cultura militar resistió más tiempo al ejército colonial alemán, hasta que éste implementó en la región de Songea la estrategia de “tierra arrasada” para someterlos definitivamente

categorías distintivas dentro de la sociedad: los “verdaderos ngoni”, quienes eran los descendientes directos de los que emigraron del sur, y los “satu”, incorporados —ya fueran ellos o sus padres— como prisioneros de las guerras de pillaje. Mapunda y Mpangara sostienen que los satu podían integrarse exitosamente a la sociedad ngoni sin sufrir de hecho ningún tipo de discriminación.⁶⁸ La etnia ngoni se dividió en dos reinos: el Njelu, ubicado en el norte, y el Mshope, establecido en el sur. A fines del siglo XIX gobernaban

⁶⁸ MMRP 6/68/4/1, pp. 3-5.

en ellos Mputa Gama y Chabruma respectivamente. Los primeros contactos con los europeos fueron amigables, hasta que en 1897 se formalizó el dominio alemán en la zona. Sabedores de las costumbres bélicas de los ngoni, los alemanes buscaron intimidarlos ejecutando a algunos de sus generales de más prestigio y mostrando el poder mortífero de sus modernas armas de fuego. En ese momento los ngoni se sometieron sin ofrecer resistencia, soportando la implantación del trabajo forzado para la construcción del fuerte de Songea, además de la prohibición de las prácticas de pillaje. Tanto Mputa Gama como Chabruma recibieron humillaciones personales que acrecentaron su odio hacia los europeos. El pago de impuestos y los intentos de los misioneros por suprimir sus religiones propias agudizaron aún más el resentimiento. La educación —que según los autores fue el único aspecto positivo de la colonización— no alcanzó a compensar las penalidades sufridas.⁶⁹ La rebelión Maji Maji fue rápidamente aceptada por los líderes ngoni debido a sus deseos de recobrar el poder perdido y para vengarse de los agravios sufridos. La semejanza de las religiones de Ngarambe y de Ungoni, junto con una tradición común de utilización de aguas medicinales contra la brujería y para las batallas, pudo ser otro factor a favor de la rápida incorporación ngoni a la guerra. Mapunda y Mpangara argumentan que los ngoni estaban conscientes de las limitaciones del agua, contradiciendo a Iliffe, quien sostenía que los ngoni aceptaron la Maji por considerarla la medicina más poderosa conocida hasta entonces.⁷⁰ En realidad, éstos experimentaron, con resultados adversos, las supuestas propiedades protectoras del agua, y optaron por buscar alianzas con etnias que contaran con armas de fuego poderosas como los yao de la colonia portuguesa de Mozambique.⁷¹

⁶⁹ MMRP 6/68/4/1, pp. 5-7.

⁷⁰ MMRP 6/68/4/1, pp. 8-11; J. Iliffe, “The organization...”, *op. cit.*, p. 512.

⁷¹ Mpunda y Mpangara incluyen una carta escrita por el Nduna Songea donde hace tal solicitud a los yao. Al parecer no hubo respuesta a la demanda y todo resultó infructuoso. MMRP 6/68/4/1, pp. 11-16.

Fuera de la toma de la misión de Peramiho, todos los enfrentamientos terminaron en estrepitosas derrotas para los ngoni. La última fase de la guerra condujo a la implementación del sistema de guerrillas, lo que a su vez tuvo como respuesta la política alemana de tierra arrasada, cuya consecuencia más notoria fue la hambruna. Los testimonios de los sobrevivientes indican que quizá una de las regiones de la rebelión que más sufrió los estragos del hambre fue precisamente Ungoni. En las conclusiones, los autores consideran que la mayor difusión del Islam y el cristianismo entre los vencidos, la pérdida definitiva del poder político para los líderes ngoni y el notorio descenso de la población, fueron los resultados más notables de la rebelión en la región. Gracias a los informantes entrevistados se pudo percibir la actitud de muchos ancianos y de sus descendientes ante los recuerdos de los efectos de la rebelión Maji Maji en el área, que produjeron desconfianza cuando el TANU pregonaba su lucha por la independencia. Al principio, desconfiaron de Nyerere pues creían que promovía el inicio de otra Maji Maji.⁷² Estos y otros datos interesantes conforman el excelente trabajo de Mapunda y Mpangara que merecidamente fue publicado. Al revisar las entrevistas efectuadas por los autores se constata un riguroso método comparativo para seleccionar la información. También se puede conocer una gama de aspectos no exentos de interés pero que no se incluyeron, quizás por falta de espacio o porque rompían la línea central de la exposición, como estrategias alemanas para confundir a los guerreros ngoni o la supuesta lealtad ngoni hacia los alemanes durante la primera Guerra Mundial.⁷³ Así pues, con la exposición de este trabajo se espera demostrar el éxito uso de las fuentes orales para el mejor conocimiento de la Maji Maji.

G.C.K. Gwassa es, junto con John Iliffe, de los más importantes autores sobre la rebelión Maji Maji. Su nombre está asociado al tema

⁷² MMRP /6/68/4/1/, pp. 17-19.

⁷³ MMRP /6/68/4/3/10/, pp. 1-2.

desde la aparición de *Records of the Maji Maji Rising*, y su colaboración como asesor del *Maji Maji Research Project* sin duda lo involucró más en la búsqueda de nuevas interpretaciones y de acercamientos diferentes sobre las causas, desarrollo y desenlace de la lucha. Como podrá comprobarse en las líneas subsecuentes, las aportaciones de Gwassa son de una gran riqueza y talento, ya que aprovechando los materiales y las ideas anteriores estudió aspectos que ningún autor vislumbró siquiera, y que serán de gran utilidad para conocer la complejidad que revistió el inicio de la rebelión ante las sociedades africanas que la produjeron.

Gwassa inicia sus trabajos individuales con una participación un tanto modesta, el capítulo “The German intervention and African resistance in Tanzania”, escrito para el libro *A History of Tanzania*, cuya aparición en 1969 fue todo un evento para la historiografía tanzana por ser editado por I.N. Kimambo y A.J. Temu —de los primeros historiadores africanos formados en universidades norteamericanas— y porque representó el primer texto oficial sobre historia de ese país a utilizarse en los niveles medios de educación.⁷⁴ La obra se debate entre enfoques economicistas que denotan un tímido planteamiento marxista y un discurso francamente nacionalista. Con respecto a la parte realizada por Gwassa, éste utiliza términos en boga por aquel entonces para temas sobre la oposición a la colonización, como los de “resistencia y colaboración” aplicados respectivamente a las actitudes de enfrentamiento abierto contra los europeos o de alianza con ellos, asumidas por los africanos durante esa etapa histórica.⁷⁵ La

⁷⁴ H. Slater, “Dar es Salaam...”, *op. cit.*, pp. 251-253.

⁷⁵ Estos términos han sido duramente criticados por historiadores africanos como el doctor Y.K. Fall o como Adu Boahen, quienes recuerdan que fueron tomados del lenguaje utilizado durante la segunda Guerra Mundial en Francia para calificar a los que combatieron o ayudaron a los nazis durante el conflicto. Tales términos son susceptibles de propiciar un manejo maniqueista y poco objetivo de la historia; véase Y.K. Fall, “L’histoire et les historiens...”, *op. cit.*, p. 195; A. Adu Boahen, “África y el desafío colonial”, en Adu A. Boahen (coord.), *Historia General de África*, t. VII, cap. 1, Madrid, Tecnos/UNESCO, 1987, pp. 32-35.

tesis principal de Gwassa es que la resistencia mantiene una continuidad en la historia de Tanzania que se remonta a la lucha contra la colonización alemana y que culmina con el surgimiento del nacionalismo que desembocó en la independencia. En todo el proceso —sostiene el autor—, existe una constante en la búsqueda de estrategias y métodos para lograr la emancipación; en este sentido la Maji Maji es un episodio importante ya que combina métodos tradicionales con un dinámico movimiento que intenta universalizar la lucha por la libertad por medio de premisas milenaristas. Su objetivo era lograr una unidad interétnica nunca antes alcanzada y establecer un liderazgo único para la insurrección.⁷⁶ Gwassa se pregunta por qué las etnias del norte de la colonia no se unieron a la guerra. Sin dar solución a su inquietud concluye que la guerra Maji Maji ayudó a que el espíritu de resistencia perviviera en las generaciones posteriores hasta conseguir la anhelada independencia. Reflexiona acerca de la imagen que tenían los poderes coloniales sobre la rebelión. Mientras que para ellos era producto del fanatismo, para los tanzanos representa uno de los primeros intentos por lograr la emancipación.⁷⁷ Fuera de estas ideas, la breve reseña que presenta Gwassa de la Maji Maji no aporta nada nuevo.

El autor se mantuvo ocupado exclusivamente en el tema durante los años siguientes. En 1971 inicia su tesis doctoral, que trata sobre el inicio y la expansión de la rebelión Maji Maji.⁷⁸ Este trabajo, que al iniciarse pretendía ser un estudio de poemas, canciones y testimonios orales recopilados en las regiones de Kilwa, Lindi y Mtwara, terminó siendo una interesante exposición de los antecedentes socioeconómicos y políticos que precedieron a la rebelión en la zona y que explican las posiciones divergentes de los grupos étnicos de la

⁷⁶ G.C.K. Gwassa, “The German intervention and African resistance in Tanzania”, en I.N. Kimambo y A.J. Temu (eds.), *A History of Tanzania*, Nairobi, East African Publishing House, 1969, p. 117.

⁷⁷ *Ibid.*, p. 117, 121.

⁷⁸ G.C.W. Gwassa, *The Outbreak and Development of the Maji Maji War 1905-1907*, tesis doctoral, University of Dar es Salaam, 1973.

costa y del interior en cuanto su apoyo o rechazo. Un año más tarde, Gwassa publica un conciso trabajo de gran alcance y de originalidad sorprendente dentro de un libro compilado por Bethwell Ogot. “African methods of warfare during the Maji Maji war” es el primer trabajo de la historiografía Maji Maji que aborda un aspecto específico de la guerra a nivel global: las tácticas militares utilizadas por los africanos en la guerra. Hasta entonces, los autores anteriores habían ignorado el asunto o lo menospreciaron tajantemente. La enorme desproporción en armamento en favor de los europeos creó la imagen de impotencia total para los rebeldes, quienes sólo contaban con el agua protectora. Gwassa, partiendo de la postura de que para conocer un fenómeno histórico es necesario estudiar todos los factores económicos, políticos y socio-temporales, para luego integrarlos dentro de una unidad, se dio a la tarea de estudiar todas las estrategias que hicieron posible el enfrentamiento de los africanos con fuerzas superiores. Establece que hubo tres tipos de técnicas: ideológicas, de organización y de liderazgo. Los africanos consideraban que para poder enfrentarse a los alemanes debían contar con un gran número de combatientes, siendo imprescindible la unidad interétnica para lograr tal objetivo.⁷⁹ Como se requería una técnica ideológica, la religión se convirtió en un elemento unificador inmejorable. Se aprovechó la existencia de un culto común —Kolelo— y la creencia en varios tipos de medicinas para la guerra; lo primero, para establecer un liderazgo único que encabezara la rebelión, y lo otro, para dar la idea de que se contaba con una medicina “universal” que rebasaba toda pertenencia cultural étnica.⁸⁰ Ahora bien, si el liderazgo religio-

⁷⁹ G.C.K. Gwassa, “African methods of warfare during the Maji Maji war”, en Bethwell Ogot (ed.), *War and Society in Africa*, Londres, Frank Cass, 1972, p. 130.

⁸⁰ *Ibid.*, p. 127. En este punto Gwassa insiste en que la creencia en aguas medicinales era una costumbre antigua y que la Maji Maji no aportó nada nuevo en ese sentido. Había dos grandes tipos de medicina: la profética, que auguraba el éxito o el fracaso antes de librarse una batalla, y la protectora. La Maji Maji quedaba dentro del segundo grupo, aunque se anunció como la medicina más poderosa conocida hasta entonces.



Guerreros Maji Maji. De acuerdo a Gilbert Gwassa, además de la inferioridad en armamento, la ausencia de acciones militares interétnicas conjuntas restó fuerza al movimiento, cuyo único elemento unificador fue la creencia en el “agua mágica”

so pudo proveer la organización necesaria para iniciar la rebelión, no logró articular el liderazgo político a fin de hacerlo útil para acciones militares interétnicas. Las etnias carecían de un poder centralizado que rigiera a sus clanes. A su vez, el sistema político clánico era esencialmente meritocrático. Por lo general, los clanes tenían una familia dirigente pero los miembros del grupo elegían cuál de los candidatos de dicha familia debía gobernar, tomando como criterio fundamental sus aptitudes. Así pues el líder sólo tenía poder directo sobre los miembros de su propio clan.⁸¹ Las etnias que no tenían una tradición bélica, como era el caso de los matumbi, libraban principalmente

⁸¹ *Ibid.*, pp. 125-126.

guerras defensivas en donde cada clan luchaba por separado frente a un enemigo común. Tal factor pesó mucho como obstáculo para lograr un liderazgo único en el rubro militar. Este desfase entre ideología y liderazgo clánico trajo como resultado que la guerra se peleara con base en este último; Gwassa demuestra así que la idea de una lucha común entre diferentes etnias fue sólo una idea romántica; aunque formalmente unidas, las etnias participantes pelearon por su cuenta; inclusive al interior de sus sociedades tampoco rebasaron sus estructuras clánicas. Así pues, las características sociales de los pueblos africanos involucrados en la Maji Maji limitaron la unidad ideológica obtenida por la religión.⁸² En relación con las operaciones militares libradas por los africanos, el autor las divide en dos fases: 1) guerra abierta; 2) guerra de guerrillas. La primera surgió con la rebelión misma en julio de 1905 y se mantuvo mientras los rebeldes no encontraron seria oposición a su movimiento. Consistía en concentrar grandes cantidades de combatientes dirigidos por sus propios líderes y dividirlos en tres frentes que atacaban alternativamente. Gwassa considera que esta formación correspondía a la importancia que le daban las etnias rebeldes al tres como número ritual. Fue utilizada en la toma de Samanga Ndumbo, en la de Liwale y también cuando se intentó infructuosamente tomar el fuerte de Mahenge.⁸³ La segunda fase corresponde al momento en que los africanos, ante la ineffectividad del agua mágica y después de terribles derrotas frente a los alemanes, pasan a la defensiva; el sistema de guerrillas fue mucho más efectivo para los rebeldes, pues acorde a la estructura clánica, requería de pocos efectivos para las acciones bélicas y porque la mayoría de las veces la geografía de las zonas de combate era propicia para efectuar emboscadas en contra de los europeos. Además, el sistema de guerrillas era una táctica familiar para los africanos desde tiempos remotos y la más adecuada para pelear ante un enemigo superior. Los guerreros Maji

⁸² *Ibid.*, p. 138.

⁸³ *Ibid.*, pp.140-141.

Maji también complementaban dicha táctica con el uso de obstáculos en los caminos y con la implementación de trampas.⁸⁴ Sin embargo, con el tiempo estas estrategias se tornaron contraproducentes. Como respuesta, los alemanes aplicaron el sistema de tierra arrasada cuyo objetivo principal fue vencer a los africanos por hambre. Según Gwassa, sin la hambruna provocada por los alemanes, la rebelión indudablemente se hubiera mantenido por más tiempo.⁸⁵ Con base en su exposición el autor concluye que la rebelión Maji Maji fue demasiado revolucionaria para las sociedades africanas ya que la unión entre etnias fue más religiosa que militar, siendo éste el punto débil de la rebelión. La guerra de guerrillas fue el método de lucha africano más efectivo ante una organización política limitada y ante la escasez de armamento, además de que aprovechaba las condiciones climáticas y topográficas. Por otro lado, Gwassa sostiene que además de la hambruna la inferioridad de las armas africanas fue determinante en la derrota de los rebeldes. Los pocos rifles con que contaban los Maji eran tan obsoletos, que las fuentes orales afirman que las flechas eran más eficaces.⁸⁶ Por último el autor recuerda al lector que dado que la organización militar nunca correspondió con el liderazgo ideológico, la rebelión dependió totalmente de las circunstancias imperantes en el momento en que estalló la lucha.

El tratamiento que le da Gwassa al aspecto de la organización militar, aunque pudiera atribuir a las sociedades africanas una racionalidad ajena a la suya, plantea un problema que nunca se había vislumbrado y que explica la ineffectividad de las acciones rebeldes por la ausencia de unidad efectiva entre las etnias. Los argumentos del autor están bien manejados y la propuesta en su conjunto es bastante coherente. La generalización sobre la organización política de las etnias participantes, aunque cuestionable en casos como los ngoni, no contradice la propuesta principal, pues es un hecho que nunca

⁸⁴ *Ibid.*, pp. 142-144.

⁸⁵ *Ibid.*, p. 145.

⁸⁶ *Ibid.*, p. 146.

existió una coordinación militar que rebasara los niveles clánicos de las sociedades combatientes.

Otro trabajo que reclama reconocimiento es “Kunjikitile and the ideology of Maji Maji”, escrito en 1976 y en donde Gwassa profundiza el estudio de los elementos ideológicos inmersos en la realización de la rebelión, retomando algunos aspectos de su anterior artículo. En esta ocasión Gwassa intenta analizar la ideología unificadora que logró unir a los pueblos del sur de Tanganica basándose en las creencias religiosas preexistentes. Dichas creencias eran compartidas por todas las etnias que habitaban el área de Rufiji, las cuales tenían sólidos nexos culturales sustentados en un parentesco lingüístico común y en fuertes lazos intermatrimoniales, contradiciendo así lo que afirmaba Iliffe unos años antes.⁸⁷ Para entender el fenómeno unificador que significó la Maji Maji y el poder de liderazgo de Kunjikitile, el autor se basa en el concepto de “fuerza vital” del padre Tempels. La teoría de Tempels, de gran trascendencia para los estudiosos del pensamiento africano, sostiene que los pueblos del continente explican al mundo con base en una jerarquía de fuerzas. Todos los seres vivientes y los elementos de la naturaleza pertenecen a una clase de energía determinada. Sólo la energía vital de los humanos puede alterar la de los demás seres, incluidos los de su propia especie. Los ancianos y los poseídos por un espíritu poderoso tienen más fuerza vital que el resto de los hombres. Los ancestros, anteriormente mortales, también cuentan con mayor fuerza vital, existiendo jerarquías de poder entre ellos. Dado que Dios tiene un nivel de poder que lo aleja de todo contacto con los humanos, la única manera de pedir la intercesión divina es por medio de los ancestros, por conductor de un profeta o por alguien poseído por una deidad.⁸⁸ Con ciertas

⁸⁷ C.G.K. Gwassa, “Kunjikitile and the ideology of Maji Maji”, en T.O. Ranger e I.N. Kimambo (comps.), *The Historical Study of African Religion*, Berkeley, University of California Press, 1976, pp. 202-204; J. Iliffe, “The organization...”, *op. cit.*, p. 501, nota 16.

⁸⁸ Véase P. Tempels, *Bantu Philosophy*, París, Présence Africaine, 1959. El libro

reservas puede afirmarse que la propuesta de Tempels es aplicable a la cosmovisión de todos los pueblos africanos al sur del Sahara. Gwassa piensa que las etnias ubicadas en el complejo Rufiji-Matumbi compartían la noción de la jerarquía de fuerzas; Kinjikitile, al ser poseído por la divinidad de los bajos del Rufiji, tenía mucho mayor fuerza vital que cualquier mganga (médico) de la región; eso le permitía combatir la brujería, dominar leones y otros predadores, y poder estar sin comer por largo tiempo. El enorme ascendente que alcanzó Kinjikitile en poco tiempo se debía ante todo a la creencia de haber sido poseído por el espíritu hongo, considerado enviado de Bokero, la divinidad suprema de la región: algo comparable a la relación entre Dios Padre y Cristo, según Gwassa. Al expandirse la Maji Maji la jerarquización de los médicos implicados se basó en tal esquema y de allí correspondió el título de Bokero para Kinjikitile y el de hongo para sus subordinados y mensajeros.⁸⁹ Ahora bien, la combinación de lo anterior con la promesa de ayuda por parte de los ancestros y la creación de un agua medicinal poderosa completó el cuadro ideológico que concertó la unión entre etnias. Gwassa insiste en la importancia de la creencia en aguas protectoras entre las sociedades de la región. La invulnerabilidad ante las balas con base en una medicina era una idea vigente desde antes de la llegada de los europeos. Cada etnia tenía sus propias medicinas e incluso podían existir varios tipos de ellas: por ejemplo, entre los matumbi y los ngindo existía el *ndyengu*, el cual desviaba cualquier proyectil del blanco

de Tempels inspiró a autores como Kagame para intentar hacer un tratado de filosofía africana combinando las ideas de Tempels con las características gramaticales de las lenguas bantúes; véase A. Kagame, *La Philosophie bantu-rwandaise de l'être*, Bruselas, Académie Royale des Sciences Coloniales, 1956. Para conocer mejor la propuesta de Tempels y sus críticas a favor y en contra, véase J. Jahn, *Muntu: las culturas neoafricanas*, México, FCE, 1963, cap. 4 “Ntu. La filosofía africana”, pp. 131-165; V.Y. Mudimbe, “Paciencia de la filosofía”, en C. Agüero (coord.), *África: inventando el futuro*, México, El Colegio de México, 1992, pp. 39-54.

⁸⁹ G.C.K. Gwassa, “Kunjikitile and the...”, *op. cit.*, pp. 204-205.

propuesto; el *kalunde* por su parte evitaba que balas, flechas, puñales o lanzas penetrasen en el cuerpo de la persona. La intención de Kinjikitile era ofrecer una medicina protectora que rebasara las barreras étnicas al prometer una invulnerabilidad mayor. Gwassa comenta que durante la guerra las etnias aliadas a los alemanes también tenían sus propias medicinas protectoras; al finalizar la contienda, dichas etnias aseguraban que la victoria alemana se debió a que sus medicinas fueron más poderosas que la Maji Maji.⁹⁰ De acuerdo con el autor, Kinjikitile aprovechó la red de médicos locales para extender la Maji Maji a través de diversos pueblos. No obstante, el liderazgo ideológico no fue suficiente para articular la organización militar, aplicándose así las proposiciones presentadas en el anterior artículo de Gwassa. En síntesis, el concepto de “fuerza vital” fue usado para fortalecer la unidad de las sociedades fragmentarias del sur de Tanganica; su principal aportación —concluye el autor— fue sentar las bases de unidad para los posteriores movimientos de independencia.

Al revisar en conjunto los trabajos elaborados por Iliffe y Gwassa, es posible afirmar que dada su similitud de enfoques, manejo de fuentes y propuestas lejanas a cualquier intento de explicación determinista, éstos representan una tendencia específica en el estudio de la rebelión Maji Maji. Tanto Iliffe como Gwassa abordan el tema tomando en cuenta los aspectos políticos, económicos y socioculturales que caracterizaron a las sociedades africanas rebeldes. Sin llegar a constituir un tipo de historia “total”, los autores nunca priorizan un factor como el principal agente para explicar las peculiaridades del fenómeno; por otro lado, es estimulante constatar la madurez que ambos autores alcanzan en sus escritos posteriores; muestra de ese deseo por perfeccionar hasta el límite la investigación abordada. La diversidad de las fuentes tratadas es otro punto a su favor, que los identifica dentro de las líneas metodológicas seguidas en África para la construcción de su nueva historiografía. La utilización de modelos

⁹⁰ *Ibid.*, pp. 209-210.

o propuestas aplicados a otros contextos, aunque podría considerarse el talón de Aquiles de los trabajos de Iliffe y Gwassa, no demerita sus grandes aportaciones. Raro será encontrar investigaciones posteriores a 1975 sobre la Maji Maji que no citen alguna investigación de dichos autores. H.A. Mwanzi, por ejemplo, en su artículo incluido en la *Historia General de África*, basa todas sus reflexiones sobre la rebelión en esos autores.⁹¹

4.2. LA CORRIENTE MARXISTA; LA HISTORIOGRAFÍA NACIONALISTA Y LA REBELIÓN MAJI MAJI DENTRO DEL DISCURSO OFICIAL

La utilización de enfoques marxistas fue algo común en la historiografía africana postcolonial. A partir de la década de 1950, mientras los procesos de descolonización a nivel mundial cobraban fuerza y el concepto de “Tercer Mundo” se popularizaba en todas partes, la izquierda europea y sus intelectuales se interesaron cada vez más en los problemas del continente africano. Se comenzaron a hacer reelaboraciones del pasado africano y se aplicaron los preceptos del materialismo histórico a los conocimientos hasta entonces adquiridos. Con el tiempo, numerosos africanistas, del continente y fuera de él, siguieron con entusiasmo la corriente marxista y elaboraron sus propias investigaciones bajo tal óptica. Las aportaciones de esta corriente a la historiografía africana son de innegable valor; el ejercicio del análisis de elementos económicos dentro de los procesos históricos de los pueblos africanos hizo que la perspectiva marxista facilitara la comprensión de fenómenos microeconómicos, de las formas económicas de las relaciones sociales y de sus contradicciones al interior de las mismas. También proporcionó nuevos argumentos a los estudiosos del pasado africano para combatir muchos de los vicios here-

⁹¹ H.A. Mwanzi, “Iniciativas africanas y resistencia en África Oriental, 1888-1914”, en Adu A. Boahen (coord.), *Historia General de África*, *op. cit.*, pp. 167-168.

dados del enfoque colonialista; asimismo, el carácter protagónico que el marxismo atribuye a los pueblos como generadores de los procesos históricos ayudó a incentivar las investigaciones en donde las rebeliones y oposiciones a la colonización fueron nuevamente el centro de atención.⁹² Por si esto fuera poco, también se realizaron estudios sobre la historiografía africana en donde los historiadores marxistas dirigían buena parte de las discusiones.⁹³ El punto débil de la corriente marxista en el estudio de las sociedades africanas fue que el tratamiento de culturas con racionalidades ajena a la capitalista en muchos casos fue desafortunado, pues atribuía propiedades a los sistemas económicos y sociales precoloniales que no correspondían a la realidad. En el caso específico de Tanzania, como se había mencionado anteriormente, se dio la feliz circunstancia de que la existencia de un gobierno de corte socialista no propició una visión dogmática en las investigaciones realizadas en ese país, hecho sobresaliente si se piensa que en el continente africano, entre las décadas de 1960 y 1970, los académicos y militantes simpatizantes del marxismo se dejaban llevar en muchas ocasiones por su partidismo, ideologizando sus opiniones.⁹⁴ En el estudio de la rebelión Maji Maji no existe un trabajo que se dedique totalmente al tema desde tal perspectiva; lo que sí es posible encontrar son menciones y análisis de la rebelión inmersos en estudios cuyo objetivo global es tratar algún aspecto del periodo colonial alemán en Tanganica y que emplean interpretacio-

⁹² Y.K. Fall, “L’histoire et les historiens...”, *op. cit.*, pp. 191-194; A.J. Temu y B. Swai, *Historians and Africanist History: a Critique*, Londres, Zed Press, 1981, cap. 3, pp. 77-82.

⁹³ Para ejemplificar la producción de obras con estas características, se puede citar el libro coordinado por B. Jewswiewski, véase en esta obra el capítulo 4, nota 4, y el de A.J. Temu y B. Swai mencionado en la nota anterior.

⁹⁴ Por ejemplo, C. Wondji afirmaba que la función de la historia es reconstruir la conciencia africana destruida por la colonización “imperialista” ya que “la historia es una explicación del mundo, un método para analizar la realidad y un medio para transformarla”; Ch. Wondji, “Toward a responsible African historiography”, en B. Jewswiewski y D. Newbury, *African Historiographies...*, *op. cit.*, pp. 269-270.

nes marxistas en su labor. Dos aspectos destacan en los planteamientos marxistas aplicados a la Maji Maji: 1) Le dan un tratamiento priorizando las interpretaciones económicas de los hechos, acorde a los postulados del materialismo histórico. 2) Insertan a los diversos actores de la rebelión en rígidas categorías sociales. Muestra de lo anterior son las aproximaciones al tema realizadas en tres trabajos publicados en *Tanzania under Colonial Rule*, libro editado en 1980 por M.H.Y. Kaniki y que reúne colaboraciones de diversos autores cuyos análisis están hechos desde la perspectiva marxista. Uno de ellos, Arnold Temu, quien anteriormente coordinara libros de corte nacionalista, presenta el artículo “Tanzanian societies and colonial invasion”. En principio, el autor considera que la colonización significó un proceso negativo para las sociedades de África del Este, ya que trastocó su economía y las introdujo violentamente en nuevos sistemas. Asegura que el sector “campesino” fue el que más sufrió la opresión alemana; en ese sentido la Maji Maji fue ante todo un movimiento en contra del “imperialismo económico” derivado de la expansión del comercio proveniente de la costa, que con la colonización en pocos años alcanzó las aldeas del interior, afectando de golpe a “las masas”.⁹⁵ Afirma que las aportaciones en el estudio de la Maji Maji hechas por Iliffe y Gwassa confirman totalmente lo anterior.⁹⁶ De acuerdo a Temu, el descontento de la población ante las nuevas redes comerciales se sintió más en el sureste de la colonia que en el norte, lo que explicaría el por qué la rebelión no se extendió más allá de cierto límite. Para el autor la derrota Maji Maji, además de significar el fin de las guerras africanas en contra del dominio alemán,

⁹⁵ A.J. Temu, “Tanzanian societies and colonial invasion 1875-1907”, en M.H.Y. Kaniki (ed.), *Tanzania under Colonial Rule*, Londres, Longman, 1980, pp. 116-117. Temu opina que el hecho de que los rebeldes atacaran y saquearan antes que nada los establecimientos comerciales indios, árabes y swahilis, demuestra su odio y oposición a las consecuencias acarreadas por esta actividad en el nuevo sistema económico capitalista.

⁹⁶ *Loc. cit.*

marcó el inicio de una economía netamente colonial, propiciada por las reformas administrativas implementadas después de la supresión de la rebelión.⁹⁷ Es evidente en las líneas escritas por Temu que el enfoque economicista predomina sobre cualquier otra interpretación; el autor, fiel a su perspectiva marxista, deja de lado los factores sociales, de liderazgo y culturales que intervinieron en la consecución de la rebelión. La categoría “campesinado” que adjudica a los rebeldes, cuyas sociedades se desenvolvían en economías mixtas principalmente, así como la generalización de actitudes que no todos los rebeldes seguían —saqueo de comercios— hacen caer a los juicios de Temu en un reduccionismo que merece las críticas a la corriente marxista emitidas por el doctor Fall. Encasillar los móviles de la rebelión como respuesta al imperialismo económico deja de lado la diversidad de elementos que la hicieron posible. No obstante, la propuesta de Temu es sobria y bien argumentada al sustentarse en investigaciones sobre el tema y al no caer en excesos como la aplicación de modelos dentro del esquema de “lucha de clases” que tanto afectaron a otros estudios marxistas sobre rebeliones. Después de todo, la idea de considerar la expansión del comercio organizado desde la costa como factor de descontento no deja de ser atractiva, sólo que el error del autor es magnificarla en detrimento de otras causas.

Otro trabajo incluido en la edición de Kaniki es el escrito por Karim F. Hirji cuyo título es “Colonial ideological apparatuses in Tanganica”; aquí el autor presenta la rebelión de manera inteligente a fin de sustentar algunos planteamientos relativos a la educación colonial alemana y sus repercusiones en la población africana. Hirji intenta demostrar que las regiones que no participaron en la Maji Maji estaban fuertemente afectadas por los aparatos ideológicos coloniales, en especial las escuelas sostenidas por misiones cristianas. Según él, esto se comprueba por el hecho de que, en general, los misioneros fueron respetados dentro de las áreas de la guerra —argu-

⁹⁷ *Ibid.*, pp. 118-119.

mento no tan correcto— y porque los africanos educados en las misiones rehusaron colaborar con los insurrectos. Precisamente, las sociedades africanas donde las fuerzas ideológicas tenían mayor poder de persuasión eran las que estaban más integradas al sistema económico colonial y las que contaban con una “pequeña burguesía emergente” —sacristanes, maestros, dependientes, traductores burocratas y *askaris*—;⁹⁸ allí, aunque hubiese esquemas de explotación tan fuertes como los de las zonas rebeldes, los sectores educados bajo lineamientos europeos, entre los que se encontraban en muchos casos los hijos de los jefes tradicionales, amortiguaban y desarticulaban toda oposición. El hecho de que una de las reformas coloniales post-Maji Maji consistiera en aumentar la educación para los africanos y colocar como jefes locales a egresados de las escuelas de las misiones viene a demostrar —dice Hirji— lo relacionado que estuvo el factor educativo y sus connotaciones ideológicas con la disposición de los africanos para apoyar la insurrección.⁹⁹ En términos generales la propuesta de Hirji es interesante y está bien planteada, ya que toca un aspecto que ningún autor anterior había tomado en cuenta. Quizá su mayor defecto sea que de nueva cuenta cae en generalizaciones indiscriminadas sin ningún matiz. Cuando Hirji habla de regiones no integradas a la rebelión piensa sobre todo en las ubicadas al norte de la colonia. Habría que pensar que fuera de los argumentos esgrimidos por el autor, fue un hecho que los emisarios Maji Maji nunca alcanzaron dichas zonas y, por lo tanto, los habitantes no pudieron conocer las demandas ni las propuestas de los rebeldes. Por otro lado, es muy aventurado hablar de clases sociales monolíticas (campesinado, pequeña burguesía emergente) en sociedades que apenas están siendo introducidas a nuevas relaciones económicas y en donde los intermediarios burocráticos y comerciales proceden de

⁹⁸ K.F. Kirji, “Colonial ideological apparatuses in Tanganyika under the Germans”, en M.H.Y. Kaniki (ed.), *Tanzania under Colonial Rule*, *op. cit.*, pp. 212, 225.

⁹⁹ *Loc. cit.*

la costa. Al igual que Temu, Hirji ignora otros elementos fuera de su esquema —al culto Maji Maji lo denomina “superstición”—¹⁰⁰ y procura guardar una postura coherente con su enfoque marxista al articular los aparatos ideológicos con la expansión de la economía colonial y con la aparición de nuevas clases sociales.

Cabe destacar por último que la tercera mención de la Maji Maji dentro del libro de Kaniki corresponde a Walter Rodney, el célebre historiador guyanés autor de *How Europe Underdeveloped Africa*, quien hace una breve referencia a la rebelión dentro de un análisis de la economía colonial de Tanzania.¹⁰¹ Rodney considera a la Maji Maji como una respuesta lógica de las presiones económicas ejercidas por los alemanes en contra de los africanos. A raíz de esta resistencia los alemanes buscaron reformar los peores excesos de la explotación y la opresión.¹⁰² Se puede constatar que el autor plantea la rebelión dentro del esquema de causas-efectos propio de una visión economicista del suceso. Rodney, siempre prudente para el manejo de categorías sociales, se ahorra etiquetas y manejos conceptuales en las pocas líneas que dedica al asunto.

Con respecto a la óptica nacionalista aplicada al tema de la Maji Maji, habría que recordar que el surgimiento de las nuevas naciones africanas hizo que la producción de trabajos desde esta perspectiva se extendiese a lo largo y ancho del continente. Dado que el nacionalismo se rige más como ideología que como corriente epistemológica, los problemas que genera no son privativos de África sino del ámbito historiográfico mundial. En el marco de las obras producidas bajo el enfoque nacionalista, se pueden encontrar todo tipo de tratamientos: desde investigaciones hechas con la mayor rigurosidad,

¹⁰⁰ *Ibid.*, p. 212.

¹⁰¹ Es necesario recordar con respecto a la obra aquí mencionada, que existe una versión en español publicada por Siglo XXI Editores y traducida del inglés por Pablo González Casanova con el título *De cómo Europa subdesarrolló a África*.

¹⁰² W. Rodney, “The political economy of colonial Tanganyika”, en M.H.Y. Kaniki (ed.), *Tanzania under Colonial Rule*, *op. cit.*, pp. 134-135.

hasta aquellos de manejo sumamente tendencioso y maniqueísta. No obstante, las aportaciones más importantes de la corriente nacionalista en el quehacer historiográfico africano no giran en torno a herramientas metodológicas en particular, ni a la aplicación de nuevas interpretaciones de fenómenos históricos, sino al clima que hace propicio el estudio de movimientos encabezados por africanos en contra del dominio colonial. El orgullo nacional y el amor a la patria inculcado por los nuevos regímenes africanos propició la revaloración de las culturas locales, el sentido de unidad y de pertenencia a un pasado propio, así como el entender a las resistencias armadas en contra de los europeos como un medio de transformación social ante todas las trabas e imposiciones implantadas por la colonización en los pueblos africanos.¹⁰³ Indirectamente esto tuvo como resultado que las investigaciones sobre rebeliones anticoloniales se incrementaran considerablemente. A lo largo de veinte años, entre 1950 y 1970, la mayoría de los historiadores africanos se vieron influenciados por la corriente nacionalista para posteriormente abandonarla o combinarla con nuevas ópticas. En el caso de Tanzania, trabajos realizados por Temu, Kimambo y hasta cierto punto los de Iliffe y Gwassa se dejaron llevar a fines de la década de 1960 por el tenor nacionalista del gobierno de Nyerere, y esto se reflejó también en el momento de considerar la rebelión Maji Maji.¹⁰⁴ Fuera de estos tratamientos pasajeros, la rebelión no contó con estudios que aplicaran formalmente el nacionalismo como elemento esencial. Sin embargo, dentro del discurso oficial la rebelión Maji Maji tuvo dos etapas en las que se ofrecieron imáge-

¹⁰³ Y.K. Fall, “L’histoire et les historiens...”, *op. cit.*, p. 195.

¹⁰⁴ A.J. Temu, “The rise and triumph of nationalism”; en I.N. Kimambo y A.J. Temu (eds.), *A History of Tanzania, op. cit.*; G.C.K. Gwassa, “The German intervention...”, *op. cit.*, p. 117; J. Iliffe, “The age of improvement and differentiation (1907-1945)”, p. 123, todos en I.N. Kimambo y A.J. Temu (eds.), *A History of Tanzania, op. cit.*; J. Iliffe, *Tanganyika under..., op. cit.*, p. 26; Iliffe afirma que la Maji Maji aportó las bases ideológicas para la unidad del país y considera además que significó el primer intento destinado a terminar con la ignorancia y con la desunión de los pueblos precoloniales de Tanganica.

nes hasta cierto punto divergentes entre sí: *a)* Durante las campañas realizadas en la década de 1950 por el TANU por la emancipación de Tanganica, la rebelión se trata de modo ambivalente: por un lado, se reconoce como antecedente del deseo de unidad y libertad de los habitantes de Tanganica, pero por otro, se reprueba la violencia que desató considerándose un método negativo para obtener la independencia. *b)* A partir del periodo independiente y con la unión de Tanganica y Zanzíbar para conformar Tanzania a partir de 1964, la Maji Maji es revalorada en su conjunto; se le reconoce como una gesta cuya memoria es motivo de orgullo y dignidad para todos los ciudadanos del país. A continuación se verá con detalle las características de ambas etapas.

En su discurso presentado al cuarto comité de las Naciones Unidas, el 20 de diciembre de 1956, Julius Nyerere informaba a su audiencia de la larga lucha librada por el pueblo de Tanganica para obtener su autonomía. Al referirse a la rebelión Maji Maji la calificó como el último intento armado que buscaba expulsar a los alemanes. Recordó las penalidades sufridas por la población ante la cruel supresión de la rebelión y admitió la herencia del movimiento Maji Maji como inspiración de las demandas libertarias que su partido, el TANU, proclamaba:

El pueblo peleó porque no creyó en el derecho del hombre blanco para gobernar y civilizar al negro. Se levantó en una gran rebelión no por medio de un movimiento terrorista ni por un juramento supersticioso sino respondiendo a un llamado natural, a un llamado del espíritu, palpitante en los corazones de todos los hombres, de todas las épocas, educados o sin instrucción, para que se rebelaran contra la dominación extranjera.

Sin embargo, el Mwalimu aclaraba que los procedimientos de la Maji Maji eran contrarios a la filosofía del TANU:

Es importante tomar en cuenta lo anterior para que se comprenda la naturaleza de un movimiento nacionalista como el mío. Su función no

es crear el espíritu de la rebelión sino articularlo y mostrar una nueva técnica. La lucha en contra de los alemanes probó a nuestro pueblo la inutilidad de intentar expulsar a sus amos por medio de la fuerza”.¹⁰⁵

Años más tarde, en 1961, Nyerere escribía en la presentación de un libro otra referencia similar sobre la rebelión:

una cuarta parte de nuestro país se involucró en la rebelión Maji Maji, con un costo de sufrimiento que podrá comprobarse en el libro. La rebelión fracasó y aprendimos una gran lección. [...] cuando iniciamos el movimiento nacional en 1954, dos aspectos quedaban claros: el primero, el llamado a la unidad [...] el segundo, hacer énfasis en métodos constitucionales o no violentos para adquirirla, ya que la violencia se utilizó y probó ser un fracaso.¹⁰⁶

A su vez, el libro de Stahl que contiene la antes citada presentación corroboraba el triste recuerdo de la Maji Maji, sobre todo al referirse al distrito de Songea. Consideraba que la población ngoni vivía hasta la fecha en condiciones deplorables como consecuencia directa de la devastación provocada por la rebelión 53 años antes.¹⁰⁷ No es de extrañar la postura cautelosa de Nyerere, que consideraba “un error” los procedimientos violentos utilizados por la Maji Maji. Por un lado, las demandas de autonomía política abanderadas por el TANU requerían del consenso internacional, y el carácter de mandato existente entre la corona británica y el territorio de Tanganica aconsejaban la búsqueda de la autonomía política por medio de la concertación. Sin duda, el recuerdo aún fresco para los británicos de la rebelión Mau-Mau en Kenia habría despertado reticencias si Nyerere no hubiese sido tan diplomático. Por otro lado, el asegurar que el

¹⁰⁵ J.K. Nyerere, “Statement to the 579th Meeting of the Fourth Committee”, 20 de diciembre de 1956, en *Freedom and Unity*, Londres, Oxford University Press, 1967, pp. 40-41.

¹⁰⁶ Prefacio de J. Nyerere en Kathleen M. Stahl, *Tanganyika. Sail in the Wilderness*, La Haya, Mouton & Co., 1961, p. 6.

¹⁰⁷ *Ibid.*, pp. 93-94.

TANU rechazaba categóricamente el uso de la violencia como vía para acceder a la independencia buscaba obtener el apoyo de los habitantes de las regiones en donde los saldos negativos de la rebelión Maji Maji mantenían vivos sus temores de que sufrimientos similares volvieran a acontecer. Al principio, mucha gente estaba recelosa del TANU, porque identificaba parte de su propaganda como la invitación a otra Maji Maji. Las consignas de unidad y emancipación del yugo del hombre blanco les recordaba a los ancianos las arengas de *Kinjikitile*. La consigna *Uhuruna Umoja*,¹⁰⁸ del TANU, era similar a contraseñas como *hongo* o *Saidi* que los rebeldes Maji Maji utilizaban para saludarse entre ellos. También se dieron casos como el del jefe distrital británico en Songea, quien alimentaba la desconfianza hacia el TANU al mostrarles a los ancianos ngoni fotografías de los líderes ejecutados por los alemanes al final de la contienda y al advertirles que su pueblo tendría el mismo fin si apoyaban al partido de Nyerere.¹⁰⁹

Una vez adquirida la independencia de Tanzania, se dejó paulatinamente de insistir en los elementos negativos de la rebelión Maji Maji. Nyerere, a medida que reafirmaba su postura nacionalista, mencionaba cada vez más los vínculos entre la Maji Maji y los postulados de su partido —ahora en el poder— que las diferencias existentes entre ambos. La política oficial desde entonces fue la de reivindicar a los combatientes que perecieron en ella. En 1965, en Mikukuyumbu, lugar en donde el obispo Spiss y su comitiva fueron aniquilados, un monumento ya existente fue ampliado. Por su parte, el comisionado regional de Ruvuma Songea, Martin Haule, inició la construcción de un suntuoso monumento en el lugar donde se creía estaban los restos de los líderes ngoni ejecutados por participar en la rebelión. Asimismo, en octubre de 1967, durante la conferencia del TANU en Mwanza, se les pidió a los asistentes guardar un minuto de

¹⁰⁸ Libertad e independencia, en lengua swahili.

¹⁰⁹ G.C.K. Gwassa y J. Iliffe, *Records of the Maji Maji Rising*, op. cit., pp. 29-30; A.J. Temu, “The rise and triumph...”, op. cit., p. 189; Y.J. Halimoja, *Maji Maji*, Dar es Salaam, Mwangaza Publishers, 1981, pp. 42-43.

silencio en memoria de los que murieron durante la guerra.¹¹⁰ Años más tarde, la base del ejército ubicada en Nachingwea se denominó Maji Maji, y por si esto fuera poco, a partir de 1969 se declaró el 1o. de septiembre de cada año “día de los héroes de Tanzania”, debido a que en la misma fecha el gobernador Von Götzen pidió ayuda a Berlín, a causa de la presión ejercida por los rebeldes Maji Maji contra el gobierno colonial, en el año de 1905.¹¹¹ Si con el advenimiento de la independencia y el auge de los postulados nacionalistas del Ujamaa, la actitud del gobierno de Tanzania hacia la Maji Maji cambió sustancialmente, otro tanto sucedió con la opinión de la gente común. Mzee Elisei Simbanimoto, por ejemplo, sugería colocar una bandera del país en Madukani, lugar donde se ubicó el primer campamento de los insurrectos, “porque ahí fue donde comenzó la libertad”.¹¹² Un cuarto del hospital de Muhi fue bautizado con el nombre de Kibasila, uno de los jefes rebeldes del área, a petición de los lugareños; también, un equipo de futbol ostenta el nombre de Maji Maji Warriors.¹¹³

En el quehacer intelectual y literario, la embriaguez nacionalista que afectó al tema de la Maji Maji no dejó al parecer tanta huella. No obstante, podemos hablar de dos ejemplos significativos, uno procedente del campo de la divulgación y otro surgido de la creación teatral, que corresponden a una visión nacionalista y oficial de la rebelión. En 1981, Yusuf Halimoja publicaba *Maji Maji*, libro escrito en lengua swahili que presenta la rebelión con tintes patrióticos y épicos. Describe detalladamente todas las etapas por las que pasó el movimiento Maji Maji desde su inicio y establece apartados para cada una de las regiones importantes en donde se libró la lucha. El tenor de la obra es el de justificar y magnificar la rebelión presentán-

¹¹⁰ G.C.K. Gwassa, “The German intervention...”, *op. cit.*, p. 118.

¹¹¹ Y.J. Halimoja, *Maji Maji*, *op. cit.*, p. 21.

¹¹² G.C.K. Gwassa y J. Iliffe, *Records of the Maji Maji Rising*, *op. cit.*, p. 30.

¹¹³ Y.J. Halimoja, *Maji Maji*, *op. cit.*, pp. 40-41. Cabe señalar que este equipo sigue siendo el representativo de Songea en la actual liga de futbol de Tanzania.

dola como un hecho glorioso que llena de orgullo a todos los tanzanos; no en balde lo denomina “Nuestra guerra”.¹¹⁴ La principal preocupación del autor es presentar a la rebelión como una gesta libertaria fuera de todo móvil religioso, económico o personalista: “En cada caso, la guerra Maji Maji no fue la negativa para pagar impuestos ni guerra santa de los habitantes para acabar con el cristianismo. Fue más que eso”.¹¹⁵

Denomina a los rebeldes *Wapigania uhuru* (luchadores de la libertad); Halimoja trata de demostrar que el asesinato del obispo Spiss no fue por motivos religiosos sino libertarios ya que para los rebeldes los europeos eran una sola cosa.¹¹⁶ Destaca los hechos que a su juicio demuestran el heroísmo y el coraje con que los Maji Maji pelearon, como la toma del *boma* (fuerte) de Liwale, la petición de ayuda de Von Götzen a los suyos ante las presiones de los insurgentes, y las palabras que atribuye al líder Selemani Mamba antes de ser ejecutado: “Estoy listo para morir por el honor de nuestro país que será gobernado por ustedes, maleantes. Sé que lo que matan es a mi cuerpo, pero no a mi nombre. Mi nombre seguirá siendo recordado como el nombre de un mártir y un héroe que murió por su nación”.¹¹⁷

El trabajo de Halimoja es en realidad un libro de divulgación para públicos no académicos; lo evidencia el lenguaje sencillo que utiliza en su escritura y la ausencia de toda rigurosidad científica, ya que nunca cita sus fuentes. Es evidente que basa muchos de sus argumentos en el libro de Gwassa e Iliffe *Records of the Maji Maji Rising*, aunque nunca lo mencione. No obstante, es importante señalar que a pesar de su corte patriótico y nacionalista, el texto de Halimoja no cae en exageraciones maniqueístas ni elude reflexiones objetivas sobre las causas de la derrota de los rebeldes y sus resultados: reconoce que la falta de armamento y de unidad interétnica propició el

¹¹⁴ *Ibid.*, p. 1.

¹¹⁵ *Ibid.*, p. 38.

¹¹⁶ *Ibid.*, p. 14.

¹¹⁷ *Ibid.*, p. 37.

fracaso de la lucha, y por otra parte analiza casos como el de los habitantes de Masasi que defendieron a los misioneros y se opusieron a la Maji Maji, sin atribuirles calificativos de “traidores” o “colaboracionistas”.¹¹⁸

El teatro, dentro del contexto cultural africano, ha sido un instrumento de comunicación importante para la exposición de los problemas que aquejan a la comunidad y para la búsqueda de soluciones. Los dramaturgos africanos han abordado y criticado aspectos políticos, económicos y socioculturales que aquejan a las naciones del continente, de manera valiente y abierta; muchos de ellos tuvieron que exiliarse a causa de su franqueza, siendo los casos de Wole Soyinka (premio Nobel de literatura) y de Ngugiwa Thiong'o los más representativos. El teatro experimental, realizado por trabajadores y campesinos fuera de toda intervención gubernamental, es un fenómeno común en el quehacer cultural africano.¹¹⁹ Infinidad de autores de todas las tendencias políticas y económicas han escrito piezas teatrales que intentan reflejar los pesares y las demandas de las comunidades. En los regímenes de corte socialista, se procuró articular dichas demandas con los lineamientos ideológicos y políticos del marxismo, y se elaboraron numerosas obras teatrales en ese marco. Como en todas partes del mundo, el teatro en África no sólo dedicó sus obras a temas contemporáneos sino que creó sus propias interpretaciones sobre asuntos históricos.

Ebrahim N. Hussein, autor tanzano, escribió en 1970 *Kinjikitile*, obra dividida en cuatro actos, publicada originalmente en lengua swahili. Como su nombre lo indica, la trama gira en torno de la vida del profeta y expone el drama que representa para él anunciar la emancipación de su pueblo a través de medios religiosos de los que tiene dudas. Dentro de un esquema literario es lógico que la obra se

¹¹⁸ *Ibid.*, pp. 38, 18-19.

¹¹⁹ Para profundizar al respecto, véase N. wa Thiong'o, *Decolonising the Mind. The Politics of Language in African Literature*, Nairobi, Heinemann Kenya, 1986, cap. 2, “The language of African theatre”, pp. 34-62.

aleje de la precisión histórica y que acomode los hechos de manera que se ajusten a su cuerpo y estructura. El mismo autor aclara lo anterior pero afirma que su intención es que su obra refleje la opresión que vivían los pueblos que se rebelaron junto con las enseñanzas de unidad que les dio Kinjeketile.¹²⁰

La pieza relata en resumen la siguiente historia: los matumbi viven un clima de constante explotación por parte de los alemanes. Por ese entonces Kinjeketile comienza a mostrar extrañas actitudes que son asociadas con hechos sobrenaturales. Kitunda, hombre prominente de los matumbi, su esposa y la esposa del propio Kinjeketile se cuestionan acerca de lo que pasa con aquél. Mientras tanto, se concretan las primeras reuniones entre varias etnias cuyo objeto es organizar una rebelión en contra de los europeos. Su principal obstáculo es la inferioridad de armamento y la falta de unidad entre los africanos. Poco después se da el episodio del estanque en donde Kinjeketile surge de las aguas con la promesa del agua protectora que les dará la victoria. Todos se alegran y contactan a las demás etnias para recibir la medicina. No obstante, el profeta, quien cae en trance mientras dicta sus arengas, tiene temores sobre la efectividad del agua y le pide a su amigo que les diga a los combatientes que se atengan a sus propias fuerzas para vencer a sus enemigos. Con los primeros triunfos nadie escucha los consejos de Kitunda hasta que son derrotados en Mahenge. Los prisioneros africanos son conducidos al interior del fuerte en donde se encuentra también Kinjeketile. Los alemanes le dicen que si niega públicamente el agua sus amigos serán perdonados. Aparentemente contradiciendo su postura inicial, Kinjeketile rehúsa hacerlo, dado que eso significaría que sus descendientes creerían que pelear por su patria es un error. También clama por la unidad de todas las etnias para combatir a los alemanes. Con la afirmación: “Una palabra ha nacido y algún día se convertirá en realidad”, concluye la obra.

¹²⁰ E. N. Hussein, *Kinjeketile*, Oxford, Oxford University Press, 1970 (New Drama from Africa, 5), pp. VI-VII.

Aparecida en pleno auge del gobierno socialista del *Ujamaa*, la pieza constituye, en palabras de Biodun Jeyifo, un claro producto de la escuela teatral “realista o socialista”, ya que logra relacionar al personaje principal con su entorno sociocultural y muestra la confrontación que se da entre fuerzas que representan los intereses de grupos y clases pertenecientes a naciones en competencia.¹²¹ En realidad, la pieza reproduce varios postulados del gobierno socialista tanzano, tales como la búsqueda de la unidad de todos los habitantes del país, en contraposición a la pertenencia étnica.¹²² Es una mezcla de valores patrióticos y sentimientos de unidad desde la óptica del realismo socialista, marco lógico para un régimen como el de Nyerere. El mensaje es claro: el pueblo debe atenerse a sus propios recursos dejando a un lado las supersticiones¹²³ y el agua representa solamente, y ante todo, un símbolo de unidad. Se aplica así una noción clásica de la ortodoxia marxista: por un lado, se desprecia a racionalidades diferentes a la occidental; por otro, se establece que el hombre depende solamente de su fuerza e inteligencia. Esta obra es considerada una de las más representativa de las artes escénicas de Tanzania y su autor uno de los dramaturgos más reconocidos de ese momento. Lo cierto es que representa un buen ejemplo de la utilización del tema de la Maji Maji con fines ideológicos precisos, nacionalistas y socialistas en este caso, en donde el teatro funge como vía de expresión inmejorable, más efectivo indudablemente que los medios académicos, tomando en cuenta el gran arraigo que el teatro tiene en las sociedades africanas contemporáneas.

¹²¹ B. Jeyifo, “Tragedy, history and ideology”, en G. Gugelberger (ed.), *Marxism and African Literature*, Trenton, N.J., Africa World Press, 1985, cap. 5, pp. 94-108.

¹²² En varias partes de la obra se recalca que sólo con la integración de las etnias en un solo frente se obtendrá la victoria. E.N. Hussein, *Kinjeketile*, op. cit., pp. 11-19, 27-32, 40-46.

¹²³ *Ibid.*, p. 46; Hussein llega al extremo de poner en labios de sus personajes la palabra “superstición” para referirse a la creencia en la medicina.

Es importante tomar en cuenta para nuestro estudio historiográfico el papel que la rebelión Maji Maji ha representado en el discurso político de la nación tanzana, ya que su utilización como suceso que resalta los valores patrióticos ha contribuido a un interés constante tanto de investigadores como de demás estudiosos de ciencias sociales en relación con el tema, ayudando así a mantener una búsqueda de nuevas líneas de interpretación de la rebelión, a pesar de que su producción se reduce sensiblemente en la siguiente etapa estudiada, como se verá a continuación.

4.3. INVESTIGACIONES A PARTIR DE 1972. SURGIMIENTO DE INTERPRETACIONES ALTERNAS Y ESTUDIOS COMPARATIVOS

Mientras que la década de los sesenta puede ser considerada como el periodo de producción más fructífero de investigaciones relativas a la rebelión Maji Maji, a partir de los años setenta se nota un claro descenso en el número de trabajos elaborados. Pareciera que la solidez de los estudios de Iliffe y Gwassa desalentaron a los demás investigadores en la tarea de realizar nuevas interpretaciones para la rebelión o en la búsqueda de aspectos aún no esclarecidos. Lo cierto es que, en la mayoría de los casos, los académicos dedicados al estudio de movimientos religiosos y resistencias en África prefirieron construir teorías o interpretaciones globales de las rebeliones ocurridas en el continente, utilizando los trabajos ya existentes y empleándolos para sustentar sus argumentos. El caso de T.O. Ranger es significativo. Ranger, fuera de un trabajo temprano, jamás se dedicó de lleno al estudio de la Maji Maji.¹²⁴ Su relación con el tema más bien

¹²⁴ T.O. Ranger, *Witchcraft Erradication Movements in Central and Southern Tanzania and their Connection with the Maji Maji Rising*, Research Seminar Paper, Dar es Salaam, University College, 1966.

consiste en citarlo dentro de trabajos generales ateniéndose a la información de sus colegas; en su caso, la cercanía que tuvo Ranger con Iliffe y Gwassa le permitió estar bien informado con respecto a la Maji Maji y eso se evidencia cuando inserta el tema dentro de su debate. Así sucede cuando afirma que la Maji Maji guarda enormes semejanzas con otros movimientos de oposición realizados en África Central, y que a pesar de ser dirigido por profetas la rebelión reclamaba nuevas formas de organización y, por lo tanto, era un movimiento modernizador.¹²⁵ En otros casos, las menciones son tan breves que lo mejor que hace el autor es remitir al lector a trabajos más especializados, que a la vez fungen como su fuente de referencia. Si bien el tratamiento que hace Ranger de la Maji Maji es mínimo pero adecuado, el reverso de la medalla lo constituye B. Wilson dentro de su libro *Magic and the Millennium*. A pesar de ser escrito en 1975, el texto denota un manejo de fuentes obsoletas y superadas con respecto a la Maji, ya que se basa solamente en el *Handbook* de Sayers y en el artículo de W.O. Henderson contenido dentro de la obra *History of East Africa* de Harlow y Chilver.¹²⁶ Wilson mantiene la noción de que la Maji Maji fue un movimiento de corte milenarista producto de una conspiración entre los médicos de las etnias. Afirma que el agua mágica fue llevada a África del Este por los soldados mercenarios nubios que auxiliaban a los alemanes. Reconoce que se basa para tal aseveración en Sayers y que éste nunca cita la fuente para tal referencia. La poca información que maneja le sirve a Wilson para comparar a la Maji Maji con movimientos como el Ndebele, el Shona o el culto Yakan. Sin embargo, la exclusión de los trabajos por entonces existentes de Iliffe y Gwassa demuestra el análisis superficial y desenfadado de Wilson sobre la rebelión, el cual despierta desconfianza

¹²⁵ T.O. Ranger, “African reactions to the imposition of colonial rule”, en L.H. Gann y P. Duignan (eds.), *Colonialism in Africa 1870-1960*, Londres, Cambridge University Press, 1973, pp. 312-314.

¹²⁶ Para revisar los comentarios de los trabajos aquí citados, véanse en esta obra los capítulos 2 y 3.

en cuanto a la rigurosidad de la construcción del trabajo académico del autor.¹²⁷

En relación con las historias generales producidas en las décadas de 1970 y 1980 sobre el continente africano, la rebelión Maji Maji ocupa un lugar secundario. Joseph Ki-Zerbo, dentro de su *Historia del África Negra*, publicada por vez primera en 1972, menciona las causas económicas de su origen, el papel del agua mágica como detonante del movimiento, la terrible represión con su enorme costo en vidas africanas y las reformas administrativas efectuadas por los alemanes como consecuencia del levantamiento; todo dentro de un conciso párrafo.¹²⁸ Por su parte, en 1985 H.A. Mwanzi en un capítulo del tomo VII de la *Historia General de África* considera que la rebelión Maji Maji fue el último intento armado de las sociedades tradicionales de África del Este por conservar su independencia.¹²⁹

Muchos años después, el célebre historiador africano Elikia M'Bokolo, en una historia general sobre las civilizaciones africanas, hace una breve reflexión con respecto a la Maji Maji; en su opinión, los pueblos africanos que realizaron alianzas interétnicas para resistir al régimen europeo, las hicieron apoyándose en los nexos producidos por relaciones económicas anteriores a la colonización, en creencias religiosas comunes o en lazos de parentesco, ya fuesen reales o ficticios. Siguiendo tal esquema, la rebelión Maji Maji quedaría ubicada dentro del segundo caso, ya que el sustento ideológico que permitió la unión de tantos pueblos fue indudablemente religioso.¹³⁰

Dentro de las obras cuyo enfoque es político y económico, se hicieron algunas menciones sobre la rebelión. En 1973 Robert Cor-

¹²⁷ B. Wilson, *Magic and the Millennium*, St. Albans, Paladin, 1975, pp. 244-245.

¹²⁸ J. Ki-Zerbo, *Historia del África Negra*, Madrid, Alianza Editorial, 1980, t. II, p. 678.

¹²⁹ Véase en esta obra el capítulo 4, nota 91.

¹³⁰ E. M'Bokolo, *Afrique Noire. Histoire et Civilisations*, París, Hatier-Aupelf, 1992, t. II, pp. 302-303.

nevin realiza un completo estudio general sobre las colonias alemanas en África; al revisar el caso del África Oriental Alemana, inevitablemente toca el tema de la Maji Maji. El autor, aunque no dedica demasiado espacio al asunto, señala los saqueos y asesinatos de los rebeldes; es cauteloso al no dar cifras de los africanos muertos durante el suceso, siendo el único que reconoce que hay muchas dudas sobre la verdadera cantidad de víctimas. En cuanto a los saldo de la rebelión y a las reformas coloniales posteriores a la insurrección, el autor no sale de los parámetros establecidos.¹³¹ Por su parte, W.R. Duggan, quien escribe en 1976 sobre el gobierno de Tanzania, combina sus simpatías hacia el régimen de Nyerere con una opinión positiva de la etapa colonial alemana en Tanganica, al afirmar que la infraestructura ferroviaria existente hasta la fecha en Tanzania es herencia de los alemanes y que éstos dejaron un “espíritu de disciplina” en el territorio.¹³² En ese contexto, ubica a la Maji Maji como respuesta de los africanos a la insensibilidad de las medidas económicas implementadas por los alemanes, con miras a sacar adelante a la colonia. La visión progresista que mantiene el autor a lo largo de su texto con seguridad lo indujo a emitir tal postura, ajena a una profundización de la problemática que dio vida a la Maji Maji.¹³³ Por lo que respecta a Andrew Coulson, incluye brevemente la guerra Maji Maji en su libro relativo a la economía política de Tanzania, publicado en 1982; acorde con el enfoque economicista del texto, menciona que la rebelión es consecuencia directa de los sistemas de producción de algodón impuestos a los africanos. Emite un juicio equilibrado al establecer que aunque los europeos desarrollaron las fuerzas produc-

¹³¹ R. Cornevin, “The Germans in Africa before 1918”, en L.H. Gann y P. Duignan (eds.), *Colonialism in Africa..., op. cit.*, pp. 412-413.

¹³² W.R. Duggan y J.R. Civille, *Tanzania and Nyerere*, *op. cit.*, p. 22; cabe aclarar que el libro está dividido en dos partes de las cuales la primera es responsabilidad de Duggan y donde habla de los procesos históricos de Tanzania. Debido a esto sólo se menciona a Duggan en el presente análisis.

¹³³ *Ibid.*, pp. 19-22.

tivas en la región, los costos en vidas africanas y en recursos fueron desproporcionados.¹³⁴

Entre los textos dedicados exclusivamente a la rebelión Maji Maji publicados después de 1965 hasta 1990, se encuentra “The Maji Maji in Tanzania; African reaction to German conquest”, escrito por A.C. Unomah dentro de la colección *Tarikh*; dicha colección, publicada a instancias de la Asociación Histórica de Nigeria, contiene en cada número varios ensayos sobre un tema específico de la historia de África. Cada trabajo, realizado por un académico, se presenta en un lenguaje sencillo para el público en general. El que corresponde a la Maji Maji pertenece al ejemplar que aborda las resistencias a la colonización. Unomah hace una exposición del suceso inclinándose por las explicaciones económicas derivadas de autores como Bell e Iliffe, a quienes asocia dentro de una misma línea de investigación.¹³⁵ Aunque no se elabora un seguimiento del tema fuera de los cánones establecidos, es brillante la tentativa del autor de resolver la incógnita sobre la no participación de las etnias del norte en la guerra, al establecer que los pueblos del sur contaban con una medicina protectora, inexistente fuera de esa área.¹³⁶ Llama la atención que Unomah al final de su colaboración sostenga que una de las consecuencias de la Maji Maji para los africanos es que a raíz de la supresión de la rebelión éstos se adaptaron al régimen colonial.¹³⁷

Como parte de los trabajos de investigación realizados durante la década de 1970, destaca el de Patrick Redmond sobre la Maji Maji en Ungoni. Su intención principal es hacer una reinterpretación de la guerra dentro de la sociedad ngoni sosteniendo la tesis de que la participación de este grupo en la misma no fue una acción unitaria.¹³⁸ De

¹³⁴ A. Coulson, *Tanzania: A Political Economy*, Oxford, Clarendon Press, 1982, pp. 32 y 38.

¹³⁵ A.C. Unomah, “The Maji Maji in Tanzania (1905-07): African Reaction to German Conquest”, *Tarikh*, vol. 4, núm. 3, Hong Kong, Longman, 1981, p. 40.

¹³⁶ *Ibid.*, p. 39.

¹³⁷ *Ibid.*, p. 45.

¹³⁸ P.M. Redmond, “Maji Maji in Ungoni...”, *op. cit.*, pp. 407-408.

acuerdo a lo anterior, la guerra Maji Maji fue asumida por los sectores de la sociedad ngoni más afectados por la colonización y que más se hubieran beneficiado ante una hipotética victoria. Incluye un breve recuento de la historiografía existente sobre el tema y critica a Mapunda y Mpangara por no haber expuesto la desunión de los ngoni a pesar de tener algunos indicadores.¹³⁹ En oposición a dichos autores, Redmond sostiene que había una tajante diferencia entre los verdaderos ngoni y los sutu —aquellos africanos incorporados con base en las guerras de pillaje— ya que éstos no tenían los mismos privilegios a pesar de compartir el botín obtenido en las guerras subsiguientes.¹⁴⁰ Por si lo anterior no bastara para dividir la cohesión de los ngoni, Redmond afirma que también dentro de la élite dominante existían serias disputas, siendo una de las más agudas la pugna por el poder del reino ngoni de Njelu entre Usangila Gama y Mputa Gama, donde este último resultó vencedor. Con la llegada del dominio alemán a la región, en 1897, los verdaderos ngoni fueron los más afectados ya que además de perder el poder político real, se vieron privados del ejercicio de las guerras de pillaje. Mientras tanto, los sutu recibieron algunos beneficios tales como la elección de sus propios líderes, la apelación al régimen colonial en litigios, la producción de sus cultivos y el libre comercio de los mismos, además de que podían dedicarse a nuevas actividades económicas. Por su parte los opositores de Mputa Gama se acercaron a los alemanes y colaboraron con ellos.¹⁴¹ En los años siguientes a la llegada de los europeos, el incremento de la explotación, junto con una serie de agravios a los líderes ngoni Mputa y Chabruma, crearon el clima de tensión vigente en el momento en que estalla la rebelión Maji Maji. Con la llegada de Omari Kinjalla y el agua protectora a la región, los líderes ordenan a sus súbditos ngoni y sutu levantarse en armas. Redmond opina que los sutu y algunos sectores ngoni fueron obligados a participar en la

¹³⁹ Véase en esta obra cap. 4, p. 175, nota 68.

¹⁴⁰ P.M. Redmond, “Maji Maji in Ungoni...”, *op. cit.*, pp. 408-411.

¹⁴¹ *Ibid.*, pp. 412-415.

Maji Maji. Prueba de ello es que en el momento en que perdió prestigio el agua protectora numerosos suntu se desbandaron, además de que algunos clanes tributarios como los ruvuma yao y los nyasa se rehusaron abiertamente a integrarse a la rebelión. A pesar de que todos los ngoni sufrían los abusos alemanes por igual, tanto los sectores descontentos con sus líderes, como los suntu, hubieran tenido pocas ventajas de haberse restablecido el poder de la élite tradicional. Redmond concluye con la aseveración de que la fragmentación existente ocurrida dentro de la sociedad ngoni impidió que éstos realizaran una resistencia efectiva contra los alemanes.¹⁴² En general el artículo de Redmond es un estupendo trabajo de reinterpretación de fuentes y estudios anteriores. Sus juicios y análisis son bien calibrados. No obstante, el entusiasmo que el autor aplica a la defensa de su esquema le hace olvidar elementos tales como la falta de armamento moderno de los ngoni como factor de menor cohesión entre ellos, ante la imposibilidad de librarse una guerra exitosa frente a los europeos.

Dentro de la historiografía de la rebelión Maji Maji se encuentran también dos estudios comparativos que hacen analogías entre ésta y movimientos de oposición similares. El primero corresponde a Robert Rotberg, quien produjo en 1967 un trabajo que analizó la Maji comparándola con la rebelión de John Chilembwe ocurrida en la región de Nyasaland en 1914. Su principal interés radica en estudiar dos casos concretos de cómo la oposición africana desembocó en rebeliones armadas. Con respecto a Nyasaland, el autor comenta que luego de la oposición armada de varios grupos étnicos en contra de la colonización británica, ésta quedó firmemente consolidada alrededor de 1896. A diferencia de otras partes del continente, la población del área se integró al contexto colonial rápidamente, surgiendo las primeras iglesias cristianas de corte fundamentalista. Con la llegada del predicador británico Joseph Booth comienzan a expandirse ideas de corte milenarista que prometían la emancipación a los afri-

¹⁴² *Ibid.*, pp. 420-424.

canos. Dos discípulos de Booth se distinguieron: uno de ellos, John Chilembwe, viajó en 1897 junto con aquél a Estados Unidos para conocer el pensamiento negro-baptista norteamericano.¹⁴³ A su regreso a Nyasa tres años después, Chilembwe comenzó a predicar el evangelio, presentándolo como un instrumento de liberación. El otro discípulo de Booth, Elliot Kenan Kamwana, desarrolló la Iglesia etíope y el Watch Tower Bible en Sudáfrica, movimiento de tintes racistas que anunciaaba la segunda venida de Cristo y el triunfo pacífico de los oprimidos del mundo.¹⁴⁴ Con la ayuda de Booth, Kamwana difundió una serie de panfletos en donde denunciaba abiertamente la explotación de los africanos a manos de los británicos. En 1909 Kamwana fue condenado al exilio por las autoridades coloniales a causa de que predijo la inminente venida de Cristo para 1914; además aseguraba que el hijo de Dios a su llegada aboliría el colonialismo y expulsaría de África a los blancos. La salida de Kamwana dejó como líder de las iglesias de África Austral a John Chilembwe, quien radicalizó sus enseñanzas de tipo milenarista y se hizo de un selecto grupo de seguidores. Ante el alza de impuestos y la conscripción de los habitantes, consecuencias directas del estallido de la primera Guerra Mundial, Chilembwe desafió a las autoridades coloniales proponiendo un levantamiento a sus seguidores; su objetivo era llamar la atención a los europeos a fin de que detuvieran la opresión contra su pueblo. Con un pequeño grupo Chilembwe mató a tres europeos. La población no secundó el movimiento, el cual quedó aislado. Los seguidores de Chilembwe fueron aniquilados al poco tiempo, mientras que éste fue muerto cuando intentaba huir a Mozambique. Rotberg considera que el movimiento de Chilembwe, dada su naturaleza cristiana, buscaba por medio de un martirologio deliberado la atenuación de los abusos coloniales más que un violento exterminio

¹⁴³ R. Rotberg, “Resistance and rebellion in British Nyasaland and German East Africa 1888-1915: A tentative comparison”, en P. Gifford y W.R. Louis (eds.), *Britain and Germany in Africa, op. cit.*, pp. 676-678.

¹⁴⁴ *Loc. cit.*

de los europeos.¹⁴⁵ Con respecto a la Maji Maji el autor expone las características conocidas resaltando su carácter destructivo y la férrea determinación de los rebeldes de acabar con los extranjeros.¹⁴⁶ El autor realiza una revisión de los estudios relativos a la Maji Maji, como los de Von Götzen, Bell y textos como el *Utenzi wa Vita vyā Maji Maji*, de los cuales elabora una breve crítica en cuanto a su confiabilidad.

En relación con las coincidencias percibidas por Rotberg entre ambos movimientos, éste señala que los dos buscaban acabar con los abusos europeos por medios milenaristas, sólo que en el caso de Nyasa, aunque la población era requerida para el pago de impuestos y el trabajo forzado como en África del Este, la opresión fue significativamente menor y por ende produjo movimientos de oposición diferentes.¹⁴⁷ Así pues, el autor concluye que la rebelión Maji Maji fue un movimiento con amplia participación de las masas; utilizó métodos tradicionales para expulsar a los europeos y tenía como objetivo preciso la eliminación de los extranjeros. Por su parte, la rebelión de Chilembwe fue un movimiento elitista, inmerso en un marco ideológico occidental; no buscó objetivos definidos y se limitó a protestar en contra de los abusos del gobierno colonial. Es evidente que el trabajo de Rotberg demuestra un exhaustivo y convincente estudio de ambos casos. Sin embargo, frente a las conclusiones finales uno puede cuestionarse si no es ocioso hacer un análisis comparativo de dos problemáticas para establecer que las diferencias son abrumadoramente mayores a las semejanzas.

El segundo trabajo comparativo es el escrito en 1990 por D.J. Capeci y J.C. Knight, el cual analiza en esta ocasión a la Maji Maji junto con el *Ghost Dance* de la etnia sioux de Norteamérica. Los autores reconocen que la idea de comparar fenómenos sociales de este tipo entre África y América fue inspirada por un artículo de

¹⁴⁵ *Ibid.*, pp. 686-689.

¹⁴⁶ *Ibid.*, pp. 678-681.

¹⁴⁷ *Ibid.*, pp. 682-684.

James Gump que equiparaba los casos de los zulúes y los sioux.¹⁴⁸ El pueblo sioux representó uno de los grupos nómadas más destacados de los Estados Unidos; a sólo unos años de lograr su última gran victoria militar contra “el hombre blanco”, los sioux fueron despojados de sus territorios y relegados a reservaciones, de acuerdo al acta Dawes de 1887. La escasez de alimentos en las reservaciones debida a la cacería irracional de búfalos por parte de los colonos, junto con la prohibición de ejecutar sus danzas y ceremonias ancestrales, causó a los sioux gran pesar y descontento. Ante tales circunstancias surge un profeta, Wovuka, quien apoyado por los jefes Toro Pequeño y Oso Pateador, instauró el *Ghost Dance* por el cual profetizaba que en la primavera de 1891 aparecería un mesías que restablecería la soberanía sioux y acabaría con los colonizadores por medio de un gran cataclismo.¹⁴⁹ El baile celebrado en torno a esta creencia representaba la fe en la invulnerabilidad ante las armas enemigas, consecuencia de su próxima redención, y el repudio abierto a las costumbres occidentales. Durante el baile, los sioux vestían sus ropas tradicionales y destruían ante los ojos atónitos de los blancos, ropa de tipo occidental. En realidad, el movimiento del *Ghost Dance* no promovía la violencia efectiva contra los estadounidenses, sino la espera pacífica del redentor del pueblo sioux.¹⁵⁰ Las autoridades de las reservaciones, temerosas ante tantas movilizaciones, masacraron a un grupo sioux integrado por hombres, mujeres y niños cuando se dirigían a un lugar específico a esperar al Mesías.¹⁵¹ A partir de las comparaciones entre el movimiento aquí referido y la rebelión Maji Maji, los autores concluyen que uno y

¹⁴⁸ J.O. Gump, “The Subjugation of the Zulus and Sioux: A Comparative Study”, *Western Historical Quarterly*, vol. 19, núm. 1, enero de 1988, pp. 21-36.

¹⁴⁹ D.J. Capeci y J.C. Knight, “Reactions to colonialism. The North-American Ghost Dance and East-African Maji Maji rebellions”, *Historian*, vol. 52, núm. 4, Springfield, Missouri State University, 1990, p. 589.

¹⁵⁰ *Ibid.*, pp. 591-593.

¹⁵¹ *Ibid.*, pp. 593-595.

otro guardan más similitudes que divergencias. Ambos coinciden en que poseen un elemento mágico religioso que genera la ideología de resistencia a la oposición colonial. La difusión de su mensaje y su amplia expansión se constata en los dos casos. Tanto los sioux como las etnias africanas se desarrollaban exitosamente hasta la llegada de los colonizadores; los nativos de ambos continentes eran conscientes de la superioridad bílica del enemigo y buscaban alguna forma de contrarrestarla. La existencia de un líder que anuncia la próxima emancipación del yugo colonial, así como la promesa de invulnerabilidad, son elementos comunes en los dos movimientos; la ideología emanada de sus religiones aseguraba vencer con su poder a las armas occidentales. De acuerdo a Capeci y Knight, es claro que el *Ghost Dance* y la Maji Maji fueron movimientos milenaristas que buscaban el triunfo total sobre sus opresores utilizando fórmulas rituales basadas en sus religiones nativas, adaptadas a las nuevas circunstancias.¹⁵² Por último, los autores recuerdan que la supresión violenta de ambos movimientos creó la noción para muchos estudiosos, de que éstas fueron respuestas irracionales y utópicas contra el colonialismo; Capeci y Knight consideran por su parte que las dos son protestas inmersas en la racionalidad de los patrones culturales y religiosos de las sociedades que las produjeron, y que pretendían vencer a los opresores con sus propios métodos.¹⁵³ Con respecto a las diferencias existentes entre el *Ghost Dance* y la Maji Maji, los autores señalan que mientras los sioux asumieron una actitud pasiva dentro de su movimiento, los africanos mantuvieron una posición agresiva y de enfrentamiento hasta el final de la rebelión. Por otro lado, la diferencia más radical es el hecho de que la Maji Maji involucró a más de veinte etnias, significando así una oposición más fuerte que el *Ghost Dance*, limitado a la etnia sioux. Se sugiere que la razón estriba en que la colonización en África del Este era aún

¹⁵² *Ibid.*, pp. 591-593.

¹⁵³ *Ibid.*, pp. 594-596.

reciente, mientras que en Norteamérica estaba firmemente consolidada cuando el *Ghost Dance* surgió. En términos generales, el artículo de Capeci y Knight es un texto bien pensado, escrito de manera clara e inteligente, que denota simpatía por la lucha de pueblos oprimidos, tema que se descuidó a partir de la década de los ochenta. Las críticas que pueden hacerse al trabajo giran en torno a la generalización que hacen los autores de los elementos constitutivos de la Maji Maji, que de acuerdo a Iliffe y Gwassa varían de una etnia a otra. Por otro lado, a pesar de estar conscientes de que tanto africanos como sioux desarrollaron movimientos anticoloniales dentro de su visión del mundo y a través de su cultura, los autores se equivocan al afirmar que las prácticas militares de los Maji Maji eran rituales simbólicos que no tenían como fin desembocar en violencia abierta contra los europeos. Aquí es evidente el desconocimiento del concepto de la guerra en África subsahariana y de la función de las guerras rituales en el ámbito bantú.¹⁵⁴ No obstante lo equilibrado de su análisis, una lectura cuidadosa muestra que los autores están más familiarizados con el caso sioux que con el africano.

La investigación de Capeci y Knight fue en su momento uno de los trabajos más novedosos sobre la rebelión Maji Maji. Las investigaciones posteriores, escritas entre 1995 y 2010, representan un resurgimiento del interés de numerosos historiadores africanistas en el mundo por la rebelión Maji Maji. Esto se debe a diversos factores, tales como el surgimiento de escuelas historiográficas que proclaman el estudio de grupos sociales no asociados directamente al tema del poder de clases hegemónicas; la posterior recopilación de materiales de viajeros y funcionarios coloniales alemanes testigos de la rebelión que constituyen nuevas fuentes para su estudio y la revisión historiográfica que la rebelión Maji Maji ha inspirado a

¹⁵⁴ Para profundizar sobre el tema, véase M. Gluckman, “Rituals of rebellion in South-East Africa”, cap. III de *Order and Rebellion in Tribal Africa*, Londres, The Free Press of Glencoe, 1963, pp. 110-145.

partir de la conmemoración del primer centenario de este acontecimiento en 2005, hecho que ha conmovido tanto a los círculos académicos internacionales como a los gubernamentales en Tanzania por la importancia que reviste. De dichas investigaciones nos ocuparemos en el siguiente y último capítulo.

5. LA REBELIÓN MAJI MAJI VISTA ENTRE DOS SIGLOS (1991-2010)

5.1. NUEVAS FUENTES, NUEVOS ENFOQUES METODOLÓGICOS Y NUEVAS INTERPRETACIONES

Con los cambios políticos y las coyunturas económicas surgidas a partir del fin del mundo bipolar, las teorías de izquierda junto con la academia en ciencias sociales de corte marxista quedaron marginalizadas ante la idea de un nuevo “orden mundial”. Francis Fukuyama declaraba el fin de la historia al quedar el mundo bajo un esquema ideológico monolítico por el cual el neoliberalismo sería la formula económica y política que homogeneizaría al mundo. Bajo ese esquema el tema de rebeliones y oposiciones a regímenes coloniales pasó a segundo término. El concepto de un mundo unipolar donde la homogeneización de las economías y sociedades sólo esperaba superar “el choque de civilizaciones” como la principal fuente de conflicto, se impuso a partir de la idea propugnada por Samuel Huntington. Mientras tanto, el escenario académico se enfocó más a estudios epistemológicos y postestructuralistas que explicaran las características y procesos relativos al Nuevo Orden Mundial. El postmodernismo, corriente intelectual que dominó los estudios humanísticos y de ciencias sociales, se dedicó más que nada a reinterpretar bajo premisas tales como “la deconstrucción del texto” los estudios sociales, priorizando este proceso sobre las metodologías tradicionales y las investigaciones sobre hechos concretos registrados y documentados.

En este contexto, la disciplina histórica se vio reducida al replanteamiento de investigaciones previas revisadas a partir de esta propuesta. Tuvieron que pasar algunos años para que hubiese reacciones por parte de historiadores para contrarrestar la reducción de la historia a una ciencia subordinada a la literatura y la semiótica.

En esta situación epistemológica, estudios como los relativos a la Maji Maji sufrieron cierta marginalización durante la primera mitad de la década de 1990. Fue hasta 1994 cuando Marcia Wright, basándose en el testimonio de un funcionario alemán que no se había utilizado previamente como fuente,¹ replantea el papel de los *wagan-ga* o médicos tradicionales como el de profetas que de algún modo crearon una red de conciencia sobre la necesidad de confrontar el poder colonial. De acuerdo a Wright, el estudio de la rebelión Maji Maji se había estancado porque al parecer los estudios realizados hasta 1990 parecían haber agotado el tema al alcanzar una “precoz claridad”, sin posibilidades de nuevas revisiones e interpretaciones.² Su idea de replantear el papel de los *hongo* como profetas, más allá de simples mensajeros del agua mágica, mostró no sólo la posibilidad sino la necesidad de retomar los estudios de la Maji Maji con nuevas ópticas y herramientas metodológicas. Su propuesta fue el punto de partida para el resurgimiento del interés por estudiar la rebelión Maji Maji a partir de nuevas temáticas relacionadas con aspectos que no se habían considerado antes, como la ecología, la economía regional, la producción alimentaria y las características culturales particulares de las etnias participantes, junto con fuentes provenientes de la lingüística, la arqueología y la demografía. Aun-

¹ O. Stollovsky, “Ein Beitrag zur Vorgeschichte des Aufstandes in Deutsch Ostafrika im Jahre 1905/1906”, *Die Deutschen Kolonien*, núm. 11, 1912, pp. 138-143, 170-173, 204-207, 237-239, 263-266. Existe una traducción al inglés de J.W. East bajo el título “On the background to the rebellion in German East Africa in 1905-1906”, *International Journal of African Historical Studies*, vol. 21, 1988, pp. 677-696.

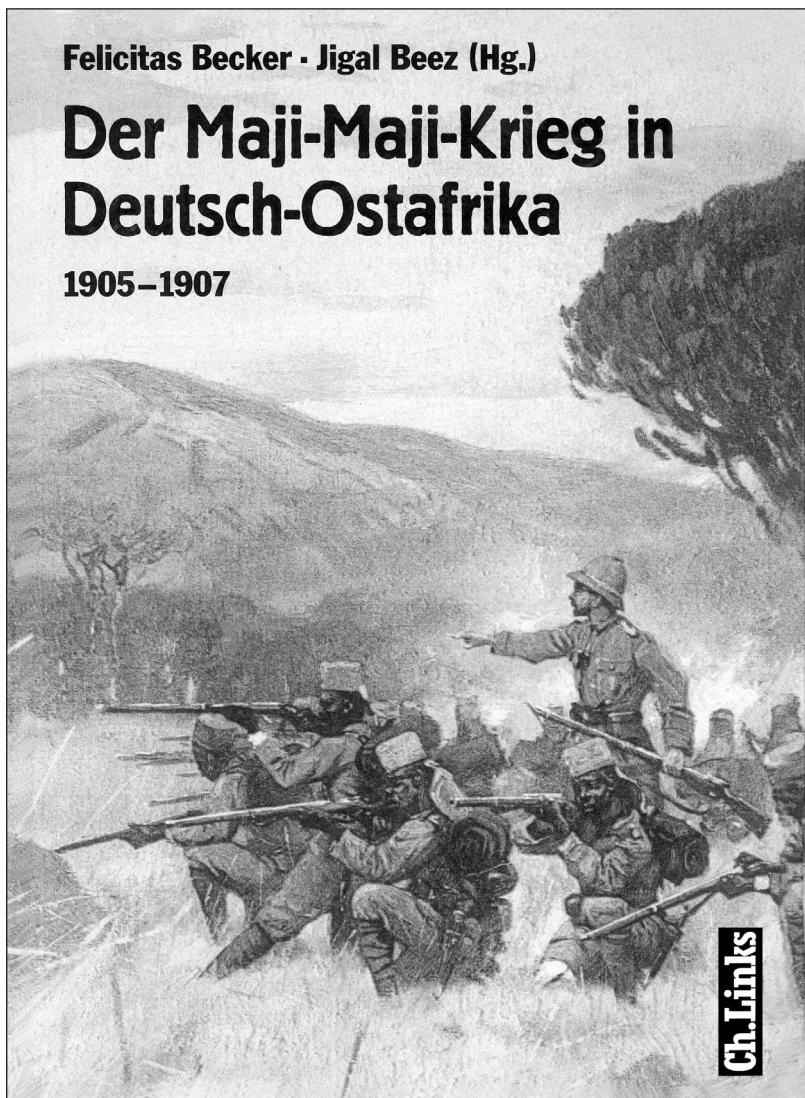
² M. Wright, “Maji Maji. Prophecy and Historiography”, en D.M. Anderson y D.H. Johnson, *Revealing Prophets*, Londres, James Currey, 1995, cap. 6, p. 125.

que en ese sentido, y desde el punto de vista metodológico, el trabajo de Wright no aportó nada nuevo por usar como fuentes documentales muchos estudios anteriores sobre el tema, logró demostrar que aún no había terminado el debate sobre la organización de la rebelión y que el gobernador Von Götzen no estaba del todo equivocado al sugerir que la lucha fue impulsada por una acción concertada por los *waganga* y no necesariamente como reacción inmediata a agravios económicos. Al reabrirse la discusión acerca de las teorías sobre el surgimiento de la Maji Maji Wright logró —quizá sin proponérse-lo— reactivar el estudio del tema e impulsar la revisión de la historiografía bajo nuevas ópticas, métodos y enfoques. De acuerdo a James Giblin, Wright hizo reflexionar a sus colegas que el “libro” acerca de la Maji Maji se había cerrado “demasiado pronto”.³ Otro resultado importante de la contribución de Wright fue que, además de las fuentes orales y materiales utilizadas en esta nueva etapa, el uso de documentos rescatados en años recientes de archivos privados, oficinas públicas, hemerotecas y bibliotecas universitarias en Alemania representó una inyección de información para nuevas temáticas sobre la rebelión y para retomar aspectos que previamente se consideraban totalmente discutidos.

La labor de los estudiosos alemanes de la rebelión Maji Maji se ha incrementado en los últimos veinte años. Entre sus logros está el de no sólo recopilar sino también hacer accesibles muchos de los documentos rescatados a través del recurso de la red electrónica o internet. Tal es el caso de la colección documental y bibliográfica The Maji Maji Bibliography Project organizada por el profesor Jan-Georg Deutsch y un equipo de colaboradores pertenecientes a la Universidad Humboldt de Berlín.⁴ Su objetivo es reunir un tipo particular de fuentes: artículos periodísticos y académicos, así como capítulos o libros alemanes escritos por observadores y testigos de la

³ J. Giblin y J. Monson (eds.), *Maji Maji*, Leiden, Brill, 2010, “Introduction”, p. 3.

⁴ El sitio web de esta base de datos es: <http://www.mhudi.de/maji/>.



Portada del libro *Der Maji-Maji Krieg in Deutsch-Ostafrika, 1905-1907*, editado por Felicitas Becker y Jigal Beez, utiliza la famosa ilustración contenida en el libro de Adolf von Götzen, *Deutsch Ostafrikain Aufstand*

rebelión, cuyo acceso era muy difícil para investigadores no alemanes. En total el sitio reúne 67 materiales y opciones de búsqueda por documento, tema o autor, junto con anotaciones que informan sobre las características y contenidos de cada uno de ellos, así como de los personajes, lugares y etnias mencionadas.⁵ También cuenta con índices por autor, título de documentos, lugares, etnias y nombres de personajes históricos contenidos.

A partir de estas recopilaciones la academia alemana se dedicó a trabajar con nuevos bríos sobre la rebelión Maji Maji. El más acabado ejemplo lo constituye el libro *Der Maji Maji Krieg in Deutsch-Ostafrika, 1905-1907* editado por Felicitas Becker y Jigal Beez.⁶ En este libro se reúnen artículos acerca de la rebelión con nuevos enfoques y utilizando en buena parte las fuentes rescatadas en el proyecto bibliográfico encabezado por el doctor Deutsch.⁷ Particular atención merece el capítulo escrito por Inka Chall y Sonja Mezger —quienes fueron estudiantes de Deutsch y colaboradores del proyecto de la base documental de datos— que trata de la postura de la prensa alemana en la colonia del África Oriental Alemana y en la metrópoli acerca de la rebelión y que se nutre de materiales hemerográficos reunidos en dicha base de datos.⁸

El resurgimiento del interés por la Maji Maji, si bien permitió la incorporación de fuentes documentales como las antes mencionadas, tuvo que reconocer que en cuanto a fuentes orales la distancia tem-

⁵ <http://www.mhudi.de/maji/>, Maji Maji Bibliography Project, portal página de inicio, sección de anotaciones.

⁶ F. Becker y J. Beez, *Der Maji Maji Krieg in Deutsch-Ostafrika, 1905-1907*, Berlín, Links Verlag, 2005.

⁷ Uno de los capítulos contenidos en este libro es una traducción al alemán de mi investigación historiográfica sobre el *Utenzi wa Vita vya Maji Maji*: J.A. Saavedra Casco, “Die Suche nach dem Mittelweg: Das Maji Maji Gedicht des Swahili-Dichters Abdul Karim Jamaliddini”, en F. Becker y J. Beez, *Der Maji-Maji Krieg...*, op. cit., pp. 133-142.

⁸ I. Chall y S. Mezger, “Die Perspektive der Sieger: Der Maji Maji Krieg in der Kolonialen Presse”, en F. Becker y J. Beez, *Der Maji-Maji Krieg...*, op. cit., pp. 143-153.

poral era casi treinta años mayor que cuando el Maji Maji Research Project de 1968 fue elaborado, y por lo mismo era imposible incrementar los testimonios de personas que vivieron durante la rebelión, quedando sólo la tarea de incorporar las narraciones de ancianos que escucharon las historias de la Maji Maji a partir de sus padres y abuelos.⁹ No obstante, la combinación de estos testimonios con materiales estudiados a partir de la arqueología muestra nuevas y frescas aplicaciones metodológicas interdisciplinarias, como lo es el estudio de Bertram Mapunda.

Mapunda, interesado en el estudio del área de Ungoni y de la etnia militar más compacta en la lucha contra los alemanes, realizó entre 2002 y 2004 una exhaustiva investigación acerca de varios lugares clave para la rebelión en Ungoni. El primero es el poblado de Kitanda, que en tiempos de la guerra fue residencia de la *nduna* (subjefe) Nkomanile, prominente mujer de la rama ngoni de los mshape bajo el mando del *nkosi* (jefe) Chabruma. Esta mujer es la misma que Bell registra como la principal promotora de la rebelión y del agua mágica entre los ngoni y las etnias vecinas.¹⁰ La importancia arqueológica de Kitanda estriba en que fue el sitio de entrada y distribución del agua para las etnias ndendeule, ngoni, pangwa y bena, además de que también aquí Omari Kinjalla, el supuesto esposo o amante de Nkomanile, enviado por los ngindo para extender la guerra en Songea, la convenció de persuadir a Chabruma para unirse a la rebelión.¹¹ Otros sitios a examinar desde la perspectiva de la arqueología histórica son los campamentos de Kikole y Mang'ua, establecidos inicialmente como estaciones de comerciantes árabes que transportaban marfil y esclavos a la costa, dirigidos por Rashid Masoud, personaje que con el paso de los años se convertiría en aliado del gobierno

⁹ J. Giblin y J. Monson (eds.), *Maji Maji, op. cit.*, p. 3.

¹⁰ Véase en esta obra el capítulo 3, sección 1, acerca del trabajo de Bell.

¹¹ B.B.B. Mapunda, “Reexamining the Maji Maji war in Ungoni with a blend of Archaeology and oral History”, en J. Giblin y J. Monson (eds.), *Maji Maji, op. cit.*, p. 223.

colonial y cuya residencia en Kikole sería la base de operaciones para la supresión de la rebelión en la región.¹² También se incluyó a Maposeni, lugar donde había un sitio de culto ngoni para sus ancestros, destruido por misioneros alemanes para construir allí una escuela administrada por la misión de Peramiho. Mapunda realizó excavaciones en todos estos sitios y los datos que obtuvo los combinó con testimonios de informantes que son la segunda y tercera generación de aquellos que presenciaron la Maji Maji. Aquí el autor, consciente de las limitaciones de esta información oral, afirma que sin embargo, “cruzar” estos testimonios con los datos proporcionados por la investigación arqueológica ayuda a aumentar la confiabilidad y credibilidad de la información contenida en dichos testimonios.¹³

El periodo que transcurre entre las décadas de 1990 y 2000 muestra también cómo las respuestas epistemológicas a la idea de un *ethos* monolítico sustentado por un nuevo orden mundial político y económico se reflejan en el estudio de la rebelión Maji Maji. James Giblin y Jaimie Monson señalan concretamente que una nueva corriente de estudios sociales que retoman las oposiciones armadas y culturales a la colonización volvieron a ocupar la atención de los historiadores, y así fue que estudios como los de Paul Cohen sobre la rebelión boxer en China; los relativos a la rebelión Mau Mau en Kenia escritos por Bruce Bergman, John Lonsdale y David Anderson, y los producidos bajo la corriente denominada *Subaltern Studies*, representados por Shahid Amin y Ranajit Guha, fueron una “genuina fuente de inspiración”.¹⁴

¹² *Ibid.*, pp. 232-238.

¹³ *Ibid.*, p. 222.

¹⁴ J. Giblin y J. Monson (eds.), *Maji Maji, op. cit.*, pp. 3-4. Las obras a las que se refieren son: S. Amin, *Event, Metaphor, Memory: Chauri Chaura, 1922-1992*, Delhi, Oxford University Press, 1996; P.A. Cohen, *History in Three Keys: the Boxers as Event, Experience and Myth*, Nueva York, Columbia University Press, 1997; R. Ruha, *Dominance without Hegemony: History and Power in Colonial India*, Cambridge, MA, Harvard University Press, 1997; B. Berman y J. Lonsdale, *Unhappy Valley*, Londres, J. Currey, 1992, y D. Anderson, *Histories of the Hanged: the Dirty War in Kenya and the End of Empire*, Londres, W.W. Norton, 2005.

En el caso concreto de la rebelión Maji, Maji era necesario replantear aspectos que ya se tomaban como invariables. Como Wright señalaba, parecía que ya estaba completamente discutido, tanto el tema de las causas de la rebelión, las consecuencias y los resultados políticos y sociales que tuvo en la colonia alemana, como su herencia en tanto símbolo de libertad y unidad para el nacionalismo tanzano en la década de 1960. Ideas sobre la unidad dentro de las etnias, la causalidad con base en una supuesta cuidadosa planeación para establecer la rebelión y factores como la centralidad del estado colonial en la lucha quedaron sin revisión hasta la publicación de nuevos estudios sobre el tema. Trabajos como los de Gwassa, Iliffe y Redmond habían iniciado un replanteamiento de las explicaciones e interpretaciones sobre la rebelión, a partir de estudiar antecedentes regionales que anuncianaban su estallido; la división al interior de etnias como la ngoni y las motivaciones de individuos para aceptar o rechazar la rebelión fuera de una asociación del estado como tema central. Pero faltaba crear nuevos caminos y horizontes. Precisamente, uno de los aspectos que más se han cuestionado es el de que tradicionalmente los historiadores de la rebelión Maji Maji, como muchos otros que abordan temas similares en estudios anticoloniales y postcoloniales, le dieron al estado colonial un papel central en las interpretaciones sobre las causas y efectos de estos eventos. Thaddeus Sunseri, escribiendo específicamente sobre la Maji Maji, comenta que la rebelión se historiaba hasta hace pocos años con base en la “legitimación” del estado colonial o postcolonial, ignorando hechos que no entraban en este discurso. Añade que las “narrativas de estado” [...] “tienden a borrar las historias y aspiraciones de la gente común, grupos étnicos y sociales marginales y a las mujeres”.¹⁵ Su propuesta es un reflejo de la opinión de Ranajit Guha, quien afirmaba que la premisa de la “narrativa de estado” es que el cambio social siempre tiene que explicar-

¹⁵ Th. Sunseri, “Statist narratives and Maji Maji ellipses”, *International Journal of African Historical Studies*, vol. 33, núm. 3, 2000, p. 572.

se a partir del uso de recursos del estado y de la transformación del poder estatal. Esto hace que los historiadores de todas las posturas ideológicas coloquen al estado y a los movimientos políticos que buscan transformarlo como protagonistas de sus estudios.¹⁶

Los interesados en la historiografía de la Maji Maji reconocieron un aspecto fundamental: tanto en las discusiones del periodo colonial como en las de la primera década de la etapa independiente, las resistencias anticoloniales al régimen alemán y la imagen de la rebelión como antecedente del espíritu nacionalista estaban totalmente ligadas a la permanencia, confrontación o transformación del estado. La justificación de las medidas extremas tomadas por el régimen colonial alemán en Tanganica para suprimir la rebelión junto con la exaltación del suceso como muestra temprana de un sentimiento de unidad nacional, son temas que giran en el sentido de poner al estado y al poder político como centro de discusión. En resumen, la idea de que la historiografía creada en las décadas de 1960 y 1970 rompió con la herencia colonial fue cuestionada, por considerarse que en realidad sólo significó la sustitución del mito de la opresión colonial por el del surgimiento de los valores nacionales.¹⁷

La toma de conciencia de esta situación por parte de la nueva generación de estudios de la rebelión Maji Maji llevó a concluir que hasta ese momento la historiografía de esta lucha anticolonial tenía las siguientes características:

1) El estudio de la Maji Maji se concentraba en el análisis de su origen a partir de circunstancias coyunturales concretas sin analizar antecedentes de descontento ni movimientos armados previos en las regiones donde ocurrió esta guerra.

¹⁶ R. Guha, “The small voice of history”, en Shahid Amin y Dipesh Chakrabarty (eds.), *Subaltern Studies*, núm. 9, Delhi, Oxford University Press, 1997, p. 11.

¹⁷ Una reflexión en torno a esta discusión historiográfica se encuentra en J. Monson, “War of words: the narrative efficacy of medicine in the Maji Maji war”, en J. Giblin y J. Monson (eds.), *Maji Maji, op. cit.*, pp. 33-34.

2) La participación simultánea de varias etnias del sureste de la colonia en el conflicto hizo que se exagerara, con fines nacionalistas, la unidad política y cultural entre ellas a pesar de que los estudios “fundacionales” de Iliffe y Gwassa demostraron que fue un movimiento sin coordinación ni logística conjunta durante la guerra. Esta postura irónicamente también desechó movimientos similares en la región norte de la colonia en Mwanza, contemporáneos a la Maji Maji.

3) Como en otras historiografías que le dan prioridad al estado y al nacionalismo, buena parte de la literatura relativa a la Maji Maji destaca a protagonistas individuales –Kunjeketile, Omari Kinjalla, Chabruma, etc. –o colectivos— etnias presentadas como un todo, sin divisiones internas y movilizadas bajo una causa común.

4) Al enfocar su interés en las características socioeconómicas de los rebeldes Maji Maji, la historiografía del tema excluyó casi en su totalidad narrativas relacionadas con individuos o grupos que por diversas razones no participaron en la guerra o que apoyaron pasiva o abiertamente a los alemanes. Tampoco se estudió en su momento la composición de los *askari* o soldados africanos sudaneses que conformaban el ejército colonial alemán ni los mercenarios locales conocidos como *ruga ruga* que combatían generalmente a favor de los europeos. Tampoco se menciona a mujeres como protagonistas o participantes en la lucha.

Así pues, el estudio referente a la Maji Maji a partir de la década de 1990, si bien no pudo abandonar la visión que prioriza al estado y los tropos tradicionales de la historiografía anterior, intentó nuevos enfoques y temáticas alternas para revitalizar y enriquecer con nuevos datos el conocimiento que se tiene sobre este atrayente tema.

**5.2. LA “NUEVA ESCUELA” DE ESTUDIOS
SOBRE LA REBELIÓN MAJI MAJI ENTRE DOS MILENIOS:
1995- 2010**

James Giblin y Jamie Monson son sin duda alguna los más visibles representantes del resurgimiento de los estudios acerca de la rebelión. El inicio de esta nueva etapa historiográfica se remonta al congreso de la Asociación de Estudios Africanos de Estados Unidos (ASA) celebrado en Orlando Florida en 1995. Allí se presentó un panel dedicado a la Maji Maji donde se planteaba la necesidad de revisarla y de proponer nuevos temas de investigación.¹⁸ De esta reunión surgieron algunos artículos y publicaciones que anunciaron una nueva época para la historiografía escrita en inglés de este suceso y conjuntaron las conclusiones de trabajos “clásicos” con las inquietudes de investigadores aplicando herramientas metodológicas interdisciplinarias e inspirándose en las corrientes de estudio que retomaron los movimientos anticoloniales como tema central. También, una estadía de trabajo de campo dedicada a recolectar testimonios orales y otros materiales tuvo lugar en los distritos de Njombe y Songea en 2002 con la colaboración de profesores y estudiantes de las universidades estadounidenses de Carleton College, Iowa, y la Universidad de Dar es Salaam, Tanzania.¹⁹

Inicialmente, Juhani Koponen, historiador finlandés, ofrece una alternativa a la explicación economicista de la rebelión como parte de su libro *Development for Exploitation: German Colonial Policies in Mainland Tanzania. 1884-1914*. En él, muestra cómo cada etnia que participó en la lucha sufría problemas específicos de acuerdo a su región y a su actividad económica, refutando la idea de que la política administrativa alemana fue opresiva para todos los pueblos

¹⁸ *Ibid.*, p. 3, nota 8.

¹⁹ Se encuentra disponible en la red un video que ofrece más información sobre este proyecto conjunto de recolección de fuentes con el nombre de *Maji Maji Rebellion*: <http://vimeo.com/6075993>.

de la misma forma. También explica que la rebelión puede entenderse como un resultado de la combinación de políticas extractivas en unas regiones de la colonia junto a la marginalización política y de inversión en el sur de Tanzania donde la Maji Maji tuvo lugar. Koponen además advierte que se exageró la importancia de esta rebelión como catalizador de las reformas económicas que la administración alemana implementó después de esta guerra.²⁰

Posteriormente, dos trabajos mostraron el potencial que había para encontrar nuevas interpretaciones a partir de casos regionales y étnicos concretos. El primero, “Famine and wild pigs: gender struggles and the outbreak of the Maji Maji war in Uzaramo”, fue escrito en 1997 por Thaddeus Sunseri. En él se reúne una variada serie de datos para estudiar, como aspectos ecológicos y alimentarios junto con pugnas al interior de los zaramo, pueblo de la región de Dar es Salaam, que marcaron una serie de antecedentes que aclaran la forma en que la creencia en aguas protectoras, la inconformidad creciente ante las políticas económicas de la colonia y las tensiones producidas por escasez alimentaria y conflictos de género, fueron los factores que explican el modo en que este pueblo, que en tiempos precoloniales servía de intermediario en el comercio de esclavos con los tratantes árabes y swahilis, participó en la lucha contra el gobierno alemán.²¹

Jamie Monson por su parte, en su artículo “Relocating Maji Maji: the politics of alliance and authority in the Southern Highlands of Tanzania, 1870-1918,” hace una original reflexión sobre lo que aconteció en la región de Njombe y Litembo, explorando la situación de alianza, confrontación y cambios entre los grupos étnicos de la

²⁰ J. Koponen, *Development for Exploitation: German Colonial Policies in Mainland Tanzania. 1884-1914*, Helsinski y Hamburgo, Finnish Historical Society-Lit Verlag, 1995, pp. 232, 238, 241-243.

²¹ Th. Sunseri, “Famine and wild pigs: gender struggles and the outbreak of the Maji Maji war in Uzaramo (Tanzania)”, *Journal of African History*, vol. 38, 1997, pp. 235-259.

región mostrando que en realidad la oposición a la presencia alemana por parte de algunos grupos en esa zona fue parte de un proceso de varios años donde los conflictos regionales antecedieron a la Maji Maji y continuaron hasta el advenimiento de la administración colonial británica. Con ello se muestra, a partir de los testimonios orales disponibles, que la lucha anticolonial no fue inspirada por el agua mágica pues desde antes las relaciones de los pobladores con los alemanes ya eran hostiles. Incluso hubo ancianos que afirmaron que el verdadero origen de la rebelión debe considerarse antes de 1905 en su región.²²

Posteriormente James Giblin en una parte de su libro *A History of the Excluded*, coincide con la propuesta de Monson sobre los antecedentes en ciertas regiones que explican causalidades de origen muy específico que no necesariamente correspondían a las explicaciones anteriores sobre sus orígenes.²³

Precisamente Giblin y Monson, a través de seminarios y paneles de congresos a lo largo de una década, y aprovechando la coyuntura del nuevo interés sobre la guerra Maji Maji y el entorno de la conmemoración del primer centenario de la gesta, decidieron editar un libro que reuniese contribuciones que abordasen el tema con nuevas y variadas perspectivas.²⁴ Aspectos como la comunicación vista como causa más que como un medio para crear unidad en una lucha común en regiones multi-lingüísticas; el papel de los *hongos* como una red de contacto que acercó entre sí a etnias y a sus clanes; los rumores e historias afines a las propiedades del agua mágica: redes alternas de distribución del agua como los cazadores de elefantes; estudios orales y arqueológicos en la región de Songea; cómo las rivalidades

²² J. Monson, “Relocating Maji Maji: the politics of alliance and authority in the Southern Highlands of Tanzania, 1870-1918”, *Journal of African History*, vol. 39, 1998, pp. 95-120.

²³ J. Giblin, *A History of the Excluded: Making Family a Refuge from State in Twentieth-Century Tanzania*, Oxford, James Currey, 2005, pp. 28-42.

²⁴ J. Giblin y J. Monson (eds.), *Maji Maji, op. cit.*

precoloniales entre los hehe y los ngoni influyeron en la etnia bena para su participación en la Maji Maji, dividiéndola en sectores a favor y en contra de los alemanes; y la discusión de cómo la guerra Maji Maji afectó a la región sureste de Tanganica, Kilwa-Lindi-Songea y los cambios religiosos e ideológicos posteriores a la rebelión en esta región.

El libro en cuestión reúne nueve contribuciones que están divididas en cinco subtemas: los contextos de comunicación en relación con el papel de los *hongos* como difusores del agua y de la lucha anticolonial; el papel de grupos alternos que participaron a favor o en contra de la rebelión; la revisión de la guerra en Songea; la complejidad del conflicto en Njombe en cuanto a la división étnica antes y durante el conflicto y por último el tema de las consecuencias de la rebelión en el sureste de Tanzania en cuanto a subdesarrollo y la memoria colectiva en torno al suceso.

De estas contribuciones podemos mencionar algunas que por su novedad o profundidad enriquecen el conocimiento de la rebelión. Thaddeus Sunseri en su capítulo “The war of the hunters: Maji Maji and the decline of the Ivory trade”,²⁵ analiza el papel de los cazadores de elefantes y el declive del comercio de marfil a partir de la consolidación del régimen colonial. Sunseri muestra que por una parte los cazadores eran un grupo con gran movilidad, familiarizado con diversos entornos ecológicos y regiones y que por su actividad tenían numerosos contactos con etnias y comerciantes de las caravanas que transportaban marfil a la costa. Su investigación también comprueba la idea general de que la nueva economía, capitalista y de mercado, traída por los europeos, vino a afectar y a trastocar el cultivo de autosuficiencia alimentaria de los pueblos africanos junto con las redes comerciales y el intercambio de productos locales que fueron desplazados por las materias primas requeridas para las industrias alemanas.

²⁵ Th. Sunseri, “The war of the hunters: Maji Maji and the decline of the ivory trade”, en J. Giblin y J. Monson (eds.), *Maji Maji, op. cit.*, cap. 3, pp. 117-147.



Tropas coloniales alemanas. Al igual que los ejércitos coloniales británico y francés, los alemanes reclutaron soldados africanos de regiones y etnias ajenas a los territorios conquistados

Otro capítulo digno de mencionarse es el de Michelle Boyd, “All people were barbarians to the askari...”: Askari identity and honour in the Maji Maji war.²⁶ Su importancia radica en que trata un tema que no se había trabajado antes: las características de los *askaris* (soldados africanos del ejército colonial alemán) con respecto a su procedencia, mentalidad y códigos de honor al interior de sus fuerzas que los hacían comportarse con lealtad para los alemanes y con gran crueldad y desprecio hacia los rebeldes y sus comunidades. De acuerdo a Boyd, estos soldados, en su mayoría sudaneses y musulmanes, compartían la opinión de las poblaciones costeras islámicas sobre el salvajismo, paganismo y barbarie de los rebeldes Maji Maji, lo que hizo a los *askaris* sentirse identificados con la causa colonial, aparte de sus obligaciones como soldados mercenarios. También la investigación revela cómo elementos culturales étnicos relacionados con la masculinidad y las obligaciones familiares completaban las características de estos soldados de los que sólo se cono-

²⁶ M. Boyd, “All people were barbarians to the askari...”: Askari identity and honour in the Maji Maji war”, en J. Giblin y J. Monson (eds.), *Maji Maji, op. cit.*, cap. 4, pp. 149-179.

cían sus atrocidades para con las poblaciones locales en las regiones rebeldes.

Por último, dos investigaciones sobre la participación de la etnia bena de la región suroeste de Tanganica también merecen ser citadas por ofrecer una nutrida información con respecto a las divisiones políticas internas y problemas de género que no se había analizado antes. El primero es el trabajo de Seth Nyagava, “Were the Bena traitors? Maji Maji in Njombe and the context of local alliances made by the Germans”,²⁷ Nyagava atribuye a conflictos generados por divisiones de años entre los clanes bena del sur y del norte, las causas que harán que el sur se una a la rebelión anticolonial incitada en la región por los ngoni, mientras que los clanes del norte tratarán de permanecer neutrales o apoyarán abiertamente a los alemanes. Dichos conflictos de acuerdo al autor tuvieron su origen en la lucha entre los ngoni y los hehe por extender su hegemonía sobre el pueblo bena que tuvo que someterse de acuerdo a la región a alguno de los contendientes. Dicha división se acentuó con la llegada del poder alemán y esto explica la falta de cohesión dentro de este grupo durante la guerra. Por su parte James Giblin escribió el capítulo “Taking oral sources beyond the documentary record of the Maji Maji: the example of the war of Korosani at Yakobi Njombe”.²⁸ A diferencia de Nyagava y basándose en fuentes orales, Giblin concluye que en el caso específico de Yakobi, el agua mágica no tuvo incidencia en la decisión de Mpangile, líder bena de la región para enfrentar a los alemanes. Tampoco la guerra fue influenciada por sus vecinos los ngoni. Giblin propone que fueron disputas entre intereses del jefe bena y el misionero alemán

²⁷ S. Nyagava, “Were the Bena traitors? Maji Maji in Njombe and the context of local alliances made by the Germans”, en J. Giblin y J. Monson (eds.), *Maji Maji, op. cit.*, cap. 7, pp. 241-257.

²⁸ J. Giblin, “Taking oral sources beyond the documentary record of the Maji Maji: the example of the war of Korosani at Yakobi Njombe”, en J. Giblin y J. Monson (eds.), *Maji Maji, op. cit.*, cap. 7, pp. 259-291.



Misión cristiana en la colonia de África Oriental Alemana. De acuerdo a Jim Giblin, las disputas entre misioneros alemanes y jefes locales fueron un detonador alterno de la rebelión Maji Maji, como sucedió entre el misionero Gröschel y el jefe bena Mpangile

Gröschel originadas con varios años de anticipación: el resentimiento por el rapto de sus mujeres por parte de etnias vecinas —ngoni, hehe y sagara—, el alto cobro de impuestos coloniales y la fundación de la misión de Yakobi justo en tierras dedicadas a la veneración de sus ancestros son los ingredientes que explican la participación a favor del lado rebelde por parte de Mpangile y sus huestes. Aunque con explicaciones diferentes sobre el origen de la rebelión en Njombe, ambos artículos muestran cómo a través del estudio de fuentes combinadas, orales y escritas, se puede profundizar más sobre la compleja causalidad de la guerra Maji Maji en cada región.

La contribución del libro editado por Giblin y Monson a la historiografía de la Maji Maji es de suma importancia. Representa el resultado de la revisión de los estudios sobre el tema con propuestas

frescas y mostrando que todavía queda mucho por investigar para conocer a fondo detalles sobre las causas y consecuencias de este evento en cada región y dejando a un lado las interpretaciones “totalizantes” del conflicto.

5.3. LA CONMEMORACIÓN DE LOS CIEN AÑOS DE LA REBELIÓN MAJI MAJI Y SU REPERCUSIÓN EN EL ÁMBITO ACADÉMICO Y EN OTROS SECTORES

Agosto de 2005 significó un momento particular en la historia de Tanzania. En ese mes se conmemoró el centenario del surgimiento de la rebelión Maji Maji con discursos oficiales, telenovelas, series de radio y documentales en la televisión pública. Además se realizaron varias puestas en escena por todo el país de la obra *Kinjeketile* de Ebrahim Hussein. Aunque el tratamiento oficial sobre el papel de la rebelión en la historia de la nación perdió la radicalidad y la retórica de los tiempos socialistas del *Ujamaa*, se mantuvo el discurso de considerarlo un hecho memorable por el patriotismo que representa, destacando de nuevo el tema de la unidad de etnias y regiones en una causa común. Inclusive hubo un marcado interés en las zonas donde la rebelión tuvo presencia. Además de Songea, que mantuvo una asociación de estudios sobre la rebelión apoyada por la Historical Association of Tanzania, de la Universidad de Dar es Salaam, hay varios monumentos y sitios considerados como históricos a partir de la Maji Maji. Aunque el equipo de fútbol local Guerreros Maji Maji ya no participa en la liga principal de Tanzania, Songea sigue siendo considerado como uno de los lugares del país con mayor orgullo local en cuanto a la rebelión. Por su parte, un aspecto notado durante su trabajo de campo en 2002 por los investigadores Giblin y Nyagava con respecto a Njombe y Litembe, es que algunos ancianos desde su punto de vista sostenían que la lucha contra el gobierno alemán en sus poblaciones fue parte de la Maji Maji desde 1902 y que los orga-

nizadores de la conmemoración del evento debieron tomar este antecedente en cuenta.²⁹

La rebelión Maji Maji también ha tenido presencia –quizá de manera discreta- en la red o internet a partir de una serie de videos incorporados al sitio You Tube producidos por NTV Tanzania. En ellos se explica de modo muy general y sencillo los datos más significativos del suceso, en pocos minutos y en versiones tanto en lengua swahili como en inglés. Resalta la afirmación del comentarista al calificar la represión alemana para suprimir la rebelión como un “genocidio”.³⁰

Por otra parte el tema de la Maji Maji ha incursionado en el mundo de la música joven de Tanzania. Un grupo radical de hip hop, Kikosicha Mizinga, escribió una canción titulada precisamente “Maji Maji”. Su letra contiene una aguda crítica al colonialismo y al imperialismo con un tono que nos recuerda el discurso de la década de 1960 sobre la descolonización y el nacionalismo africano.³¹

Finalmente, la Universidad de Dar es Salaam, con el apoyo del Departamento de Historia y el Instituto de Investigación de la Lengua Swahili (TUKI) de esta institución, realizó en agosto de 2007 el seminario “Conference Marking the End of Centennial Celebrations of the Maji Maji War”. En él se expusieron interesantes trabajos relativos a la creación artística, literaria, legal e histórica relacionada con la rebelión. A partir de estas contribuciones un número de la revista académica *Zamani* fue dedicado a presentar las mejores ponencias de dicho seminario.³²

²⁹ J. Giblin y J. Monson (eds.), *Maji Maji, op. cit.*, “Introduction”, p. 11.

³⁰ <http://www.youtube.com/watch?v=Lk101RwHF8I&feature=relmfu>.

³¹ La canción viene incluida en el álbum de *Kikosi Cha Mizinga* “Kufa au Kupona” (2005).

³² Historical Association of Tanzania, *Tanzania Zamani: A Special Issue on the Maji Maji War*, vol. 6, núm. 2, 2009. Los trabajos más sobresalientes publicados fueron: M.M. Mulokozu y S. Kitongo, “Depiction and impacts of the Maji Maji war on Kiswahili literature (oral and written)”, pp. 1-25; E.S. Mwaifuge, “Art and history: Ebrahim Hussein’s Kinjeketile”, pp. 26-46; K. Chilomba Kamanga, “The Maji

No es posible predecir si este nuevo impulso en el estudio de la rebelión se mantendrá más allá de unos años. No obstante, la historiografía reciente sobre el tema será muy útil para los historiadores de África como ejemplo de las posibilidades de investigación sobre historia social y política en los turbulentos años de la dominación europea en el continente.

Maji war: an international humanitarian law perspective”, pp. 47-65; Y.Q. Lawi, “Pros and cons of patriotism in the teaching of the Maji Maji war in Tanzania schools”, pp. 66-90.

CONCLUSIÓN

La investigación aquí presentada se ha propuesto seguir la construcción y el desarrollo de la historiografía relativa a la rebelión Maji Maji. Desde el instante en que se desencadenaron los hechos hasta el presente, la historiografía del tema ha tenido momentos importantes en cuanto a la inclusión de nuevos datos y tratamientos metodológicos que han permitido ampliar el conocimiento y la profundidad histórica de su estudio. A través de todos los enfoques utilizados y del análisis de sus elementos constitutivos, es posible establecer dos grandes líneas de producción de obras sobre la rebelión que posteriormente se han ramificado en diversas propuestas. La primera corresponde a la interpretación establecida por Adolf Graf von Götzen en su obra *Deutsch-Ostafrika im Aufstand*, y que inaugura desde 1909 la utilización de un enfoque de la guerra Maji Maji inmerso en la perspectiva colonialista (véase en esta obra el capítulo 2, pp. 73-82). A este libro seguirán los manuales o *handbooks* del periodo colonial británico, los libros de texto y las historias generales escritas en vísperas de las independencias, junto con algunos trabajos elaborados entre 1960 y 1965 por autores europeos y americanos. En términos generales, esta línea representa una corriente de estudio de corte colonialista en que su metodología corresponde a los criterios de la historiografía europea decimonónica, y cuyo enfoque excluye a los africanos como protagonistas de los acontecimientos.

La segunda línea de interpretación de la Maji Maji aparece con las críticas de los sectores progresistas del Reichstag alemán cuando se indaga sobre los orígenes de la rebelión. En contra de las ex-

plicaciones dadas por la administración colonial del África Oriental Alemana relativas al salvajismo africano, se introdujeron explicaciones socioeconómicas en donde la explotación poco cuidadosa de la población apareció como la fuente de descontento que facilitó el surgimiento de una rebelión de las proporciones de la Maji Maji (véase en esta obra el capítulo 2, pp. 65-72). En principio no existió una obra que recuperara esta interpretación del suceso y que confrontara a la de Von Götzen, fuera de los reportes e informes escritos por la comisión Denburg. No fue sino hasta 1950 cuando el trabajo de R.M. Bell “The Maji-Maji Rebellion in the Liwale District” constituyó la primera refutación formal a la postura de Von Götzen y a la vez se convirtió en la primera investigación articulada en donde se incluyen explicaciones socioeconómicas del evento, así como una introducción sobre los actores africanos que participaron en el conflicto (véase en esta obra el capítulo 3). Posteriormente, se inició una labor de recopilación de fuentes de todo tipo para obtener explicaciones e interpretaciones desde perspectivas diferentes a la colonialista. Durante la primera década del periodo independiente, en donde Tanganica se transforma en la República de Tanzania, se consolida una escuela de investigación sobre la Maji Maji, establecida por John Iliffe y G.C.K. Gwassa, en donde las interpretaciones de corte sociológico abundarán en el fortalecimiento del tratamiento académico sobre el tema. Paralelamente surge, debido a la naturaleza política del estado tanzano, una corriente marxista que aborda el estudio de la rebelión en obras más generales sobre el periodo colonial alemán y que nunca produce una obra acabada sobre la rebelión. También surgirán, como parte de una fuerte corriente de corte nacionalista, obras de divulgación y literarias que de alguna manera complementan la visión oficial de la rebelión como un hecho histórico trascendente en la lucha por la libertad y autonomía de los pueblos de la región. Entre 1970 y 1990, aunque la producción de nuevas investigaciones sobre el tema disminuyó, análisis comparativos como el de Capeci y Knight

demostraron que la rebelión Maji Maji puede generar nuevos objetos de estudio que complementan y enriquecen a las investigaciones anteriores (véase en esta obra el capítulo 4). Finalmente los estudios realizados desde 1995 hasta el 2010, muestran cómo nuevos enfoques y circunstancias coyunturales han logrado el resurgimiento y revitalización del estudio de esta memorable guerra. Entre sus aportaciones los estudios más recientes revisan y critican a las dos líneas de interpretación y proponen tomar en cuenta factores regionales, ecológicos y alimentarios como elementos a considerarse. También se aplica la interdisciplinariedad entre historia y arqueología y la combinación de fuentes orales con testimonios documentales y materiales de la guerra.

Desde el punto de vista epistemológico, metodológico y del manejo de fuentes, las líneas de producción antes mencionadas tienen características que es necesario desglosar cuidadosamente.

Con respecto a la primera línea, a la cual se le puede llamar “colonialista”, es necesario recordar en qué circunstancias es escrita la obra de Von Götzen, que es la primera y máxima representante de dicha postura. Ante todo Von Götzen es un funcionario que elabora un texto de naturaleza justificadora cuyo fin es demostrar que tanto el propio autor como su administración son ajenos al surgimiento de la Maji Maji. Tal intencionalidad marca las pautas para establecer la teoría de la conspiración por la cual Von Götzen intenta demostrar que la rebelión es consecuencia de las maquinaciones de jefes, curanderos y sacerdotes locales descontentos por su situación marginal, quienes aprovechando la ignorancia y el fanatismo de sus pueblos, los lanzan a la lucha. El aporte de esta obra es ofrecer la primera relación sobre la rebelión que cubre aspectos generales sobre su surgimiento, desarrollo y desenlace, estableciendo una pauta que las investigaciones posteriores no pueden desdeñar. Los enfoques contenidos en el libro, así como la parcialidad en cuanto al protagonismo europeo de la narración y la marginalidad de los africanos, quienes quedan como meros ejecutores de la rebelión, es lógica si se toma en cuenta, además de la mentalidad

de la época, dominada totalmente por el eurocentrismo, la formación militar del autor, alejada de toda posibilidad de análisis académico. Por otro lado, las fuentes disponibles, exclusivamente documentales, son informes y reportes militares o administrativos que obviamente no incluyen datos que den a conocer la postura y las ideas de los rebeldes; por último, los estereotipos y las imágenes sobre África presentes en la mentalidad europea de principios de siglo dan pautas para explicar la posición del autor en la generación de los argumentos que, según él, explicaban el origen de la Maji Maji.

Los manuales o *handbooks* elaborados durante el periodo colonial británico, aunque no apoyaron en su totalidad la teoría de la conspiración, en general mantuvieron una posición acorde a la mentalidad colonial y por ende a la de Von Götzen, apuntando más a las consecuencias destructivas de la rebelión que a los excesos del sistema económico colonial. Con excepción del *Handbook* producido por la división de inteligencia de Gran Bretaña en 1920, los demás manuales no incluyen información ni datos estadísticos confiables sobre las poblaciones africanas en tiempos de la administración alemana ni tampoco en lo que respecta a los primeros años del periodo británico (véase en esta obra el capítulo 2, pp. 86-97). Por lo general, los *handbooks* se remiten a datos procedentes de la obra de Von Götzen y a otros materiales cuyo origen no queda claro. Son de carácter impersonal, descriptivo y sintético y no proporcionan nuevos datos sobre la Maji Maji. Cuando se llega a incluir la perspectiva socioeconómica basada en las tesis de los sectores progresistas alemanes, se utiliza precisamente para criticar los abusos del periodo alemán con la población y para caracterizar su gestión como una administración colonial deficiente en comparación con la británica. La utilización de fuentes primarias o de referencias exclusivas está totalmente ausente en el contenido de los *handbooks*. Esos manuales constituirán por cerca de tres décadas los únicos textos con referencias sobre la rebelión y su huella será evidente en los textos de naturaleza similar elaborados con posterioridad al periodo colonial.

Con respecto a los libros de texto y a las historias generales producidas durante los últimos años del periodo colonial británico, su función —más cercana a la divulgación que a la investigación y producción de nuevos datos— hizo que tales obras conjuntaran apreciaciones generales muy comprimidas sobre la rebelión Maji Maji, combinándolas con valoraciones positivas sobre el papel jugado por la colonización en las sociedades africanas. Una vez más, la información vertida es tomada de obras anteriores sin desglosarla ni confrontarla con nuevos datos. Inclusive se pueden percibir algunos errores que denotan una ausencia de rigurosidad en la elaboración de dichos materiales (véase en esta obra el capítulo 2). Es interesante constatar por otra parte que, por lo general, las referencias contenidas en estos textos acerca de la Maji Maji proceden de obras alejadas de toda perspectiva academicista, e incluso trabajos más elaborados, como el de Henderson, no rebasan las generalidades que plantean la misma relación entre causas y efectos.

La segunda línea de producción historiográfica, la que puede denominarse línea de interpretación “socioeconómica”, es la que va a desarrollar la producción de investigaciones de corte académico y a establecer las bases para un conocimiento sólido del fenómeno. Incluyen todo tipo de fuentes y analizan los sectores sociales involucrados en el mismo. Su inicio es un tanto desfasado, dado que el trabajo de R.M. Bell, el primero en elaborarse en este rubro, no aparece sino hasta 1950, más de cuarenta años después que el libro de Von Götzen. Como se ha mostrado, la investigación de Bell viene a ser precursora de todas las publicaciones de corte académico acerca de la Maji Maji. Constituye el primer trabajo que aborda la rebelión a partir de las acciones africanas, maneja testimonios orales y parte de una delimitación regional. Aunque poco riguroso en el manejo y citas de referencias, Bell establece los enfoques y los argumentos que desarrollarán posteriormente autores como Iliffe y Gwassa. El salto que representa la obra de Bell en cuanto a la construcción de la Maji Maji como conocimiento histórico es enorme si se toma en

cuenta que el autor no contaba con ningún modelo a seguir para la elaboración de su investigación y, por lo mismo, la originalidad de su propuesta es sorprendente. En su momento, el trabajo de Bell inspiró el primer análisis historiográfico realizado por Margaret Bates (véase en esta obra el capítulo 3). Dicho análisis sirvió además como introducción a la presentación de la primera fuente escrita procedente de un sector africano, el *Utenzi wa Vita Vya Maji-Maji*, material que a pesar de utilizarse por varios autores para exponer el punto de vista de los rebeldes, en realidad proviene de la región swahili, en donde la lucha anticolonial no tenía bases sociales muy amplias (véase en esta obra el capítulo 3). La publicación del *Utenzi* por otro lado sirvió para crear la preocupación por recopilar fuentes de todo tipo que fortalecieran el estudio de la rebelión, además de que ha despertado el interés por la búsqueda de más fuentes escritas en lengua swahili que aludan a episodios de la colonización de África del Este. En cuanto a la preservación de las fuentes orales, *Records of the Maji-Maji Rising* y el *Maji-Maji Research Project*, producidos en la década de los sesenta, sirvieron para enriquecer las investigaciones de autores que durante los setenta buscaron crear nuevas interpretaciones o estudiar nuevos tópicos sobre la lucha (véase en esta obra el capítulo 4). La perspectiva regional de los trabajos elaborados en el ámbito del *Maji Maji-Research Project* demostró a su vez la diversidad del conflicto y la ficticia generalidad que se le atribuía, tanto a los móviles de las etnias participantes en la lucha como a la manera en que aceptaban el agua mágica. La elaboración de trabajos sustentados por fuentes orales, circunscritos a un área específica, sirvió también como un ejercicio inmejorable para la formación de cuadros académicos en el caso tanzano, estrategia común y de enorme éxito en el quehacer historiográfico africano.

Por lo que respecta a los trabajos producidos por John Iliffe y G.C.K. Gwassa, sus enfoques contienen elementos de análisis procedentes de varias disciplinas, destacando los de corte sociológico y económico. Se puede afirmar que ambos autores establecieron una

escuela de investigación sobre la rebelión que rebasó con mucho los tratamientos basados exclusivamente en la historia política y militar de la misma o en una exposición narrativa de los hechos ausente de cualquier tipo de análisis. Su preocupación por estudiar el armazón ideológico de la rebelión, las características del pensamiento religioso de las etnias participantes, y la estructura social que de muchos modos influyó en la organización militar de las etnias combatientes, dio a sus trabajos una enorme solidez que se haría patente en los trabajos de una gama de autores, desde el nigeriano Unomah hasta Rotberg, Capeci y Knight, quienes se desempeñaron en la elaboración de análisis comparativos.

La influencia del materialismo histórico y de ideologías de corte marxista también estuvo presente en los medios académicos africanos, sobre todo en las décadas de 1960 y 1970. En el caso de Tanzania dicha influencia es más perceptible debido al carácter socialista del gobierno independiente bajo el liderazgo de Julius Nyerere a partir de 1967. Cuando se llegó a abordar el estudio de la Maji Maji de acuerdo a esta perspectiva, el tratamiento del tema fue sobrio y ofreció importantes propuestas de corte económico destinadas a una mejor comprensión de aspectos que los trabajos de Iliffe y Gwassa no cubrieron con profundidad. Asimismo, es necesario señalar que la aplicación del enfoque marxista utilizó adecuadamente las herramientas del materialismo histórico en el estudio de las transformaciones de las sociedades africanas, a raíz del contacto colonial, y no cayó en los reducionismos ni en la aplicación inconsciente de modelos económicos ajenos a los casos estudiados. Lo único lamentable de la relación entre la Maji Maji y la corriente marxista es que nunca produjo una obra completa y exclusiva sobre el tema (véase en esta obra el capítulo 4).

La tónica oficialista que recibió la rebelión Maji Maji, por parte del gobierno de Nyerere, a partir de la constitución del régimen socialista, contrasta con la actitud ambivalente que tenían los discursos del dirigente con respecto al conflicto, y que fueron elaborados antes de la independencia. La necesidad de contar con argumentos

que sustentaran los valores nacionales de la joven nación fue uno de los mayores mecanismos de transformación del tratamiento aplicado a la rebelión. La construcción de monumentos, el establecimiento de días conmemorativos, la asociación de las fuerzas armadas tanzanas y de organizaciones juveniles y deportivas con los guerberos Maji Maji, e incluso la proliferación de estudios académicos a fines de la década de 1960, demuestran la manera en que se rescató y reivindicó la lucha violenta de los africanos en contra del régimen colonial alemán. La rebelión Maji Maji se convirtió en un marco inmejorable para resaltar los ideales libertarios y anticolonialistas, comunes en el discurso de las nuevas naciones africanas. Por lo mismo ocupó un lugar prominente en la heráldica del estado tanzano. A pesar de esto, no hubo una producción abundante que insertara al tema bajo tal enfoque. Las obras de divulgación y literarias fueron las únicas que presentaron a la Maji Maji con tintes épicos, pudiendo así echar rienda suelta a la imaginación y alejarse de las fuentes (véase en esta obra el capítulo 4).

Como quedó señalado en el capítulo 5 de esta investigación, el descenso de investigaciones sobre la rebelión, a finales de la década de 1980 y principios de 1990, obedeció a la combinación de aspectos coyunturales, la situación política mundial de ese momento con el mundo unipolar y corrientes epistemológicas alejadas de los temas de resistencia y oposición colonial. No obstante, a lo largo de dos décadas, la de 1990 y la de 2000, el advenimiento del nuevo milenio revivió el interés por movimientos sociales a nivel global y la conmemoración del centenario de la rebelión fue un marco para que una nueva generación de investigadores se dedicara a enriquecer el estudio de la guerra con nuevos enfoques, metodologías y fuentes utilizadas (véase en esta obra el capítulo 5).

Como todo fenómeno social susceptible de análisis histórico, la rebelión Maji Maji dista mucho de ser un tema agotado. Faltan aún muchas piezas en el rompecabezas para comprender el tejido coyuntural y estructural que hizo posible una rebelión a través de toda la

extensión territorial que cubrió. Por ejemplo, conocer más a fondo cuál fue el idioma o los idiomas de la rebelión nos explicaría cómo operó la difusión de la misma y en qué grado estaban desarrolladas las relaciones interregionales económicas, sociales y culturales de los pueblos participantes en el momento de estallar la lucha (véase en esta obra el capítulo 1, nota 72). Un mayor conocimiento de la cultura de las etnias rebeldes, más allá del uso de las aguas mágicas, aportaría datos fundamentales para su análisis. Conocer las funciones de los bailes rituales como el *likinda* en las sociedades africanas precoloniales, el papel de la música y las economías domésticas borraría sin duda muchas lagunas. Así como se ha avanzado mucho en el estudio de casos concretos en regiones como Njombe y Songea (véase en esta obra el capítulo 5), otro aspecto a rescatar sería el estudio de sectores sociales como las poblaciones costeras, que por estar más integradas a la sociedad colonial apoyaron sin titubeos a los alemanes; también es prioritario averiguar a fondo los móviles de las etnias aliadas a los europeos, que en muchos casos compartían la cultura y la situación opresiva que sufrían los pueblos rebeldes pero que por diversas situaciones locales prefirieron mantenerse del lado de los colonizadores europeos. De mucha utilidad sería, además, conocer la procedencia social y el contexto cultural e ideológico de los militares y colonizadores europeos que enfrentaron la rebelión, porque ellos constituyen una de las partes del choque cultural que representa la colonización europea en África.¹

¹ Es evidente que uno de los descuidos más comunes en nuestros estudios sobre los procesos de colonización es presuponer que lo sabemos todo acerca de los europeos que ocupan el territorio africano, ya sean misioneros, soldados o campesinos; el estudio de estos individuos, sus móviles para colonizar el continente, el sector social del que proceden y la mentalidad que traen consigo, sería de gran utilidad para entender cómo ellos a sus vez vieron y explicaron las realidades africanas. Un trabajo que desarrolla de manera brillante este aspecto en el caso sudafrikan es la obra de Jean y John Comaroff, *Of Revelation and Revolution, Christianity, Colonialism, and Consciousness in South Africa*, Chicago, The University of Chicago Press, 1991.

Sin duda la búsqueda de nuevos materiales documentales, reportes, periódicos y revistas que contienen información relativa a la Maji Maji es una tarea que se ha mantenido ininterrumpida por parte de estudiantes e investigadores. Esta recopilación fortalecerá el acervo de las fuentes escritas, y su estudio a la luz de nuevos métodos de trabajo sobre los testimonios orales enriquecerá las investigaciones que están por hacerse.

La investigación expuesta a lo largo del presente trabajo ha producido una gran cantidad de reflexiones e inquietudes, difíciles de exponer en su totalidad. No obstante, dos de ellas sobresalen y consisten en evaluar la importancia de la rebelión Maji Maji como hecho histórico por un lado, y como objeto de estudio para un análisis historiográfico por el otro. Con respecto al primer rubro, es necesario señalar que la principal particularidad de la rebelión Maji Maji es la de conjuntar etnias que a lo largo de años no habían participado en un proyecto en común, más allá de un contexto de negocios y conflictos locales. La unidad lograda por la lucha en contra del dominio alemán, independientemente de sus limitaciones, y la utilización de sus creencias mágicas y religiosas para crear una ideología unificadora del movimiento, demuestra la sensibilidad de las poblaciones por rebasar una serie de circunstancias políticas y sociales imperantes desde tiempos lejanos, las cuales, aunque seguían un ritmo de transformación fuera de toda injerencia exógena, por sí solas no ayudaban a las sociedades africanas a enfrentar la nueva situación que de golpe transformó a la región de África del Este a raíz de la colonización. Esto también demuestra la profundidad histórica existente en dichos procesos de colonización, donde el enfrentamiento de culturas con sistemas de valores, instituciones, tecnologías y costumbres tan ajenas entre sí muestra la adaptabilidad de grupos humanos ante nuevos contextos y situaciones, algo a lo que la mentalidad eurocétrica de la época no le concedía la mínima posibilidad de acontecer.

Con respecto a las enseñanzas que el estudio de un proceso de construcción historiográfica en África puede dar, sin duda el princi-

pal es el relativo a la originalidad por sus características particulares, tanto desde el punto de vista metodológico como en el manejo de fuentes en la producción de obras históricas escritas por investigadores formados dentro y fuera del continente. Partiendo de una visión troquelada por el periodo colonial, los historiadores africanos en particular retomaron las propuestas provenientes de las corrientes epistemológicas en boga a nivel mundial, para adaptarlas a la situación específica del quehacer académico africano. Tal particularidad no consistió solamente en depender de fuentes como la historia oral para reconstruir el discurso histórico donde los africanos fungen como protagonistas, sino también en cuanto a los recursos financieros disponibles en las universidades, la infraestructura de investigación, así como el acceso a la información depositada fuera del continente africano. Con todo, es estimulante comprobar que a pesar de las limitaciones antes señaladas, la producción de investigaciones acerca del pasado africano no se ha interrumpido, y las instituciones de estudios superiores en el continente, con el apoyo de académicos y universidades procedentes de todo el mundo, forman nuevos cuadros de profesionales de la historia capaces de utilizar las herramientas metodológicas adecuadas para el caso; por otro lado, es bueno constatar que la escasez de presupuestos no impide la publicación de obras que contribuyen a un mejor conocimiento de periodos de la historia africana y de acontecimientos que hasta hace pocos años se ignoraban por completo. La rebelión Maji Maji es uno de entre muchos temas que demuestran el entusiasmo con el cual los historiadores africanistas del mundo realizan la tarea interminable de rescatar sucesos relativos a las oposiciones a la colonización, tópico que por múltiples causas tiene un significado especial para cualquier habitante del continente y de regiones con historias similares.

Aún quedan muchas cosas por conocer con respecto a una rebelión que como otras tantas en África constituyó una respuesta a las imposiciones que la colonización trajo a dicho continente y que representan uno de los capítulos más dolorosos de su historia. Conocer

más profundamente hechos como éste nos dará más elementos de reflexión acerca de los medios para evitar que se repitan genocidios, injusticias y atrocidades similares en nuestro mundo contemporáneo. La humanidad es susceptible de cometer los mismos errores a través del tiempo, sin embargo, existe una memoria colectiva que trata de recordarnos los costos de tales sucesos y sus consecuencias.

BIBLIOGRAFÍA

- Agüero, Celma (coord.), *África: inventando el futuro*, México, El Colegio de México, 1992.
- Akeroyd, Anne V., *Bitterness in Defeat: Memories of the Maji Maji Rising in Uvidunda*, Seminar Paper, Dar es Salaam, University College, 1969.
- Alperovich, M.S., *Historia de la Independencia de México (1810- 1824)*, trad. del ruso de Adolfo Sánchez Vázquez, México, Grijalbo, 1967.
- Amin, Shahid, *Event, Methapor, Memory: Chauri Chaura, 1922-1992*, Delhi, Oxford University Press, 1996.
- Anderson, David, *Histories of the Hanged: the Dirty War in Kenya and the End of Empire*, Londres, W.W. Norton, 2005.
- Austen, Ralph, *Modern Imperialism. Western Overseas Expansion and its Aftermath, 1776-1965*, Chicago, University of Chicago, 1969.
- Bald, Detlef, “Afrikanischer Kampf Gegen Koloniale Herrschaft. Der Maji MajiAufstand in Ost-Afrika”, *Militargeschichtliche Mitteilungen*, vol. 1, 1976.
- Bates, Margaret, “Historical introduction to *Utenzi wa Vita vya Maji Maji*”, suplemento del *Journal of the East African Swahili Committee*, núm. 27, 1957, pp. 7-18.
- Becker, Felicitas, “Sudden disaster and slow change: Maji Maji and the Long-Term history of South East Tanzania”, en Jim Giblin y Jamie Monson (eds.), *Maji Maji*, Leiden, Brill, 2010.
- Becker, Felicitas y Jigal Beez, *Der Maji Maji Krieg in Deutsch-Ostafrika, 1905-1907*, Berlín, Links Verlag, 2005.
- Bell, R.M., “The Maji Maji rebellion in the Liwale district”, *Tanganyika Notes and Records*, núm. 28, enero, 1950, pp. 38-57.
- Berman, Bruce y John Lonsdale, *Unhappy Valley*, Londres, J. Currey, 1992.
- Bertoncini, Elena Zúbková, *Outline of Swahili Literature*, Leiden, E.J. Brill, 1989.

- Betts, V.R.F., “Métodos e instituciones de la dominación europea” en A. Adu Boahen (coord.), *Historia General de África*, t. VII, Madrid, Tecnos/UNESCO, 1987.
- Boahen, Adu A., “África y el desafío colonial”, en Adu A. Boahen (coord.), *Historia General de África*, t. VII, Madrid, Tecnos/UNESCO, 1987, pp. 23-40.
- Bowles, B.D., “The political economy of colonial Tanganyika 1939-1961”, en M.H.Y. Kaniki (ed.), *Tanzania under Colonial Rule*, Londres, Longman, 1980, pp. 164-191.
- Boyd, M., “‘All people were barbarians to the askari...’: Askari identity and honour in the Maji Maji war”, en J. Giblin y J. Monson (eds.), *Maji Maji*, Leiden, Brill, 2010, cap. 4, pp. 149-179.
- Buijtenhuijs, Bob, *Essays on Mau Mau: Contributions to Mau Mau Historiography*, Leiden, African Studies Center, 1982.
- Butler Herrick, Allison *et al.*, *Area Handbook for Tanzania*, Washington D.C., The American University, Foreign Area Studies, 1968.
- Capeci, D.J. y J.C. Knight, “Reactions to colonialism. The North-American Ghost Dance and East-African Maji Maji rebellions”, *Historian*, vol. 52, núm. 4, Springfield, Missouri State University, 1990, pp. 584-601.
- Carbonell, Charles O., *La historiografía*, México, FCE, 1986 (Breviarios, 353).
- Chall, Inka y Sonja Mezger, “Die Perspective der Siege: Der Maji Maji, Krieg in der Kolonialen Presse”, en Felicitas Becker y Jigal Beez, *Der Maji Maji Krieg in Deutsch-Ostafrika, 1905-1907*, Berlín, Links Verlag, 2005.
- Clarke, Philip Henry Cecil, *A Short History of Tanganyika*, Londres, Longman, 1960.
- Cohen, Paul A., *History in Three Keys: the Boxers as Event, Experience and Myth*, Columbia University Press, 1997.
- Cohn, Norman, “Medieval millenarism: Its bearing on the comparative study of millenarian movements”, en Sylvia L. Thrupp (ed.), *Millennial Dreams in Action*, La Haya, Mouton & Co., 1962 (Comparative Studies in Society and History).
- Comaroff, Jean y John, *Of Revelation and Revolution: Christianity, Colonialism, and Consciousness in South Africa*, vol. 1, Chicago, The University of Chicago Press, 1991.
- Corfield, F.D., *The Origins and Growth of Mau Mau: An Historiographical Survey*, Londres, H.M. Stationery Off., 1960.

- Cornevin, R., "The Germans in Africa before 1918", en L.H. Gann y P. Duignan (eds.), *Colonialism in Africa, 1870-1960*, Londres, Cambridge University Press, 1973, pp. 412-413.
- Coulson, Andrew, *Tanzania: A Political Economy*, Oxford, Clarendon Press, 1982.
- Douglas, Mary, *The Lele of the Kasai*, Londres, Oxford University Press, 1963.
- Duggan, W.R. y John R. Civille, *Tanzania and Nyerere*, Nueva York, Orbis, 1976.
- Dundas, Charles, *A History of German East Africa*, Tanzania, The Government Printer, 1923.
- East, John W., "On the background to the rebellion in German East Africa in 1905-1906", *International Journal of African Historical Studies*, vol. 21, 1988.
- Eberlie, R.F., "The German achievement in East Africa", *Tanganyika Notes and Records*, núm. 55, septiembre, 1960, pp. 181-214.
- Ebner, Eleazar, *History of the Wangoni* (manuscrito sin publicar), Peramiko, 1959.
- Ehret, C., "Entre la costa y los Grandes Lagos", en D.T. Niane (coord.), *Historia General de África*, t. IV, Madrid, Tecnos/UNESCO, 1987.
- Fall, Yoro K. "L'histoire et les historiens dans l'Afrique contemporaine", en René Rémond (coord.), *Être historien aujourd'hui*, París, UNESCO, 1988, pp. 181-210.
- , "Historiografía, sociedades y conciencia histórica en África", en C. Agüero (coord.), *África: inventando el futuro*, México, El Colegio de México, 1992, pp. 17-37.
- Fanon, Frantz, *Los condenados de la tierra*, trad., del francés de Julieta Campos, México, FCE, 1987 (9^a reimpr. de la 2^a ed. de 1965).
- Gann, L.H. y Peter Duignan (eds.), *Colonialism in Africa, 1870-1960*, Londres, Cambridge University Press, 1973.
- Giblin, James, *A History of the Excluded: Making Family a Refuge from State in Twentieth-Century Tanzania*, Oxford, James Currey, 2005.
- , "Taking oral sources beyond the documentary record of the Maji Maji: the example of the war of Korosani at Yakobi Njombe", en James Giblin y Jamie Monson (eds.), *Maji Maji*, Leiden, Brill, 2010.
- , y Jamie Monson (eds.), *Maji Maji*, Leiden, Brill, 2010.

- Gluckman, Max, *Order and Rebellion in Tribal Africa*, Londres, The Free Press of Glencoe, 1963.
- Götzen, Gustav Adolf Graf von, *Deutch Ostafrikain Aufstand 1905-1906*, Berlín, Dietrich Reimer, 1909.
- Great Britain Naval Intelligence Division, *A Handbook of German East Africa*, Londres, H.M. Stationery off, 1920.
- Guha, Ranajit, "The small voice of history", en Shahid Amin y Dipesh Chakrabarty (eds.), *Subaltern Studies*, núm. 9, Delhi, Oxford University Press, 1997.
- Gulliver, Philip H., "A History of the Songea Ngoni", *Tanganyika Notes and Records*, núm. 52, 1955.
- Gump, James O., "The subjugation of the Zulu and Sioux: A comparative Study", *Western Historical Quarterly*, vol. 19, núm. 1, enero, 1988, pp. 21-36.
- Gwassa, G.C.K., "African Methods of Warfare during the Maji Maji War, 1905-1907", en Bethwell A. Ogot (ed.), *War and Society in Africa*, Londres, Frank Cass, 1972.
- _____, "Kinjikitile and the ideology of Maji Maji", en T.O. Ranger e I.N. Kimambo (comps.), *The Historical Study of African Religion*, Berkeley, University of California Press, 1976, pp. 202-217.
- _____, "The German Intervention and African Resistance in Tanzania", en I.N. Kimambo y A.J. Temu (eds.), *A History of Tanzania*, Nairobi, East African Publishing House, 1969, pp. 85-122.
- _____, *The Outbreak and Development of the Maji Maji War 1905-1907*, tesis doctoral, University of Dar es Salaam, 1971.
- _____, y John Ilife, *Records of the Maji Maji Rising*, Nairobi, East African Publishing House (Historical Association of Tanzania, paper núm. 4), 1967.
- Halimoja, Yusuf J., *Maji Maji*, Dar es Salaam, Mwangaza Publishers, 1981.
- Hampaté Ba. A, "La tradición viviente", en J. Ki-Zerbo (coord.), *Historia General de África*, t. I., Madrid, Tecnos-UNESCO, 1982, pp. 185-222.
- Harlow, Vincent y E.M. Chilver (eds.), *History of East Africa*, t. II, Oxford, Clarendon Press, 1965.
- Hegel, G.W.F., *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, Madrid, Alianza Editorial, 1982.
- Henderson, W.O., "German East Africa", en Vincent Harlow y E.M. Chil-

- ver (eds.), *History of East Africa*, t. II, Oxford, Clarendon Press, 1965, pp. 125-146.
- _____, *Studies in German Colonial History*, Londres, Frank Cass & Co. Ltd., 1962.
- Hichens, Williams, "Introduction", *Al-Inkishafi, the Soul Awakening*, Londres, Sheldon Press, 1939.
- Historical Association of Tanzania, *Tanzania Zamani: A Special Issue on the Maji Maji War*, vol. 6, núm. 2, 2009.
- Hobsbawm, Eric, *Rebeldes primitivos*, Madrid, Ariel, 1983.
- Hugot, H.J., "Prehistoria del Sahara", en J. Ki-Zerbo (coord.), *Historia General de África*, t. I, Madrid, Tecnos/UNESCO, 1982.
- Huntington, Ellsworth, *Civilización y clima*, Madrid, Revista de Occidente, 1942 (Cosas que importan).
- Hussein, Ebrahim N., *Kinjeketile*, Oxford, Oxford University Press, 1970 (New Drama from Africa, 5).
- Iliffe, John, *A Modern History of Tanganyika*, Nueva York, Cambridge University Press, 1979 (African Studies Series, 25).
- _____, "Tanzania under German and British Rule", en Bethwell A. Ogot y J.A. Kieran (eds.), *Zamani, A Survey of East African History*, Nueva York, Humanities Press, 1971 (2^a reimpr. de la 1^a ed. de 1968), pp. 290-311.
- _____, "The age of improvement and differentiation (1907-1945)", en I.N. Kimambo y A.J. Temu (eds.), *A History of Tanzania*, Nairobi, East African Publishing House, 1969.
- _____, "The effects of the Maji Maji rebellion of 1905-1906 on German occupation policy in East Africa", en Prosser Gifford y William Roger Louis, *Britain and Germany in Africa*, New Haven/Londres, Yale University Press, 1967.
- _____, "The Organization of the Maji Maji Rebellion", *Journal of African History*, vol. VIII, núm. 3, 1967, pp. 495-512.
- _____, *Tanganyika under German Rule 1905-1912*, Londres, Cambridge University Press, 1969.
- Ingham, Kenneth, *A History of East Africa*, Londres, Longman, 1962.
- Isaacman, A. y J. Vansina, "Resistencias e iniciativas africanas, en África Central 1880-1914", en A. Adu Boahen (coord.), *Historia General de África*, t. VIII, Madrid, Tecnos/UNESCO, 1987.

- Jahn, Jahneinz, *Muntu: las culturas neoafricanas*, México, FCE, 1963 (Popular, 44).
- Jamaliddini, Abdul Ibn, “Utenzi wa Vita vya Maji Maji”, trad. del swahili por W.H. Whiteley, suplemento del *Journal of the East African Swahili Committee*, núm. 27, 1957.
- Jewsiewicki, B. y D. Newbury, *African Historiographies. What History for Which Africa?*, Beverly Hills, Sage Publications, 1986.
- Jeyifo, Biodun, “Tragedy, history and ideology”, en Georg Gugelberger (ed.), *Marxism and African Literature*, Trenton, N.J., Africa World Press, 1985.
- Johnson, F., *Standard Swahili/English Dicctionary*, Oxford, Oxford University Press, 1988.
- Kagame, Alexis, *La Philosophie bantu-rwandaise de l'être*, Bruselas, Académie Royale des Sciences Coloniales, 1956.
- Karugila, J.M., *German Records in Tanzania*, Gran Bretaña, African Research and Documentation, 1989 (50).
- Ki-Zerbo, Joseph, *Historia del África Negra*, 2 ts., Madrid, Alianza Editorial, 1980.
- (coord.), *Historia General de África*, t. I, Madrid, Tecnos/UNESCO, 1982.
- Kimambo, I.N. y A.J. Temu (eds.), *A History of Tanzania*, Nairobi, East African Publishing House, 1969.
- Kirji, Karim F., “Colonial ideological apparatuses in Tanganyika under the Germans”, en M.H.Y. Kaniki (ed.), *Tanzania under Colonial Rule*, Londres, Longman, 1980, pp. 192-235.
- Komba, James J., *God and Man*, tesis de doctorado (sin publicar), Roma, University of the Propagation of the Faith, 1959.
- Koponen, Juhani, *Development for Exploitation: German Colonial Policies in Mainland Tanzania. 1884-1914*, Helsinki y Hamburgo, Finnish Historical Society-Lit Verlag, 1995.
- , *People and Production in Late Precolonial Tanzania*, Helsinki, Finnish Society for Development Studies, 1988 (Studia Historica, 28).
- Kurtz, Laure S., *Historical Dictionary of Tanzania*, Metuchen, N.J. y Londres, The Scarecrow Press, 1978.
- Lanternari, Vittorio, *The Religions of the Oppressed*, Nueva York, Mentor, 1965.

- M'Bokolo, Elikia, *Afrique noire. Histoire et civilisations*, t. II, *xix-xx Siècles*, París, Hatier-Aupelf, 1992.
- Mabogunje, A., “Geografía histórica: aspectos económicos”, en J. Ki-Zerbo (coord.), *Historia General de África*, t. I, Madrid, Tecnos/UNESCO, 1982.
- Magubane, Bernard, “A critical look at indices used in the study of social change in colonial Africa”, *Current Anthropology*, vol. XII, núm. 4-5, 1971.
- Maishaya Hamed bin Muhammed el Murjebi Yaani Tippu*, trad. del swahili por W.H. Whiteley, Dar es Salaam, East African Literature Bureau, 1974.
- Maji Maji Research Project, 1968 Collected Papers*, Dar es Salaam, University College, Dept. of History, 1968.
- Manzanilla, Linda, “Cambios en la economía de subsistencia de los grupos prehistóricos del norte de África: el Nilo”, *Anales de Antropología*, vol. XXIII, 1986, pp. 15-27.
- Mapunda, Bertramm B.B., “Reexamining the Maji Maji war in Ungoni with a blend of Archaeology and oral History”, en James Giblin y Jamie Monson (eds.), *Maji Maji*, Leiden, Brill, 2010.
- Mapunda, O.B. y G.P. Mpangara, *The Maji Maji War in Ungoni*, Nairobi, East African Publishing House, 1969 (Maji Maji Research Papers, 1).
- Marsh, Zöe y G.W. Kingsnorth, *An Introduction to the History of East Africa*, Cambridge, Cambridge University Press, 1962.
- Matveiev, V., “Desarrollo de la civilización swahili”, en D.T. Niane (coord.), *Historia General de África*, t. IV, Madrid, Tecnos/UNESCO, 1987.
- Mbilinyi, Maryorie J., “African education during the British colonial period”, en M.H.Y. Kaniki (ed.), *Tanganyika Under Colonial Rule*, Londres, Longman
- Moffet, J.P. (ed.), *Handbook of Tanganyika*, 2^a ed. , Dar es Salaam, Government of Tanganyika, 1958.
- Monson, Jamie, “War of words: the narrative efficacy of medicine in the Maji Maji war”, en J. Giblin y J. Monson (eds.), *Maji Maji*, Leiden, Brill, 2010, pp. 33-34.
- , “Relocating Maji Maji: the politics of alliance and authority in the Southern Highlands of Tanzania, 1870-1918”, *Journal of African History*, 39, 1998.
- Mudimbe V.Y., “Paciencia de la filosofía”, en C. Agüero (coord.), *África: inventando el futuro*, México, El Colegio de México, 1992, pp. 39-54.

- Mwanzi, H.A., “Iniciativas africanas y resistencia en África Oriental, 1880-1914”, en Adu A. Boahen (coord.), *Historia General de África*, t. VII, Madrid, Tecnos/UNESCO, 1987, pp. 149-168.
- Nicholls, Christine, *The Swahili Coast*, Nueva York, Africana, 1971.
- Nyagava, Seth, “Were the Bena traitors? Maji Maji in Njombe and the context of local alliances made by the Germans”, en J. Giblin y J. Monson (eds.), *Maji Maji*, Leiden, Brill, 2010, cap. 7.
- Nyerere, Julius K., *Freedom and Unity*, Londres, Oxford University Press, 1967.
- _____, “Congress on African History”, *Uhuru na Ujamaa, a selection from writings and Speeches 1965-1967*, Nueva York, Oxford University Press, 1968.
- Nyong'o, Peter Anyang', *Estado y sociedad en el África actual*, México, El Colegio de México, 1989.
- Obenga, Th., “Fuentes y técnicas específicas de la historia africana”, en J. Ki-Zerbo (coord.), *Historia General de África*, t. I, Madrid, Tecnos/UNESCO, 1982.
- Pereira de Queiroz, M. Isaura, *Historia y etnología de los movimientos mesiánicos*, México, Siglo XXI Editores, 1969.
- Perrot, Domierrot, Dominique y Roy Preiswerk, *Etnocentrismo e historia*, México, Nueva Imagen, 1979.
- Ranger, Terence, “European attitudes and African realities: the rise and fall of the Matola chiefs of South-East Tanzania”, *Journal of African History*, vol. 20, núm. I, 1979.
- _____, “African reactions to the imposition of colonial rule”, en L.H. Gann y P. Duignan (eds.), *Colonialism in Africa 1870-1960*, Londres, Cambridge University Press, 1973.
- _____, “Religious movements and politics in sub-Saharan Africa”, *African Studies Review*, vol. XXIX, núm. 2, junio, 1986.
- _____, *Witchcraft Erradication Movements in Central and Southern Tanzania and their Connection with the Maji Maji Rising*, Research Seminar Paper, Dar es Salaam, University College, 1966.
- Redmayne, Alison, “Mkwawa and the Hehe Wars”, *Journal of African History*, vol. 9, núm. 3, 1968.
- Redmond, Patrick M., “Maji Maji in Ungoni: a reappraisal of existing historiography”, *International Journal of African Historical Studies*, vol. 8, núm. 3, 1975, pp. 407-424.

- Roberts, Andrew, *A Bibliography of Primary Sources for Tanzania: 1799-1889*, Lusaka, University of Zambia, 1969.
- _____, *Tanzania before 1900*, Nairobi, East African Publishing House, 1968.
- Robinson, David y Douglas Smith, *Sources of the African Past*, Nueva York, African Publishing Company, 1979.
- Rodney, Walter, “The political economy of colonial Tanganyika 1890-1930”, en M.H.Y. Kaniki (ed.), *Tanzania under Colonial Rule*, Londres, Longman, 1980, pp. 128-163.
- _____, *De cómo Europa subdesarrolló a África*, trad. del inglés de Pablo González Casanova, México, Siglo XXI Editores, 1982.
- Rotberg, Robert I., “Resistance and rebellion in British Nyasaland and German East Africa 1888-1915: a tentative comparison”, en Prosser Gifford y W.M. Louis, *Britain and Germany in Africa*, New Haven/ Londres, Yale University Press, 1967, pp. 667-690.
- Ruha, Ranajit, *Dominance without Hegemony: History and Power in Colonial India*, Cambridge, MA, Harvard University Press, 1997.
- Saavedra Casco, José Arturo, *La poesía swahili como fuente histórica: Utensi, poemas de guerra y la conquista alemana de África del Este, 1888- 1910*, México, El Colegio de México, 2009.
- _____, *Swahili Poetry as a Historical Source. Utensi, War Poems and the German Conquest of East Africa 1888-1910*, Trenton, NJ, Africa World Press, 2007.
- Sayers, Gerald F., *The Handbook of Tanganyika*, Londres, Mcmillan, 1930.
- Semple, Ellen Churchill, *Influences of Geographic Environment; on the Basis of Ratzel's System of Anthropo-geography*, Nueva York, Henry Holt and Co., 1941.
- Shivji, Isaa, “La reorganización del Estado y del pueblo trabajador en Tanzania”, en P. Anyang' Nyong'o (comp.), *Estado y sociedad en el África actual*, México, El Colegio de México, 1989.
- Slater, Henry, “Dar es Salaam and the postnationalist historiography of Africa”, en Bogumil Jewsiewicki y David Newbury (eds.), *African Historiographies. What History for Which Africa?*, Beverly Hills, Sage, 1986, pp. 249-260.
- Small, N.J., “UMCA, the early work in education, 1876-1905”, *Tanganyika Notes and Records*, núm. 86-87, 1981, pp. 35-55.

- Stahl, Kathleen M., *Tanganyika. Sail in the Wilderness*, La Haya, Mouton & Co., 1961.
- Stollovsky, Otto, “Ein Beitrag zur Vorgeschichte des Aufstandes in Deutsch Ostafrika im Jahre 1905/1906”, *Die Deutschen Kolonien*, núm. 11, 1912, pp. 138-143, 170-173, 204-207, 237-239, 263-266. Existe una traducción al inglés de J.W. East bajo el título “On the background to the rebellion in German East Africa in 1905-1906”, *International Journal of African Historical Studies*, vol. 21, 1988, pp. 677-696.
- Strandmann Von, H.P. y Alison Smith, “The German Empire in Africa and British perspectives: a historiographical essay”, en Prosser Gifford y W.M. Louis, *Britain and Germany in Africa*, New Haven/Londres, Yale University Press, 1967, pp. 709-795.
- Sunseri, Thaddeus, “Famine and wild pigs: gender struggles and the outbreak of the Maji Maji war in Uzaramo (Tanzania)”, *Journal of African History*, vol. 38, 1997.
- _____, “Statist narratives and Maji Maji ellipses”, *International Journal of African Historical Studies*, vol. 33, núm. 3, 2000, p. 572.
- _____, “The war of the hunters: Maji Maji and the decline of the ivory trade”, en James Giblin y Jamie Monson (eds.), *Maji Maji*, Leiden, Brill, 2010.
- Tehu, A.J., “Tanzanian societies and colonial invasion: 1875-1907”, en M.H.Y. Kaniki (ed.), *Tanzania under Colonial Rule*, Londres, Longman, 1980, pp. 86-127.
- Tempels, Placid, *Bantu Philosophy*, París, Présence Africaine, 1959.
- Temu, A.J., “Tanzanian societies and colonial invasion 1875-1907”, en M.H.Y. Kaniki (ed.), *Tanzania under Colonial Rule*, Londres, Longman, 1980.
- _____, “The rise and triumph of nationalism”, en I.N. Kimambo y A.J. Temu (eds.), *A History of Tanzania*, Nairobi, East African Publishing House, 1969, pp. 189-210.
- _____, y B. Swai, *Historians and africanist history: a critique*, Londres, Zed Press, 1981.
- The Origins and Growth of Mau Mau: an Historiographical Survey* (The Corfield Report), Kenya Sessional Paper núm. 5, 1959-1960.
- Unomah, A.C., “The Maji Maji in Tanzania (1905-07): African reaction to

- German conquest”, *Tarikh*, vol. IV, núm. 3, Hong Kong, Longman, 1981 [1a. reimpr. de la ed. de 1973], pp. 35-45.
- Uzoigwe, Godfrey N., “La división y conquistas europeas de África: visión general”, en Adu Boahen (coord.), t. VII, *Historia General de África*, Madrid, Tecnos/UNESCO, 1987, pp. 41-67.
- Vansina, Jan, *Oral Tradition: a Study in Historical Methodology*, Londres, Routledge & Keagan Paul, 1965.
- _____, *Oral Tradition as History*, Londres, James Currey, 1985.
- Wa Thiong’o, Ngugi, *Un grano de trigo*, La Habana, 1972.
- _____, *Decolonising the Mind. The Politics of Language in African Literature*, Nairobi, Heinemann Kenya, 1986.
- Wesseling, H.L. (ed.), *Expansion and Reaction: Essays on European Expansion and Reactions in Asia and Africa*, Leiden, Leiden University Press, 1978.
- Wilson, B., *Magic and the Millennium*, St. Albans, Paladin, 1975.
- Wolf, Eric, *Peasants*, Nueva Jersey, Prentice Hall, 1966.
- Wondji, Christophe, “Toward a responsible African historiography”, en B. Jewsbawicki y D. Newberi, *African Historiographies*, Beverly Hills, Sage Publications, 1986.
- Wright, Marcia, “Maji Maji. Prophecy and Historiography”, en David M. Anderson y Douglas H. Johnson, *Revealing Prophets*, Londres, James Currey, 1995.
- Zoctizoum, Yarisse, “Introducción al África: generalidades y estudios sociales aplicados”, *Estudios de Asia y África*, vol. XXII (2), núm. 72, abril-junio de 1987.

La rebelión Maji Maji: un análisis historiográfico
se terminó de imprimir en septiembre de 2014
en los talleres de Master Copy, S.A. de C.V.
Av. Coyoacán 1450, col. Del Valle
03220 México, D.F.
Portada: Pablo Reyna.

Tipografía y formación: Manuel O. Brito Alviso.
Cuidó la edición Cynthia Godoy bajo la supervisión
de la Dirección de Publicaciones
de El Colegio de México.

CENTRO DE ESTUDIOS DE ASIA Y ÁFRICA

La rebelión Maji Maji es uno de los eventos de mayor trascendencia para la historiografía y el nacionalismo de Tanzania. Se remonta a 1905, cuando más de veinte grupos étnicos de diversas regiones de la parte continental del actual territorio se levantaron en armas en contra del gobierno colonial alemán. La particularidad de esta rebelión, además de ser la única en África del este con una participación interétnica, fue la de contar con un elemento unificador inspirado en las creencias religiosas y la cosmovisión locales: un agua mágica que, se creía, salvaguardaba de las balas europeas a quienes la utilizaban, y que dio nombre a la rebelión (*maji* significa “agua” en lengua swahili). Aunque el movimiento fue suprimido con rapidez debido a la desproporcionada superioridad logística y de armamento del imperio alemán, tuvo un impacto significativo en las políticas coloniales alemanas y posteriormente en las británicas de la zona, y obligó a la revisión de éstas para evitar futuros conflictos. Julius Nyerere, primer presidente de Tanzania, se refirió a la Maji Maji como un ejemplo de lucha por la libertad y de unidad en contra del colonialismo. La rebelión se convirtió también en un símbolo de la ideología del *Ujamaa* (socialismo), que dejó una profunda huella en esta nación africana. En el campo historiográfico, tanto las crónicas, las memorias y los estudios administrativos como la investigación académica sobre este tema fueron transformando sus interpretaciones de los orígenes y las consecuencias sociales, económicas y políticas de la ideología del *Ujamaa* de acuerdo con el momento en que fueron producidos. La presente revisión historiográfica de la rebelión Maji Maji ilustra sobre este episodio y habla de cómo las ideologías políticas, los contextos del momento y las tendencias epistemológicas en las ciencias sociales influyeron en diversos y variados enfoques; por ello, es de interés no sólo para los estudiosos de la historia de la colonización europea de África, sino también para los cursos de historiografía mundial y de metodología de investigación histórica.

ISBN: 978-607-462-661-2



9 786074 626612